



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN ARTE Y CULTURA

PODER Y TERRITORIO

**EN LOS MAPAS DE LA NUEVA GALICIA DE LAS RELACIONES
GEOGRÁFICAS DE LAS INDIAS: SIGLO XVI**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
DOCTORA EN ARTE Y CULTURA

PRESENTA:

MAESTRA MÓNICA PATRICIA ALFARO REYNOSO

DIRECTOR:

Dr. Arturo Morales Campos

Morelia, Mich., Junio del 2019





He dedicado mi trabajo de 4 años
a **Gabriel**,
de quien me despedí para siempre
el día que lo empecé.



Agradecimientos

Esta tesis estaba acabada. Pero, *Alexa* me habló y me dijo "... oye, ¿y los agradecimientos?".

-Híjole, ¿por dónde empiezo?

Llamé a *Fer*, a quien llamo siempre para que me ayude a pensar. Él rápidamente aventó la pregunta detonadora: "¿Quién te facilitó el camino?".

A eso le llamo yo "encontrar la metodología adecuada".

Y así empiezo:

Fer y Mili, mil gracias por su amor incondicional y su confianza. Mili, eres mi ejemplo de voluntad... YOU ROCK¡. *Fer*, eres mi impulso creador y... ERES MI CHANOK¡

Mamá, te lo he dicho mil veces, no pude haber "salido así" si no viniera de una leona (que se hace la dormida). Te amo, gracias.

Arturo, gracias.

Laura Patricia, gracias por las herramientas.

Hazell (miabuelitapuntocom), gracias por haber hecho de estos 4 años una feria de la carcajada.

Paty Acevedo, mil gracias por acompañarme en esa feria y por echarme miles de manos.

Alexa y Eunice, gracias por el impulso final.

A todos los llevaré en el corazón (y en esta tesis) para siempre.

Gracias de nuevo.

Mónica



ÍNDICE

Introducción	2
El Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero como condensador de la relación entre poder y territorio	2
Capítulo I.....	11
Semiótica, Cartografía y Poder	11
Visualidad: la transferencia realidad-imagen	12
El texto y la producción de sentido	14
El Mapa como texto y el espacio como campo suprarregulado de producción semiótica.....	19
Las formas de ver y la alteridad	23
El espacio, el poder y el relato	25
Semiótica y cartografía.....	27
Capítulo II	30
Descripción del Mapa de las Villas de san Miguel y San Felipe de los chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero objeto plástico	30
Estilo	35
Análisis preparatorio	37
Descripción sistemática: forma-contenido	46
Unidades de paisaje: Análisis de la expresión.....	67
Las tres áreas geográficas presentadas por la composición visual	81
Escenas: relaciones paradigmáticas	82
Un tríptico horizontal con “lo nuestro” y “lo otro”	85
Capítulo III.....	91
a) El espacio geográfico	91
b) El contexto histórico	130
Capítulo IV	158
Semiótica y frontera en el septentrión novohispano en el siglo XVI.....	158
Encontrando la fronteridad.....	158
La narración: su construcción	160
El desierto y el llano como espacios simbólicos	173
La frontera.....	177
Paradigmas de Frontera: desarrollo proceso generativo de la significación	182
La semiosis de frontera	189
Del “Orden español” al “Orden Divino”: la estabilidad lingüística	196
Formaciones ideológicas: el cuerpo humano	211
Formaciones ideológicas: El nombrar el espacio	231
Poder y propiedad	235
Conservación y rompimiento	241
Capítulo V	243
Sociocrítica.....	243
Edmon Cros: Sobre la teoría y la práctica sociocrítica	244



La producción de sentido y el núcleo semántico de frontera	253
Estructura del texto	257
La frontera como núcleo semántico y el sentido del texto	259
De la formación discursiva a la intertextualidad	265
Macrosemióticas y microsemióticas (el sujeto transindividual)	273
Sociocrítica: el infortunio como carta fuerte	293
La operatividad del <i>Mapa</i> : la aparición del mito	297
Conclusión	309
Nada que celebrar	310
“Cristo o goza de las ánimas que con su sangre compró”	312
El diálogo violento	315
La virtud defendida por el terror.	317
Anexos.....	320
Anexo 1:	321
Anexo 2:	322
Anexo 3:	334
Anexo 4:	339
Anexo 5:	342
Bibliografía citada	345





Resumen

El *Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero*, realizado hacia 1578 como parte de las *Relaciones Geográficas de las Indias* de Felipe II, es una instantánea del momento más álgido de la conquista del *paraje del Tunal Grande*, situado al noroeste del actual estado de Guanajuato. Además del contexto geográfico, este documento plasmó la instrumentalización de la frontera, del poder y de la apropiación de ese territorio, sorprendentemente defendido por grupos chichimecas rebeldes y, hasta ese momento, invencibles.

Por medio del análisis semiótico y de las teorías sociocríticas deconstruimos el relato, separándolo en capas significantes para encontrar los códigos de referencia, los valores sociales, las analogías y los paradigmas que nos intrigaban desde el principio.

La descomposición social ocasionada por la conquista impedía el control y el ejercicio del poder de los conquistadores. Las conceptualizaciones, las formaciones ideológicas y nociones sociales presentadas en el *Mapa* dieron cuenta del complejo entramado de relaciones de poder y territorialización no solamente entre los recién llegados y los naturales, sino entre las autoridades locales y las novohispanas.

La intertextualidad entre este y otros escritos de la época, como las *Crónicas* de Torquemada y las cartas de los vecinos del *Camino de México Zacatecas* enviadas al Virrey Villamanrique en 1561, destacaron los florecientes códigos simbólicos que pasarían a ser parte del lenguaje de la frontera.

Palabras clave

Frontera, *paraje del Tunal Grande*, chichimecas, semiótica, teoría crítica

Abstract

The *Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero*, made around 1578 as part of the *Relaciones Geográficas de las Indias* of Felipe II, is a snapshot of the most critical moment of the conquest of the *paraje del Tunal Grande*, located northwest of the current state of Guanajuato. In addition to the geographical context, this document portrayed the instrumentalization of the border, the



power and the appropriation of that territory, surprisingly defended by rebellious Chichimec groups and, until that moment, invincibles.

Through semiotic analysis and socio-critical theories we deconstruct the story, separating it into significant layers to find the reference codes, social values, analogies and paradigms that intrigued us from the beginning.

The social decomposition caused by the conquest prevented the control and exercise of the conquerors' power. The conceptualizations, the ideological formations and social notions presented in the Map show us the complex web of power relations and territorialization not only between the newcomers and the natives, but between the local and the novohispanic authorities.

The intertextuality between this and other writings of the time, such as *Crónicas* de Torquemada and the letters of the neighbors of *Camino de México a Zacatecas* sent to the Viceroy Villamanrique in 1561 highlights the flourishing symbolic codes that would become part of the frontier's language.

Key words:

Frontier, *paraje del Tunal Grande*, chichimecas, semiotic, critical theory







Ilustración 1 : Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacero (ca. 1579-1580)

INTRODUCCIÓN

El Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero como condensador de la relación entre poder y territorio

Como si fuera un prontuario, el *Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del pueblo de San Francisco Chamacuero*¹ abrió ante nosotros un mundo completo de significación. El estudio de las relaciones entre la cartografía, el territorio y el poder en la región noroeste de la Nueva Galicia, nacida en el seno de las *Relaciones Geográficas de las Indias* elaboradas por orden de Felipe II en el siglo XVI, abrió la puerta a posibles respuestas de preguntas no hechas. ¿Podría este *Mapa* haber condensado la relación entre poder y territorio en el Septentrión novohispano a mediados del siglo XVI?

Más allá de lo que pudimos imaginar, de lo cartográfico, de lo histórico y de lo estético, la semiótica como real categoría de pensamiento única, nos enclavó en relaciones particulares con sus signos, con su historia, con los individuos y con el ambiente.

A primera vista nos pareció un mapa singular y hasta divertido, pero su lectura y análisis nos fue llenando de fascinación. Nuestro objetivo primordial fue el de reconstruir la reflexión de poder y apropiación del territorio en el Septentrión novohispano a mediados del siglo XVI; a partir del estudio de las representaciones gráficas contenidas del *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de san Francisco Chamacuero* (1578) incluido en el corpus cartográfico de las *Relaciones Geográficas de las Indias* del siglo XVI.

El recorrido exigió un detallado análisis de los procesos de significación desde los desarrollos históricos, las dinámicas y prácticas del territorio, hasta llegar a entender la evolución y sinergia de la conformación del relato espacial de poder y territorio.

La producción simbólica del espacio y del poder, fue apropiándose del funcionamiento social de las imágenes, los pensamientos y las ideas hasta crear un relato visual tan complejo que,

para ser analizado tuvo que ser descompuesto en partes. Esta deconstrucción permitió construir una categorización de los signos según su naturaleza, función y la interacción entre ellos.

Pero, más importante aún, dados los resultados, se tuvo que comenzar a pensar en el *Mapa* como una nueva fuente codicial, y rescatar su construcción social e ideológica. La reorganización de ese relato en núcleos sígnicos permitió identificar los principales ejes narrativos y, solo de esa manera, relacionar toda la semiosis del mismo.

La evaluación de la expresión por medio de la que los diferentes núcleos sígnicos construyeron el razonamiento sobre el poder y articulación de la tierra relacionó finalmente cada centímetro de contenido del documento con los intereses y motivaciones de diferentes grupos de poder en la Nueva Galicia del siglo XVI.

Pero el *Mapa* no pudo haber sido estudiado solo, tuvo que acompañarse de algunos objetos con los que mantuvo una relación intertextual, como el documento denominado Instrucciones y las *Relaciones*², por medio del cual las autoridades del *paraje del Tunal Grande*³ recibieron la orden para su manufactura, las *crónicas* de Torquemada, con las que coincide grandemente en algunas narraciones, y algunas *cartas* enviadas al Virrey Villamanrique por los habitantes del lugar.

El estudio partió desde lo cartográfico porque, aún que el *Mapa* es un objeto potente de producción de sentido, fue su base cartográfica la que permitió la visualización del contexto. Esta sirvió para “ver en el lugar”, para representar fenómenos diferentes (ideas, sentimientos, pensamientos, etc.) por medio de imágenes visuales, para darle cuerpo a la angustia, al miedo, al dominio y al pensamiento político-social-económico de la Nueva Galicia y a las élites en el poder del reino.

¿El “*Mapa*”?

El *Mapa*⁴ no representó el territorio (Korzyvbski, 1948) y no representó el poder. El *Mapa fue* el poder mismo, un signo en sí mismo que produjo signos y significaciones nuevas. Su

² Con el concepto *Relaciones* (en cursiva) en este estudio nos referiremos específicamente a las *Relaciones Geográficas de las Indias del siglo XVI*.

³ En entrevista personal con el Maestro Antonio Rivera Villanueva, 16/01/2017

⁴ Con el concepto *Mapa* (en cursivas) en este estudio nos referiremos específicamente al *Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe y el pueblo de San Francisco Chamacuero*.



uso, su configuración, su cuidado, su manipulación y su manufactura formaron parte del mundo simbólico de la conquista española sobre territorios chichimecas del *paraje del Tunal Grande*. En este, los códigos simbólicos procedentes de diferentes orígenes se combinaron para configurar una imagen altamente significativa y de alto contenido semiótico.

Durante la conquista española, a mediados del siglo XVI, los territorios del llamado Gran Norte novohispano fueron vistos, en un principio, como sistemas contingentes. Su organización y límites se negociaban y renegociaban constantemente y su eventual definición necesitó de herramientas y relativos espaciales que representaran lo descrito. Los primeros mapas y las crónicas realizadas sobre el septentrión fueron una tarea encargada por las autoridades y algunos particulares. Pero fueron, ante todo las instituciones coloniales las que textualizaron el contexto de conquista desde diferentes ángulos: el religioso, el político, el social, etcétera.

Este proyecto trabajó sobre aquellos referentes icónicos que conceptualizaron la estructura del poder (de facto o no) y la articulación de la tierra (tanto como posesión, propiedad o como uso y usufructo) que, de manera estructurada y codificada, quedaron plasmados en el *Mapa*, convirtiendo a este documento en un verdadero instrumento de poder.

Durante el siglo XVI, luego de la penetración, conocimiento y conquista del territorio septentrional, las huestes conquistadoras y las autoridades novohispanas comenzaron la instalación de las bases para el ejercicio del poder adquirido y para arrancar la apropiación y articulación de la tierra. Felipe II rey de España, aconsejado por el *Real Consejo de Indias*, con el afán de conocer sus posesiones y tener una idea clara y descriptiva de sus dominios en ultramar, dictó una serie de ordenanzas y disposiciones legales tendientes a requerir la información necesaria a las autoridades en la Nueva España (Carrera, 2012). Como resultado de ese complicado proceso, conformó el corpus denominado *Relaciones Geográficas de las Indias del siglo XVI*, con la implementación y recepción de los documentos resultantes. Se hablará a profundidad de este en el Capítulo 3.

Con una intención más administrativa que social, muchos de estos mapas⁵ ilustraron la situación de la Nueva España en ese momento. El *Mapa* dio forma al contexto del territorio de una parte del *paraje del Tunal Grande* (al noreste del actual estado de Guanajuato y por

⁵ En todo este trabajo, el concepto “mapa” adoptará los nombres de lienzo, plano, paisaje, documento, narración, representación, además de algunos otros pero siempre en relación con formatos planigráficos. Y su validación se extrae de la definición que da Fernand Joly: “Un mapa es una representación de la superficie terrestre [...] proporciona una imagen incompleta del terreno, nunca es una reproducción [...] Se trata de una construcción selectiva y representativa que implica el empleo de símbolos y de signos apropiados” (1988:7).



donde pasó el antiguo *Camino Real de Tierra Adentro*, o camino Real de la Plata), espacio que a mediados del siglo XVI se disputaban los españoles y las tribus chichimecas.

Con la finalidad de explicar la forma en la que estas representaciones del territorio y del contexto socializaron e interactuaron como entidades dinámicas, fue necesario analizar sus niveles de iconicidad, trama y composición del relato.

Recorrido por la evolución histórica de los estudios del fenómeno de poder en el relato cartográfico

Los estudios semióticos sobre poder y apropiación del espacio novohispano han sido escasos. La gran parte de las investigaciones realizadas sobre los *Mapas de las Relaciones* antes de 1980 partían de la cartografía, la historia, la geografía, la antropología y muy pocos, desde la lingüística. Más tarde, a finales del siglo XX, al superar la calidad de soporte material del conocimiento sobre el espacio, los mapas coloniales se convirtieron en la conceptualización de los procesos sociales, espaciales y políticos del contexto en el que fueron realizados. Y a partir de entonces, los mapas han sido estudiados como espacios vivos que favorecieron la estructuración de la sociedad novohispana y como medios de conocimiento (Hoffman, 1997).

Trabajos sobre las imágenes de los mapas de las Relaciones Geográficas

Hasta antes de mediados del siglo XX, los mapas de las *Relaciones* habían sido considerados como documentos geográficos en donde se estudiaba la representatividad del espacio. Pocos investigadores habían empezado a discutirlos desde su valor representativo como documentos históricos y antropológicos. Fue hasta la segunda mitad del siglo XX que con el ecologismo cultural (corriente de interpretación de las relaciones entre el hombre temprano y su medio) los mapas antiguos comenzaron a ser vistos como objetos lingüísticos, con un sentido específico y repletos de campos semánticos que visibilizaron en el entorno geopolítico del momento.

Uno de los más complejos es el realizado por Bárbara Mundy⁶ (1996), en donde ella rastrea la modelización plástica de la visión del mundo en conquista. Esta profesora de la

⁶ Barbara E. Mundy es profesora asociada de Historia del Arte en la Universidad de Fordham; recibió su PhD. en la Historia del Arte en la Universidad de Yale. Ella ha escrito ampliamente sobre la cartografía de los pueblos indígenas de México; su libro, *El Mapeo de la Nueva España* (Universidad de Chicago, 1996) fue galardonado con el Premio Nebenzahl en la Historia de la Cartografía en 1996. Contribuyó a la serie pionera *La Historia de la Cartografía*, que recibió el Premio James Henry Breasted de la American Historical Association, 1999. Estudia también el arte y la cultura visual producida en las colonias de España y es co-autor (con Dana Leibson) de una página web



Universidad Fordham efectuó un profundo trabajo sobre algunos mapas (a los que ella llamó lienzos pintados) en donde hizo un recuento de los autores atribuidos y firmados, describió los planos y logró distinguir a los cartógrafos estableciendo pautas de estilo personales sobre las formas pictográficas. Mundy indicó que la pintura y el dibujo de estos mapas tuvo que haber imitado la experiencia visual, consiguiéndose solo al mezclar los estilos indígenas y españoles.

Peter Gerhard (1998), en *Descripciones Geográficas: pistas para investigadores* (1998), analizó a los “realizadores” y pintores de mapas por sus capacidades y habilidades para proporcionar de manera eficaz la información deseada por la Corona. El estudio de las expresiones de poder realizado por Eva María Bravo (2009), en su trabajo *Lenguas indígenas y problemas de contacto lingüístico en las Relaciones Geográficas del siglo XVI*, analizó las expresiones de poder por medio del idioma, los diferentes niveles culturales, el dominio y el grado de acuciosidad con la que se atendió la *Instrucción* en su realización.

Hay dos trabajos que resultaron en estudios minuciosos del reflejo de la sociedad y las relaciones que se establecieron en los primeros años de la conquista de la Nueva España y la Nueva Galicia. Los publicados por Rafael López Guzmán (2007) señalaron los rasgos culturales, humanos, geográficos, tradicionales e institucionales que se expusieron en los mapas de las *Relaciones*, al mismo tiempo que analizó la visión de este territorio por sus habitantes en el último cuarto del siglo XVI. El otro estudio es el de José Miguel Romero Solís (2001), un poco más dentro de las teorías histórico-antropológicas sobre la producción gráfica del poder. Este trabajo recorrió las historias de los primeros pobladores de la Nueva Galicia en las *Relaciones*, estudiando de cerca los primeros años de contacto entre naturales y españoles y la forma en la que la nueva sociedad se fue configurando. La manera en la que presentó el estudio fue muy interesante: el autor permitió entrever la estructura social y la red de relaciones de poder que se entretejieron en el siglo a través de pequeñas biografías sobre conquistadores, marinos, mercaderes, campesinos, terratenientes, etcétera.

Dentro del análisis humanista de la cartografía de primer contacto, E. W. Palm (1973) trabajó sobre las expresiones de poder y aculturación en los mapas de las *Relaciones*, el autor

(www.smith.edu/vistas) y DVD sobre el tema: *Vistas: Cultura Visual en la América española, 1520 -1820* (Universidad de Texas, 2010). Editó, con Mary Miller, y contribuyó a la pintura un Mapa del Siglo XVI Ciudad de México estudio interdisciplinario de un mapa indígena raro (Beinecke Library / Yale University Press, 2012) (Yale University, 2010)



aseguró que estos mapas ofrecieron la posibilidad de observar el proceso de aculturación para entender:

... la forma en la que funcionaron la penetración europea y la aculturación de los esquemas tradicionales de representación...tales mapas parecen constituir un caso ideal para ejemplificar la convergencia de dos tradiciones, puesto que, con el mismo fin, se aplican dos sistemas distintos de abstracción gráfica (P1973:110-112).

Trabajos sobre las imágenes en otros documentos de la época

Para realizar su trabajo sobre la pintura en los manuscritos tempranos coloniales, Donald Robertson (1972,1994), deconstruyó los documentos, separándolos en sus elementos pictóricos esenciales. Su texto *The pinturas (maps) of the Relaciones Geográficas* (1972) y *Mexican Manuscripts Painting in early Colonial Period* (1994) se ha convertido en la base para muchos de otros estudiosos del fenómeno pictórico aun siendo este un análisis histórico, ya que explicó la forma cómo los documentos pictóricos nahuas fueron portadores de historia cultural.

Por otro lado, a partir de los años 60, la crítica literaria comenzó a interesarse en la época colonial al mismo tiempo que se desarrollaba la etno-historia en el americanismo y la historia de las mentalidades en el ámbito hispánico (Rose de Fuggie, 1992). Esto coincidió con el desarrollo de algunas corrientes de las Humanidades y las Ciencias Sociales (post-estructuralismo), comenzando los estudios del fenómeno del poder como evento comunicativo en los documentos pintados.

Por su parte, Peter Hulme en su texto *Colonial Encounters: Europe and the native Caribbeann, 1492-1797* propuso el término discurso colonial⁷ con el que conceptualizó todo tipo de creación discursiva hecha en situaciones coloniales, y situó a esa producción en momentos históricos de poder y dominación beligerante. De este cruce de fronteras, Walter D. Mignolo desprendió lo que él llamó la *semiosis colonial*.

⁷ Es un conjunto de prácticas lingüísticas unificadas por su uso en la construcción y el manejo de las relaciones coloniales, y las Relaciones Geográficas son una de esas prácticas.



[...]nos es necesario un concepto como el de “semiosis colonial”, el cual tiene la ventaja de liberarnos de la tiranía de los conceptos forjados sobre la experiencia de la escritura alfabética y la desventaja de multiplicar una abundante terminología ya existente [...]En resumen, la noción de “semiosis colonial” introducida para capturar la orientación que están tomando los estudios coloniales centrados en los Andes, en Mesoamérica y la región del Caribe, es preferible a la de “discurso colonial” en la medida en que define un dominio de interacciones poblado por distintos sistemas de signos. El concepto de “semiosis colonial”, finalmente, señala las fracturas, las fronteras, y los silencios que caracterizan las acciones comunicativas y las representaciones en situaciones coloniales, al mismo tiempo que revela la precariedad hermenéutica del sujeto que se da por tarea su conocimiento y/o comprensión (2005).

Edgar García Valencia y Manuel A. Hermann trabajaron sobre la forma en la que algunos códices mixtecos precolombinos y coloniales narraron la historia y en la manera en la que, por su medio, se pudo sintetizar toda la cultura.

Raymond B. Craib (2004), estudioso de las formas lingüísticas de expresión del poder y la cultura en el virreinato, sugirió que la cartografía y los mapas ofrecían una vía fructífera para el estudio y análisis del colonialismo, el imperialismo y la formación del Estado. Luego, Edward Said argumentó que la alteridad colonial es una construcción histórica.

En el estudio histórico de los lienzos pintados o mapas, es conveniente diferenciar el concepto de texto visual y el de imágenes. Como lo propuso Gonzalo Abril (2012) al destacar las fronteras entre tres dimensiones: visualidad, mirada e imagen. Dice que la relación de lo visual y lo invisible, correspondencia que recae en toda imagen, está mediada por conocimientos, creencias, deseos y prácticas. La mirada concierne a la enunciación e implica posiciones subjetivas, dominación y resistencia simbólicas. La imagen se entiende siempre relativa a los imaginarios socioculturales.



Elementos creadores de interacción y diálogo

Así fue como comenzamos queriendo simplificar y centrar este trabajo en dos elementos fundamentales, creadores de interacción y diálogo. Primeramente, en las conceptualizaciones, las formaciones ideológicas y nociones sociales incluidas en representaciones cartográficas correspondientes al Noreste del Reino de la Nueva Galicia incluidas en las *Relaciones Geográficas de las Indias*. En segunda instancia, en la relación entre poder y la apropiación de ese territorio.

Nuestra idea ha sido poder contribuir al conocimiento lingüístico de las imágenes⁸ en las que se conceptualizaron los fenómenos sociales y en las expresiones y las textualizaciones del poder y territorio.

Esta propuesta fue más allá de una pura valoración cartográfica o histórica. Analizó el proceso de producción, su ruta de manufactura, los elementos lindantes del contexto y su propia esencia. Se pudo hacer la descripción del funcionamiento textual del *Mapa* como lugar de convergencia de las interacciones de los sistemas de signos; y se trató de explicar la forma en la que fueron contruidos los campos semánticos de poder en esa tierra controlada y articulada de manera casi autonómica por oligarquías locales (Goyás, 2012). Peirce y Lotman fueron los ejes metodológicos rectores.



⁸ En los estudios sobre imágenes, se sobreentiende que son imágenes visuales, pero hay muchas imágenes vinculadas con otras experiencias sensoriales, de las que no se encarará este estudio.





CAPÍTULO I

Semiótica, Cartografía y Poder

Considerando el *Mapa* como un universo compuesto por una serie de elementos significantes que presuponen la significación de la realidad de una región y con ciertas cualidades plásticas aptas de cargas semánticas. La presente reflexión sienta las bases teóricas sobre las que construimos este trabajo. Se hará el planteamiento y estructuración de un marco teórico apropiado para el estudio de la producción y organización del *Mapa* como un producto cultural, entendiendo a éste como un macro-texto integrado por una diversidad de textos.

Los caminos que funcionan como fronteras, los caballos, sus potrillos, las casas y las iglesias; cada objeto que compone el *Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el Pueblo de Chamacuero* puede considerarse como un sintagma de un raciocinio, a través de significantes icónicos. Estos elementos serán estudiados como productores/generadores de sentido y significación con la semiótica visual. La aproximación y el estudio de las relaciones sensibles que establecieron los sujetos e instituciones en el contexto del *paraje del Tunal Grande* están mediados por la historia; por ello la exigencia del instrumental semiótico⁹.

Debido a esto el análisis requiere encontrarse con disciplinas diferentes como la historia, la cartografía, la geografía y la antropología, por mencionar algunas. Esto vuelve la investigación un terreno de estudio transdisciplinar en donde la semiótica ocupa el lugar central.

La palabra semiótica (de la raíz griega "*sem*", usada para referirse al estudio de los síntomas) ha sido definida de muchas formas: como una teoría general de los signos, hasta el estudio de la significación y sentido. La más clásica y repetida es la de Ferdinand de Saussure: "[...] es la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social". Esta definición explica la necesidad de incluir la semiótica como eje principal en este estudio:



para hacer la revisión de las formas (espacios, líneas, relaciones, tamaños, proporciones, colores y figuras) con las que se generó el significado. Repasar a Ducrot y Schaeffer (1998) con su definición de semiótica como la teoría del signo lleva a Courtés y Greimas (1982) quienes, de manera más incluyente, consideran a la semiótica como aquello que permite explicar o interpretar amplificativamente un texto.

Visualidad: la transferencia realidad-imagen

La conceptualización gráfica de la realidad fue construida como un mundo simbólico entre quién quería ver y quién quería mostrar algo. La imagen visual es tan sensual y virtuosa pues la imagen visual figurativa, el objeto mirado, se materializa a partir del conflicto semántico entre el *ser* representado y el *estar* iconizado en el *representamen*. Debido a ello, es necesario hacer un recorrido que permita identificar lo figurativo bajo su forma plástica **Fuente especificada no válida.**, por lo tanto, su modelización.

La Imagen como Modelización Icónica de la Realidad

Para Jean Paul Sartre la imagen es un “acto que, en su corporeidad trata de aprehender un objeto ausente o inexistente a través de un contenido físico o psíquico que no se da por sí, sino a título de representante analógico del objeto que se trata de aprehender” (Sartre, 1964).



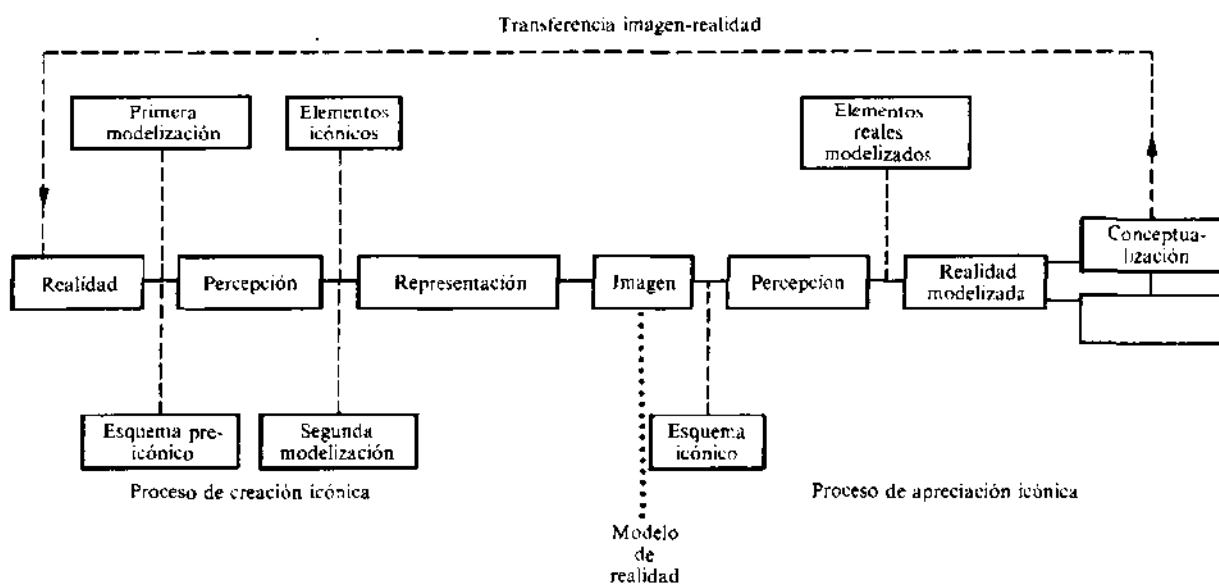


Figura 1.1

Ilustración 2. Transferencia imagen realidad (Villafañe, 2006).

Cualquier imagen tiene un referente en la realidad (real o imaginaria), una correspondencia con otra imagen sin importar su grado de iconicidad. Por esto, las imágenes se constituyen en modelos de realidad, pero nunca como su fiel reflejo. Los templos, representados de manera bidimensional en el *Mapa* (y sin sugerencias de volumen), son modelos de sus referentes en las villas de San Miguel y San Felipe pero nunca una copia.

El esquema pericónico, el cuerpo de la imagen del *Mapa* está conformado por los rasgos estructurales más relevantes del contexto del paraje (como objeto de la representación). Esta composición fue armada, tomando de la “realidad” solo aquellos elementos o rasgos pertinentes a lo que se quería expresar, debido a la intencionalidad del documento (fig. 1.1).

Siguiendo en el proceso de creación icónica, en la segunda fase de la operación de modelización, la función y situación de los elementos seleccionados en el punto anterior fue abstraída en elementos plásticos (colores, formas, líneas, etc.) que los representan. Por eso se logran imágenes estructuralmente equivalentes a esa situación de realidad (elementos reales, relaciones de orden en tiempo y espacio, etc.).

El grado de iconicidad de esas imágenes se define por medio de su relación con la realidad por la que fue modelizada. Parafraseando a R. Arheim (1976), el *Mapa* formó una gama continua de formas que fueron desde lo más isomórfico, como las representaciones del desierto y la infidelidad, a los menos; como las casas, los animales y las plantas. Se incluyen elementos intermedios como los ideogramas, las alegorías y otros símbolos convencionales.

El recorrido generativo de la significación de la imagen: el relato

La imagen, como representación icónica de la realidad y relato, existe en tanto no es la realidad misma. En el *Recorrido generativo* propuesto por A. Greimas (1982), del Grupo de Investigaciones Semiolingüísticas de París, se reflexiona sobre la negación del ser y de su esencia. Afirma su *parece ser* (su estar representado) en su esencia visual; también su *no presencia*, afirma su esencia, es su ser ontológico. El universo visual en donde se ubica esta oposición se conformó como una categoría que separó el mundo natural del mundo visual; parecido al espejo de Alicia, en donde “el universo referencial nos transporta al universo imaginario” (Reséndiz, 2003:8).

El *acto del discurso* es el proceso que recorre la imagen (o el signo) desde el *ser* al *estar* y relaciona la realidad con la ilusión de realidad. Más significativo resulta el hecho de que el *ser* en el *Mapa* como el *estar* fueron productos de la proyección visual y de la identificación del productor con la “realidad”. La delimitación de los umbrales de la reflexión está en aceptar o rechazar el contenido de la comunicación entre sujeto y las representaciones, su correspondencia o su negación **Fuente especificada no válida..**

Las imágenes y su contenido icónico fueron sometidas también a un proceso de mediación cultural. ¿Qué vieron los productores del *Mapa*, qué sintieron, qué confirmaron? El saber generalizado en este contexto de conquista, la carga cultural, las historias narradas, las convenciones plásticas de connotación enunciativa que formó el relato y que osciló entre la verdad y la falsedad, la historia y el mito, la mentira y el secreto.

El texto y la producción de sentido

Todo acto de significar es un acto semiótico en el que el *sentido* se produce para significar. Esta *sintaxis discursiva* proyecta una jerarquización y organización absoluta y total de los



elementos del mundo natural. En ella se ordenan los *criterios remarcables Fuente especificada no válida*.. que dotan al objeto de intencionalidad, generan sentido y significación profunda (lo que Barthes llama *connotación*).

La semiótica es un poderoso aliado epistemológico al trabajar en la significación e interpretación. Umberto Eco (1992) afirmó que “...la significación pasa sólo a través de los textos porque los textos serían el lugar donde el sentido se produce y produce (práctica signifiante)”. La semiósis es capaz de configurar la producción de sentido y la producción de significado de un texto como sistema de significación, proceso cultural y como intercambio simbólico.

El análisis semiótico permite que el sentido aparezca entre la historia y el mito; permite la proyección-identificación de los sujetos, los objetos del mundo natural y la organización de estos en la bidimensionalidad de la imagen. Al querer localizar aquellas categorías semióticas que construyen el objeto sincrético¹⁰ es vital encontrar las figuras que producen el sentido de la exposición.

La realidad extralingüística, exterior al Mapa, determinó la forma en la que este la representó, y es solo en el análisis del proceso de semiotización en sus dos direcciones, objeto-fundamento-signo y signo-fundamento-objeto (Peirce C. , Collected Papers, 1978) como podremos acceder y comprender la “realidad” a la que los signos se refieren.

Relato y texto

La narración en el *Mapa* es representacional y escénica. Es hacer dramatizado algo que estaba pasando y que pasó por la impresión para ser plasmado. El hecho de mostrar es contar, narrar, algunos objetos y acciones que fueron reforzados y se hicieron efectivos por medio de las imágenes y de los códigos visuales (colores, íconos, situaciones, etc.). Cada parte de la narración respondió a una entidad autónoma uniéndose a otras con el fin de significar. Así, el *Mapa* es un signo que produjo otros signos en donde el productor fue un signo con un protocolo más abierto: su cultura, quien determinó y adaptó lo que debía ser entendido por el observador.

¹⁰ Según Rafael Reséndiz Rodríguez (2003), en el objeto sincrético dos lenguajes de manifestación producen un efecto de sentido de un solo lenguaje, que es el caso del *Mapa*.



El relato visual, dice Miguel G. Ochoa Santos de la Universidad Autónoma de Zacatecas, se construye a “través de procedimientos simbólicos que tienen en las imágenes su unidad central y en las relaciones entre ellas, organizadas como un todo orgánico, su eje de significado global” (Ochoa Santos, 1997). Esto quiere decir que las expresiones simbólicas crearon redes donde interactuaron estratégicamente los elementos visuales para producir el sentido planeado.

Es importante no confundir a la narrativa de imágenes con el simple registro del mundo real; por el contrario, en la narración la construcción previa de la trama otorga sentido al conjunto de las unidades visuales y determina también las características de los escenarios que funcionan como decorados simbólicos. Así cada objeto, persona o acción quedaron inscritos en una lógica que los hizo significar, incluso ofreciendo un excedente de sentido que fue más allá del supuesto mundo objetivo que registró el documento. Por esto, lo que se lee en el *Mapa* es seguro: son aspectos parciales de objetos, situaciones y personas reales, pero no implica que el documento sea “un duplicado” de aquellos. Por el contrario, la separación entre mundo e imagen persistió en virtud de que esta última es sólo una especie de huella plena de informaciones y cuyo origen pudo ser la existencia real y objetiva.

El color ámbar del suelo al norte del *Mapa*, por ejemplo, es una derivación del desierto y no por ello debe confundirse con el desierto mismo. Ese desierto, además, dotó de sentido a otras cosas “mundanas” ya que, de hecho, los símbolos en su nivel más inmediato y pleno no son palabras o imágenes sino formas a las cuales la imaginación les confiere un *plus* de sentido, mediante el cual las propiedades objetivas o funcionales de lo real pueden reorganizarse.

El relato visual es el objeto de intercambio entre un destinador y un destinatario mientras que el texto, considerado por Edmond Cros (2002) como un *proceso de producción de sentido* y aparato *translingüístico*. Es una productividad que “...su relación con la lengua es redistributiva [...] es una permutación de textos, una intertextualidad: en el espacio de un texto, varios enunciados tomados de otros textos se cruzan y se neutralizan” (pág. 119).

El *Mapa* como texto cultural es un bien colectivo, cuyas marcas de identificación han desaparecido pero su núcleo semántico es inalterable y existe con una forma semiótica subyacente. La narración y el relato son acontecimientos comunicativos que dependen de una



cognición, responden a normas sociales y culturales que además pertenecen a un contexto¹¹: “...objetivos, participantes, instalaciones y usuarios, lo que incluye también sus creencias e intereses” (van Dijk, 2003:150). El texto cultural posee formas de significados implícitas o indirectas como las implicaciones, los presupuestos, las alusiones, las ambigüedades y demás. Es decir, los significados implícitos están relacionados con las creencias subyacentes, pero no resultan afirmados de forma directa, completa ni precisa, y ello por diversas razones contextuales (van Dijk, 2003).

La semiótica de la cultura

La teoría de los códigos o *semiótica de la significación* ofrece un cuerpo de categorías en los que sintetiza un mundo completo de fenómenos culturales concretos. Hacia los años 70's y 80's, grandes figuras de la comunicación y la semiótica como Umberto Eco y Yuri M. Lotman habían planteado un lazo de interdependencia entre semiótica, cultura y comunicación. Ambos plantearon, desde la base semiótica, un camino de conceptualización de la comunicación para entender no solo los fenómenos comunicativos, sino de la cultura en general.

Si la cultura es el *campo regulado de la producción semiótica* y sus reglas de producción de semiosis son accesibles a cualquier usuario (González Vidal, 2008); y si, de acuerdo la influencia de Geertz (1988), la cultura es un fenómeno semiótico; y lo que plantea Eco (1932) es un fenómeno de significación; entonces cualquier producto cultural tiene un carácter signifiante.

Para describir el objeto cultural, la semiótica ha dado a la organización general de su teoría la forma de un recorrido generativo: una construcción abstracta, situada con anterioridad a toda manifestación (lingüística o no lingüística) que es capaz de dar cuenta de un conjunto de hechos semióticos atendiendo a la organización formal de su contenido. En otras palabras, es la labor del *recorrido generativo* determinar cuál es la búsqueda del sentido de lo que se dice en el relato.

¹¹ Van Dijk (2003) define los contextos (locales) en términos 'cognitivos, como modelo contextual que permite la existencia de interpretaciones subjetivas de las situaciones sociales, así como la presencia de diferencias entre los usuarios del lenguaje que se encuentran en una misma situación, permitiendo igualmente que existan modelos estratégicamente incompletos, y en general una adaptación flexible del discurso a la situación social. En otras palabras, nuestra teoría del contexto define las formas en que los usuarios del lenguaje interpretan o definen esas propiedades mediante sus modelos contextuales mentales.



Una corta salida a la semiótica visual

El análisis necesario sobre una reflexión escrito-visual, inscribe a este proyecto dentro de la semiótica de A. Greimas (1982), y particularmente en el de la semiótica visual desarrollada por Jean Marie Floch (1979). La semiótica de lo visual, propiamente dicho por Greimas (1982), la semiótica de la imagen parte del análisis del plano sincrético de la expresión, la que determina los efectos de sentido y que incluye a la *semiótica planaria* (de soporte planario, o plano como el del *Mapa*).

La idea básica es que este trabajo arranca desde el análisis de un objeto sincrético y a su vez formaliza un relato sincrético escrito-visual que reposa, sobre un mismo y único plano de la expresión, propio de una *semiótica planaria*. En ella los dos lenguajes de manifestación autónomos se organizan en un mismo significante, produciendo, entre ambos, una sola significación (Greimas A. , *Semiótica figurativa y semiótica plástica*, 1982).

La semiótica visual relaciona el plano de la expresión y el del contenido en un sistema *semi-simbólico*, esto permite la correlación parcial entre dos planos de la expresión y del contenido, a través de cuyas correlaciones espaciales se crean microcódigos. En el *Mapa*, por ejemplo¹²:

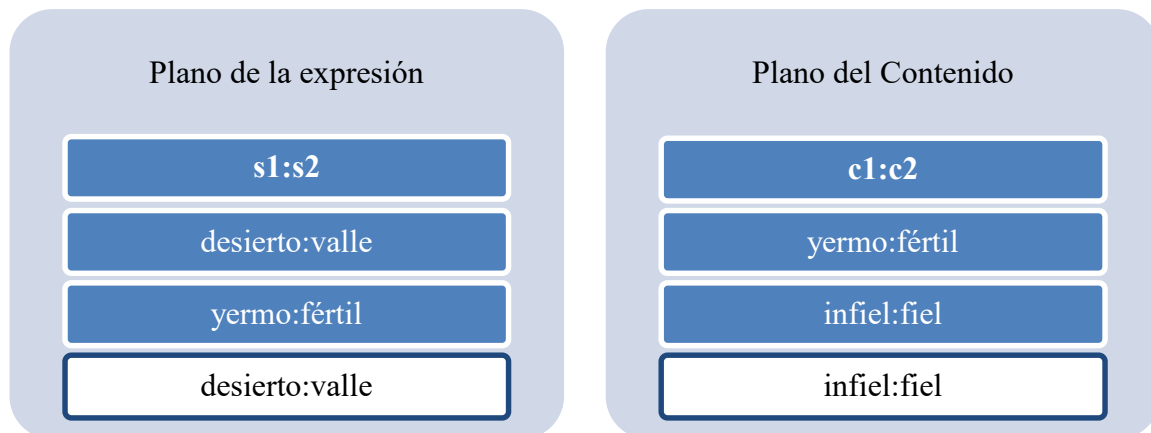


Ilustración 3. Sistema semi-simbólico en el plano, la expresión y el contenido

¹² Según esquema expuesto por Mario Urquiza en https://prezi.com/znoopv9nzbc_/sistemas-semi-simbolicos/



El Mapa como texto y el espacio como campo suprarregulado de producción semiósica

“El entorno es como el horizonte: cada individuo lo lleva puesto” (Pickenhayn, 2007:230). Esta forma de ver el espacio como absoluto producto cultural nos guía por un rumbo más plurisistémico. Según Juan Carlos González Vidal (2008), la cultura se muestra como un todo plurisistémico y, por lo tanto, todo objeto o fenómeno producido dentro de la cultura tendrá un carácter plurisémico.

Para la escuela de Tartú-Moscú, el texto es una estructura polilingüística y la materialización de varios lenguajes a la vez, el texto ocupa el centro del sistema conceptual cultural. La lengua como sistema modelizante y la cultura como semiósfera (o universo semiótico textual) son los componentes culturales del texto. Son estos dos elementos los que le brindan el significado de su función cultural según Lotman: “...el texto que representa el mayor valor cultural, cuya transmisión debe estar altamente garantizada, resulta el menos adaptado para la transmisión” (1996:67).

Y la semiosis se vincula con el sistema de significados de la cultura quien la regula dando paso a una función *codicial*: un signo sólo significa dentro de un sistema de signos y sólo en virtud de que los demás signos del sistema también significan (empatándose con la semiosis peirciana que involucra a los tres elementos, el signo, el objeto y el interpretante). Las normas primarias determinan la producción de semiosis en toda cultura y las normas secundarias que sobre determinan esa semiosis, dan como resultado una supra codificación; la cual solo existirá en virtud de su propio desarrollo (González Vidal, 2008).

Un ejemplo claro es la cartografía novohispana septentrional que en su momento necesitó contar con formas específicas de semiosis para explicar “lo chichimeca”, mismas que se superpusieron a las formas primarias de semiosis cartográfica española (utilizadas en la generalidad de los mapas del siglo XVI). Esas supra codificaciones tuvieron vigencia cuando se necesitaban y dejaron de existir en el momento que el problema de representación terminó. De ahí parten los nombrados por J. González como *campos suprarregulados de producción semiósica* (CSPS) para explicar mejor, los ya mencionados, *sistemas modelizantes secundarios* de Lotman (1998).



La cartografía es un CSPS pues tiene una estructura específica con características propias. Los mapas son pluricodiciales, allí se mezclan códigos emblemáticos, literarios, pictóricos, espaciales, etc. Todos ellos de naturaleza diferente pero que se activan de manera simultánea con referencia en sus códigos base en el acto de la significación. El código base del *Mapa* es el código pictórico, en tanto en este se anexan y articulan los demás.

En la imagen cartográfica, el nexos semiótico es tan importante porque como lo asienta J. Pickenhayn (2007), esta imagen “...*habla* por medio de sus distancias y volúmenes; por sus claridades y sombras, por sus colores, sus formas y contornos [...] Pero también *habla* por lo que los hombres quieren que diga; por el libreto que le asigna poder...” (pág.236),

La perceptividad de un mapa está determinada, primero por el proceso de captación de los datos que realiza el hombre y luego por su *transducción*. Los dos planos de la *transducción*, uno nítido/foco y otro periférico/contexto (Pickenhayn, 2007) son mediados por la misma cultura del que observa. Por lo tanto, una representación no es nunca igual ni equivale a lo que representa, solo está en lugar de algo que no puede estar ahí.

Según la teoría Gestalt, la representación es la captación de percepciones:

...en un espiral creciente va diferenciando los elementos [del objeto] en planos que, al contrastarse, permiten diferenciar atributos —regulares y repetidos, unas veces, discontinuos y únicos, otros— para culminar definiendo una estructura significativa. (Pickenhayn, 2007:232)

En el proceso de representación, entre el objeto y su significante hay una serie de convenciones culturales que funcionan como filtros que “distorsionan” o cambian la imagen. Esto da como resultado una conceptualización filtrada por lo cultural: el objeto del estudio semiótico.

Sobre la representación del paisaje, el *triángulo deítico* formado por el actor, el tiempo y el espacio presentado del que Herman Parret (1993) cuando señala que es el espacio la piedra angular sobre la que se crea a través de la *periferalización* (el espacio como irradiación desde el centro de la acción hacia la periferia) o a través de la *focalización* o *concentración*; el espacio alrededor de un centro (1993: 183). Esto hace al espacio el *Campo regulador de producción semiósica* dentro del mapa sobre el que se van a *suprarregular* los otros *campos de producción semiósica*: el actor y el tiempo (por lo menos).

En el espacio geográfico (una construcción social en sí mismo) se corresponden las articulaciones espaciales y sociales. Derek Gregory señaló que todas las estructuras sociales



necesariamente se superponen porque intervienen asociadas en la producción y reproducción de distintos tipos de espacio:

...una estructura espacial simbólica correspondiente a la estructura social ideológica; una institucional, derivada del político-jurídica, y una de consumo, circulación y producción (la región) relacionada con la estructura social económica. (Gregory, 1994:97)

Los mundos semióticos, las marcas semánticas y la persona semiótica

La construcción de un texto cartográfico exige la existencia de *mundos semióticos* cerrados e independientes, estructuralmente organizados, con jerarquías individualizadas de códigos y una estructura de la memoria (Lotman, 1996). Desde estos mundos se asignan las *marcas semánticas*. Pero, para que sea posible la semiosis, esos códigos diferentes deben ser una *única persona semiótica*, desde la que sea posible la codificación y la decodificación y la generación de significado y sentido (González Vidal, 2008).

La producción cultural, cada texto se codifica muchas veces (*multicodificación*) debido a lo cualque Yuri Lotman (1976:78) lo define ne el texto como una “persona semiótica”, y su sentido solo se generará a partir de su introducción en un sistema cultural y en sus sistemas modelizantes.

Cada relato tiene código base como *sistema modelizante* en el lenguaje, que es definido por Lotman (1976) como "una estructura de elementos y reglas para ser combinados que se encuentra en un estado de analogía fija con la esfera completa de un objeto de conocimiento, comprensión o regulación” (p.8).

Los *sistemas modelizantes secundarios* (o superestructuras resultantes), cuya base es el lenguaje natural y que alcanzan *superestructuras suplementarias* (como la cartografía o la pintura de paisaje), crean lenguajes de segundo nivel (Sabeok, 2005) en los que los signos no verbales y verbales, juntos se ensamblan en una modelización creativa, como lo es el *Mapa*. Estos *sistemas modelizantes secundarios* incorporan un componente sintáctico al representar la “realidad inmediata” (Sabeok, 2005) así como también un número indefinido de mundos posibles.



Mundos posibles, mundos percibidos: correspondencia codicial

El acto de ver solo permite la percepción parcial de un objeto, una insinuación de su forma total. Esta parcialidad ha sido estudiada por la fenomenología de Edmund Husserl y por el existencialismo de Jaspers y de Sartre. Esa insinuación sugiere un concepto complementario: “lo que no se ve”. Es posible ver una parte, pero se deja de ver otra. ¿Cómo entender el todo solo por medio de una parcialidad? Se hacen conjeturas sobre “lo no visto”, se aceptan la oscuridad y la alteridad de la obra. Esta es la función de la percepción y la representación: describir o narrar aquello que no se puede ver porque no forma parte de esa realidad.

El acto humano de percibir está relacionado con recibir información, impresiones, tonos, representaciones, cultura, etc. Por ello, un contenido percibido y una realidad a la cual reaccionar nunca son neutrales. François Jacob (1982) explica que cada organismo es capaz de obtener una cierta percepción del mundo exterior. Una persona en su propio y único mundo perceptual puede ser parcial o totalmente desconocido: lo que un organismo detecta en su medio ambiente es solo una parte de lo que está alrededor y esa parte difiere de acuerdo con el organismo.

El individuo representa lo que está solo dentro de su percepción, a esta representación parcial de la realidad Thomas Sabeok (2005) la llama “el-mundo-como-percibido” y señala que esta selección depende de lo que cada individuo selecciona sensorialmente. Pero el sistema de signos que selecciona la persona es el que su sistema nervioso es capaz de ensamblar y depende entonces de sus habilidades: otra *correspondencia codicial*.

De la misma forma, la percepción del espacio es cultural: así mismo su propiedad y apropiación. En la cartografía, el espacio funciona como administrador de poder siguiendo un esquema que los matemáticos llamarían “de árbol”. Pikenhayn separa el espacio del lugar: “...lugar es aquel que fue nombrado o marcado, a veces por identidad propia y otras por las distorsiones de la diferencia” (2007:236).

En el “sistema de contigüidades” (Pimentel, 2001) en donde cada escena y cada sema construyen “la configuración morfológica”, el nombramiento de los espacios para convertirlos en lugares adapta el lenguaje al contexto. Esta actualización constituye un elemento fundamental de la propiedad y en la comunicación de esas apropiaciones ya que aumenta las posibilidades de reconocimiento, los hace propios y empáticos con el nuevo orden social.



Las formas de ver y la alteridad

Los textos como realidades sociales tienen un carácter interdisciplinario (Marín, 2011). Si definimos el mapa como *una forma de ver*, a la manera de D. Cosgrove (1998), este posee ciertas estructuras textuales; las cuales, de acuerdo con la *sociocrítica*, tienen una explicación histórica. Entonces, es una tarea de este análisis encontrar las relaciones entre las estructuras textuales y las sociales (González Vidal, 2008).

Cosgrove señaló que, esa *forma de ver representó* el mundo para el individuo mismo, para otros individuos y las relaciones que el individuo guardó con él. La *forma de ver* interpretó el uso, la concepción y la percepción de la tierra (como propiedad) que no solo debió ser entendida desde la economía o la sociedad; sino también desde sus expresiones gráficas y desde las técnicas de representación que compartió con otras áreas culturales (1998).

En las *formas* históricas *de ver*, las reglas en las que la semiosis se produjo partieron del *campo regulado de producción semiótica*; elaborando los *campos suprarregulados* que quedaron plasmados gráficamente y cuyo uso les dió significación. Asignaron relaciones entre el hombre y la tierra, reglas de propiedad y apropiación, argumentos de poder, patrones de asentamiento, organización social del espacio, problemas con los límites y control de las áreas.

Los objetos sociales portaron patrones socioeconómicos y superestructura ideológica que representaron la “realidad observada”, por medio de la mediación social, las instituciones, la conciencia colectiva, etc. El hecho narrativo no fue otra cosa que la estructuración de las correlaciones entre sujeto, ideología e instituciones (Cros, 1983).

El Otro sujeto colonial cultural

Edmond Cros (2002) definió la cultura como el espacio ideológico, cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad. Solo existe la cultura en la medida en la que se contrasta, a través de manifestaciones concretas o indicios de diferenciación, con otras.



Solo existe la cultura cuando es compartida y comunicada colectivamente; entonces el sujeto cultural aparece como producto de la misma, que derivó para Cros (2002) en el *sujeto cultural colonial*.

Para definir al *sujeto cultural colonial*, Cros (2002) se adhiere al punto de vista de R. Adorno cuando escribe: “este sujeto colonial produce un discurso estereotipado que representa los valores de la cultura masculina, caballerescas y cristiana” (p.46). Más adelante el propio Cros señala que este sujeto es colonizado y colonizador, sujeto enunciado y enunciadore alternativamente que esta condenado a interiorizar su alteridad. Pero también aclara que esta alteridad no puede representarse:

[...]puesto que la identificación con el Otro sólo puede producirse a través de mis propios modelos discursivos, producidos precisamente para expresar lo que soy, lo que sé o lo que imagino y no han sido producidos sino por eso; de ahí, su incapacidad para dar cuenta de todo lo que me es exterior y es exterior a mi universo (Cros, 2002:53)

La producción de mapas coloniales se rigió por una ley que organizó las relaciones entre la actualización y la potencialización del espacio: “...antes de que lo híbrido fuera el semaiónico de lo demoníaco, había sido considerado como un atributo de la divinidad” (Cros, 2002:48).

En la creación del sujeto cultural colonial, la incorporación de nuevos semas a las normas clasificadoras afectan los modelos discursivos produciendo la imagen de la denegación: lo que el nuevo objeto no es o la de la comparación. Una cosa que desbora los sistemas de organización del conocimiento, una cosa que es simplemente otra y que, por ser otra, es irrepresentable.

Como parte de la definición de la otredad, en el proceso colonial, siempre hay residuos de alteridad (irreductible a la norma clasificatoria) que la semántica ha resuelto evidenciando al valorización del límite: Nueva España, Ultramar, otro mundo. La alteridad se define por medio de signos que están fuera del límite y sus representaciones se articulan en el espacio de la trasgresión (de lo no semejante), también en el proceso de formación de la imagen del otro que se instala en el centro de la experiencia subjetiva.

Y en esa definición de la otredad, cuando el relato se convierte en identificatorio, el sujeto cultural destaca lo que no es, lo que no quiere ser y lo que intenta no ser nunca. Plantea



los límites de la asimilación y pretende fijar los límites del espacio simbólico de la identidad del sujeto cultural.

Ideologema

El ideologema del texto lo definió Cros (2002) como un microsistema semiótico-ideológico subyacente en una identidad funcional y significativa del discurso. Ese microsistema se organizó en torno a unas dominantes semánticas, también denominadas *núcleos semánticos*, y a una serie de valores que fluctuaron según las circunstancias históricas.

Por su parte J. Kristeva (1978) propuso al signo y el símbolo como dos ideologemas que eran parte de un sistema ideológico específico, en la medida en que funcionaron como principios reguladores en los discursos sociales (a los que confieren autoridad y coherencia). En este se cruzaron e interpretaron los diferentes códigos que constituyeron una formación discursiva y su eficacia procede de su capacidad para infiltrarse e imponerse en las diferentes prácticas semióticas de un mismo momento histórico.

Así mismo, los diversos discursos, que un sujeto manejó y formaron su competencia discursiva, pertenecieron a todos las reflexiones que existieron en una sociedad determinada. Dice Edmon Cros que esos discursos son parte de una “formación social”, la cual es la infraestructura de una sociedad, ésta da origen a esa formación ideológica particular que a su vez da la formación discursiva **Fuente especificada no válida..**

El espacio, el poder y el relato

La semiosis del poder fue el nivel en donde en el *Mapa* centró su mensaje retórico y persuasivo (Harley, 1989). En la relación entre saber y poder, el relato visual no representó un simple soporte de expresión. El *Mapa* fue por lo cual se luchó, fue el poder del que se quisieron adueñar, fue un momento histórico específico que habló por medio de estas expresiones. Estas especificaciones guardaron y reflejaron las relaciones determinantes (Foucault, 1999), como la guerra, la defensa de los lugares, el nombramiento del espacio, la *surveillance o vigilancia* (1980: 116), *la propaganda política, los sistemas de fronteras o preservación de la ley y el orden* (Harley, 1989:279).



La relación entre el pensamiento, la forma de dominación y entre la manera en la que se ha reiterado el dominio a través de la historia, forman el relato simbólico y el texto político en el *Mapa*. El relato, a veces justificativo y a veces explicativo, cumple la tarea hegemónica de semantizar las creencias, las formas culturales de expresión y las intencionalidades en el uso del discurso. Los productos culturales responden a los intereses de cada grupo social, estos intereses revelan las cargas ideológicas de su producción y manufactura.

El Lenguaje del poder y la Cartografía crítica

Los recursos autoritarios controlados por el Estado forman imágenes en los sistemas sociales reproduciendo objetos culturales como herramientas para el control del espacio. Para A. Giddens (1984) esto facilita el control y la expansión de los sistemas sociales al ser un medio por el que el Estado ejerce el poder. Guiddens define el poder de la siguiente forma:

(...) es un elemento esencial (...) es una característica intrínseca a la capacidad transformadora de la práctica social, y está íntimamente ligado con la noción de agencia [...] Poder significa el mecanismo por el cual un agente o grupo de agentes intenta influir en la actividad de otros y en sus resultados. (1984:114)

J. Harley (1989) apunta que, dentro de las herramientas de poder, el discurso político está íntimamente relacionada con los objetivos particulares de las élites en el poder y establece un diálogo con ellas a través de los productos culturales. Esa conversación solo se lleva a cabo en un sentido: desde la cima del poder hacia la parte más débil de la sociedad.

En los mapas, sobre todo en los mapas realizados como producto de una conquista, la exposición cartográfica está muy cerca del teológico. Lo místico ayuda a la cosificación del poder, al reforzamiento del estatus y favorece la estatización de la interacción social (Harley, 1989). Así, para la *cartografía crítica* (Harley, 2001) el individuo que produce los mapas debe ser estudiado en su contexto; dentro del cual esta sumido en la red de intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo. Al estar inserto en las tramas del poder, el mensaje plasmado en los mapas no es neutro ni parcial. Su conocimiento y trabajo es instrumentalizado por el poder mismo (Montoya, 2007)



Semiótica y cartografía

Los mapas antiguos, por su calidad visual, pueden ser estudiados utilizando la misma metodología semiótica empleada para las pinturas de paisaje propuesta por Dennise Cosgrove¹³. Los mapas y las pinturas comparten muchas características: estudian la formación social y simbólica del paisaje y la semiótica del mismo. La propuesta metodológica de Pickenhayn (2007), denominada *Semiótica del Paisaje*¹⁴, plantea al paisaje como una forma *de ver* la realidad o una modelización.

El *Mapa* utiliza al signo como intermediario entre el objeto y el observador, entre las asociaciones naturales y artificiales de significantes así que construye el orden, o el no orden, de este objeto (Bertin, 1983). De hecho, el signo determina las respuestas del receptor (o sus propiedades perceptivas). Por esto, lo adecuado o inadecuado de los grafismos elegidos por el productor del mapa tiene relación directa con los elementos culturales modelizadores.

El teórico y geógrafo francés J. Bertin (1983) señaló que el objetivo de cualquier forma gráfica simbólica es el de conseguir un nivel superior de información, antes de atender a cualquier principio de coherencia estética. Determinó que la gramática con la que se construye el texto cartográfico (sobre todo la cartografía temática), condiciona el proceso de transmisión de una forma de ver la realidad por medio de semas gráficos que siguen las reglas culturales, responden a significados atribuidos y forman núcleos sýgnicos.

Los núcleos sýgnicos o núcleos semánticos¹⁵ concentronn todo el relato del texto gráfico, así como también su capacidad evocadora-comunicativa. Para la *lectura semiótica del paisaje* (De San Eugenio, 2006), el *Mapa* es el *signo indicial* (Magariños J. , 2001). Este presentó una dualidad: el paisaje como objeto simbólico (lo que se sabe de él) y el paisaje como signo (lo que se interpreta en él). Así, el espacio aparece como indicador, más o menos,

¹³ Denis Cosgrove, preminente geógrafo cultural e histórico, en cuyos estudios profundizó en el análisis de la forma en las que las percepciones del mundo, lo han interpretado y transformado. El objetivo central del trabajo de Cosgrove ha sido la de establecer la relación entre la interacción dinámica de paisajes materiales del mundo y los diversos modos de imaginarlos y explorarlos. El influyente trabajo de Cosgrove incluye: *The Iconography of Landscape* (1988); *Water, Engineering and Landscape* (1990); *Mappings* (1999), *University of Heidelberg Hettner Lectures, Geographical Imagination and the Authority of Images* (2006). Cosgrove recibió el Royal Geographical Society's Back Award por sus contribuciones a la geografía humana en 1988, un doctorado honorario en la University of Tallinn en el 2008 y el Getty Distinguished Scholar por el Getty Research Institute en 2014.

¹⁴ Emanada de la teoría de D. Cosgrove sobre la representación simbólica, el diseño y el uso de ambientes históricos expuesta en *The Iconography of Landscape*, y en *Social Formation and Symbolic Landscape*

¹⁵ Arturo Morales en entrevista personal, Morelia Mich., 2015.



revelador de una combinación de signos y núcleos signícos de un medio geográfico (De San Eugenio, 2006).





CAPÍTULO II

Descripción del Mapa de las Villas de san Miguel y San Felipe de los chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero objeto plástico

Acercarse a un mapa novohispano¹⁶ es abrir una ventana hacia un mundo de símbolos e intenciones casi desconocidas. Este es un mapa dibujado a mano, que pertenece actualmente a la colección de la Real Academia de Historia, en Madrid, en España. Se puede acceder a través de la página web de su Biblioteca digital <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=158661>.

Este documento forma parte del corpus de mapas y manuscritos conocidos como *Relaciones Geográficas de las Indias*¹⁷, encargados entre 1578 y 1585 por el *Real Consejo de Indias*¹⁸ del rey de España Felipe II. Rafael López Guzmán declara que este documento fue promovido con la intención de “tener la imagen más exacta posible de estos territorios para su control y explotación” (2007:9).

El grupo está formado por relaciones provenientes de la Nueva España, América Central, América del Sur y las Antillas Españolas y para su realización se mando un cuestionario denominado El documento real por medio del que se ordenó su manufactura en las Indias, denominado *Instrucciones y memoria de las relaciones que se han de hazer, para la descripción de las Indias, que su Magestad manda hazer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas* (imagen 1), era un cuestionario de 50 preguntas, cuyas respuestas fueron integradas en las *Relaciones Geográficas de las Indias*.

¹⁶ Mercedes Montes de Oca (2003) en su escrito Cartografía de tradición hispanoindígena: mapas de mercedes de tierra siglos XVI y XVII, señala la definición de “mapa” y que ella, a su vez, cita de los escritos de Fernand Joly (1998). Esta es la definición que tomaremos como válida en este trabajo: “Un mapa es una representación de la superficie terrestre [...], que proporciona una imagen incompleta del terreno, nunca es una reproducción [...] Se trata de una construcción selectiva y representativa que implica el empleo de símbolos y de signos apropiados” (Montes de Oca, 2003:15).

¹⁷ Sobre las *Relaciones Geográficas de las Indias* se habla ampliamente en el capítulo III.

¹⁸ A partir de la Real Cédula fechada el 25 de marzo de 1577 en San Lorenzo de El Escorial, emitida nuevamente en 1584 con algunas modificaciones (López Guzmán, 2007).



El contenido de este mapa parece haber respondido a las preguntas 4 y 10 del cuestionario nombrado como *Instrucción para describir las Indias* (que puede consultarse en el Anexo 1 de este estudio):

4. *Si es tierra llana, o aspera, o rasa o montosa, de muchos o pocos nos o fuentes, y abundosa o falta de aguas, fertil o falta de pastos, abundosa o esteril de frutos, y de mantenimientos.*
10. *El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuieren, si es en alto, o en baxo, o llano, con la traza y designo en pintura de las calles, y plazas, y otros lugares señalados de monesterios como quiera que se pueda rascuñar facilmente en vn papel, en que se declare, que parte del pueblo mira al medio día o al norte*¹⁹.

El Mapa llegó a la Península como parte de las *Relaciones de Michoacán* fechadas en 1580 pero este documento se encuentra descontextualizado de su *relación*. Esto es, es una hoja suelta que llegó al archivo sin el documento descriptivo que debió haberla acompañado desde su origen.

Este lienzo fue producido en la época temprana de la conquista (1521-1600) y fue fechado por analogía hacia 1579-1580 (Manso, 2012), no contiene signatura ni fecha, sino que al formar parte de las *Relaciones de Michoacán* se le fechó junto con ellas. Es un documento hecho a mano que representa la jurisdicción comprendida en el denominado *paraje del Tunal Grande* (Rivera, 2017). Ubicado en la parte septentrional de la Nueva Galicia en la época de la Guerra Chichimeca (conflicto entre los naturales y los conquistadores por la posesión y control del espacio).



Imagen 1. Página 1 de las Instrucciones y memoria de las relaciones que se han de hazer, para la descripción de las Indias, que su Magestad manda hazer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas. Al tope del documento se lee la palabra chichimeca. Archivo General de

¹⁹ Se ha respetado la forma original del escrito.

En este mapa se encuentran representadas características geográficas del lugar, la capa vegetal y animal, personas, obras de ingeniería, arquitectura y glosas. Está realizado en color con técnica de acuarela a plumilla y pincel, sobre un soporte de papel vegetal original (Manso, 2012). Posee representación de relieve y sombreado por medio del efecto de acuarela y su proyección es circular según la tipología presentada por Alejandra Russo (2007).

A) Descripción de archivo del *Mapa*

Como *pintura de paisaje* (Fernández, 2006) propone una imagen representativa y conceptual, imita la experiencia visual de la realidad que una persona o un grupo tuvo en ese momento. La fuente de su catalogación es la Real Academia de la Historia, en Madrid. La escala es indeterminada y combina la manera de representación y manufactura española con algunos elementos pictóricos y diseños mesoamericanos (Haude, 1998).

<i>Título o nombre asignado:</i>	<i>Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero (título tomado de la carpetilla moderna que acompañaba al mapa en el legajo).</i> <i>Otros nombres con los que se les conoce: Mapa de San Miguel de Allende (Guanajuato), Mapa del Valle de San Francisco, Mapa de la Villa de San Miguel y su Jurisdicción.</i>
<i>Contenido:</i>	<i>El material cartográfico:</i> <i>El mapa acompañaba a la Relación Geográfica de la villa de San miguel y su jurisdicción, que no se conserva en el legajo. La relación responde al cuestionario (1577) enviado por Felipe II a las autoridades de las Indias.</i> <i>Mapa que presenta, según descripción del archivo: En la parte superior izquierda un sol antropomorfo con la nota Aquí se pone el sol indicando el poniente. En la derecha otra imagen del sol (levante) con la leyenda Oriente. En color azulado se marca el río San Miguel y sus afluentes. Arbustos, chumberas, chozas, figuras humanas (indios en combate o cazando y guerreros españoles) y animales domésticos en diferentes posiciones. Zona conflictiva. Indios ejecutados en algunos lugares. Dos cabezas cercenadas de frailes franciscanos. Alzado de los edificios con cruces en su remate. En carmín se marcan diferentes caminos hacia México, Querétaro y otros lugares.</i>



Idioma:	<i>Español</i>
Autor:	<i>Desconocido</i>
Ubicación: Museo / Biblioteca /Cartoteca / País:	<i>Mapas generales. ca 1779-1780</i> <i>Real Academia de la Historia (España). Biblioteca, Relaciones Geográficas del Obispado de Michoacán, 09-04663, n° 13.</i> <i>Colección: Departamento de Cartografía y Artes gráficas. Signatura: C-028-009.</i>
Encuadernación:	<i>No</i>
Soporte:	<i>Papel</i>
Color y técnica:	<i>Manuscrito sobre papel dibujado a plumilla y pincel en tinta de bugalla e iluminado a la aguada en colores intensos. Restaurado.</i>
Dimensiones:	<i>82 x 61 cm</i>
Fecha:	<i>ca. 1579-1580 (La fecha se deduce de la que llevan otros mapas de las Relaciones Geográficas del mismo Obispado de Michoacán)</i>
Escala:	<i>Indeterminada</i>
Orientación:	<i>Oriente-Poniente</i>



<i>Cartelas:</i>	<i>Ninguna</i>
<i>Caligrafía:</i>	<i>Manuscrita en tinta negra, a plumilla</i>
<i>Otros símbolos:</i>	<i>Símbolo prehispánico de tepetl (cerro), cuadrante sureste</i>

Tabla 1. Ficha de catalogación del Mapa (según información del Archivo de la Real Academia de Historia de Madrid)

B) Área Geográfica

En el capítulo 3-A se hace un recuento detallado del marco referencial geográfico, aquí es necesario mencionar que este *Mapa* muestra la parte septentrional de la Nueva España a mediados del siglo XVI. Actualmente esta zona sería la de conjunción del Norte del estado de Guanajuato, el suroeste de San Luis Potosí y el sureste de Zacatecas. La zona representada va desde Ojuelos, Zacatecas el norte, hasta la frontera de Guanajuato con Querétaro y desde la entrada del Valle de San Francisco al Oriente hasta las elevaciones de la Sierra de Guanajuato al Poniente.



Ilustración 4. Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del pueblo de San Francisco Chamacuero.

Región Etnohistórica:	<i>Oeste de México</i>
Periodo:	<i>Colonial</i>
Gobierno:	<i>Nueva España y Nueva Galicia</i>
Diócesis:	<i>Michoacán</i>
Audiencia:	<i>México</i>
Intendencia:	<i>Guanajuato</i>

Tabla 2. Clasificación primaria del Mapa, según metodología de Cline (1972)

Estilo

De forma general imperan los patrones de representación europeos, muy naturalistas, y combinan representaciones iconográficas indígenas; aunque, las glosas están en caligrafía



occidental. Debido a esta doble vertiente, se deduce que también los materiales pudieron ser de origen mixto: europeo e indígena.

El modo de representación indígena se muestra en el fuerte y firme delineado de todas las figuras; tanto en los personajes como en los accidentes geográficos, en la bidimensionalidad de los cuerpos, la ausencia de perspectiva, la indefinición de la escala y en la lectura de derecha a izquierda del relato. La naturaleza descriptiva del documento es lo que lo acerca más al estilo de representación español, así como los bloques narrativos (estilo viñetas) y las formas de representación de los cuerpos en general.



Ilustración 5. Detalle del Mapa en donde se distingue el borde del papel vegetal en el que está pintado y la mezcla de elementos pictóricos.

La separación delineada de la masa del fondo, sin perspectiva, sombreado ni variaciones tonales forma un dibujo coloreado. La geografía natural y la topografía están pintadas por medio de una modulación gradual del color que hace variar los tonos para dar algunos visos de altura y profundidad. La figura humana mantiene un constante estado de movimiento y de expresión, al estilo europeo (figura 1).

Visualización

La reproducción morfológica de la forma de la superficie de la tierra (Sauer,2015:9), que solucionó gráficamente el problema del conocimiento de la propiedad, fue organizada en ámbitos naturales y culturales, de manera que fuera describiendo y relatando las funciones del territorio del paraje.

El artista parece estar ubicado al centro arriba del Mapa, y dibujarlo de manera radial. No existe horizonte ni sentido. El documento parece cumplir con lo que se ha llamado “un contrato de legibilidad” ya que ayuda a describir y narrar los objetos y las ideas más relevantes, de manera sencilla y práctica.

Paisaje

Este documento se liga a la geografía y a la fenomenología del paisaje (Sauer, 2006) y presenta el territorio como un escenario sobre el que se desplegaba una intensa actividad de conquista, “sin reflejar que este escenario está vivo en sí mismo” (LaBlanche1922:6). En la expresión integral del paisaje se incluyeron, además de muchos datos relacionados con la realidad geográfica, muchos trabajos que los habitantes habían realizado, como la red de caminos, las villas y pueblos, las estancias y los potreros.

Desde los elementos plásticos más grandes hasta los más pequeños, todos integran una realidad visualizada y reconocible. Los relieves de diferentes tamaños, los rumbos, las formas vegetales y los climas se identificaron con la naturaleza del *paraje del Tunal Grande* como unidad orgánica.

Contenido primario

El páramo esta descrito por lo que se ve y por aquello que no se ve, “las cualidades físicas del paisaje, por tanto, son aquellas que tienen valor de hábitat, actual o potencial” (Sauer, 2015:8). Bajo el paisaje subyace un conflicto, una guerra. Del *Mapa* se desterraron los elementos no útiles y permaneció solo la existencia significativa.

Análisis preparatorio

“No es necesario buscar algo más allá de los fenómenos; ellos son en sí mismos el saber (Lehre)”.

A partir de que el paisaje es el elemento central del estudio de la geografía y de la reconstrucción histórica del medio natural y de las fuerzas que lo modifican, se convierte en una necesidad incluir el análisis de la cultura sobre la percepción del espacio. Se abre un abanico de herramientas de estudio para las representaciones coloniales del territorio, los elementos culturales y simbólicos de representación del poder y de la percepción de los procesos económicos y políticos (Luna, 2015).



El objetivo de este punto es el de determinar los hechos gráficos e intentar una correcta presentación de los hechos como significantes, visibles, sin ningún intento de explicación y especulación (Sauer, 2006), por medio de la observación sistemática de los fenómenos que integran el paisaje.

En la búsqueda de sistematizar la información brindada por el *Mapa*, como escalón previo en el análisis de su contenido, se utilizará el *Método Morfológico* propuesto por el geógrafo norteamericano Carl Sauer (2006) que parte de las propuestas de la *Nueva Geografía Cultural* (New Cultural Geography), de fuerte orientación teórica. La propuesta de Sauer (2006) se centra casi exclusivamente en los aspectos materiales de la cultura, analizando los efectos sobre el paisaje por la difusión de diferentes tradiciones culturales, incluyendo los componentes sociales de la creación cultural. Este Método Morfológico reposa en 3 postulados (Sauer, 2006):

1. Existe una unidad de calidad orgánica o cuasi orgánica, esto es, una estructura para la que ciertos componentes son necesarios, siendo estos componentes elementos a los que se llama ‘formas’ en este documento;
2. La similitud de forma en diferentes estructuras es reconocida debido a su equivalencia funcional, llamándose en este caso a las formas ‘homólogas’.
3. Las unidades estructurales pueden ser ubicadas en series, especialmente en secuencias de desarrollo que van desde lo incipiente hasta la etapa final o completa.

Los significados del *Mapa* están constituidos de muchas miradas: aquellas que lo requirieron por medio de las *Relaciones Geográficas*, las de las autoridades novohispanas que lo asignaron al *paraje del Tunal Grande*, las del grupo productor y la del cartógrafo. Todas ellas crearon las formas de percepción y de nominación de lo mirado, involucrando equitativamente las convenciones y experiencias individuales (Pérez, 2011), en un agregado significativo: *El Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero*. Por ello, Isela Pérez Peláez (2011) en el texto *Perspectivas sobre Peirce para el estudio de la imagen*, señala la necesidad del estudio hermenéutico de la imagen²⁰ cuando se está buscando su sentido:

²⁰ El término imagen es definido por la Real Academia de la Lengua Española como: Figura, representación, semejanza y apariencia de algo. Estatua, efigie o pintura de una divinidad o de un personaje sagrado. Reproducción de la figura de un objeto por la combinación de los rayos de luz que proceden de él. Recreación de la realidad a través de elementos imaginarios fundados en una intuición o visión del arte.



La significación o interpretación de una imagen por el espectador es multifactorial, por lo cual necesita de una revisión teórica que responda esta cuestión, y en su caso sustente que la significación e interpretación de la imagen es posible desde una mirada peirceana (Pérez, 2011:142).

Pero no hay metodologías que funcionen como recetarios en la búsqueda de la significación y el sentido del *Mapa*. Este no es un simple un símbolo, encajonado en patrones de representación y con contenidos intertextuales, que interpretar en un proceso sencillo.

La hermenéutica y la semiótica proporcionan medios para abordar la imagen: estudios sobre la representación, la cadena de manufactura y las formas en las que el objeto está siendo interpretado a partir de sus diferentes mundos. Tanto la historia, como la geografía, la política, la economía y la imagen son “ficciones que se manifiestan en el pasado y en el futuro, mas no como presente” (Pérez, 2011:145).

La primer categoría peirciana, el nivel más básico, comprende la cualidad del fenómeno: su dimensión material y formal. La segunda categoría alcanza los hechos actuales, las contextualizaciones: las dimensiones del significado y de la enunciación (simbólica). La tercer escala del análisis se sale del objeto hacia la dimension de la interpretación del sentido: lo simbólico, los cánones, las leyes de acción y representación y los pensamientos (cualidades o hechos).

Estas categorías son también las tres “simetrías plurales”, tres momentos en la articulación de las relaciones entre el contexto del *paraje del Tunal Grande* y el productor como observante. Incluir el estudio de las “simetrías plurales” de las imágenes (aunque no se considera en esta investigación al *Mapa* como una imagen artística) permitirá tener acceso a los datos contenidos en la imagen:

... por medio de una mirada que estudia la imagen desde la iconografía, la iconología, la icónica, códigos y elementos dados conforme a determinados cánones, puestas en contexto espacio – temporal, pensadas en diferentes temporalidades y desde diferentes miradas, como parte de

sta que debe ser descifrada.” Para efectos del presente estudio, el análisis de la imagen se ciñe a la imagen visual en dos dimensiones (n. del a.).



espacios que son parte del contenido reflejado por la imagen misma (Pérez, 2011:146-147).

Esta ruta marca su arranque en el estudio de las dimensiones físicas para concluir en las textuales, permitirá obtener una derivación más amplia y detallada, y profundizar en su contenido desde diferentes niveles de análisis e interpretación.

En el mismo sentido, es importante hacer énfasis que para poder realizar todo lo propuesto anteriormente, se considera al *Mapa* más allá de su pura naturaleza objetual: no es solo un significante, ni un significado, no es un objeto ni son muchos objetos contenidos en uno. Es un universo completo formado por los hechos, las relaciones, las ideas y las percepciones de aquellos individuos involucrados en su elaboración (Pérez, 2011). Por tanto, no se cuestionará su contenido, no se profundizará en verdades históricas o geográficas. En este trabajo, el sentido del *Mapa* es lo que concierne; lo que dice es lo que interesa al objetivo de esta investigación, sean verídicos los hechos o sean producto de la imaginación de alguien.

Descripción sistemática: La dimensión material

La *forma de mirar* el *Mapa* debe partir del análisis de la relación entre la imagen y el medio que la contiene, luego de las observaciones sobre el espacio, el tiempo, las relaciones, el productor. ¿Y, qué es el *Mapa* sino el mundo visualizado por aquel que le dio materialidad y existencia en un lienzo, a finales del siglo XVI?

La percepción de su contenido comienza, muy en el sentido de la teoría Gestalt, en forma de "recortes": percibimos las figuras sobre zonas circundantes de menor jerarquía a las que llamamos fondo, la realidad abstraída de la realidad visible, concreta y compleja (Rodríguez, 2006) que está repleta de fenómenos de diferente naturaleza integrados en un corpus de representación, que se tratará de dilucidar a través del análisis hermenéutico.

El objeto, el fondo y sus figuras.

Es un objeto planimétrico (al que se denominará "lienzo", "plano" o "documento" de manera indistinta) sobre el que se inscriben figuras como elementos cerrados dibujados sobre su espacio. Se destacan elevaciones, personas, animales, ríos y caminos, estas figuras tienen un contorno cerrado y delineado en negro, y están pintadas de colores distintos al fondo.



El fondo, constituido por todo aquello que no es figura, contiene los elementos interrelacionados, pero no es el centro de atención. Contrasta por ser de un color más claro al de las figuras, iluminadas en contraste diferenciados. El análisis de la materialidad del documento incluye el estudio de los colores de las tintas y aglutinantes²¹, de los materiales de soporte y de su estado de conservación, esto es requisito para sustentar el análisis de todos los registros pictóricos novohispanos.

Materiales utilizados

Con la importancia que se les dio a las *Relaciones Geográficas*, la manufactura y visibilidad del *Mapa* estuvo condicionada a que este resistiera el viaje hacia España y pudiera ser guardado o archivado.

Soporte

Es un soporte vegetal transformado (papel) de 82 x 61 cm., con orientación horizontal. Según los pocos datos que la *Academia de Historia* brinda en la ficha técnica del documento, este fue realizado en plumilla y pincel, con tinta de bugalla e iluminado a la aguada en colores intensos (Manso, 2012). La tinta de bugalla es un tema de discusión un poco más adelante, en este mismo capítulo.

Dentro de las clasificaciones existentes, lo más probable es que sea un *papel natural de trapo verjurado* (Haude, 1998), una especie de papel vegetal de tipo español (Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2015). Esta anotación parte de un análisis visual, no hay identificación de laboratorio. El lienzo no presenta ninguna marca de agua distinguishable en su versión digital, a reserva de encontrarla en una revisión presencial, el lienzo podría haberse manufacturado en la primera fábrica de papel de trapo de tradición europea, fundada cerca de Culhuacán hacia 1575. El papel está cubierto con una capa de enlucido²² o caolita, originalmente de color blanco (el que se ha oxidado, transformándose en ámbar claro). Las ventajas que presentó el realizar el *Mapa* en papel vegetal, en formato rectangular y con tintas vegetales fueron:

²¹ El aglutinante o medio es el vehículo por medio del cual el pigmento se adhiere a la superficie en donde se aplica la pintura. Para el caso que hoy nos ocupa, los aglutinantes son con base en agua.

²² El enlucido es la imprimatura que impide la porosidad y, por tanto, la penetración y absorción de la pintura, conservando en su superficie todo el colorante.



- ✓ Resistencia del material al manejo y a los cambios en las condiciones ambientales: el *Mapa* fue realizado en un ambiente semidesértico y viajó por mar hacia su destino.
- ✓ Absorción y permanencia de los colores: se sabía que este documento iba a formar parte de un corpus que sería almacenado para su posterior utilización
- ✓ La disposición del material: este papel vegetal fue producción local (no utilizó papel importado de España)
- ✓ La portabilidad y manejo del *Mapa*: el plegado del mapa para su posterior disposición, conservación y archivo A4 vertical para plano sin fijación, con la zona de identificación del cuadro de rotulación visible
- ✓ Resolución de las imágenes: un formato mayor (considerando que muchos de los documentos de este tipo no pasaban de los 70 x 50 cm) permitió la convivencia de muchas figuras y una composición más adecuada.

Por las marcas de dobleces que presenta, suponemos que, para su resguardo, archivo y manejo, el documento fue doblado de origen en rectángulos de 20.5 x 30.5 cm, siguiendo el modelo *A2 para planos con fijación* (Núñez, 2011). Actualmente se almacena el lienzo extendido. Tanto el papel como los dibujos presentan parches, correcciones y alteraciones de origen

Tintas

Sobre esa capa de enlucido, el cartógrafo pintor dibujó las figuras con algún tipo de tiza de carbón para luego aplicar los pigmentos con base de agua. Al secarse estos, el artista delineó nuevamente el contorno de las figuras con plumilla y tinta negra.

Como en la Nueva España no existieron lo que en Europa se conoció como *los tratados y manuales del arte de la pintura*, solo es posible establecer algunas conjeturas a partir de fragmentos de antiguos contratos de obra, fábricas, libros, crónicas, etc. Donald Robertson (1972), citado por Haude (1998), destaca la poca investigación que se ha realizado sobre los colorantes utilizados en las pintura de las *Relaciones Geográficas*, en comparación con la realizada sobre los soportes o lienzos. Aun así, por analogía con estudios sobre otros documentos de naturaleza y contexto parecido, se tratará de dilucidar los materiales pictóricos que se utilizaron.



Color²³

Es importante aclarar en que no se le han realizado pruebas de laboratorio al *Mapa*, por lo tanto, lo que se propone aquí debe tomarse como el resultado de los estudios analógicos y contextuales del documento. La *Real Academia de la Historia*, solamente escribe que el *Mapa* está elaborado en tinta de bugalla²⁴. Pero el documento presenta diferentes coloraciones, más allá del marrón obtenido de la bugalla.

En la época colonial novohispana, la cantidad de pigmentos, tintes y colorantes²⁵ que se conocían y utilizaban era considerable, así como las combinaciones de estos con mordientes y taninos.

Hay un trabajo muy importante de Fray Bernardino de Sahagún (1982) sobre el *Códice Florentino*, publicado en *La historia General de las Cosas de la Nueva España* (ap. xi, no. 1). Ahí describe la utilización de colorantes de origen animal y vegetal, como la grana o *nocheztli* (extraída de los gusanos llamados cochinillas) y su comercialización hacia China y Turquía. Relata también cómo se elaboraba la tinta negra con la que escribían las glosas:

Hacen estos naturales la tinta de humo de las teas, y es tinta bien fina, llámanla tllillicotl, tienen para hacerla unos vasos que llaman tlicomalli, que son a manera de alquitaras; vale por muchas tintas para escribir, y para medicinas, mezclándolo con ellas (De Sahagún, 1985: cap xi, no. 2)

Más recientemente, María Elizabeth Haude (1996) realizó un extenso estudio de laboratorio sobre seis mapas pertenecientes a las *Relaciones Geográficas* de Felipe II (Siglo XVI) que

²³ Actualmente al hablar de color se hace referencia al resultado perceptible de la interacción entre la luz y determinada superficie que está siendo iluminada, la cual es capaz de absorber o reflejar las ondas en mayor o menor grado según su naturaleza. La presencia o ausencia de luz determina, además del color: el tono, la saturación o intensidad y el valor (Zavala, 2013).

²⁴ La tinta de bugalla es de color marrón y se obtiene del ácido tánico extraído de las agallas de las encino y de los robles. Debe haberse fijado con goma arábiga, sales de hierro y agua (Leonor, 2011).

²⁵ La diferencia entre un colorante, pigmento y los tintes: colorante es una sustancia que se fija establemente al material que es aplicado por medio de una unión química o por absorción física, comúnmente a través de un medio acuoso. En cambio el pigmento es una sustancia coloreada, privada de afinidad por el sustrato y por lo común insoluble. Los tintes son solubles en la materia a la que se aplican. La consecuencia principal de esto es que tienden a absorber la luz y no a dispersarla. De ese modo, los tonos claros que se ven en los cristales tintados o en los filtros de colores transparentes se deben a tintes. Los tintes (dyes) y los pigmentos (pigments) son componentes químicos responsables de buena parte de los colores en la naturaleza (Westland, 2001). Los pigmentos son materiales de origen inorgánico de los que se vale el artista para dar color a la pintura. Aún que se caracterizan por ser de origen mineral, los hay también orgánicos que se comportan como pigmentos (índigo y las lacas) (Zavala, 2013).



forman parte de la *Colección Americana Benson* de la Universidad de Texas en Austin. Por su cientificidad, esta investigación es única ya que su autora sometió muestras de los documentos a estudios en los laboratorios de preservación y conservación de la universidad.

La investigación tomó muestras de 22 colorantes²⁶ que fueron analizados mediante microscopía de luz polarizada para compararlas con colorantes documentados del periodo mexicano colonial temprano y así identificar su origen (Haude, 1997). Una de las conclusiones a las que Haude (1996) llegó, luego de clasificar los elementos pictóricos y de diseño, fue que, en estos mapas, tanto en la composición como los materiales, se combinan las tecnologías nativas y europeas.

Sobre las tintas, en el *Mapa* todos los medios de inscripción de las formas fueron realizados en pinturas y tintas con base de agua, en colores blanco, negro, rojo, ocre amarillo, azul, verde y marrón, con sus variantes tonales. Los pigmentos se utilizaron poco aglutinados, algo muy común en las pinturas españolas hasta el siglo XVI y de manera muy similar a los mapas analizados por Haude (1996).

Con el objeto de distinguir la forma del fondo y darles volumen a las imágenes, los colores en el *Mapa* obtuvieron las tonalidades ya fuese por combinación o por aguada. Estos grados o tonos interactuaron constantemente, perfilando las figuras sobre un fondo ambar/rosado muy claro.

<i>Tintas básicas</i>		<i>Combinaciones</i>
<i>Blanco</i> <i>Negro</i> <i>Rojo</i> <i>Azul</i> <i>Verde</i>		<i>Ámbar</i> <i>Ocre</i> <i>Verde amarillento</i> <i>Siena</i> <i>Gris</i>

Tabla 3. Uso de tintas básicas y sus combinaciones en el Mapa

²⁶ El muestreo se restringe a las áreas de aplicación pesada. Y el grupo de colorantes incluidos en la muestra forman un catálogo de los colores más utilizados en la paleta mexicana del siglo XVI.

<i>Color</i>	<i>Origen (según Haude, menos los señalados)</i>	<i>Imagen</i>
<i>Rojo</i>	<i>Cochinilla (Coccus cacti, Dactylopius coccus)</i>	
<i>Amarillo y naranja</i>	<i>Plomo rojo</i>	
<i>Anaranjado amarillento</i>	<i>Minio (tetróxido de plomo o plomo rojo)</i>	
<i>Ocre Amarillo</i> ²⁷	<i>Piedra, óxido férrico hidratado, especialmente de goetita</i>	
<i>Azul maya</i> ²⁸ (verde, azul, azul verdoso)	<i>Silicato de Hierro</i>	
<i>Verde (verde tierra</i> ²⁹ , <i>verde Verona, terre verte)</i>	<i>Complejo de minerales de silicatos de aluminio</i>	
<i>Blanco</i>	<i>Tiza o teticatl (carbonato de calcio)</i> ³⁰	
<i>Negro</i>	<i>Tanino de hierro proveniente del pali</i> ³¹	

Tabla 4. Tabla de color/origen según Haude

²⁷ Fray Bernardino de Sahagún señala que un colorante amarillo es sacado de la molienda de una piedra (De Sahagún, 1982, libro 11).

²⁸ Haude (199my8) aclara que Gettens y Stout describen Maya azul como azul en una dirección y amarilla en el otro sentido. En tanto Michael Brian Schiffer (2013) aclara que en la estructura química del azul maya se han encontrado aluminio, silicón, calcio y hierro, de los cuales solamente el hierro es el que puede dar el color azul, por lo cual sugiere que el azul maya es producto de un silicato de hierro

²⁹ Las tierras son pigmentos minerales compuestos principalmente de óxido de hierro que pueden estar combinados con arcillas o sílice.

³⁰ Es estable cuando se expone a la luz, pero se deteriora cuando se expone a los ácidos. Además, tiza puede decolorar de colores sensibles a los alcalinos (Gettens, 1993).

³¹ “...una tierra que se llama pali, para teñir negro (del cual) hay minas de este barro o tierra (que) es preciosa (De Sahagún, 1985:703).



Aglutinantes

Los aglutinantes son materiales que sirven para fijar el pigmento sobre el soporte en forma de una película muy fina, proporcionando cohesión a las partículas del pigmento. Los dos aglutinantes más utilizados en la Nueva España fueron la yema de huevo y la cola de conejo. En el *Mapa*, muy probablemente se usó la yema de huevo que era más fácil de utilizar.

Herramientas de aplicación

Por su apariencia parece que la pintura fue aplicada primeramente en grandes áreas de color, en donde el lavado podía ser más grueso o fino (Haude, 1998) según se requiriera. Lo más probable es que se hayan utilizado por lo menos 4 tipos de herramientas de aplicación, en este orden:

- Lápiz de base de carbón para dibujar las figuras sobre la imprimatura
- Pinceles de fibras vegetales y animales que permitieron iluminar las áreas
- Plumilla cartográfica (rígida) para la línea exterior (delineado) de las figuras, por la marca directa.
- Plumilla estilográfica para la caligrafía de las glosas

Descripción sistemática: forma-contenido

Dice Donis A. Dondis (1982) que los documentos visuales tienen tres componentes básicos irreductibles e inseparables: el contenido, la función y la forma. Aquello que expresan o quieren comunicar es el contenido. Lo que quieren lograr, esa es la función y el soporte físico en donde se expresan, es la forma. En comunicación visual, el contenido y la función nunca están separados de la forma. Las tres anteriores contienen un relato estructurado, en el que tienen que ver asuntos geográficos, históricos, político-económico, sociales y religiosos de un grupo en particular relacionado con el *paraje del Tunal Grande*.

En función de la composición de las escenas, el cartógrafo estableció su gramática visual sobre la que clasificó los temas, las relaciones figura-fondo, figura-figura y figura-escena. Los criterios utilizados para determinar esa gramática visual operaron subordinados a la planificación del conjunto de la obra pues por momentos se ve una distribución prudente y por momentos no.



Composición

Cada elemento compositivo del relato visual, es simbólico y capaz de generar sensaciones de aridez, humedad, fuerza, profundidad y narrativas especiales (frontera, guerra, apropiación, rebeldía, etc.). No en vano, el espacio “organizado al modo español” se encuentra en el valle, en comparación con el “caos” existente entre los habitantes de las elevaciones.

La composición está realizada en un plano general topográfico³² (ver capítulo 3a), debajo del cual existen otras escenas inferiores que no llegan a ser planos en conjunto. No hay diferentes planos, pero sí tamaños relativos en función de la globalidad de las escenas. Las imágenes y las formas inscritas están distribuidas de manera horizontal y adquieren diversos formatos en función de su objetivo dentro de la narración. En el plano existen escenas panorámicas donde se desarrolla la acción (ataque, transporte, cuidado de animales). Las escenas horizontales y verticales en las que los animales están dispuestos para su representación ambiental comparten espacio con algunas en las que el formato es oblicuo, como aquellas de emboscadas a estancieros y guardias.

Las relaciones que se establecen entre los planos de significación, los volúmenes, las formas y las perspectivas son ilaciones importantes para comprender la fenomenología del objeto. Por ejemplo, la horizontalidad está estrechamente vinculada con las necesidades de narración, representación y lectura de un recorrido. Igual que las dimensiones espaciales, los colores, las escalas y las formas.

Según el geógrafo estadounidense Carl O. Sauer (2006) “...todo mapa que reproduce la forma de la superficie de la tierra constituye un tipo de representación morfológica”. Esta representación morfológica se compone tanto del ambiente natural como de aquellos objetos y fenómenos creados por la intervención humana (carreteras, estancias, batán, etc.). La organización del espacio visual muestra como el espacio fue intervenido, modificado o inventado en función de una composición de fácil acceso.

El nivel representacional de este documento está gobernado intensamente por la experiencia o visualización del artista, la forma en la que comprendió lo que vio (Dondis, 2000). Por ello, en el *Mapa*, la infraestructura visual, la composición elemental abstracta, es

³² El plano general se refiere a representación de escenas de situación global (puntos de vista más o menos lejanos) en las que la definición de las formas humanas se aprecian completas pero hay suficiente espacio a su alrededor para representar otros objetos que las rodean.



el mensaje visual puro. Relatos visuales: Identificación y descripción de los elementos visuales básicos

Cuando se dice que el *Mapa* no representa la realidad sino solamente una visualización de esta, se hace referencia a su “potencia simbólica” para reproducir una realidad. Este es un aparato visivo en tanto que sirve para visualizar por medio de imágenes ópticas fenómenos de otra esencia, “para imaginarse con rasgos visibles algo que no se tiene a la vista” (Lois, 2015:2).

Las figuras gráficas (formadas por los elementos visuales básicos) son las formas plásticas de esas visualizaciones, las que pudieron haber existido o no, pero que hoy se han convertido en los relatos visuales, que tienen 3 momentos de análisis en el *Mapa* (Dondis, 2000:25):

- a) El input visual: relación figura fondo
- b) El material visual representacional
- c) La infraestructura abstracta

Input Visual: relación figura fondo

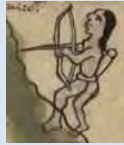
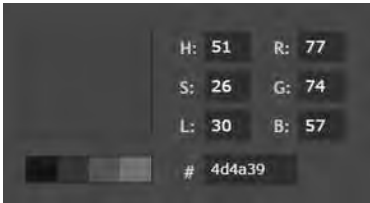
La composición tiene su primer base en las líneas de contorno, colores, proporciones relativas, tonos y texturas, y las interrelaciones que estos elementos tienen sobre la superficie: su *input* (Dondis, 1982). Las acciones, omisiones, pensamientos, ideas, organizaciones: todo en el *Mapa* se codificó metafóricamente en elementos visuales básicos. Desde aquellas figuras minimalistas, en donde la economía de detalles los reduce a meros trazos (como los caminos y ríos), hasta otras tan plagadas de elementos que es difícil su reconocimiento (como las monturas); todas están formadas por los elementos visuales básicos, cuya significación es convencional y aprendida.

El primer elemento que juega en la visualidad es el color³³. En el *Mapa*, sobre un fondo color marrón claro (#c7b295) se inscriben figuras delineadas con negro y pintadas en

³³ Para este trabajo, denominaremos los colores presentados en el documento bajo el código HEX (código hexadecimal de color) que es un triplete hexadecimal, que representa tres valores separados que especifican los niveles de los colores del componente. El código comienza con un signo de número (#) seguido por seis valores hexadecimales o tres pares de valores hexadecimales (por ejemplo, # AFD645). El código generalmente se asocia con HTML y sitios web, se ve en una pantalla, y como tal, los pares de valores hexadecimales se refieren al espacio (n. del a.).



colores, cuya saturación³⁴ va de muy baja a media-alta. En la siguiente tabla se ven cuáles son los principales colores que se incluyen en el *Mapa* y sus combinaciones.

<i>Color</i>	<i>Código Hex³⁵</i>	<i>Ejemplos en el Mapa</i>
<i>Marrón</i>		<i>Fondo y Cuerpos humanos</i> 
<i>Verde</i>		<i>Capa vegetal</i> 
<i>Azul</i>		<i>Agua y Uniformes de soldados</i> 

³⁴ Los valores de saturación del color (intensidad o grado de pureza) van desde el máximo (color puro), hasta el mínimo (muy diluido con blanco) (Pawlik, 1996).

<i>Rojo</i>		<i>Caminos, Sangre y Frutos</i> 
<i>Ocre amarillento</i>		<i>Ganado y Armadura de caballos</i> 

Tabla 5. Los principales colores que se incluye y sus combinaciones

Sobre el fondo se reconoce un contexto geográfico en el que se distinguen áreas de mayor y menor concentración de figuras y líneas de diferentes colores. Estas representan montañas, valles, plantas, animales, persona y obras civiles. La mayoría de las obras civiles están nombradas por medio de glosas escritas en caracteres latinos, en español con tinta negra.



Figura 1. División práctica del Mapa en áreas para su descripción

En el área 1 (figura 1) hay una línea semihorizontal de elevaciones más o menos regulares, sobre las que se inscriben, volteadas de la vertical a la horizontal, seis grandes plantas con espinas sobresalientes por su tamaño y cuatro de menor tamaño intercalados con los cerros que delimitan el dibujo al noreste. Algunas de estas plantas presentan frutos rojos. Sobre ese eje, un poco más al sur, se encuentran dos grupos de individuos que cargan con arcos y flechas y otro conjunto más formado por dos personajes escondidos detrás de los nopales (a los que solo se les asoma la cabeza). Comparten el espacio con animales muertos, dos estructuras habitacionales semiovaladas de color ocre (ashuradas) y varios agaves cuya pintura verde está muy descolorida. En el extremo izquierdo de esta área hay animales grises y ocre, algunos flechados y sangrantes.

En el área 2 (figura 1), el *Camino de México a Zacatecas*, el *río de San Miguel*, trazado en azul, recorre el valle desde el extremo izquierdo al derecho del lienzo, de manera perpendicular. Los dos elementos, el río y el camino, forman una compleja red de líneas sobre el valle que acompañan, de manera rítmica y casi paralela, pequeñas construcciones de color blanco, plantas y algunos animales.

Sobre el *Camino de México a Zacatecas*, se encuentra un conjunto formado por las figuras de 2 carros largos, angostos, con dos ruedas sin herrar, tirado por una yunta de 2 bueyes. Cada uno a cuyos flancos se encuentran 4 caballos con sendos jinetes con armas de fuego (dos de las cuales están siendo disparadas) y 2 hombres que caminan llevando en su mano largas varas con punta. Muy cerca de ahí, esta una elevación denominada *Cerro del Roldanelo*.

En el centro del área hay un conjunto de personajes semidesnudos y armados (de diferentes tamaños y actitudes) cerca del río, sobre las montañas y en parejas sobre el *Fuerte del puerto de San Felipe* y en *las bocas con su fuerte*. La *Villa de San Felipe* se marca por una construcción coronada por una cruz y rodeada por tres cuerpos de agua conectados entre sí.

Hacia el Sur, en el área 3 (figura 1) se encuentra el volumen de mayor densidad visual en cuya parte central se escribe *Robledal entre San Miguel y las minas de Guanaxuato*. Sobre la misma área, más hacia el occidente del *Mapa*, se encuentra un cuerpo gráfico de forma redondeada y en su centro hay un conjunto de árboles. A la derecha de esta forma, la glosa señala *este valle se llama el Potrero de Xasso* y cuenta con 3 parejas de animales. Ahí mismo



se encuentra una figura redonda con una saliente, pintada en azul cita *nacimiento del rio que se llama de San Miguel*. En esa misma área, en el extremo izquierdo, se encuentran dos parejas de personajes, semidesnudos, con arcos y flechas, diferentes tipos de animales (algunos de color ocre y otros grises) y la figura de un sol que señala *Aquí se pone el sol*.

El área 4 (figura 1) es recorrida de norte a sur por el *Río de San Miguel* y afluentes. También están señaladas una red de carreteras con líneas rojas, tales como: *camino que va de San Miguel a Sal y Mechoacan, camino de San Miguel a Guanaxuato, camino de San Miguel a Querétaro y camino de San Miguel a Chamacuero y Apaseo*. Están distinguidas dos construcciones coronadas con cruz, la *Villa de San Miguel y Pueblo de San Fco. Chamacuero*. Hay construcciones sencillas, pero una destaca por su tamaño: *estancia de Santa Catalina* que hace conjunto con el *rio de santa catalina* y una figura café redondeada. Muy cerca de ahí hay un glifo prehispánico que señala *Altépetl*.

Hay dos conjuntos de personas, uno en el *puerto de Chamacuero* y otro en el *portezuelo de nieto*; algunas se encuentran sobre caballos, otras armadas y otras más colgadas de sendas horcas. Algunos personajes presentan el cuerpo cubierto por ropa y otros semidesnudos. Al sur de esta área hay dos espacios ocupados por animales comiendo del suelo. En el extremo derecho del área 4 está un sol que cita *Oriente*.

El documento presenta correcciones, alteraciones, raspaduras y parches de origen. Se distingue un pliegue vertical y otro horizontal que indica que el documento fue doblado en cuatro partes.

Las líneas y los cuerpos

Por medio de líneas trazadas delicadamente en tinta negra, todos los cuerpos cerrados están delimitados (individuos, animales, construcciones, montañas, etc.). Este contorno articula la figura y la vuelve compleja. Existen en el documento dos tipos de contornos: el cuadrado (construcciones) y el círculo (nopales, cuerpos humanos, animales, etc.). Por sus características, las figuras angulosas (de ángulos rectos) están separadas visualmente de las orgánicas, provocado la sensación de infinitud y protección (Dondis, 1982).

La dirección del *Mapa* no está dada por las figuras, sino por una línea imaginaria que recorre el Guayín, único cuerpo que tiene una dirección sobre una referencia horizontal-vertical (el *Camino de México a Zacatecas*); este es precisamente el que relaciona la posición



de conocimiento con el entorno. La importancia de esta marcación de dirección va más allá del cuerpo mismo, siendo este el que brinda la sensación de estabilidad-inestabilidad a los demás cuerpos (los que serán visualmente estables o inestables con respecto a su posición frente al recorrido de la caravana). Por otro lado, las fuerzas direccionales curvas encontradas en las montañas están asociadas visualmente con el cerramiento, la repetición y el desconcierto, mientras que las cuadradas con el orden y el bienestar.

El volumen de los cuerpos es escaso y se consiguió al delinearlos delicadamente sobre el fondo de color claro, jugando con los tonos, que van del oscuro al claro a partir del delineado, marcando mayor o menor ausencia de luz (estancias), humedad y vegetación (pendientes de montañas). Los tonos fueron obtenidos a partir de la fina superposición de colores, manipulando el tono que imita los naturales.

Las representaciones monocromáticas (el ganado, los magueyes, el suelo del llano, los caminos, etc.) crean un mundo ricamente coloreado afín al natural. En tonos marrones son los encargados de la información sobre la calidad de la tierra, el tipo de animales y los cuerpos humanos; los verdes de la capa vegetal, los azules del agua y algunas vestimentas, y los rojos de la sangre y los caminos. Los valores asociativos del color son comunes con su significado. Los tres matices primarios (amarillo, rojo y azul) se saturaron en las partes bajas de las montañas cerca del nacimiento del *Rio de San Miguel* y se aclararon en las iglesias y estancias.

La saturación destaca la importancia de las glosas, los caminos, el delineado de las figuras, etc. Muy cercano a los matices, está la impresión de textura, cuya sensación está relacionada con el trazo de líneas sobre los cuerpos y las variaciones tonales. Las habitaciones de los indígenas, el techo y la construcción de algunas estancias rústicas hablan de material perecedero (que podría ser palma o junco), ya que su trazo en hammock da la sensación de un tejido de hojas delgadas o ramas. Por otro lado, el pelaje de los animales “salvajes” muestra pequeñas y rápidas líneas perpendiculares simulando cabello rudo o grueso.

La proporción entre el todo y los cuerpos, los cuerpos entre sí, es prácticamente nula y no se registran escalas, esto es muy común en el estilo de los mapas novohispanos. Por esto la escala en las figuras del *Mapa* no representa una medición proporcional real, no es explícita ni limitativa, sino resultado de una relación de importancia, debido a esto la escala de representación de cada figura correspondió con el propósito y el significado de esta en el



relato y fue manipulada para conseguirlo. Por ejemplo, la talla de los indígenas solo es significativa cuando es comparada con la de los conquistadores. Si tomamos el tamaño del cuerpo humano como indicador de la escala de los objetos (ya que no hay ninguna clave visual o nota que la señale de manera cartográfica) la escala es más o menos constante: todos los cuerpos de los conquistadores son más o menos del mismo tamaño y volumen, no así los indígenas que presenta constantes variaciones.

El ancho del campo visual está determinado por el total de la jurisdicción a representar, y el punto de vista aéreo permitió verlo todo, como si fuera un gran angular. No existe una dimensión real de los objetos ni de los cuerpos. El área está adaptada al lienzo. Los cuerpos inconsistentes, como humanos en acción, dan la sensación visual de inestabilidad y movimiento; mientras que aquellos cuerpos dispuestos de manera lineal sobre una horizontal como el hato de ganado y la serie de estancias, estas crean la impresión de estatismo y estabilidad. El cuadro correspondiente a las montañas al norte se compone por una gran cantidad de formas diferentes que lo saturan logrando una sensación de mucha movilidad. En la secuencialidad organizada del llano, en cambio, persiste una lectura convencional formalizada; mientras que en las montañas es al revés. Pero todos los elementos visuales (la línea, el contorno, la textura, etc.) son los medios.

Figuras y formas

Los cuerpos humanos, la humedad, las sombras de las pendientes de los acantilados y el movimiento del agua en los nacimientos de los ríos son elementos de gran naturalismo, basados en dibujos realistas; aunque solo una parte del paisaje está destinado a servir de referencia técnica. En el documento se registran una variedad de animales, plantas y personas, algunas con asombrosos detalles realistas como el uniforme de los soldados a caballo, acercándose mucho al modelo natural.

El artista no solo reprodujo una imagen naturalista, sino también puso registros con informaciones que pudieran usarse como referencias: las glosas, las orientaciones, etc. La bidimensionalidad de las figuras es el primer paso para la abstracción, por medio de esta se eliminaron elementos y factores visuales poco relevantes y se exageraron otros que se consideraron importantes. Es el caso de las espinas de los nopales, las garras de los animales



salvajes, las gotas de sangre de las cabezas, etc. Estas licencias visuales siguieron dos vías: la abstracción en función del simbolismo y la abstracción pura.

La abstracción hacia el simbolismo

Se simplificaron formas como los templos, los magueyes, el batán, los patíbulos, etc. Esto se redujo un mínimo, pero de fácil reconocimiento, además se adecuaron a temas más específicos. Por ejemplo, el ganado vernáculo se distingue del mayor por características esenciales como el pelaje irregular. De la misma forma, un chichimeca no se confunde con un conquistador: la representación del chichimeca rebelde camina semidesnudo y sus armas son rudimentarias, un soldado novohispano, en cambio, aparece con un uniforme completo, aspecto barbado y sus armas de tradición europea.

En el caso de los chichimecas es necesaria cierta educación visual en el observador para reconocer la rebeldía, por ello los representaron semidesnudos (salvaje) y armados (rebelde) de manera rudimentaria (no civilizado). Los símbolos también están en los conjuntos: caminos, montañas, árboles, animales dentro y fuera de un área.

La información codificada está en la posición en el cuadro. Respecto a otras figuras: casi todos los chichimecas vivos y armados (menos uno) están volteando a ver los caminos, el ganado que pisa el llano está vivo, mientras que el que está fuera de este está muerto.

La abstracción pura

El artista visualiza la realidad y en el afán de responder los requisitos especificados en el “Cuestionario”, diseñó el mensaje y confeccionó el *Mapa* echando mano de *metáforas visuales funcionales*, con las que se plasmó el contexto, de forma consciente o no, y la cosmovisión del visualizador en el lenguaje del *Mapa*.

Es importante destacar que por su naturaleza “lo cartográfico” es una categoría epistémica que introduce una relación específica con los signos, el tiempo, el sujeto, el ser y el hacer. Las imágenes funcionan como metáforas³⁶ de otras imágenes, ideas o pensamientos. De la misma forma, el plano construyó un relato repleto de intrincadas redes de símbolos, complejas y conexas, creando una narración sinuosa en la que separó, identificó, calificó y atemperó la realidad visualizada. Ahí, cada símbolo es parte del lenguaje pictográfico,

³⁶ El concepto “metáfora” será utilizado aquí como el “desplazamiento de significado entre dos términos con una finalidad estética [...] la metáfora también se puede usar con la finalidad de explicar y hacer comprender o visualizar un objeto desconocido mediante su reemplazo por otro conocido (que, en el contexto de esta presentación, ese objeto conocido viene a ser el mapa)” (Lois, 2015:3).



ideográfico, logográfico o fonográfico (Frutiger, 1997), que no solo da noticias de la forma en la que se habló sino también de la capacidad y el nivel de codificación del concepto, del tema y de las capacidades comunicativas.

Grafemas

Los nopales, las vacas, los árboles, los arcos y las armaduras son ejemplos de elementos gráficos que componen el lenguaje pictográfico y son figuras que solamente se muestran sintetizadas y simplificadas, con sus rasgos reales y que resultan inequívocas aún hoy (Ilustración 5).



Ilustración 6. Ejemplos de pictogramas en el Mapa

Las cruces, los portezuelos, la horca, etc. son ideogramas que representan una idea. Por ejemplo, la casa con techo de dos aguas sobre el que se halla colocada una cruz, señala una iglesia cristiana y un territorio conquistado y reducido, en el que los recursos de la corona deben ser respetados (Ilustración 6).

<i>Cruz sobre la casa más grande: la Villa de San Felipe es territorio dominado y reducido (cristianizado.)</i>	
<i>Portezuelos: zona de incidencias de ataques rebelde.</i>	

<i>Cabello negro, lacio y largo: barbarie y salvajismo.</i>	
<i>Dos maderos, con uno transversal y un indígena colgado: castigo a la rebeldía.</i>	
<i>Perro con garras: perro salvaje.</i>	
<i>Habitación de material perecedero: salvajismo e inestabilidad.</i>	

Ilustración 7. Ejemplos de ideogramas en el Mapa.

El símbolo del *altépetl* (al centro del *Mapa*) es parte del grupo de logogramas contenidos en el documento y una huella clara de la participación indígena. Este logograma no guarda relación alguna con el estilo de simbolización del relato, se trata de una atribución arbitraria en ese contexto: pudo haber sido altamente representacional en el contexto mesoamericano, en donde fue una simplificación de intenso significado:

(...) el lugar ideal para construir la ciudad debía estar en consonancia con la configuración natural sobre la superficie terrestre y la bóveda celeste. Las ciudades mesoamericanas, en su ideal debían situarse al interior de una gran olla u hoyo, en la que se captaba gran cantidad de agua. Rodeada por montañas por tres de sus costados, se daba prioridad a que el horizonte despejado fuese el del norte.

(...) entendiendo que en cada uno de ellos [los *altépetl* o *altepeme*], amplísimas poblaciones, eran centrífugas por montes y cañadas a su "rinconada" y monte primordial o en su caso a un "amajac" privilegiado (Garza, 2007).

Probablemente para el artista la representación del *altépetl* era la abstracción de determinadas condiciones geográficas y de urbanización. En cambio, para el destinatario no educado

visualmente en Mesoamérica, esta pudo haber quedado como una abstracción pura que no establecía ninguna relación con datos visuales conocidos. En el caso del batán (muy cerca de la villa de San Miguel) pudo haber pasado lo contrario, el contexto de su significación era europeo, con pocos datos para los indígenas de primer contacto.

De la misma forma, símbolos como las mujeres dispuestas detrás de los nopales (al norte del documento) y cerca de las habitaciones chichimecas, guardan una relación directa con el grupo no avenido/no agresivo. Se entiende esto gracias al contexto en el que se situaron: cerca de las casas, detrás de los hombres, sin portar armas.

El ejemplo más directo de esto son los dos perros que aparecen en el lienzo. Uno de ellos se encuentra entre el grupo de animales que aparecen al margen del documento. El otro, de mucho menor tamaño, parece pastorear a las vacas al centro norte del lienzo. Aquel es un “perro salvaje”, aparece entre animales salvajes marginales. El segundo es un “perro domesticado” pues se encuentra en el contexto operativo español (Ilustración 7).

	
<i>Perro salvaje: en el margen del pliego, junto con algunos otros animales que se muestran de naturaleza cerril en su cabello hirsuto, sus garras y su mirada acechante.</i>	<i>Perro domesticado: Rodeado de un hato de ganado, en la parte del valle, muy cercano al Camino de México a Zacatecas. Su cabello es irregular y su cola esta enrollada.</i>

Ilustración 8. Ejemplo de logogramas en el mapa

Los fonogramas se conforman por las glosas que nombran (*Villa de San Miguel*) o describen lugares (*nacimiento de este rio que se llama de San Miguel*). Las glosas³⁷ incluidas aquí están escritas en español, con caracteres latinos y caligrafía cursiva: (Tabla 6)

³⁷ Se transcribió el texto respetando los usos del español de la época.

<i>Aquí se llama las Bueñas</i>	<i>Camino de México a Zacatecas</i>
<i>Caminando por este Rumbo hacia El norte se ba por los pies de _____ y Xalpa a la Guaxteca y proy. de panuco</i>	<i>Camino de S. Miguel A México</i>
<i>Entrada al Valle de San Francisco</i>	<i>Camino de S. Miguel a Chamacuero y Apaseo</i>
<i>Estancia de los Llanos</i>	<i>Camino De S. Miguel a Mechoacan</i>
<i>Estancia de San Sebastián (B7)</i>	<i>Camino de S. Miguel a Querétaro</i>
<i>Estancia de Santa Catalina</i>	<i>Camino de San Felipe a Guanajuato</i>
<i>Este belle se llama el potrero de Xasso</i>	<i>Camino de San Felipe a Zacatecas</i>
<i>Fuerte de Ojuelos</i>	<i>Camino de San Miguel a Guanajuato</i>
<i>Fuerte del portezuelo de San Felipe</i>	<i>Camino de San Miguel a San Felipe</i>
<i>Cerro del Roldanelo</i>	<i>S. Fran Chamacuero</i>
<i>Llano de la Mohina</i>	<i>Villa de Sa Miguel</i>



<i>Nacimiento de este rio que se llama de S. Miguel</i>	<i>Villa de San Felipe</i>
<i>Rio de los Sauces</i>	<i>Las bocas con su fuerte</i>
<i>Rio de San Anton baja de la serranía de Guanaxuato</i>	<i>Todas las casas que están en esta ribera del río son estancias de vacas y labranza</i>
<i>Rio de Santa Catalina</i>	<i>Portezuelo de Nieto</i>
<i>Rio del Gallinero</i>	<i>Puerto de Chamacuero</i>
<i>Rio seco baja de la serranía de Guanaxuato</i>	<i>Puerto de Jofre</i>
<i>Robledal entre S. Miguel y las minas de Guanaxuato</i>	<i>Aquí se pone el sol</i>
<i>La venta de Villaseca</i>	<i>Oriente</i>

Tabla 6. Glosas del Mapa

El documento permitió “conocer y superponer estructuras de conocimiento” (Lois, 2000:5) para entender las relaciones espaciales, también fue un compendio histórico de muchas historias escritas por cronistas y frailes, aun cuando estos textos no tuvieran relación con lo geográfico. De esta forma, los símbolos escritos en el *Mapa* se convirtieron en la parte material del pensamiento novohispano guardado en los signos.

Las metáforas visuales revelaron al observador relaciones ocultas, que pudieron ser reconocidas pero impactantes. Por ejemplo, aparece un cerdo (animal de origen europeo) entre los animales vernáculos y salvajes que se convirtió en un símbolo del descontrol y salvajismo: todo lo que se escapó del área controlada por los españoles se volvió salvaje,



por ello, a partir de que el cerdo escapó del corral controlado por los españoles y penetrar en el área chichimeca, se convirtió (casi por contacto) en un animal indomable.

Por otro lado, hay propuestas de similitud que exigieron semejanzas manipulables en términos sintagmáticos y modificaron la naturaleza de algunos signos para adaptarlos al mensaje. En el mismo relato del cerdo, este muestra largas garras en lugar de pesuñas, acentuando el nivel de ferocidad y salvajismo adquirido gracias al lugar que pisaba.

El lenguaje simbólico del *Mapa* está muy abocado al señalamiento de desigualdades entre el conquistador y el chichimeca, sobre todo, aquellas que le eran más extrañas al recién llegado y que diferían con la conquista de las tierras centrales (Mesoamérica).

En el Mapa es notoria la desventaja que se presenta en el conquistador frente al chichimeca. El que tradicionalmente habría sido el más fuerte resultó ser visualizado como el más débil: el chichimeca dobla en estatura y triplica en número al conquistador, aun siendo el individuo a conquistar. Esta transgresión categorial tuvo un significado especial al enriquecer la idea sobre que lo chichimeca, no solo se refería a lo inculto y salvaje: también a lo enorme e indomable. Así, en este primer momento, las categorías que aparecieron fueron: civilización, sumisión, orden y obediencia. El *Mapa* es un asunto de transgresión de valores que transformó la clasificación de esas categorías involucradas yendo más allá.

La gramática y la arquitectura visual de la imagen visual cartográfica combinaron variables gráficas y componentes representacionales. Estos últimos pudieron, o no, ser un producto de una experiencia directa, otros se habrían alcanzado por medio de lecturas o de la tradición oral o, incluso narradas en las crónicas. Por ejemplo, la relación entre la imagen de las dos cabezas sangrantes de frailes y la narración que hace Fray Juan de Torquemada en, integrada al Volumen VI, Libro último, Capítulo X de *Monarquía Indiana* (1975). La *Crónica* narra que el evento sucedió en el mismo espacio y también a dos frailes franciscanos (Ilustración 9):

“Cortárosles las cabezas a entrambos y lleváronselas para hacer banquete con ellas y sus cuerpos dejaron troncos y descabezados en un muladar que estaba junto a la iglesia”.



Ilustración 9. Fragmento de la Crónica de Torquemada y recorte de las cabezas exentas de sus cuerpos de los frailes franciscanos en el Mapa.

Esta importante intertextualidad se analizará en el capítulo VI. Por el momento, la mediación que el Mapa llevó a cabo entre la expresión contextual del *paraje del Tunal Grade* y la autoridad imperial, lo convirtió en un complejo compendio de sistemas de signos evaluados y usados persuasiva y retóricamente. La fuerte presencia icónica y metafórica lo hizo un documento de configuración del territorio que señaló una situación política y marcó una diferencia entre las ordenaciones de sus habitantes.

Al ser esta elaboración producto de un grupo cultural en asimilación (Harley, 1988: 278), los sistemas de signos ahí inscritos compartieron características visuales complejas, de alto valor dialógico y que refractaron la imagen del mundo socialmente convulsionado y un territorio en construcción.

El material visual representacional

El análisis del material visual representacional se fue relacionando con la experiencia derivada de la percepción y creando *unidades visuales*, cuya calidad y estrategia de unión logró el toque final y la idea de un todo completo. La comunicación del sentido por medio de códigos visuales específicos (De San-Antonio-Gómez, 2006) logró un entramado cogerente en el que podemos clasificar la mayoría de los recursos gráficos en grandes apartados según la metodología de J. Nogué (2005) que evalúa los signos por medio de sus elementos visuales básicos.

Representación del territorio.

En la base cartográfica representacional del documento, las más elementales convenciones primarias comunicaron la presencia y/o ausencia de relieve ³⁸. Sus etiquetas representacionales fueron principalmente la altura, los bajos, lo profundo y lo plano. Estas marcas requirieron del conocimiento de



Ilustración 10. Cerro del Roldanelo con representaciones de altura y profundidad. Fragmento del Mapa.

³⁸ Relieve: Configuración de la superficie terrestre. la Real Academia de la Lengua Española lo define como el conjunto de formas complejas que accidentan la superficie del globo terráqueo”. Los diccionarios geográficos entienden el relieve como un conjunto de formas de la superficie de la Tierra; así existirá un relieve plano y un relieve montañoso, o un relieve positivo y un relieve negativo. Para

la convención gráfica correspondiente ya que se representaron según este origen (Goodman, 1990).

Las alturas en el plano se encuentran representadas desde las más naturalistas formas (con vegetación) hasta las menos realistas (por líneas superpuestas y diferentes valores tonales), y por medio de una serie de elementos compositivos como los siguientes (Imagen 2):

Los *perfiles abatidos* fueron una práctica representacional del relieve en el que se dibujaron figuras convencionales (montañas, cerros, serranías, etc.), simulando perspectivas



*Ilustración 11 .
Humedales cerca de la
Villa de San Felipe.
Fragmento del Mapa*

superpuestas, tomadas desde un punto central (imagen 20). Los perfiles abatidos de las montañas en el *Mapa* fueron trazados recortando las figuras sobre el cielo (imagen 20) o una sobre otra, abatidas hacia afuera como vistas desde las partes bajas hacia arriba desde los valles (Ilustración 9).

La perspectiva aérea o de *vista de pájaro*, fue un intento de simular la realidad espacial. Tratando de conseguir la representación del relieve en profundidad y escorzo, como en las alturas que están en la parte central del *Mapa* y que señan la Sierra de Guanajuato. Por medio de la *vista de pájaro*, se situaron las formas en el llano según su posición respecto al observador (que debió estar al centro)

y su tamaño, lo lograron utilizando diferentes condiciones de luminosidad, textura y color. En la representación de la Sierra de Guanajuato, el principal macizo, se observa como las capas de color van de más verdes a una tonalidad más ámbar. Se sobreponen líneas que delimitaron las diferentes alturas de las montañas (Ilustración 9), a sabiendas que lo más alto es lo menos húmedo. En las llanuras, el marrón claro de la superficie de la tierra denota la calidad poco fértil de la tierra, el desierto apareció en un ámbar claro, señalando lo yermo de ese territorio.

efectos del presente trabajo, se entiende como relieve como resalte o elevación, entendiéndolo llanura como ausencia de relieve, constituyéndose como un sinónimo de monte o montaña (Mérida, 1995).

De igual manera, los cuerpos de agua (Ilustración 11) tienen una amplia gama de representaciones dentro del paisaje. Hay ríos, nacimientos de agua, molinos de agua y humedales, todos realizados con base en marcadas pinceladas de azul a la aguada. La representación de los brazos de ríos respondió a variables visuales relacionadas con la posición, la forma, el valor, el color y la textura.

El *río de San Miguel*, el principal accidente geográfico representado en el *Mapa* articuló todos los demás accidentes geográficos. El valor tonal del agua o cambia en los nacimientos ni en los ríos, manteniendo un permanente azul claro.

Es notorio el buen oficio de la dilución de la acuarela y de la pincelada de color. El trazo es firme y claro, aunque hay algunas correcciones, pero no de gran importancia para esta investigación.

Las representaciones del mundo vegetal, apenas incluyen dibujos de arboledas o pequeños bosques, de grafismo muy sencillo. La vegetación forma parte de la información explicativa sobre el desierto en donde las áreas húmedas señalaron una especie vegetal concreta (*Los Sauces, Robledal*) que no se puede considerar información cartográfica sino complementaria, muy del estilo usado en la cartografía española de la época en donde su posición dentro del espacio señaló el tipo de clima, terreno y producción.

La representación vegetal de los pastizales y de la flora, formada por signos convencionales también al estilo español, está acompañada de símbolos de superficie (como las raíces de los nopales). Existen espacios con suculentas y cactáceas y áreas de pasto sobre un fondo color marrón muy claro. Su función simbólica fue la de determinar el uso (o desperdicio) económico del suelo, el dominio sobre la vegetación y los cultivos

Junto con las representaciones humanas, la capa vegetal es uno de los componentes del espacio mejor logrados, contando con variables relacionadas con la posición, el tamaño, los valores tonales y el color, que funcionan como signos brindando información adicional. El tamaño es una variable completamente arbitraria: se encuentran robles más pequeños que pencas de nopal y agaves más grandes que casas. En estos, la forma determina el tipo de árbol o de planta representada, distinguiéndose claramente: nopales con tunas, agaves (con o sin frutos), pastos, robles y sauces. Existen variaciones en las formas y los tamaños, pero en esencia guardan unidades y conjuntos. Tampoco en la capa vegetal existe orientación unitaria, pero sí un ritmo en la representación.



Los dibujos y esquemas de árboles y agaves están representados de manera lineal (sin sobreponerse), sin volúmenes, en alzado, pero con perfiles abatidos hacia diferentes lados. En la ribera Este del *Rio de los Sauzes* se encuentra un conjunto de árboles, se infiere que está formado por cuatro sauces, acompañados de vegetación baja. En la parte baja de la Sierra de Guanajuato hay otro conjunto cuyos perfiles se presentan abatidos hacia la parte exterior de las montañas.

Tal vez por el paso del tiempo, casi ha desaparecido el color de los pastizales en donde el ganado come, al suroeste del mapa, solo quedan pocos rastros y mucho del pasto solamente puede suponerse por la actitud de los animales. En la serranía del Norte y en la del Oeste hay enormes cactus o nopales, todos ellos guardando la misma estructura formal y con frutas en las puntas.

Representación de lo construido

Hacia 1579, la normalización de los patrones de representación cartográfica de los elementos contruidos todavía no era general, por esto se pueden observar algunos patrones indígenas. Los cuerpos contruidos como los templos, las estancias, los caminos, los fuertes y el batán, carecen de volumen y de perspectiva. Estos no representaron espacios habitables, funcionan dentro del mapa como señales o símbolos de la ubicación espacial de asentamientos humanos. Su forma gráfica solo presenta el alzado frontal de manera muy esquemática y sencilla, con el objetivo de ser fácilmente identificables.

Dentro de estas representaciones de lo construido hay cierta jerarquía. Los templos son los más grandes, las estancias y los fuertes más pequeños. No tienen glosa, pero ofrecen mucha información con el mínimo de recursos. Se distinguen dos tipos de edificios: los de manufactura chichimeca y los realizados por los conquistadores.

Las habitaciones señaladas como chichimecas, representadas por dos medios óvalos y una oquedad, tienen características indígenas (López Morales, 1988). Probablemente de tejidas de varas o palmas de la zona (eventualmente percederas) y de forma irregular. Los edificios adintelados contruidos por los conquistadores se encuentran distribuidos de manera regular a lo largo de los caminos y los ríos. Su forma es regular, un cuadrado al que se le superpuso un rectángulo a manera de dintel, con techo de palma, paja o zacate; son más pequeñas que los templos que tienen techos de dos aguas, una cruz, una puerta y están pintadas de blanco (Ilustración 12).



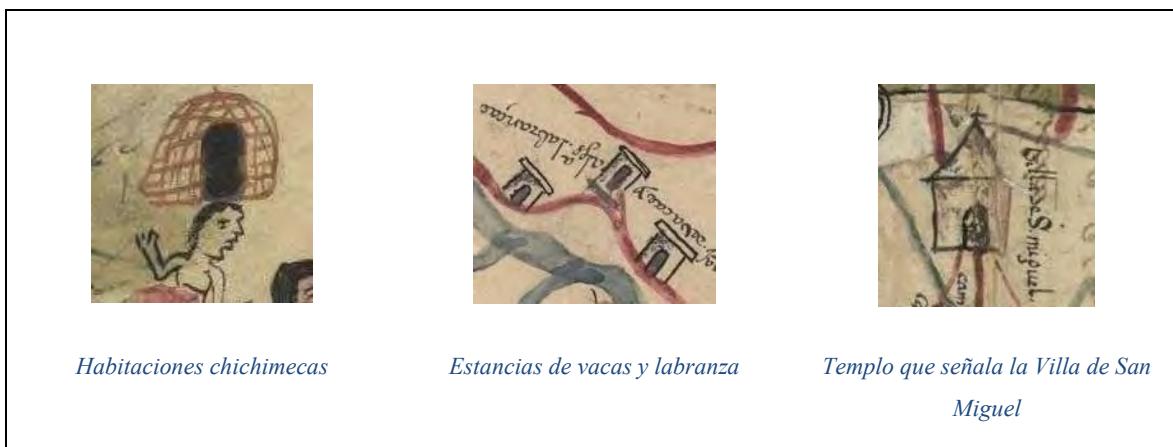


Ilustración 12. Diferentes tipos de construcciones en el Mapa

Es interesante señalar, analizado en un estudio reciente sobre cartografía novohispana del siglo XVI realizado por Raquel Mancera Sánchez (2011), que las construcciones con techos de dos aguas indican pueblos sujetos en una representación del dominio de una cabecera novohispana. En el *Mapa* existe la conceptualización de un batán: un eje y su rueda de molino, de ella salpican gotas de agua. Se encuentra en la traza del río que nace más hacia el oriente y alimenta *el Río de San Miguel*.

Como parte del mundo construido también están los caminos, los que fueron trazados de manera regular y jerarquizados por el ancho de su vía. Todos están dibujados en rojo óxido a la aguada, con pinceladas cuidadas y ligeras y crean una red compleja donde el principal es el *Camino de México a Zacatecas*, el que parece seguir el cauce del río.

Elementos gráficos que ilustran orientan el documento

El cielo es solamente sugerido detrás de las montañas y en la representación de los soles antropomorfos. Pero está presente como el fondo de los elementos representados en alzada, aunque por momentos es tierra, agua, camino, etc. No hay nubes, ni estrellas, ni color que los sugiera.

La lectura del *Mapa* se orienta solamente por dos soles que hacen de puntos cardinales. Estos tienen cara antropomorfa de forma redonda, de la que salen rayos de forma radial. Cada uno tiene una glosa que indica su posición: *Oriente y Aquí se pone el sol*. A manera de pequeñas descripciones o nominaciones, el *Mapa* presenta una serie de nombres

y pequeñas descripciones de lo que se está viendo. Estas están realizadas a mano, con letra manuscrita, regular, a plumilla en tinta negra siguiendo una línea de base. Las hay descriptivas y nominativas (ver Cuadro 1, Glosas).

Hay una inscripción que puede funcionar como la cartela del mapa. Se encuentra sobre el macizo montañoso que enmarca el sureste del mapa. La cartela, escrita en tinta negra, con letra manuscrita firme y regular, dice lo siguiente: *Caminando por este Rumbo hacia El norte se ba por los pies de Sichu y Xalpa a la Guaxteca y Prov. de Panuco*, Imagen 13).



Ilustración 13. Recorte en el Mapa en donde se lee la dirección de ese rumbo

Unidades de paisaje³⁹: Análisis de la expresión

El *Mapa* y su paisaje existen por su visibilidad. Para el estudio de esta, Nelson Goodman (1990) propone aplicar a las grafías predicados que lleven a su expresión; de esta forma, el momento interpretativo vendrá después de que se haya determinado qué es lo que denota cada expresión.

La superposición de elementos y artes diseñaron un paisaje de formas tan complejas que podría resultar difícil si intentara clasificarlo por escenas. Por ello, sin tratar de rehacer el paisaje sino trabajar con las propuestas visuales del propio documento, como un sistema abierto a la lectura, se pretende identificar los principales ejes narrativos, los temas que construyen esa narración y las identidades relacionadas con esa visibilidad y con ese relato.

En el análisis de esa visibilidad, aislaremos las *unidades de representación* vistas con anterioridad en las siguientes *unidades de paisaje*: topografía, cubiertas del suelo por acción humana, lo que pisa el suelo (los humanos y los animales), los símbolos abstractos, las

³⁹ Sandra A. Soto-Bayó y Josep Pintó (2008) distinguen dos grandes tipos de metodologías para la delimitación de unidades de paisaje: las sintéticas (establecen divisiones o agrupaciones de áreas territoriales a partir del reconocimiento de la homogeneidad del paisaje) y las analíticas (que utilizan la superposición o agregación de capas de información territorial sobre los elementos del paisaje que se consideran relevantes). En esta última las unidades de paisaje se definen a partir de la integración de forma visual o cuantitativa de la información de los diferentes mapas temáticos. Este método fue introducido por McHarg (1969) y actualmente es seguido por Van Eetwede y Antrop (2004) en Bélgica.

etiquetas notacionales no pictóricas (raspaduras, correcciones, etc.) y las glosas⁴⁰. Así, cada grafía, color y tono en el *Mapa* tendrá una razón representacional e intencional que lo hará pertenecer a una *unidad de paisaje*.

Según Goodman (1976) denotar es referir, y esta cualidad se corresponde con el problema elemental de la interpretación del *Mapa*: ¿qué representa y qué expresa? La relación entre el *Mapa* y lo que representa debería ser igual, según Goodman (1976), a la relación entre un predicado y aquello a lo que se aplica.

La división en *unidades de paisaje* se ha realizado con base en el *Mapa* como un relato propio, el que a su vez se relaciona con los otros discursos de otros niveles. Por ejemplo, los caminos están supeditados a las formaciones de la tierra y son utilizados por personas para fines económicos, pero también se aprovechan para atacar a los que lo recorren. Juntos construyen una red civilizatoria como la interpretación particular de la realidad visualizada por el grupo productor a finales del siglo XVI.

La necesaria deconstrucción para separar todo el relato en *unidades de paisaje* permitirá formalizar un modelo supra dinámico o racional que, como señala Esteva Fabregat (1971), permite la interpretación del *sentido* de los elementos concretos. El análisis sistémico propuesto por Goodman (1976) ayudará a la deconstrucción en capas para complementarla con el *Análisis de las Unidades de Paisaje* (Nogué, 2005) y obtener los símbolos que permitan la interacción de unos elementos con otros en cada realidad (Esteva, 1971).

Dado que tanto la ciencia como el arte consisten, en gran parte, en tratar con símbolos, el análisis y la clasificación de los tipos de sistemas simbólicos-lingüísticos, notacionales, diagramáticos, pictóricos, etc.- y de las funciones simbólicas literales y figurativas -la denotación, la ejemplificación, la expresión, y la referencia a través de cadenas de éstas- proporcionan un fundamento teórico indispensable (Goodman, 1990:227).

Los más recientes trabajos en la línea de los estudios de las unidades del paisaje plantean la existencia de cuatro niveles de relación entre el observador y la pintura de paisaje: el perceptivo o sensorial, el expresivo, el de captación sintomática del paisaje y el simbólico (Nohl, 2001). Por la naturaleza denotativa del estudio, en esta parte se estudiarán las

⁴⁰ Las metodologías de tipo analítico para la delimitación de unidades de paisaje utilizan la superposición o agregación de capas de información territorial sobre los elementos del paisaje que se consideran relevantes. Las unidades de paisaje se definen a partir de la integración de forma visual.



representaciones visuales desde sus dos primeros niveles, dejando los otros dos para capítulos posteriores.

Sandra A. Soto-Bayó y Josep Pintó (2008) distinguen dos grandes tipos de metodologías para la delimitación de *unidades de paisaje*: las sintéticas (establecen divisiones o agrupaciones de áreas territoriales a partir del reconocimiento de la homogeneidad del paisaje) y las analíticas (que utilizan la superposición o agregación de capas de información territorial sobre los elementos del paisaje que se consideran relevantes). En esta última las *unidades de paisaje* se definen a partir de la integración de forma visual o cuantitativa de la información de los diferentes mapas temáticos. Este método fue introducido por McHarg (1969) y actualmente es seguido por Van Eetvelde y Antrop (2004) en Bélgica.

Lo representacional

Por los datos que presenta el propio *Mapa* y que brinda el Archivo de la Real Academia de Historia de Madrid, este lienzo es la representación de una visualidad particular del contexto del Gran Tunal a finales del siglo XVI. ¿Qué tan arbitraria o no pudo haber resultado esa representación? Goodman (1990) es muy estricto al respecto: “...casi cualquier cosa puede denotar o aun representar casi cualquier cosa”. Y, dando un salto conceptual, prosigue: “...cualquier pintura puede representar cualquier objeto” (1976:22), abriendo el camino a la arbitrariedad en la representación de la realidad.

Es importante tener en cuenta que ya Ernest Gombrich (1960) negaba la existencia del ojo inocente. Goodman (1976), en la misma línea, descarta la representación como copia. Así se entiende que el *Mapa* es una versión o interpretación de un espacio tiempo pero que al representarlo lo consume. Por eso, el relato visual, no es una representación solamente, es el objeto mismo que se diferencia de aquello a lo que algún día representó (no sin guardar estrecha relación con eso), que habla con sus palabras y cuenta su propia historia.

Lógica narrativa

El propio productor eligió la forma en la que conceptualizó la pacificación y lo salvaje, la calidad de la tierra, lo cercano y lo lejano. Los chichimecas están representados mucho más corpulentos que los españoles; los árboles pueden ser de menor talla que un conejo y los



caminos tienen colores irreales porque la expresión no responde a una lógica representacional, sino a una lógica narrativa.

Como se mencionó, con el fin de construir una representación mental coherente de la secuencia de acciones y sucesos que configuran los diversos planos de la narración del lienzo, el autor procesó los datos “del mundo de las historias” y los integró por medio de estrategias cognitivas de diverso orden y origen. En este relato hay estrategias en los nombramientos de ciertos enclaves; hay temáticas, como el asunto ganadero o el referente a la barbarie; hay estrategias evaluativas que disocian los diferentes niveles de adaptación al orden español.

Sobre los procesos inferenciales (propuestos por Jhonson-Larid, 1985:24) que conducen en el lienzo de un pensamiento a otro, el productor expresó su percepción del estado de las cosas de manera tal que esto le permitiera conseguir una conclusión en un curso de acción diferente. Es probable que esta representación esté más relacionada con la política, la economía y la tenencia de la tierra que con el espacio mismo.

Esta precisión es especialmente importante porque este lienzo carece, casi por completo, de proposiciones verbales explicativas. El diseño de las premisas, y las premisas mismas sobre las que se generan las inferencias espacio-temporales, político-sociales y contextuales están condicionadas culturalmente y las percepciones individuales y personalísimas sobre el estado de las cosas.

Los contenidos gráficos

Los contenidos gráficos dieron forma y volvieron objeto a una visualización total, no solo a las cosas: los ambientes, los miedos, los pensamientos y las creencias están representadas en formas y colores. Integran la información territorial, la organización social y funcionamiento del territorio (Pérez-Chacón, 2002). Un ejemplo es el sol antropomorfo cuya glosa indica: *Aquí se pone el sol*.

En este estudio se han dividido los contenidos gráficos en diferentes unidades de paisaje, estas son (tabla 7): códigos topográficos, contenidos relacionados con modificaciones del suelo por la acción humana, contenidos relacionados con personajes que pisan el suelo y contenidos relacionados con símbolos abstractos y fonogramas (o glosas).



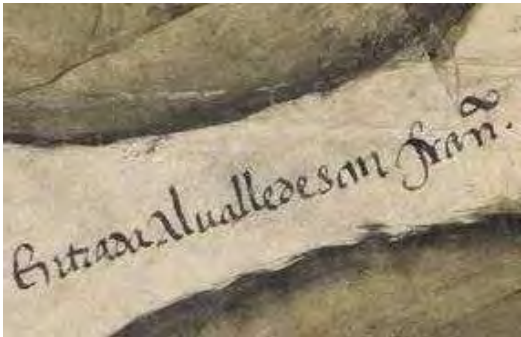
<i>Contenidos topográficos</i>		
<i>Relieve⁴¹ del suelo</i>	<i>Hidrografía</i>	<i>Vegetación</i>
		
Cerro del Roldanelo Sierra al centro-sur Elevación al sur-suroeste Macizo montañoso al sur-sureste Lomerío a pie de monte que separa al Valle de San Francisco (norte) del valle central del Mapa Valle central del Mapa, que es recorrido por el Río San Miguel Puerto cuya glosa dice Entrada al Valle de San Francisco Portezuelo de Nieto Puerto de Jofre Puerto de Chamacuero Portezuelo de San Felipe	Nacimiento del Río San Miguel Río gallinero Río de Sta catalina Río de los Sauces Río de San Anton baja de la serranía de Guanaxuato Río Seco que baja de la serranía de Guanaxuato Sistema de humedales que rodea al poblado de San Felipe (probablemente pantanoso o zona de humedales, no se encontró información geográfica sobre esto)	Árboles: Sauces (junto al río de los sauces) Robles (en el Robledal entre S. miguel y las minas de guanaxuato) Otros 2 grupos sin nombre Otros tipos de plantas: Pastos verdes en el valle (como acompañantes del ganado) Nopal tunero (Catácea opuntia), en la serranía norte. Magüey (Agave atroventis)

⁴¹ La Real Academia de la Lengua Española lo define “relieve “como “El conjunto de formas complejas que accidentan la superficie del globo terráqueo”. Los diccionarios geográficos entienden el relieve como un conjunto de formas de la superficie de la Tierra; así existirá un relieve plano y un relieve montañoso, o un relieve positivo y un relieve negativo. Para efectos del presente trabajo, se entiende como relieve como resalte o elevación, entendiendo llanura como ausencia de relieve, constituyéndose como un sinónimo de monte o montaña (Mérida, 1995).



Llanura de Potrero de Xasso Llano de la Mohina	Nacimiento de agua y rio que rodean a la Villa de San Miguel y nutren el batán 4 nacimientos de agua o humedales con su bajada de rio de agua	
Contenidos relacionados con modificaciones del suelo por la acción humana		
Trazado de caminos 	Arquitectura 	
Camino que va de San Miguel a San Felipe y a Zacatecas Camino que va de San Miguel a Michoacán Camino que va de San Miguel a Chamacuero Camino que va de San Miguel a Querétaro Camino que va de San Miguel a México Camino que va de México a Zacatecas Camino de San Miguel a Guanajuato Camino que va de San Felipe a Guanajuato Camino que va de San Felipe a Zacatecas Batán cerca de San Miguel	3 construcciones con cruces en su parte superior: Villa de San Miguel Villa de San Felipe Villa de San Francisco Chamacuero 33 construcciones civiles, adinteladas, de forma cuadrada, con puerta, a lo largo del camino de San Miguel a San Felipe, de San Miguel a Querétaro, de San Miguel a Chamacuero y Apaseo, de San Miguel a Michoacán, en las riberas del Río de San Miguel, y en las Estancias de Vacas y Labranza. 3 casas de en forma semiovalada con puerta, ubicadas en la sierra del norte Construcción con techo a dos aguas: Santa Catarina 2 construcciones con techo adintelado nombradas: Fuerte de Ojuelos Fuerte de Portezuelo de San Felipe Construcciones de tipo defensivo:	

	<i>fuerte del portezuelo de S. Felipe</i> <i>fuerte de los ojuelos</i> <i>Las bocas con su fuerte</i> <i>2 patibulos</i> <i>2 carretas de bueyes</i>
<i>Contenidos relacionados con personajes que pisan el suelo</i>	
<i>Individuos</i> 	<i>Animales</i> 
<i>30 individuos semidesnudos de cabello largo (2 mujeres y 28 hombres)</i> <i>28 presentan armas</i> <i>2 muertos (colgados)</i> <i>8 individuos completamente ataviados (todos del sexo masculino):</i> <i>7 presentan armas (4 montando caballos)</i> <i>3 muertos por flechas</i> <i>2 cabezas exentas de cuerpo</i>	<i>36 animales de ganado vacuno:</i> <i>28 vivos</i> <i>4 muertos</i> <i>4 bueyes de tiro</i> <i>13 animales de ganado mular</i> <i>1 muerto</i> <i>5 ensillados (4 con armaduras)</i>

	Otros animales: 2 perros 1 liebre 1 conejo 1 venado 1 cerdo
Contenidos relacionados con símbolos abstractos y fonogramas	
<i>Símbolos abstractos</i>	<i>Fonogramas (o glosas)</i>
1 signo tepetl (imagen 19)  2 soles antropomorfos, con las leyendas Aquí se pone el sol y Oriente. 	Entrada al Valle de San Francisco  Camino de México a Xacatecas (C1, C2, C3, B4, B5, B6, B7, C7 y D7) Las bocas con su fuerte (C1)  Fuerte de Ojuelos (C2) Fuerte del portezuelo de San Felipe (C2)

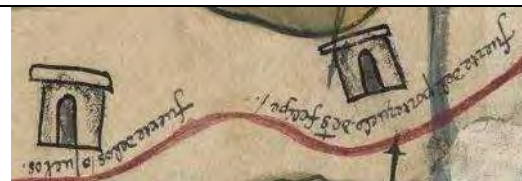
Etiquetas representacionales no pictóricas⁴²:

2 enmiendas por medio de superposición de papel

Anulación de imagen por medio de concentración de tinta



2 dobles: 1 vertical y 1 horizontal



Camino de San Felipe a Xacatecas (C3)

Rio de los Sauces (B3)

Aquí se llama las bueltas (B4)

Llano de la mohina C6

Estancia de San Sebastián (B7)

Villa de San Felipe (C3)

Camino de San Felipe a guanajuato (C3)

Rio del gallinero

Rio seco baja de la serranía de Guanaxuato (C4)

Cerro del Roldanelo

Todas las casas que están riberade este río son estancias de vacas y labranza

Etancia de los llanos (B7)

Caminando por este camino (C7)

La estancia de villaseca (C7)

Puerto de ofre (C7)

Camino de México a Zacatecas (C7)

Rio deSan Anton baxa de la serranía de guanaxuato (C4)

Camino de San Miguel a San Felipe (D5)

Camino de San Miguel a Guanax (D5)

Villa de San Miguel (D5)

Camino de S. Miguel A México (D7)

Camino de S. miguel a Querétaro

Portezuelo de Nieto (D7)

Oriente (C7)

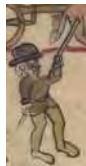
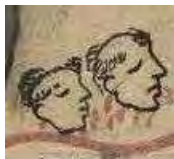
Rio de Santa Catalina (D5)

⁴² El Mapa, como objeto en tres dimensiones guarda representaciones que han sido inscritas por el paso del tiempo, el cuidado o el descuido, la restauración, etc.

	 <i>Estancia de Santa Catalina (D5)</i> <i>Nacimiento de este rio que se llama de S. Miguel (F3)</i>
--	--

Tabla 7 Clasificación de los contenidos expresivos del Mapa de la Villa de San Miguel

De esta gran clasificación se pueden desprender algunas más específicas como aquella relacionada con los personajes (tabla 8), animales (tabla 9) y centros poblacionales que aparecen a lo largo y ancho del *Mapa* (tabla 10).

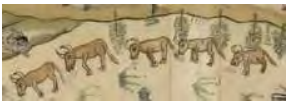
<i>Análisis de los personajes que aparecen en el Mapa</i>					
<i>Conquistadores</i>					
<i>Imagen y denominación</i>					
	<i>lancero</i>	<i>arcabucero</i>	<i>guardia rural</i>	<i>estanciero</i>	<i>Frailles</i>
<i>Tipo físico</i>	<i>Blanco</i> <i>Barbado</i> <i>Delgado</i> <i>Edad</i> <i>madura</i>	<i>Blanco</i> <i>Joven</i> <i>Imberbe</i> <i>Delgado</i>	<i>Blanco</i> <i>Delgado</i> <i>Imberbe</i> <i>Joven</i>	<i>Blanco</i> <i>Delgado</i> <i>Barbado</i> <i>Maduro</i>	<i>Blancos</i> <i>Imberbes</i>
<i>Atuendo</i>	<i>Camisola</i> <i>Calzón</i> <i>largo</i> <i>Sombrero</i> <i>Cincho</i>	<i>Morrión</i> <i>(casco con</i> <i>cela para la</i> <i>cara)</i>	<i>Sombrero</i> <i>Camisola</i> <i>Calzón</i>	<i>Camisola</i> <i>Bombacho</i> <i>Sombrero</i> <i>Cinturón</i> <i>Botas</i>	<i>s/a</i>

		<i>Sayo acolchado Gorjal</i>			
<i>Atributos</i>	<i>Pica o lanza de madera</i>	<i>Arcabuz Sentado sobre silla española, montando caballo de gran talla que también porta armadura de algodón</i>	<i>Pica de madera con gran punta de metal Caballo sin silla</i>	<i>Desarmado Muerto Tirado al lado de su caballo (ensillado)</i>	<i>Tonsura franciscana Muerto (ojo cerrado)</i>
<i>Naturales</i>					
<i>Imagen y denominación</i>					
	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>		
<i>Tipo físico</i>	<i>Joven Morena clara Delgada Menuda</i>		<i>Moreno Joven Delgado Corpulento Cabello negro largo</i>		
<i>Atuendo</i>	<i>n/a</i>		<i>Taparrabos de tela blanca</i>		
	<i>Detrás de las plantas</i>		<i>Arco y flecha</i>		



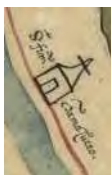
<i>Atributos</i>	<i>Enfrente de una vivienda</i> <i>Acompañada de un hombre</i>	<i>o</i> <i>Cerbatana y Carcaj</i>
------------------	---	---------------------------------------

Tabla 8. tipo de personajes que aparecen en el Mapa

<i>Análisis de los animales que aparecen en el Mapa</i>			
	<i>Ganado de origen español</i>		<i>Animales salvajes o de la zona</i>
<i>Denominación e imágenes</i>			 
	<i>Ganado bovino</i>	<i>Ganado mular</i>	<i>Conejo, perro, venado, coyote, puerco y mula (los últimos dos podrían haberse escapado de los corrales españoles)</i>
<i>Características visuales</i>	<i>Imagen delineada en negro y pintada en ocre amarillento. De formas, tamaños, colores y posiciones regulares. Pastando, muertos,</i>	<i>Imagen delineada en negro y pintada en ocre amarillento u gris claro. Se encuentran pastando en conjuntos</i>	<i>Imagen delineada en negro y pintada en grises y marrones a la aguada. Tamaños, colores, posturas y texturas irregulares Sin constancia en los planos con respecto a la horizontalidad. Sin la</i>

	<i>cruzándose o amamantando a sus crías</i>	<i>definidos geográficamente.</i>	<i>suficiente definición de rasgos para su clasificación inequívoca.</i>
--	---	-----------------------------------	--

Tabla 9. Análisis de los tipos de animales que aparecen en el Mapa

<i>Análisis de los centros poblacionales y económicos que aparecen en el Mapa</i>					
	<i>Villas y pueblos de españoles</i>			<i>Locaciones económicas de españoles</i>	
<i>Denominación e imagen</i>					
	<i>San Francisco Chamacuero</i>	<i>Villa de San Felipe</i>	<i>Villa de San Miguel</i>	<i>Estancia</i>	<i>Fuerte</i>
<i>Características visuales</i>	<i>Su grafismo está conformado por un triángulo superpuesto a un rectángulo, coronado por una cruz. Toda la figura esta delineada en negro y pintada de blanco con alguna sugerencia de sombras en el cuerpo. Tienen una puerta, los cruza un camino y se encuentran cercanos a una fuente de agua.</i>			<i>Estructura cuadrada con un techo horizontal y una puerta. Delineadas en negro y con algunas reminiscencias de sobras que le dan volumen o que tal vez sugieren que eran estructuras redondas.</i>	

	
	<i>Caserío de chichimecas</i>
<i>Características visuales</i>	<i>Grafismo irregular, con colores poco sólidos y sin delineado sobre el fondo. Su estructura es un semiovalo, con una mancha negra que señala la entrada. Se encuentran cerca de un enorme nopal, una mujer y un hombre armado.</i>

Tabla 10. Análisis de los centros poblacionales y económicos que aparecen en el Mapa

La infraestructura abstracta: Análisis de la composición⁴³

La tarea de composición fue probablemente el proceso más complejo en la resolución de este relato visual. El *Mapa* es el resultado compositivo determinado por las Instrucciones, pero también contenedor de las las intencionalidades del grupo productor y el significado de las piezas. Las soluciones composicionales de funcionalidad, equilibrio, coherencia y belleza tuvieron que tomar en cuenta la ubicación geográfica, los temas, elementos protagónicos y las variaciones de significado según el contexto.

Es importante reconocer cómo las pistas que guían la lectura parten de la base de que es un objeto representacional de un contexto natural (Montes de Oca, Mercedes y Reyes, S., 2003). En esta línea, las primeras indicaciones son las que guían la posición de lectura: el eje horizontal se marca por los soles que señalan el oriente y el occidente, el que es acentuado por el recorrido de dos importantes elementos estructuradores: el *Rio de San Miguel* y el *Camino de México a Zacatecas*. Estas mismas líneas ayudan a estructurar el relato, dando continuidad y orden a las escenas y colocando cada figura en un contexto.

En este documento paisaje no se señala la diferencia entre el cielo y la Tierra. La verticalidad de la posición del cuerpo humano no está relacionada con el eje de lectura, por eso se presentan individuos que caminan o se sientan en cualquier dirección. El eje vertical está sugerido levemente por las elevaciones que se encuentran en el centro. Pero existe un eje menor en el extremo norte con líneas onduladas que marcan pequeñas elevaciones del terreno, que ejerce tensión sobre la composición por su cercanía al borde.

⁴³ En la composición se dispone de todas las partes que componen el cuerpo visual (desde el soporte hasta la más pequeña de las grafías) buscando la máxima eficacia comunicativa y marca el propósito y el significado del Mapa.



Las tres áreas geográficas presentadas por la composición visual

La abstracción del entorno, de lo que se ve, a un solo plano fue realizada sin efectos de dilatación. La posición y tamaño jerárquico de las figuras define su protagonismo, por lo tanto, la manipulación de los pesos visuales no corresponde a la realidad. No se respeta la ley de la gravedad, muchas de las figuras no tienden su peso hacia abajo pareciendo flotar en el aire y creando una composición llena de tensión e inestabilidad.

El sistema radial compositivo del *Mapa* (Ilustración 14) es radial, pero con base en el contraste se identifican tres grandes áreas de composición visual (más no de narración): las alturas norte (Área A), las alturas sur (Área B) y el llano (Área C). El lenguaje de las líneas, el rectángulo es el cuerpo geométrico que prima, figura que permite la narración. Unos rectángulos comparten espacio con otros, en un esquema jerárquico.

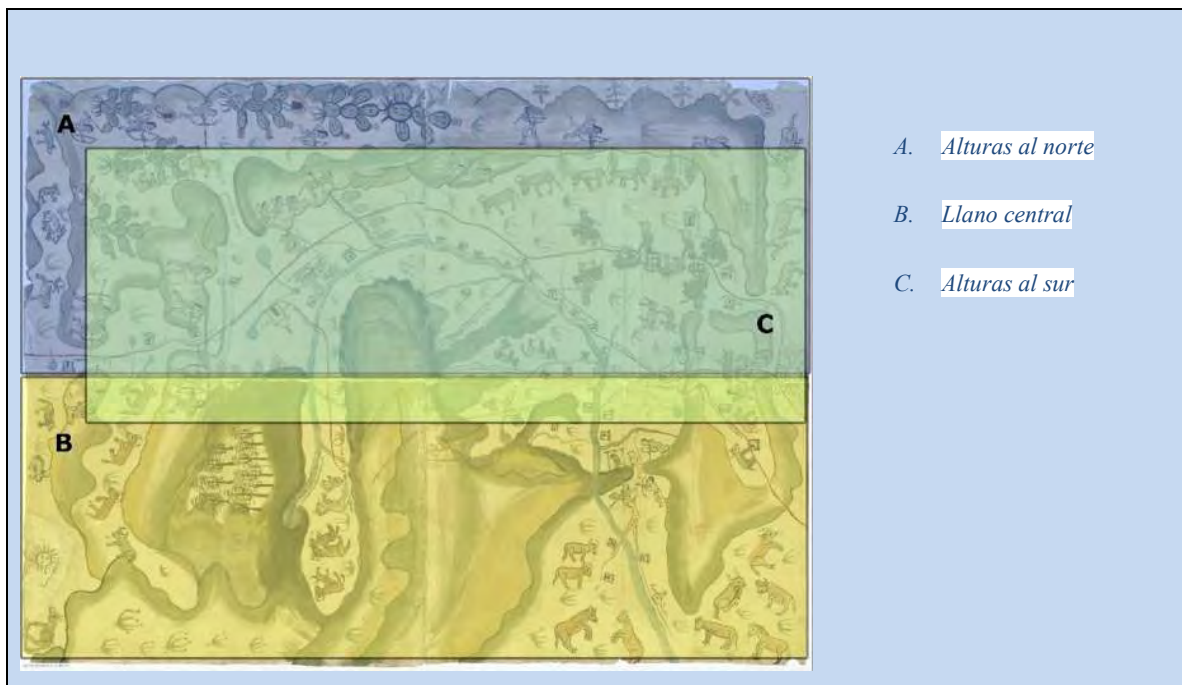


Ilustración 14. Las tres grandes áreas de composición

El área C es recorrida por el *Camino de México a Zacatecas* y esta misma soporta otros elementos que relacionan o separan los relatos (por medio de la variación en las líneas, el cerramiento de figuras y los cambios tonales). Ahí se concentra la mayor cantidad de imágenes (construcciones, vías, personajes, animales y glosas), ordenadas a lo largo del *Camino de México a San Miguel* y del *Rio de San Miguel*.

Esta ordenación con respecto a la línea del *Camino* y la repetición del trazo (el río, las estancias y el hato de ganado) funciona como un eje de translación, por medio del cual los elementos que se asocian con él cambian su posición sin cambiar la dirección, creando un sentimiento de orden y regularidad. Además, mantiene un cerramiento narrativo del llano con respecto a las alturas, evidenciando un afán diferenciador.

Este módulo visual forma un rectángulo cerrado colocado al centro, aislando este relato y aumentando su peso visual, muestra toda la gama de colores, cada figura está en acción y posee un peso específico al haber sido dibujada con gran detalle. Este bloque descompensa la composición, resultando muy atractivo para el observador, añadiendo agitación y tensión para dejar de lado la monotonía y crear un ambiente dinámico aún en la horizontalidad. Esta tensión aumenta el movimiento y el dinamismo al enmarcarse por dos unidades sustentantes de la composición: el área (A) y el área (B). Estas dos áreas se caracterizan porque en ellas se encuentran la mayor parte de la información geográfica del relieve. Está inscrita por medio de ondulaciones y líneas que rompen los cuerpos, figuras cerradas y tonos cambiantes. Estos cuerpos, los más voluminosos de la composición, comparten y continúan la acción central, apartándose visualmente con las figuras del llano por medio del contraste.

A los extremos derecho e izquierdo del lienzo se encuentran los “espacios negativos” por su alejamiento con respecto al elemento central de la imagen brindan información adicional de soledad, aislamiento o calma. Son espacios poblados por animales, plantas u objetos iconográficos, que al estar en el borde pueden parecer marginales.

En el *Mapa* hay muchos elementos que se repiten de manera secuencial buscando armonía: los grupos de animales, la posición de las estancias, la red de caminos y ríos. Con este ritmo visual se consigue la sensación de orden, en cambio, en el área norte la variación en las posiciones y tamaños crean lo contrario, la impresión de desorden.

Escenas: relaciones paradigmáticas

Esas tres áreas de composición fueron tres grandes escenarios sobre los que se desarrolla la acción y en donde se narra la historia. El acento logrado en las áreas más claras permite distinguirlas de las más oscuras; las líneas delgadas y ligeras dirigen la mirada de manera ordenada al centro del plano, diferenciándose de aquellas líneas de cambios rápidos de las



montañas. Es por medio del acento y la exclusión como se pronuncian las primeras intenciones y se diferencian dos primeras grandes áreas narrativas (Ilustración 15).

Área (a)

Un rectángulo ordenado en donde los objetos se presentan sin grandes sorpresas ni variaciones, muy apegados a su forma clásica.

Área (b)

Dos espacios, uno al norte y otro al sur con fuertes acentos, variaciones y sobresaltos narrativos.



Ilustración 15. Las dos grandes áreas narrativas

Los dos grandes relatos se van distinguiendo y enfrentando: lo ordenado y lo desordenado. El espacio ordenado está marcado por la representatividad, armonía y la reticencia de formas, las que son más o menos unitarias. Por otro lado, el espacio con menor presencia de orden se define por su contraste, fragmentación y profusión.

De la misma forma, en el documento hay una serie de cerramientos de escenas, sobre todo en la central que corre por el *Camino de México a Zacatecas* (Ilustración 10, escena [d]), que queda casi independiente de las otras. Igualmente sucede con los ambientes de las emboscadas del *Puerto de Chamacuero* (Ilustración 10, [g]) y del *Portezuelo de Nieto* (Ilustración 10 escena [h]), los que quedan encerrados en sí mismos, volviéndose una especie de escenas independientes. Pero al mismo tiempo, hay una continuidad marcada por los caminos y el fondo color ámbar que tienden a homogeneizar cada ambiente en un mismo espacio.

Las principales escenas que narran la historia del *Mapa* son (Ilustración 16):

- Escena (a): Margen de animales salvajes representados por bestias con garras, pelo hirsuto y algunos con colmillos, que habitan en las alturas.
- Escena (b): Alturas de habitación chichimeca, en el desierto con grandes nopales de puntiagudas espinas.
- Escena (c): Alturas de acecho y vigilancia chichimeca.
- Escena (d): Relato centralizador del drama por donde corre la acción dirigida por un guayín sobre el llano y el camino de *México a Zacatecas* y que es el centro de atención de los ataques chichimecas.
- Escena (e) y (f): potreros, estancias y pueblos.
- Escena (g): Puerto de Chamacuero (estilo viñeta) con dos chichimecas acechando al guadia que pasa desapercibido, otro chichimeca y uno muerto en el patíbulo, las dos cabezas sangrantes.
- Escena (h) con dos chichimecas acechando desde las alturas y un estanciero muerto en la parte baja. Su caballo está sangrando pero sigue vivo.



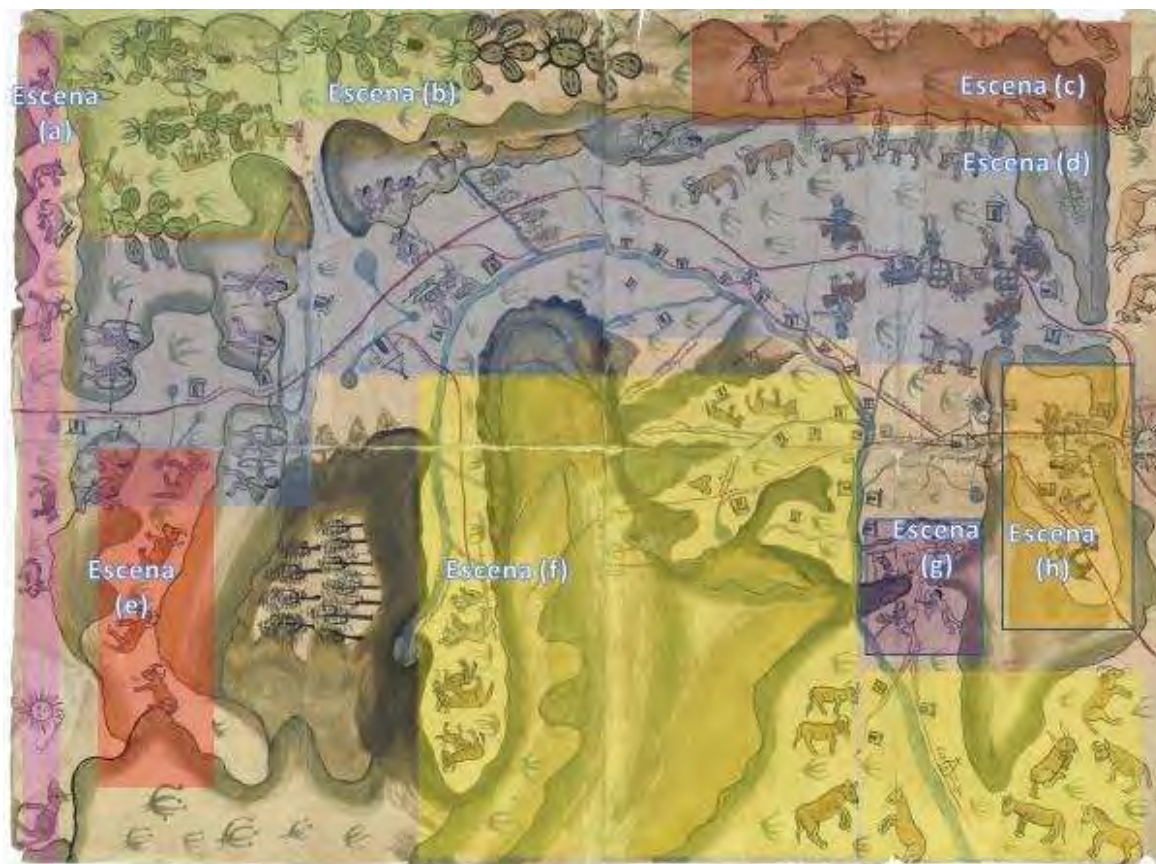


Ilustración 16. Escenas en el Mapa

La asociación/disociación de espacios crea escenas narrativas al mismo tiempo aisladas pero conectadas, con el carácter y los atributos necesarios para armar el sentido del *Mapa*. Por ejemplo, por medio de los cambios de color, las líneas y contornos se localizan áreas de mayor avenencia (escenas b, c g y h) (escena e y f); y algunas partes que muestran no avenencia/no rebeldía (escena a) ante la conquista.

Parece haber la intención de encerrar el área pacificada y conquistada entre contornos más complejos e irregulares, para destacar la avenencia frente a la rebeldía, facilitando el encontrar el eje de sentido (Dondis, 1982). Así mismo, el fenómeno de la rebeldía se despliega por medio de una composición intrincada y repleta de elementos simbólicos: muerte, sangre, espinas, yuxtaposición, amontonamiento, etc.

Un tríptico horizontal con “lo nuestro” y “lo otro”

Como lo vimos en el punto anterior, la composición del *Mapa* presenta una especie de tríptico horizontal, en él la información visual del panel central adquiere preferencia compositiva sobre los dos laterales. Esta área axial es lo que se observa primero y en donde se espera que comience la narración.

El poder de lo previsible como parte del área central se enfrenta con el poder de la sorpresa. El espacio del llano, como aquel terreno nivelado, armónico, sutil, de colores tenues, con líneas y contornos suaves y delgados. Frente al espacio de las alturas desérticas, habitadas por los chichimecas. Estas muestran un ambiente inesperado de aguzamiento y recuerdan la descripción diferenciadora que se va fronterizando de a poco.

El nivel de tensión fue provocado por el aguzamiento del campo rectangular central (ilustración 17). Se logró esto por medio de la centralización de la información en el relato del recorrido de la caravana; este punto está colocado excéntricamente, no solo a la vertical sino también a la horizontal, intensificando su aguzamiento, desequilibrando la composición y creando tensión intencional.

El diseño y la composición del plano le permiten al ojo humano obtener mucha más información que la formal. Como lo apunta la *Ley de Pragnaz* de la *Teoría Gestalt* (Dondis, 1982) : un elemento visual será percibido como “bueno” cuando su composición es regular, simétrica y simple. Mientras que en aquella organización en la que prevalecen condiciones contrarias, será percibido como difícil, tosco, ingrato y bárbaro. Tal es el caso de este texto: lo regular y simple del área central como el espacio “bueno o menos provocativo emocionalmente, y el desarreglado como el “malo”.

Las relaciones visuales que se establecen entre los elementos de la composición trabajan de manera muy interesante dentro del texto, sus interacciones relativas las agrupan o las repele. La representatividad, regularidad de las formas y de los colores de las vacas, los caballos, las estancias, los caminos etc., agrupa a todos estos elementos entre sí y como parte de un mismo relato de orden, como el espacio “bueno”. Este mismo conjunto se repele con el otro, el de los animales de pelaje hosco e irregular, los nopales yuxtapuestos, las grandes espinas y las montañas áridas: el espacio “malo”. Esto permite agrupar a todos los animales “irregulares” (son de diferentes especies, tonos actitudes, etc.), los nopales de diferentes tamaños, formas y sentidos y a la mezcla de montañas superpuestas, dentro de un grupo más caótico y confuso.



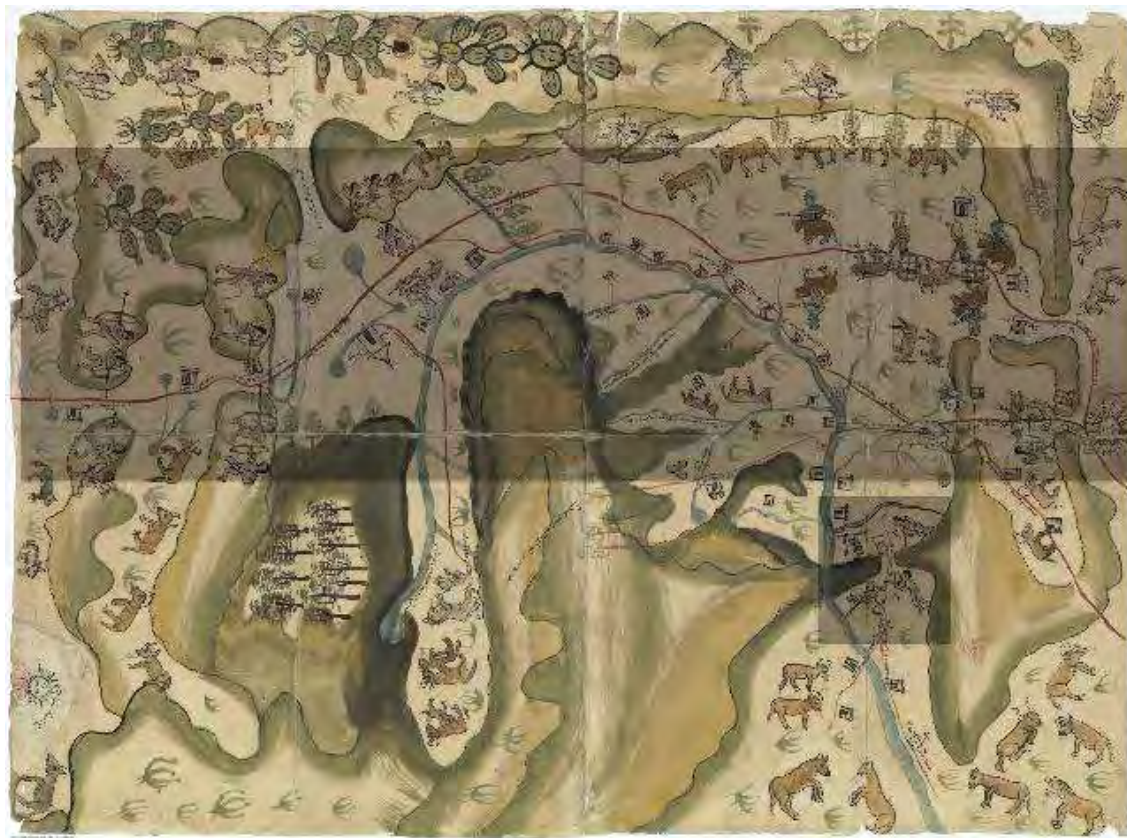


Ilustración 17. El rectángulo oscurecido es el espacio del Mapa en el que se encuentra el llano que es recorrido por el camino de México a Zacatecas. Las partes que no han sido sombreadas, son aquellas que muestran mayor variación en sus representaciones.

Aunque la escala suele utilizarse en mapas para representar una medición proporcional real. En el objeto de estudio de esta investigación no parece haber una escala explícita, probablemente porque la expresión de tamaño tuvo que ver más con la categoría de grafía en la escena y su jerarquía dentro del relato. De la misma forma, la medición, parte integrante de la escala, no resultó necesaria ni mucho menos crucial ya que trascendió más la presencia y la dimensión psicológica del fenómeno.

Algunos elementos del *Mapa* se presentan más estáticos y estables que otros. Aquellos que, como el hato de vacas o las plantas en el llano, siguen una linealidad organizada logran espacios compositivos formales y convencionales, pero estáticos, muy cercanos al orden esperado por los conquistadores.

En el asecho a la caravana desde dentro del río o en la escena en donde tres chichimecas le están silbando a la vaca para atraerla, hay una interacción inmediata e intensa entre el mundo rebelde y el avenida. Aquí el dinamismo se da por las líneas, las direcciones



y el desequilibrio que dan la sensación de movimiento, actividad y espontaneidad. Lo energético de estas escenas transmite el sentimiento de desconcierto y, hasta de cierto desgobierno, características de la Guerra Chichimeca.

Este tejido referencial crea la síntesis visual de la paz y la civilización que contrasta con la guerra y el caos, imponiendo un carácter directo y simple al contexto. El llano, más libre de composición confusa, también permite una lectura sencilla y rápida. En cambio la enunciación opuesta, la complejidad en las áreas que rodean al llano, implica entorpecimiento y obstrucción. De esta manera, la profusión de formas y fuerzas supone un proceso difícil de organización del significado y, por consiguiente, da la sensación de desorden y caos.

Las técnicas compositivas de unidad y fragmentación trabajan en el lienzo, introduciendo estrategias narrativas de manera muy similar a las anteriores. La unidad o lo unitario, significan orden, equilibrio y paz. Las estancias todas a la rivera del río, del mismo tamaño y forma, los magueyes conformados de manera irregular y los animales con una misma actitud. En el opuesto, la fragmentación conseguida por diferentes formas y numerosas figuras en el espacio más pequeño del norte el relato debe ensamblarse como un rompecabezas. Parece como si sus unidades se hubieran desordenado y separado.

El llano presenta cada figura en su espacio como unidad, esto contrasta con el espacio de las montañas en donde la profusión de elementos trabaja de diferente forma. Cada una de estas presenta adiciones discursivas, detalladas e inacabables al diseño básico. La profusión crea caos y espontaneidad mientras que la economía de formas es mucho más conservadora y pura.

Los ambientes coherentes, en donde los colores y las formas son representativas y compatibles con la realidad, desarrollan una composición temática uniforme, consonante, que se conoce y se siente “nuestra”, como en el llano. De forma opuesta, si la estrategia visual presenta cambios bruscos y elaboración de diferencias, la propuesta es hacia la apuesta por lo diverso, lo diferente, lo “otro”.







CAPÍTULO III

a) El espacio geográfico

...en una situación del tipo de la novohispana,
el medio geográfico natural es algo más que un
simple escenario o un mero factor inerte en el
desarrollo de las sociedades.
Salvador Álvarez, 2012

La primera parte de este capítulo ofrece una descripción espacial del *Mapa* mismo, de lo representado y de la iconografía que lo relacionó con un área septentrional en el siglo XVI. La segunda parte, presenta el marco histórico y contextual de aparición del documento. El arte, la composición y la representatividad de este mapa son impresionantes. Sus vivos colores, la naturaleza iluminada con muchas tonalidades, la expresión de los personajes y el dinamismo de las escenas lo hizo único entre sus pares creando una complejísima narración visual.

Fue ese afán por la capacidad simbólica de los pequeños detalles, aquellos minuciosamente elaborados como las espinas de las tunas o el humo producto de la quema de la pólvora del arcabuz, lo que llevó a este *Mapa* más allá de su propia representación y lo convirtió en un testimonio de la habilidad cartográfica y representacional de su productor. Los productores tuvieron una clara idea de su objetivo y del espacio a representar. Aún que no pudo definirse como un mapa de “ubicación de espacios geográficos” (al carecer de los detalles técnicos necesarios para ello), no hay duda de que este documento cumplió con el mandato de las Instrucciones: conocer y comprender las nuevas posesiones del Imperio y fomentar la visión de estas tierras como parte del mundo hispano en expansión.

Sobre la base representacional geográfica y sobre su distribución espacial, se incorporó la topografía y la complejidad cultural del *paraje del Tunal Grande* de finales del siglo XVI. Por ello, para su análisis, es el espacio geográfico, el limitado por el medio físico,



lo primero que debió decodificarse y colocarse dentro de su ámbito natural propio, cronológico y contextual, para luego pasar al aspecto histórico que reveló lo suyo.

La imagen que propuso el *Mapa*, imitó la experiencia visual del encargado de reproducirla; por tanto, este fue un objeto representativo de la realidad, en un momento y en un espacio determinado, y según la mirada de una persona o un grupo en especial.

Las formas contenidas en este refirieron situaciones específicas creadas por su propia escenario en la historia. Los imaginarios sociales que le dieron forma fueron la base para guiar la investigación del sentido.

El *Mapa* se convirtió en una especie de “ensayo geográfico” (FAO, 1990), en el cual el ensayista compuso el argumento general con base en dos elementos principales:

- a) Un mapa base: conformado por un dibujo el dibujo de asiento cartográfico en el que el autor expresa una síntesis de la información geográfica que pudo haber recopilado y manipulado de diversas fuentes, entre ellas la observación y experiencia directa, narraciones y descripciones literarias realizadas por religiosos y soldados, y por medio de otros mapas.
- b) Las cuestiones significativas o aquellos requisitos e intenciones nacidas tanto del documento de las Instrucciones como de los propios intereses de los grupos de poder y autoridades novohispanas.

El documento planigráfico

Los requisitos solicitados por las *Instrucciones* sobre lo que debía contener el *Mapa*, fueron muy generales y requirieron información que permitiera la visualización de los nuevos territorios como parte de la economía imperial española. Se solicitó información sobre recursos naturales explotables y sobre su accesibilidad, más que sobre la situación social.

La totalidad de la textualidad plástica, cada iconización sobre las figuras, las posiciones, asociaciones y relaciones, crearon un complejo paisaje⁴⁴ en el que los elementos figurados y especificados fueron la selección intencional realizada por el grupo productor de

⁴⁴ Carl O. Sauer (2006) propone el término “paisaje” para designar el concepto unitario de la geografía y aclara que le son equivalentes términos como “área” y “región”, aún que con algunas variantes: “área” es un término general, no distintivamente geográfico, y “región” implica, para algunos geógrafos al menos, un orden de magnitud. Landscape [paisaje, gch] es el equivalente en inglés del término que los geógrafos alemanes están utilizando de manera amplia y estricta con el mismo significado, una *land shape* [una forma del suelo, gch], cuyo proceso de conformación no es de ninguna manera pensado como simplemente físico. Paisaje podría ser definido, por tanto, como un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales.



manera que conformaran un *mundo significativo intencional*. El color ámbar de los llanos, el verde de las montañas y el marrón las cabezas de ganado fueron elementos significantes, siempre en relación directa con su posición y en correspondencia a la calidad de la presencia humana. De ahí la urgente necesidad de abordar el tema de la hábitat natural e histórico como base para la determinación del contenido.

Para ello es importante ubicar al *Mapa* en las clasificaciones cartográficas, pero, debido a su naturaleza y disposición, fue imposible confinar en una clasificación moderna a este descontextualizado documento del siglo XVI. Aun así, intentaremos definir su estructura a partir de lo que sabemos sobre él y de las características físicas y estructurales que presenta.

La definición de mapa que da la *International Cartographic Association* (y que tomaremos como válida en este trabajo), es la siguiente: “A model of a set of different types of objects, adjusted to human visual perception, characterised by the strict topology and more or less strict geometry of elements representing the objects” (INIG, 2016). En esta definición es importante subrayar cómo la institución destaca la función de herramientas que estos documentos portan en la percepción visual humana. Esto nos llevó a observar cómo tomo relevancia el hecho de que el *Mapa* debió ajustarse y prepararse para ser visto (y entendido) por personas lejanas en espacio y cumplir con lo especificado en las *Instrucciones*. En tanto a la base formal sobre la que este documento fue estructurado, este fue desarrollado sobre un *mapa base topográfico simplificado* (INIG, 2016), el cual contenía la información de los accidentes geográficos naturales de la superficie del suelo, detallando el relieve y la forma de las montañas y los cerros por medio de líneas y colores. A semejanza de lo que actualmente se conoce como curvas de nivel, en este documento del siglo XVI el artista aplicó los colores en mayor o menor concentración para señalar las diferentes alturas (Ilustración 18). Sobre este mapa base topográfico se fueron proyectando todas las otras capas de información: demográfica, económica, política, etc.



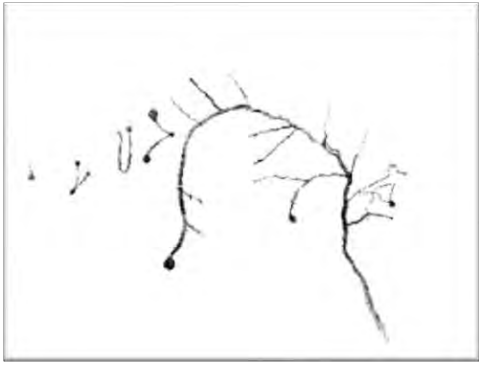
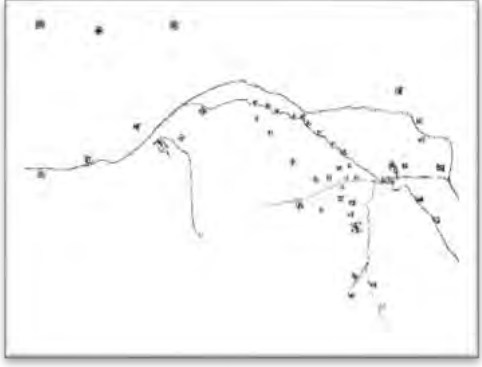
	
<i>Mapa topográfico base.</i>	<i>Mapa hidrográfico</i>
	
<i>Mapa de vegetación</i>	<i>Mapa de seres vivos</i>
	
<i>Mapa de lo construido sobre el suelo (estancias, villas, caminos, etc.)</i>	<i>Mapa de glosas</i>

Ilustración 18. definición de elementos cartográficos en el Mapa

La información que se expresó fue lineal (ríos, caminos, etc.) y superficial (puertos, llanos, potreros, etc.) y, por su técnica de representación, fue definido como un *mapa cualitativo de datos puntuales*⁴⁵, en el que primeramente se identificó el fenómeno para luego situarlo según sus propias coordenadas. Los animales, las plantas, las carretas, etc., se encontraron dentro de una situación espacial única, y fueron representados por un símbolo pictórico de fácil reconocimiento, implicando siempre algún tipo de jerarquía.

Las conceptualizaciones de la realidad debieron partir de fuentes orales o escritas de origen indígena, español o mestizo. Dijo Enrique Delgado López (2011) que los autores de mapas como el actual, observaron y conocieron esas ‘cosas de la tierra’ antes de plasmarlas en el papel; en el momento del planteamiento de su producción “... el autor se detuvo ante una escena real y quiso reproducirla con la mayor fidelidad de la que era posible, plasmando lo que estaba ante su vista. No más; no menos” (Delgado E. y., 2011).

Ya que las *Instrucciones* especificaban la necesidad de localizar en el plano algunas características geográficas como sierras, ríos y llanos de manera general, se hizo un *mapa general temático* en la clasificación general de los mapas (Gruver A., 20015). Y su formato de *mapa como mantel* le permitió dar cuenta de las cosas que sucedían en el mundo como si de un mantel extendido en una mesa se tratara (Russo A. , 2007), lo que le consintió el ser leído desde cualquier punto de visión, correspondiendo a la noción indígena del centro como eje de la geografía sagrada, muy común en la parte norte de Mesoamérica.

En el caso de los territorios novohispanos, la relación entre mantel de la tierra y descubrimiento parece asumir una consistencia histórica: el territorio americano, después de haber sido “descubierto” como si se tratara de levantar su superficie terrestre, tendrá que ser en seguida experimentado a través de nuevos manteles-mapa, para que se logre literalmente dibujarlo. (Russo, 2007:37)

Poco a poco, cada capa redondeó la información y fue construyendo el mundo simbólico. La información requerida no se obtuvo en un día, ni fue producto únicamente de la observación. La producción de un documento de calidad tal tuvo que haber implicado más de una fuente.

⁴⁵ Según clasificación de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros en Topografía, Geodesia y Cartografía de la Universidad Complutense de Madrid, http://redgeomatica.rediris.es/carto2/arbolT/cartoT/Tcap1/1_10.htm.



Probablemente la lectura de algunos escritos como los de Gonzalo de las Casas o Torquemada; el conocimiento generacional de lugar y del contexto sociopolítico y la comprensión de las relaciones de conquista, auxiliaron en su composición. Además, la delimitación de su contenido fue sometida a la aprobación de las autoridades de conquista, y la delegación de su estructura y de producción material fue considerada por estos grupos, delegando para ello al personaje más apto, fuera o no de la región (como lo pedían las *Instrucciones*)

Ámbitos referenciales del Mapa

Según la metodología propuesta por Mercedes Montes de Oca (2003), en *Cartografía de tradición hispanoindígena*, el tipo de documento que estamos analizando es una estructura de representación espacio temporal organizada en ámbitos culturales y naturales.

Los diferentes ámbitos referenciales del documento lo definieron de la siguiente manera

Mapa temático:

Por su contenido, este es un *mapa temático*⁴⁶ que respondió a la necesidad de realizar una descripción escrita “de las cosas de la Tierra” (Delgado E. y., 2010) y que relató solamente un tema, solo una parcialidad de lo sabido y observado, del espacio y de su orientación. Narró exclusivamente las partes o fracciones de interés (tanto las señaladas por las *Instrucciones* como las intencionales de la autoridad novohispana), sin pretender incluir todos los detalles del paisaje del *paraje del Tunal Grande*.

Mapa heterodoxo

Por su referencia, se pudo clasificar al *Mapa* como heterodoxo al conjugar en la misma representación elementos prehispánicos con aquellos de tradición pictórica europea. Según Montes de Oca (2003) el calificativo de heterodoxo se afilió a documentos cartográficos que tuvieron esas características y que fueron capaces de componer un verdadero paisaje y describir ese espacio.

⁴⁶ Dice Fernand Joly que “los mapas temáticos tienen siempre como fondo y soporte que representan la superficie terrestre” (1988:23).



Mapa antiguo

Por su singularidad y antigüedad, es un mapa antiguo. La función original del documento ha perdido valor, acercándolo más hacia lo referencial e histórico. Su referente como herramienta de gobierno y poder se perdió, sin embargo, su subsistencia, expresividad y factura lo convirtieron en una antigüedad singular, cuyo estudio fue capaz de revelar datos sobre ese pasado que no se podrían obtener de otro modo (Crespo A. y., 2011). Esta condición cultural casi individual, permaneció como huella testimonial de ese espacio, un *speculum orbis terrarum* (Urroz, Propuesta cultural para el estudio de mapas antiguos. Revista Ciencia y Tecnología, UNAM, 2011) del *paraje del Tunal Grande* en el siglo XVI.

Pintura de paisaje.

Al ser realizado con base en el espacio geográfico, al que le superpusieron capas de contenido por medio de formas y escenarios de transformación de la naturaleza, su estructura pudo clasificarse como pintura de paisaje⁴⁷. Al mismo tiempo que le da forma, también le brinda la capacidad de poder ser deconstruido en unidades menores de análisis (topográfica, vegetal, humana, etc.) transformándolo en una síntesis de lo geográfico y lo cultural.

Mapa icónico-simbólico

La escritura del *Mapa*, siguiendo lo estudiado por J.B. Harley (1989), fue formada y formó un complejo sistema en el que los signos icónicos, lingüísticos, numéricos y espaciales se alternaron dentro de una intrincada narración. Las propuestas narrativas vinieron de uno o varios individuos quienes dispusieron de estas en forma persuasiva o retórica. Estos procedimientos simbólicos procedieron de tres tipos de códigos relacionados entre sí (Ilustración 19):

⁴⁷ La pintura de paisaje “es un método privilegiado de análisis subjetivo del espacio y de conocimiento de lo que hay de irracional en los actos del hombre. Mejor que el ojo, demasiado móvil, y mejor que la foto, registrador pasivo, el cuadro muestra el orden existente en una porción de territorio, si bien a través de la mente y la intencionalidad del artista” (Zárate, 1992:41)



<i>Icónico</i>	<i>Simbólico</i>	<i>Lingüístico</i>
<i>Pictórico paisajístico</i>	<i>Cartográfico e ideográfico</i>	<i>Escrito alfabético</i>
		

Ilustración 19. Tipos de códigos de procedencia de la representación simbólica del Mapa

De manera constante, y por medio de procedimientos metonímicos, los íconos indiciales, como la línea roja que señala el *Camino de México a Zacatecas*, completaron (junto con muchos otros) la simbología referente a la división o frontera, la cual fue nombrada por una glosa de manera lingüística. De esta forma “...el símbolo responde a elementos culturales, representaciones abstractas que indican principios, valores y preceptos norman el comportamiento de un pueblo” (Delgado, 2010:95).

¿Qué espacio vemos en el *Mapa*?

El *Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero* fue realizado a finales del siglo XVI (1579-1580), representando, como se ha dicho con anterioridad, el momento más álgido de la Guerra Chichimeca en el *paraje del Tunal Grande* denominado por Wrigth Carr (1999) como *La Etapa Armada* (1550-1590).

La confección de este contexto sobre un plano bidimensional, lo ajustó variando, incluyendo y omitiendo partes de la realidad visualizada. La descripción del plano material del *Mapa* la hemos visto en capítulos anteriores. Aquí revisaremos la conceptualización figurativa.

Descripción Espacio-tiempo: Posición y localización:

Los datos de localización del espacio conceptualizado en el *Mapa* pudieron haber sido vertidos en la *Relación* a la que debió acompañar. Sin cartela o glosa que defina su posición

dentro del espacio novohispano, se dificultó la ubicación y posicionamiento dentro del territorio. Buscando datos que orientaran este estudio, se encontró, en el borde noroeste el plano (corriendo de sur a norte), una forma de indicación del rumbo: “Caminando por este rumbo hacia el norte se va por los pueblos de Sichu y Xalapa a la Guaxteca y Provincia de Pánuco”.

A consecuencia de ello, y con la necesidad de ubicarlo en términos de centralidad y periferia para determinar su posición geográfica, utilizaremos el mismo método que usara Antonio Crespo Sanz (2014) en su trabajo sobre el análisis del Atlas del Escorial midiendo la latitud y la longitud por superposición de mapas.

En el entendido de que este no es un estudio geográfico, sino que lo único que se persigue es ubicar de manera general el *Mapa* en el espacio geográfico, se ha realizado este somero análisis métrico. Sobre una imagen del actual norte del Estado de Guanajuato, obtenida en el portal web del INEGI, colocamos una transparente del *Mapa* e hicimos coincidir dos puntos importantes: las *Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas* con las actuales poblaciones de San Miguel de Allende (20°50') y San Felipe (21°9') (Ilustración 20)

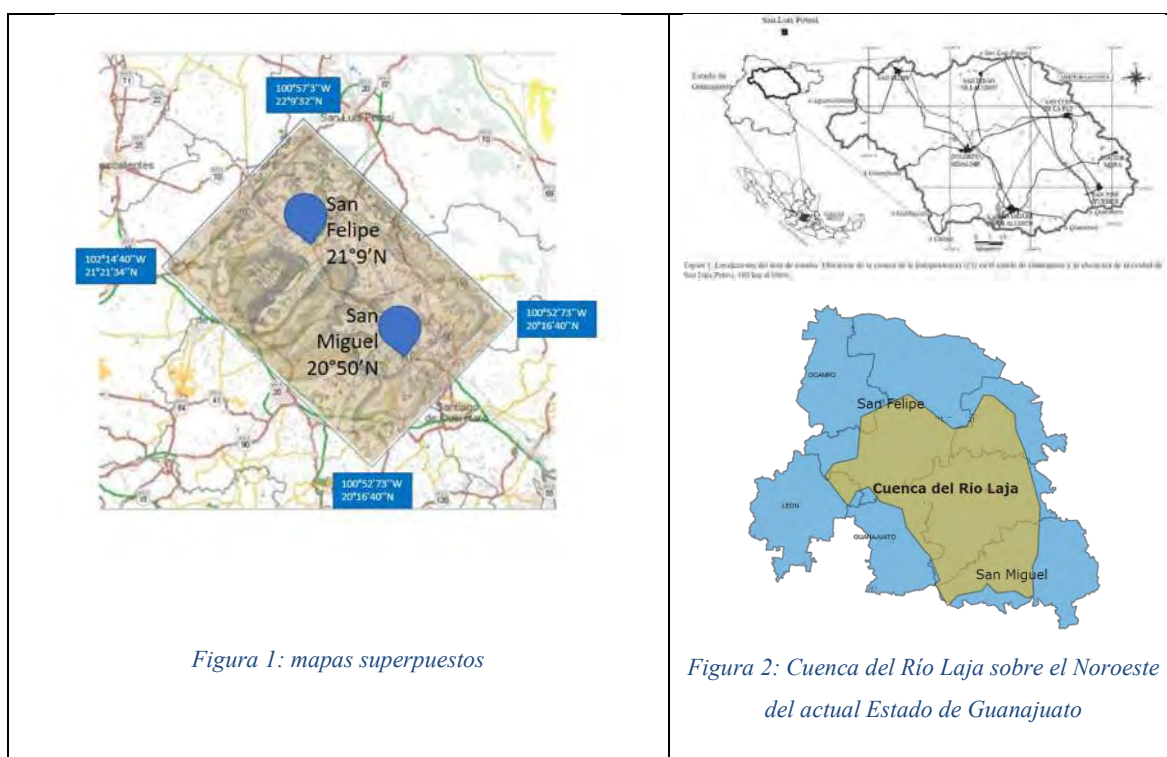
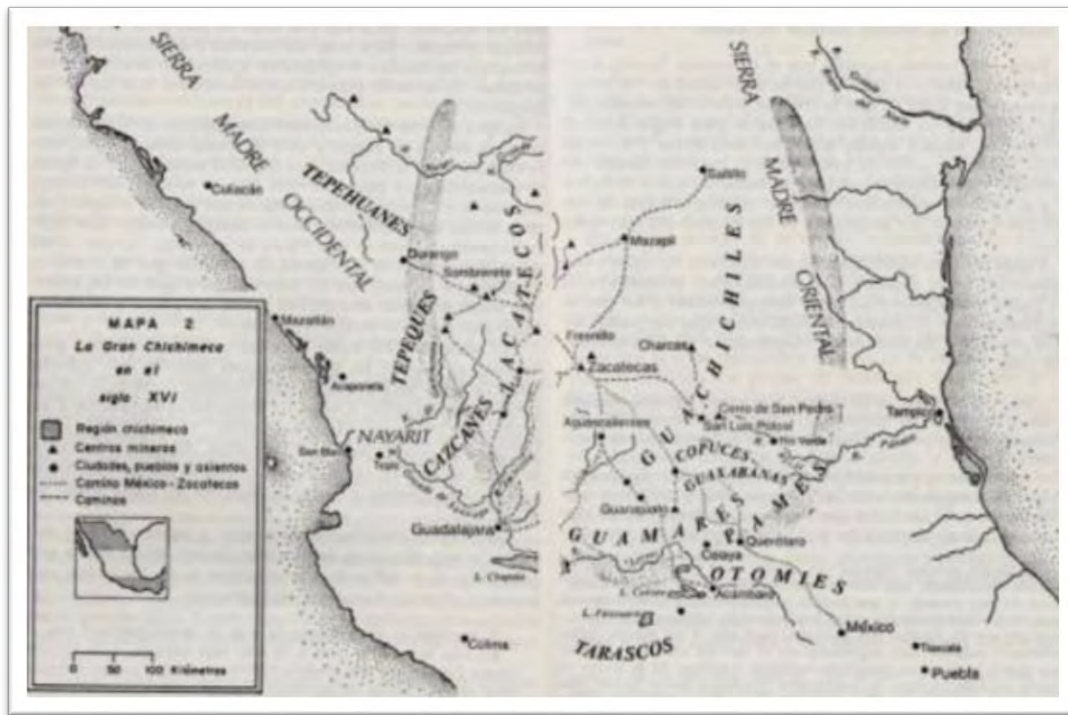


Ilustración 20. Superposición de mapas



El área conceptualizada correspondió a la actual Cuenca Alta del Río La Laja (figura 3, Ilustración20) o Cuenca de la Independencia (CI), que se extiende desde las montañas centrales hacia su llano central. Ubicada al noreste del estado de Guanajuato, es tributaria de la cuenca Lerma–Chapala.

Hacia finales del siglo XVI, esta región fue parte era parte de lo que se le ha llamado Frontera Chichimeca⁴⁸ (figura 4) y que fue un espacio que permaneció en constante centre1550 hasta 1600 según P. Powell (2014).



Mapa 1. Mapa de la Gran Chichimeca en el siglo XVI (Powell, 1997)

De esta forma, el *Mapa* plasmó parte el espacio actual definido como la Tercer Área Económica del Estado de Guanajuato⁴⁹, situada hacia el norte de esta entidad y haciendo

⁴⁸ Dentro de este espacio geopolítico, definimos como Frontera Chichimeca el límite que separó a los grupos indígenas cazadores y recolectores del árido norte de los grupos indígenas sedentarios del centro y sur de México. Gabriela Cisneros ubica esta división en la línea formada por el cauce de los ríos Lerma y Pánuco. Ella misma designa a estos territorios como remotos y peligrosos sobre los que los conquistadores españoles se aventuraron en su avance hacia el norte y las minas de Zacatecas y San Luis Potosí. La situación de amenaza constante de la zona, hizo que este avance poblara de las grandes llanuras de edificaciones de defensa, marcando una línea fronteriza con los chichimecas.

⁴⁹ El Estado de Guanajuato tiene una superficie de 30 607 kilómetros cuadrados (INIDEG, 2015). que representa el 1.6% de la superficie del país. Lo conforman 46 municipios y su capital (INAFED, 2015)

frontera con los actuales estados de San Luis Potosí y Zacatecas. A esta zona históricamente se ha denominado *paraje del Tunal Grande*, y hoy es parte de las zonas geográficas de Los Altos (al norte) y Sierra Central unidos por la Comanja.

Los Altos (o *Lomas Arribeñas*)⁵⁰ se encuentran a más de 2000 msnm, y ahí se ubica la actual ciudad de San Miguel de Allende. La *Sierra Central* (también llamada *Sierra de la Comanja, de Santa Rosa, o de Guanajuato*), es un macizo montañoso que cruza el estado de noroeste a sureste y es la parte más rica geológicamente (ahí se ubica la Veta Madre de Guanajuato, explotada por casi 400 años). Es una zona semidesértica con una altura de más de 2100 msnm. y clima templado con lluvias en verano. Posee una gran variedad de arbustos, cactáceas y pequeños bosques (INAFED, 2015). Ahí se ubica San Felipe.

El área central en el *Mapa*, en donde se localiza el *Robledal* y el nacimiento del *Río de San Miguel*, es la parte más húmeda de todas las representadas, ocupa la Sierra de Guanajuato (también llamada de *Santa Rosa de Lima*), la que es un trozo de la *Sierra Central*, con alturas que van de 2500 msnm a 2900 msnm.

Descripción de la graficidad geográfica: Las escalas del espacio-territorio

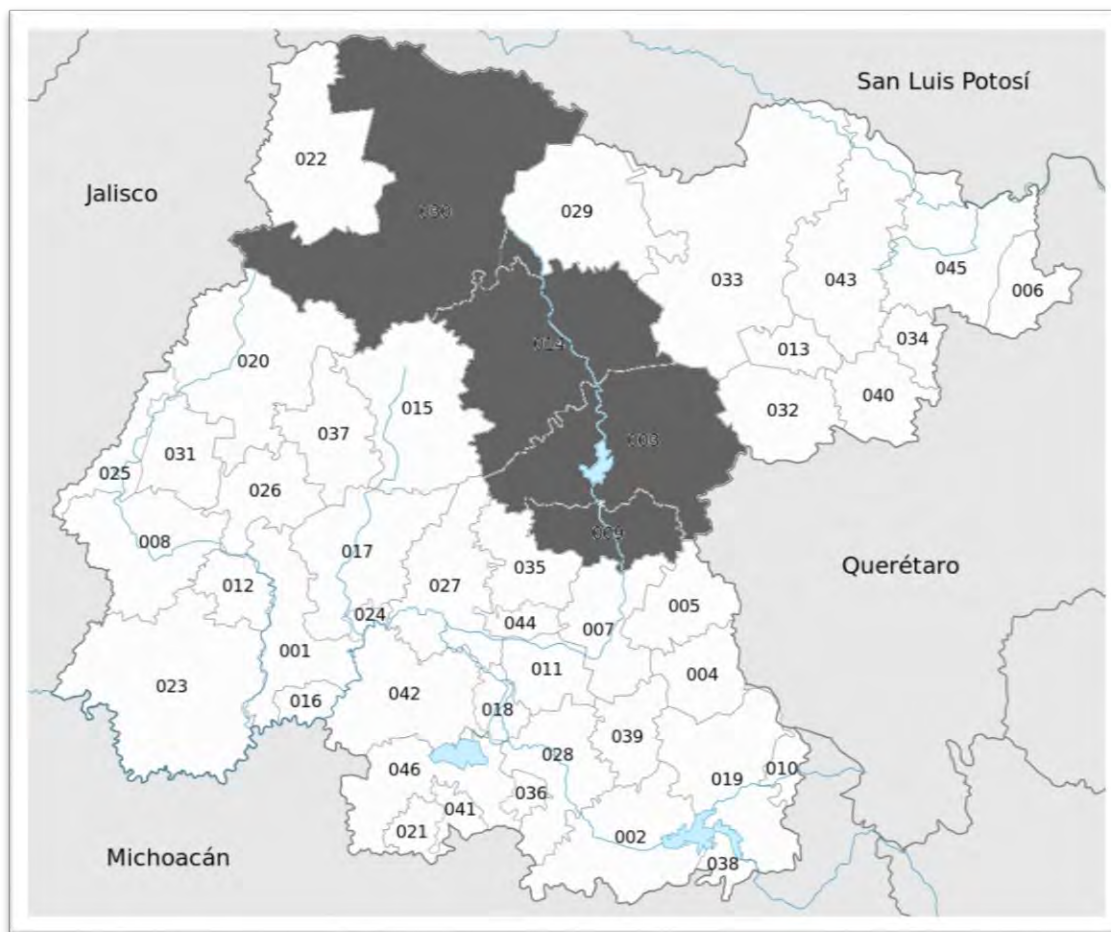
Al no haber una precisión de la escala ni de las distancias, el espacio fue capturado en su globalidad tal y como el ojo humano lo observó, sintetizando los temas y normalizando los cuerpos similares. El tamaño de la representación es diferente, pero estas diferencias no guardan relación con su ubicación sobre el plano. La dimensión de los cuerpos fue determinada por su importancia narrativa: destacaron con mayor dimensión aquello que quisieron subrayar.

Debido a su naturaleza de respuesta al *Cuestionario*, el *Mapa* priorizó los elementos exigidos por las *Instrucciones* y también aquellos que formaron parte del interés del grupo productor: la situación del *Camino de México a Zacatecas* como frontera, la ubicación y situación de apropiación de las diferentes fuentes de agua, el escenario ganadero novohispano, las principales poblaciones y sus la calidad de sus habitantes.

⁵⁰ Zona predominantemente plana con llanos extensos, limitada por la Sierra Central al sur; las sierras de San Luis Potosí, al norte y la Sierra Gorda, al este. Se localiza en ella la división de las dos grandes cuencas en el estado: la del río Lerma (parte de la cuenca del Océano Pacífico) y la del Pánuco (Golfo de México) (INIDEG, 2015).



El complejo mundo conceptualizado en el *Mapa*, por momentos lúcido y por otros confuso, nos creó la necesidad de diseccionar sus lenguajes. La diversidad de formas y figuras, signos y símbolos, de áreas y de dinámicas exigieron un estudio a partir de diferentes tamices, comenzando desde su base (fondo y campo), hasta sus elementos más complejos.



Mapa 2. Mapa que señala en oscuro los municipios actuales contemplados en el Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero

Fondo (campo) y Objetos

La bidimensionalidad del *Mapa*, como sistema de planos frontales, fue encarnada en su manera más elemental por la relación entre el fondo y las figuras inscritas sobre este. Tres planos en dos planos. El *Mapa* solo contó con dos planos y uno de estos planos debió de ocultarse detrás del otro, volviendo más pequeña y delimitada su parte visible, este será la figura, y el otro será el fondo (Arheim, 1979:25).



La ontología de los fenómenos geográficos que propuso GIScientists, propuso describir al mundo como un espacio lleno de unidades discretas e identificables (es decir, objetos), que están puestos ahí vinculados con algún tipo de referencia espacial, por lo general en forma de coordenadas geográficas. En el caso que hoy nos ocupa estas unidades son los colores, los caminos, las casas, los árboles, las montañas, los individuos, todo aquello que pobló el fondo.

Ese fondo rodeó completamente a las figuras, dibujadas e iluminadas al modo español, a las que les perteneció un nombre y una función.

La estructura formal fue dispuesta como una *pintura de paisaje* alrededor del *Camino de México a Zacatecas*, que cumplió las funciones de eje narrativo. Esta vía corrió de Este a Oeste, en el primer tercio horizontal del *Mapa*, y desde el extremo derecho hasta el izquierdo del lienzo. A su vera fueron delineados otros caminos, río, líneas de estancias y pueblos que fueron poco a poco estructurando el relato.

El relieve se estableció mediante perfiles abatidos sombreados, siguiendo los ejes de las principales montañas (las que carecen de nombre), identificables a pesar de localizarse de forma inexacta. El relieve hizo lógicas las trayectorias los ríos y los nacimientos de agua. Por su parte, los ríos, los magueyes y el *Camino* se han dispuesto de manera simplificada, muy cercana a las imágenes cartográficas españolas del siglo XVI.

El número de localidades representadas (42) fue similar que en otros mapas del mismo periodo. La *Villa de San Miguel*, la *Villa de San Felipe* y el *Pueblo de San Francisco Chamacuero* fueron señaladas por sendas iglesias, jerarquizando por tamaño. Las estancias y los fuertes españoles tuvieron el mismo tipo de construcción adintelada sencilla, mientras que las habitaciones indígenas fueron descritas por medio de líneas marrón ashuradas formando un medio óvalo.

La composición del *Mapa* parece que separó dos áreas de habitación o dominio humano, la que se encuentre bajo control español y aquella que, de control indígena, alejadas por las montañas a la derecha e izquierda del *Camino de México a Zacatecas*. Los pequeños cerros hacia el norte separan al *paraje del Tunal Grande* del *Valle de San Francisco*, y los grandes perfiles montañosos correspondieron a una parte de lo que ahora es la Sierra de Santa Rosa, que rodea a las minas de Guanajuato.



Este documento fue realizado por alguien avezado en formación cartográfica, ya que fue capaz de incorporar, modificar y sintetizar elementos y hechos según la importancia que tuvieron dentro de la narración. La importancia de los temas y contextos fue determinada, de igual manera, por la repetición de formas (ganado mayor, naturales armados, fuentes de agua, nopales, etcétera).

El *Mapa* presenta tres grandes áreas de corrección, algunas de ellas con adición de papel y tinta y algunas otras solamente entintadas con un color más oscuro. Las rectificaciones, sobreposiciones y arreglos sobre el papel, apuntaron cierta minuciosidad y delicadeza en la revisión y reproducción de la realidad geográfica como del asunto sociopolítico.

Las glosas que acompañaron a los símbolos otorgaron un claro sentido tanto del área como del uso social del espacio. Apuntes tales como *Las Bocas con su Fuerte* o *Todas las casas que están ribera deste río son estancias de vacas y algunas labranzas*, brindaron claves sobre la vocación y uso de estos sitios por la comunidad y sobre la importancia que tenían estos sitios para la población.

La parte central del *Mapa* fue trazada con diferentes tipos de fuentes de agua, algunos siguiendo los patrones de representación prehispánicos (como los nacimientos de los ríos) y otros no. Los ríos fueron dibujados por líneas onduladas azules, de diferente grosor; algunos parten de un nacimiento en la base de una montaña y otros, como los cercanos a la *Villa de San Felipe*, representaron los pantanos de esa zona por medio de tres círculos unidos por una especie de canales.

Los animales invistieron al documento de un fuerte sentido naturalista y ganadero, muy característico de la cartografía europea de este tiempo. Entre el mundo animal, se pudieron distinguir dos grandes grupos: el ganado español y los animales salvajes. En el primer grupo está compuesto por 36 vacunos (entre los que hay 4 animales muertos, 4 bueyes de tiro), 13 equinos (uno muerto, 5 ensillados) y un perro pastor. La clasificación de los animales pertenecientes al segundo grupo fue más difícil debido a que su configuración formal parece haber seguido patrones de representación menos definidos. Todos ellos están ubicados en una franja vertical en el extremo izquierdo del documento. Entre los animales salvajes hay 2 canes (perros, coyotes o zorros), 2 conejos, un burro, un venado y un puerco. La mayoría de los animales salvajes tienen garras, menos el venado.



El ganado fue reunido en espacios cerrados o potreros. Cinco vacas son pastoreadas por un pequeño perro blanco, y sobre las tierras de dominio indígena, se hallan otras dos muertas por flecha miento.

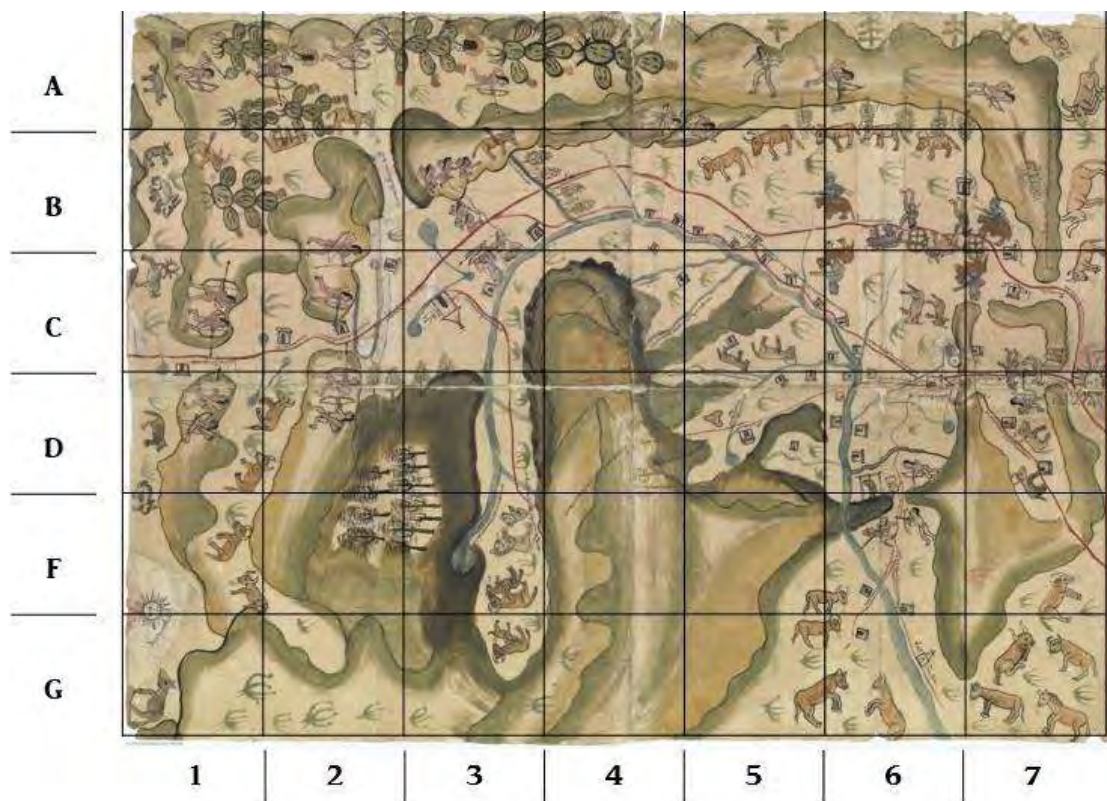
El borde norte del *Mapa* está saturado por elementos vegetales. Se distinguen árboles, nopales y suculentas de sencillas formas. La disposición más o menos acicalada de los elementos del mundo vegetal, logró que el documento fuera gran catálogo de verdes y marrones cuya lectura indicó la productividad ganadera del *paraje del Tunal Grande*: un semidesierto, con grandes áreas de pastizal y fuentes de agua constantes, propicias para el desarrollo de la ganadería mayor.

La figura gráfica de los templos y fuertes, señalaron el control militar y religioso del área. Y nombres como *San Miguel* y *San Francisco* manifestaron la presencia de religiosos mendicantes franciscanos quienes, como veremos más adelante, acudieron a auxiliar en el proceso de colonización del Bajío⁵¹ luego de 1546, cuando se descubrieran las ricas vetas de plata de Zacatecas (Wright, 1999).

La pluralidad de elementos, agrupaciones y temas narrativos y su relación con la historia de la frontera de guerra chichimeca, sugirió que este *Mapa* no existió solo para la definición de lugares. La representación realista de los instrumentos económicos y políticos sobre el fondo, las formas abstractas, la reiterativa presencia de la agresión y muerte, por ejemplo, proporcionaron a esta carta un carácter de testigo silencioso de los aprietos por los que transitaban los habitantes del *paraje del Tunal Grande*; y podría haber portado la intención de convertirse en un reclamo de derechos por parte de la comunidad conquistadora.

⁵¹ “Autores como Wolf, Luis González y Brading han intentado redefinir el Bajío utilizando como elementos regionalizantes, dentro de una visión histórica, desde la urbanización hasta la estructura productiva. Lo cierto es que la definición regional de Bajío en función de sus procesos históricos ha sido problemática y generalmente discordante con la definición fisiográfica. Wrigth asume esta última y establece para el Bajío una extensión determinada geográfica e hidrológicamente por el ‘conjunto de planicies- con una altura de 1 600 a 2 000 metros sobre el nivel del mar – ubicado en la parte meridional de los estados de Guanajuato y Querétaro[...] Abarca los valles y varios afluentes del Lerma [...] Así el Bajío se extiende incluso hasta San Miguel de Allende y Dolores Hidalgo, al norte de la Serranía de Guanajuato. [...]pero es importante señalar que la manera de utilizar el término Bajío merece una reconsideración que evite confusiones” (Wright, 1999)





Mapa 3. Sobre la zona plana se encuentra la Villa de San Miguel (D6), la Villa de San Felipe (C3) y el pueblo de San Francisco Chamacuero (G6). Esta área es recorrida de este a poniente por el Río de San Miguel, que nace en la Sierra de Guanajuato, (F3), una red de caminos constituida por el Camino de México a Zacatecas (C7) y el Camino de San Miguel a Querétaro (D7), el Camino de San Miguel a San Felipe (C6) y el Camino de San Miguel a México (D7).

Ámbito espacial: conceptualización espacial del *paraje del Tunal Grande*

Delimitar el área del *paraje del Tunal Grande* y los elementos del ambiente social y político que fueran los que representaran cartográficamente la forma y situación de esa parte de la Nueva España frente al *Consejo de Indias*, no fue una tarea fácil. Las decisiones sobre el contenido visual, aquello que se debería incluir y de aquello que era preciso dejar fuera, requirió de un hondo conocimiento geográfico de la región, de su historia, sociedad, economía y de las formas de apropiación del territorio dentro del poder colonial.

Relieve

El cartógrafo tuvo que haberse preocupado mucho de la comprensión de la distribución espacial (Gruver A. , 2015) del *paraje del Tunal Grande* y realizar, ya fuera de manera mental



o gráfica, un estudio visual de aquellos elementos a conceptualizar en la distribución espacial del lienzo.

El orden de las elevaciones, los valles, los ríos y otros accidentes geográficos es continua, pero con cambios bruscos (Gruver A. y., 20015). Pero, en lo que respecta al grado de dependencia espacial de un fenómeno con otro, se observa un cambio brusco entre las elevaciones y los valles, entre los ríos y la tierra: son fenómenos cuya poca dependencia espacial se expresó por medio de cambios bruscos en una distancia corta. Las líneas estructurales que definen la forma y las direcciones del *Mapa* logrando que los diferentes planos que lo forman se concreten dando la sensación de volumen y dimensión de referencia a los relieves.

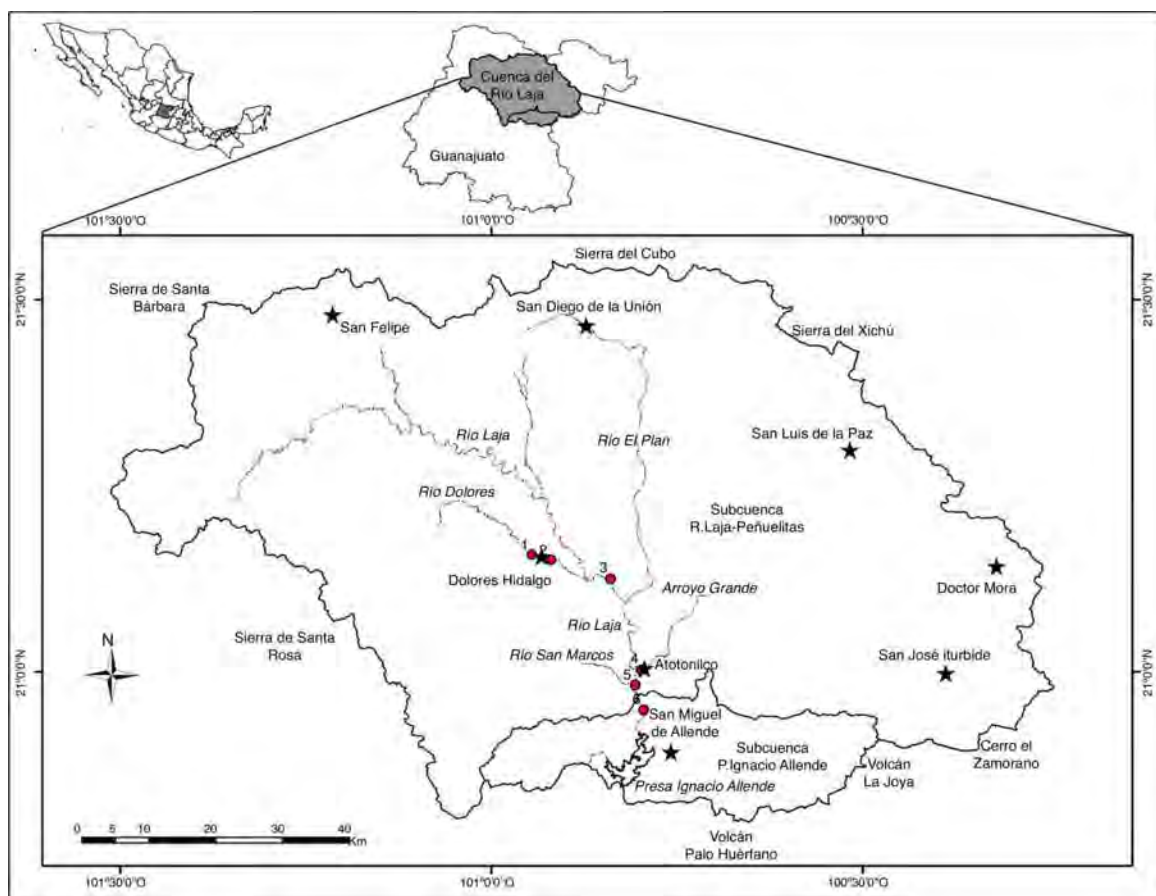
Mirando como si fuera un pájaro, el cartógrafo dispuso del relieve mediante perfiles de montañas abatidos, sombreados en verde y marrón. Los relieves fueron claramente identificables a pesar de no mantener una ubicación precisa, determinando la bajada y el cauce de los ríos. Estas masas montañosas también marcaron el llano y los potreros. Los llanos y valles están representados por espacios uniformes y lisos, de un solo color, con algunos pastos y suculentas.

Algunos otros nombres con referencias topográficas son (Mapa 4):

- *Este Valle se llama el Potrero de Jasso*
- *Puerto de Chamacuero*
- *Portezuelo de Nieto*
- *Puerto de Jofre*
- *Llamo de la Molina (o Mohina)*
- *Cerro del Roldanejo*

Al asumirse el pintor como si estuviera “afuera del mapa” (Russo A. , 2007), la perspectiva fue asumida de manera cosmográfica, derivándola desde el ámbito de lo simbólico y religioso.





Mapa 4. Algunos sitios en la cuenca alta del río Laja. Entrada (1) y salida (2) del río Dolores a la ciudad de Dolores Hidalgo, rancho San Gabriel (3), Atotonilco (4), La Gruta (5) y puente a Guanajuato (6).

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&

Las barrancas, aún que formaron parte importante del relieve, fueron compuestas por líneas onduladas sobre las que se pintaron franjas verdes que variaron en tono y transparencia según la irregularidad y profundidad del terreno. Las franjas de líneas más redondas al este de la *Villa de San Felipe* parecieron representar pendientes más rocosa que las otras.

Sugerir texturas a través del color y la forma fue una manera muy naturalista y acertada de ilustrar las principales formas del relieve, pues permitió que el ojo distinguiera los volúmenes con mayor facilidad, siendo que probablemente la función del relieve en el *Mapa* haya sido solo de punto de referencia.

Hidrografía

El plano hidrográfico presentó, por medio de una técnica simple que se asemejó mucho a las formas naturales, los ríos, los nacimientos de agua (Ilustración 21) y algunas zonas de humedales o pantanos. Algunos elementos hidrográficos conceptualizados por nombre fueron:

- *Nacimiento del este río que se llama de San Miguel*
- *Río de Santa Catalina*
- *Río de San Anton*
- *Río Seco que baxa de la serranía de Guanaxuato*
- *Rio del Gallinero*
- *Río de los Sauces*

Por medio de una línea ondulante azul, los ríos se distinguieron sobre la superficie del llano y en las bases de las montañas. La relación que se estableció entre los ríos y sus afluentes respondió a variables visuales relacionadas con el grosor, la posición, la forma, el valor y la textura.

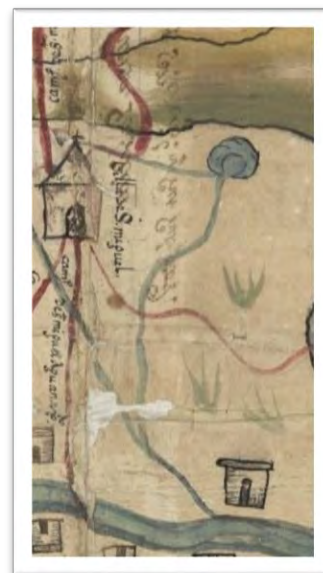


Ilustración 21. Nacimientos de agua

El *Río de San Miguel*, el principal accidente geográfico representado en el *Mapa*, pareció articular todos los demás, serpenteando de nororiente a sureste, manteniendo su grosor. El color azul del agua fue un claro ejemplo del buen oficio en la dilución de la acuarela y en el manejo de la pincelada de color. Hubo algunas correcciones en el trazo, pero en general este es firme y claro.

En los nacimientos de agua (Ilustración 21) se notó la influencia prehispánica al representar los nacimientos de agua con base en 2 círculos concéntricos, de color azul y bajo valor tonal, el mayor con signos de movimiento circular. De ellos se desprenden uno o más brazos rectos y de diferentes anchos.

Las áreas de humedales cercanas a *San Felipe* están constituidas de manera más compleja. Fueron inscritas por tres círculos sin delinear, de los cuales se desprendieron dos brazos que lo conectaron con otros círculos cercanos similares. En el *Mapa* se distinguieron 4: un conjunto que rodea a *San Felipe*, (imagen 13); otro al Oeste-suroeste de *fuelle de*

Ojuelos, un tercero al suroeste de del *Fuerte del portezuelo de San Francisco* y el cuarto en *Las bocas con su fuerte*.

El mundo vegetal

La constante presencia del mundo vegetal a lo largo de todo el *Mapa* respondió al afán naturalista simbólico de los temas vegetales en el arte europeo de finales del siglo XVI. La simbología vegetal en regiones influidas por la cultura grecolatina fue asimilada de alguna forma en los mapas novohispanos. El sistema conceptual y estructural del mundo vegetal pareció dirigir una línea de pensamiento: la idea de la frontera también en los elementos naturales.

El realismo de la figura vegetal (y de la humana, como veremos más adelante) se acentuó e el detalle orgánico de las cactáceas, mostrando detalles tan finos como las espinas y las coronas de las tunas. Los productores tuvieron cuidado en situar plantas y árboles de la región, propicios para la ganadería, variando algunas formas para su mejor interpretación. Las convenciones gráficas para incorporar la calidad del suelo y del espacio vegetal, se establecieron por medio de variables de forma, color, tono y textura. El espacio vegetal fue conceptualizado tomando en cuenta las características del entorno y variables, constituyéndose así como elementos simbólicos claves, muchas veces formando parte de los toponímicos (ver Cuerpo Topónimo más adelante, en este mismo capítulo), y evidenciando calidades que los vincularan con el paisaje y la propiedad: la posición y la localización de la vegetación señaló cuestiones geográficas como clima y humedad pero también fueron significantes en cuestiones económicas y políticas.

Es importante subrayar que el horizonte natural o fue representado. El formato de mapa de mantel precisó ser entendido desde cualquier ángulo que se mirara, por tanto, la posición de crecimiento de las plantas, al igual que la verticalidad del ser humano y de las construcciones, no guardó relación con el horizonte, estas fueron dibujados en cualquier sentido, casi siempre excéntricos. Algunas plantas parecen no están pegadas al suelo porque, como ya lo dijo Goodman, también eso pudiera no haber sido necesario.

En tanto tamaño y escala, las conceptualizaciones siguieron la normalización según su importancia, y la forma fue sugerida dada por medio del color directo o del delineado en negro. Los valores tonales variaron insistiendo en el realismo, sobre todo el verde, que fue



de muy oscuro a muy claro (podría deberse también a afectaciones por el paso del tiempo). Otros colores presentes en la vegetación son el marrón, el negro y el rojo con diferentes valores tonales. La textura aparente, manejada con base en el color, definió la naturaleza de los elementos naturales: espinosa y “bárbara” en los nopales y de las tunas en el área chichimeca, lineales y sutiles en el llano donde pasta el ganado.

Los árboles, a diferencia de las representaciones prehispánicas, no tienen expuestas sus raíces, no así los tunales. Los primeros fueron ordenados formando bosques o puestos en línea como riberas. La complejidad del dibujo fue constante, variando poco de un tipo de árbol a otro, y fue dispuesto sobre un molde tridente en donde el tronco fue el cuerpo central sobre el cual se pintaron follajes (para formar triángulos) en pinceladas horizontales de color verde. Fueron representados de manera lineal (sin sobreponerse), de manera frontal y plana, en alzado, pero con perfiles abatidos hacia diferentes lados. Esta figuración brindó más información ofrece con menos recursos gráficos.

En la parte superior de la *Sierra de Guanajuato* se señaló un conjunto de robles, once en total (imagen 21). Por analogía, en la ribera este del *Rio de los Sauzes* se encontró un conjunto de árboles de sauces en número de cuatro, acompañados de vegetación menor. Otro grupo está en lo que sería la parte baja de la Sierra de Guanajuato se señalaron coníferas, cuyos perfiles se presentaron abatidos hacia a parte exterior de las montañas.

El mundo construido

Los caminos, acompañados todos por una glosa que a la vez señaló su origen y destino principal (*Camino por San Felipe a Zacatecas*, *Camino de México a Zacatecas*) y sugirió una “jerarquía de caminos” (Montes de Oca y Reyes, 2003:48) señalada por el ancho de la línea de su traza.

En el plano están marcados con nombre 9 caminos:

- *Camino de San Miguel a San Felipe y a Zacatecas*
- *Camino San Miguel a Michoacán*
- *Camino de San Miguel a Chamacuero*
- *Camino de San Miguel a Querétaro*
- *Camino de San Miguel a México*
- *Camino de México a Zacatecas*



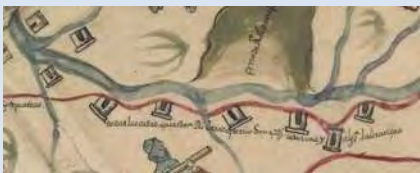
- *Camino de San Miguel a Guanaxuato*
- *Camino de San Felipe a Guanaxuato*
- *Camino de San Felipe a Zacatecas*

El *Camino de México a Zacatecas* parece ser el eje estructurante de toda la narración ya que a su alrededor se desarrolló la acción y es ahí, en ese rumbo, en donde el conflicto se explica por medio de los grupos humanos, animales y los elementos naturales.

Elementos arquitectónicos:

La representación de aquellos objetos contruidos por el hombre como las estancias, los templos, los fuertes y el batán se realizó por medio de un alzado frontal (fachada). En el *Mapa*, las construcciones tienen diferentes vocaciones (Ilustración 22), pueden representar:

- Construcciones habitacionales
- Un grupo de asientos de tipo productivos
- Asentamientos de mayor importancia como una villa o un pueblo
- Construcciones defensivas o militares
- Mobiliario urbano o industrial

<i>MARCAS PARA CONSTRUCCIONES HABITACIONALES:</i> De estructura semicircular, con una puerta que guarda la misma forma, parecen estar hechas de varas dispuestas horizontal y verticalmente. Estas marcan espacios de habitación de grupos familiares indígenas y probablemente no fueran espacios de habitación permanente.	 <i>Habitación de chichimecas</i>
<i>MARCAS PARA ASIENTOS DE TIPO PRODUCTIVO</i> Las estancias⁵² de ganado y labor (labranza): Constituidas por un sencillo edificio, esta dibujado por un cuadro blanco, una puerta y coronado por un dintel a manera de techo. El batán: Esta estructura permitía la molienda de algodón, maíz, arena, etc. Está representada, muy cerca de la Villa de San Miguel, por dos círculos unidos por un eje, desde el que se salpica agua.	 <i>Diferentes tipos de estancias</i>

⁵² Las estancias de vacas eran aquellos espacios de las tierras novohispanas, generalmente pastizales, que habían sido declarados como de uso común y general, en los que los rebaños hacían paraban (o hacían estancia) Como estancias de labor se nombraban a la tierra usada concretamente para empresas agrícolas (cosecha de cultivos).

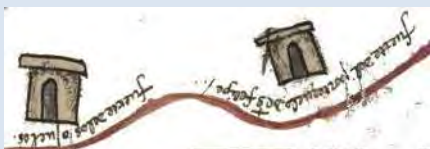
	 <i>Batán cerca de San Miguel</i>
MARCAS PARA ASENTAMIENTOS DE MAYOR IMPORTANCIA (VILLA O PUEBLO) <i>Los templos:</i> <i>Con una disposición frontal, son tres conceptualizaciones de templos que marcan igual número de espacios urbanos de importancia mayor o menor importancia. Son edificios de un solo cuerpo, adintelados, con techo de dos aguas coronados por una cruz. Están pintados de blanco y cuentan con una sola puerta (negra). Por lo sólido del dibujo, parece que tienen un terminado parejo o alisado con cal.</i> <i>La proliferación de templos delimita la zona de dominio español, y estos no solo representan el sitio de culto sino señalan un lugar urbano complejo, en el cual la iglesia estructura la traza. Así lo designan las glosas que acompañan a cada uno (población de referencia), los caminos parten o terminan en el templo y este no puede estar acompañado de otros edificios o casas para designar un poblado (Montes de Oca, M. y Reyes, S., 2003).</i>	 <i>Villa de San Felipe</i>  <i>Villa de San Miguel</i>  <i>Pueblo de San Francisco Chamacuero</i>
CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS O MILITARES <i>Con la misma tipología arquitectónica adintelada y unicelular que las estancias, solo se diferencian de estas por el nombre.</i> <i>Se presentan dos: Fuerte del Portezuelo de Sant Felipe y Fuerte de los Ojuelos</i>	 <i>Fuertes cercanos a la Villa de San Felipe</i>

Ilustración 22. Tipos de construcciones por su simbología (editados por Mónica Alfaro)

La proyección del ser humano

La cartografía novohispana se basó en el cuerpo humano y su posición dentro del espacio, al mismo tiempo que se refirió a este para ubicar los demás fenómenos del mismo. Dice Eliseo Verón que todo discurso es un discurso sobre el cuerpo (Verón, 1975:42). En el Capítulo VI de este mismo trabajo se hizo un análisis sobre la semiótica del cuerpo humano y su influencia en el sentido de este. Por el momento, nos acercaremos solo a su descripción gráfica.

Aún con la proliferación de información ganadera, política y geográfica, el cuerpo humano fue una parte muy importante en la significación, en sus diferentes configuraciones formales (Rocha, 2010). En este proceso narrativo se pudieron distinguir diferentes personalidades y actitudes por medio de su tipo físico, su atuendo y sus atributos, características individuales tan directas como la diferenciación de género (hombres o mujeres), de grupo social (indígenas o conquistadores), de actividad y jerarquía (arqueros, arcabuceros, piqueros, etc.). Estas reglas, las que para Peirce serían las de contigüidad, similaridad y convencionalidad, soportaron las reglas que le dieron sentido a la presencia del humano como personaje.

Cada uno de los individuos ahí descritos, por su iconicidad y su analogía apeló la mirada del espectador e hizo que esa mirada, de principio indicial, emprendiera la narración prediseñada. Entonces, la figura desnuda o vestida, no solo se reflejó a sí misma sino a todo un grupo y a todo un contexto. El ser humano se representó de manera sincrónica en su absoluta diversidad, sin concesiones, pero con una amplia variedad de matices diferentes que enfatizaron los valores importantes de cada cuerpo (según la voluntad de los productores). En las imágenes, se reconocieron 38 individuos divididos en 2 grandes grupos (y estos, a su vez, en subgrupos), que desempeñaron diferentes papeles: soldados, vigilantes, muertos, asesinos, etc.



30 indígenas 	8 conquistadores 
<i>De los cuales 28 son hombres y 2 mujeres. Todos los hombres están armados: 20 con arcos 7 con cerbatanas) Hay 2 muertos (horca)</i>	<i>De los cuales 7 están armados 4 soldados con armaduras y arcabuz a caballo 2 con lanza, a pie 3 muertos por flechas Además de que se encuentran dos cabezas de frailes exentas de sus cuerpos</i>

Ilustración 23. Figuras humanas reconocidas en el Mapa

Y se pudieron dividir en varios escenarios (ver referencias en la Ilustración 24):

- (A) Escenario del *Camino de México a Zacatecas*
- (B) Área de control chichimeca en la *Entrada al Valle de San Francisco*
- (C) Área de ataque al ganado cerca del *Rio de los Sauces*
- (D) Área norte de ataque al ganado
- (E) Emboscada en el *Puerto de Chamacuero*
- (F) Emboscada en el *Portezuelo de Nieto*



Ilustración 24. Esquema en donde se reconoce los diferentes escenarios en donde participan figuras humanas

Conceptualización del *paraje Tunal Grande*

El territorio representado en el *Mapa*, dibujado sobre un lienzo plano, sin escala declarada, concentró la manera en la que ciertos elementos de ese espacio fueron percibidos, relacionados, interpretados y representados para ser nuevamente percibido por su institución ordenadora, el *Real Consejo de Indias*. Esta respuesta resultó un complejo entramado de relaciones signícas que conceptualizaron la imagen material del *paraje del Tunal Grande*.

El estudio de la graficidad del documento partió de su concepción como “representación plana, selectiva, geométrica y simbólica de la realidad” (Carreto, 2017), y de que su graficidad se ubicó en la simbolización del contenido por medio de objetos reconocibles. Esa condición fue tan notable que permitió, por su medio, estudiar las necesidades y subjetividades del artista (Hobsbawm, 1998), así como las necesidades e ideologías que orientaron la narración hacia diferentes campos formales y teóricos.

Dentro del pensamiento de sesgo social que representó J. B. Harley (2001), este mapa es una visualización particular de la realidad de un grupo o una persona y está repleto de valores e influencias. Esta característica lo convirtió en un rico texto cultural⁵³ cuya interpretación requirió la deconstrucción de sus significantes para resituar sus significados, eventos y objetos en “marcos más generales de movimientos y estructuras” (Carreto, 2017:3).

Las soluciones de representación (emanadas directamente del *Cuestionario* e indirectamente de su contexto) , como los signos convencionales, los elementos pictóricos y los componentes retóricos, señalaron presencias y ausencias deliberadas. Por ejemplo, en el documento vemos (y están señaladas) rutas hacia las áreas mineras, pero no se especificaron minas (aún que ahí podría estar la de Guanajuato).

De esta forma, la *Gran Chichimeca* fue describiéndose en términos de prácticas culturales y relaciones de poder, preferencias y prioridades dando la pauta para poder estudiar el *Mapa* como un texto más que como una imagen especular de la realidad (Carreto, 2017) , pudiéndose decodificar igual que otros sistemas no verbales por medio de signos (convencionales o no convencionales), símbolos e imágenes retóricas.

⁵³ Fernando Carreto Bernal apunta que un Mapa es un texto cultural en tanto es una construcción que emplea un sistema de signos convencionales para transmitir conocimientos (2017)



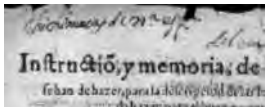
Representación del espacio

El espacio es uno de los factores permanentes en el análisis geopolítico, y su estudio deberá partir de la interrelación de los factores conceptualizadores del tiempo y del espacio (Rodríguez M. , 2017).

Proyección del espacio

El espacio tridimensional del *paraje del Tunal Grande* se proyectó sobre la superficie plana por medio de la correspondencia entre ciertos puntos de la superficie terrestre y sus transformados. La producción bidimensional del *Mapa* se sustentó en la capacidad de la gráfica de representar la gran cantidad de información requerida por las *Instrucciones*, en muy poco espacio.

Esas condiciones de construcción no requerían rigor en la medición de áreas, permitiendo la estructuración de la información por medio de una especie de *proyección escenográfica* desde un punto exterior a la tierra, un tipo “*ojo en el cielo*”, en que la información requerida por el *Cuestionario* se concibió de la siguiente forma (Ilustración 25):

<i>Fragmento de la Instrucción</i> 	<i>Fragmentos del Mapa</i>
<i>[...]harán lista y memoria de los pueblos de españoles, y de los indios, que hubiere en su jurisdicción, en que solamente se pongan los nombres de ellos escritos de letra legible y clara</i> <i>[...] y responder lo que tuvierén de decir: como queda dicho, breve y claramente, en todo</i>	
<i>4. Si es tierra llana, o áspera, o rasa o montosa [...] y abundosa o falta de aguas, fértil o falta de pastos, abundosa o estéril de frutos,[...]</i>	

5. De muchos o pocos indios, [...] y si los que ay están o no poblados en pueblos formados y permanentes, y el talle y suerte de sus entendimientos, inclinaciones y manera de vivir [...]	
[...] y por tierra llana o doblada, y si por caminos derechos, y torcidos, buenos y malos de caminar.	
[...] El nombre y sobrenombre que tiene o uviere tenido cada ciudad o pueblo,	
[...] el asiento donde están poblados, si es sierra, o calle, o tierra descubierta y llana, y el nombre de la sierra, o valle y comarca [...]	
[...] El rio o nos principales que passaren por cerca, y que tanto apartados del, y a que parte, y que tan caudalosos son, y si hubiere que saber alguna cosa notable de sus nascimientos, aguas, huertas y aprovechamiento de sus nueras [...]	

<i>[...] Los lagos, lagunas, o fuentes señaladas que huuiere en los términos de los pueblos [...]</i>	
<i>[...] Los arboles silvestres que huuiere en la dicha comarca, communmente, y los frutos, y prouechos, [...]</i>	
<i>[...] Los granos y semillas y otras hortalizas y verduras que siruen o han seruido de sustento a los naturales.</i>	
<i>[...] Los animales y aues brauos y domesticos de la tierra, y los que de España se han lleuado, y como se crían y multiplican en ella.</i>	

Ilustración 25. Proyección escenográfica de las figuras en respuesta a lo requerido por la Instrucción

Organizado textualmente en una base icónico-diagramática, el *Mapa* (como texto gráfico) fue capaz de advertir mucho más allá de lo previsto:

...una gran propiedad distintiva de los iconos es que mediante su observación directa se pueden descubrir otras verdades concernientes a su objeto que no son las que bastan para determinar su construcción. [...] Esta capacidad de revelar una verdad inesperada es precisamente aquello en que consiste la utilidad de las fórmulas algebraicas, por lo cual el carácter icónico es el predominante. (Peirce, 1987:263)

Entre otras muchas cuestiones, las relaciones de poder, de diferencia, de proporción y de orden configuradas dentro del texto son favorecidas en una relación en la que el intérprete (desde la autoridad novohispana hasta el cartógrafo) fue parte del mensaje y del modo. El artista es a la vez un expositor de la naturaleza y de los hechos, y un artista del paisaje⁵⁴, con un modo de representación muy particular:

...la percepción no es un conocimiento directo de la realidad objetiva, sino que opera mediante categorizaciones construidas intersubjetivamente [...] vemos a través de las categorías cognitivas construidas socialmente (Hernández, 2006).

Tal cual es nuestro interés por estudiar al autor en la medida en la que la subjetividad y la preocupación en el bastimento visual involucró la postura y la intención del autor.

La composición del espacio en el *Mapa*:

El *Mapa* fue un tipo de exploración avanzada de los fenómenos sucedidos en la zona. En él se presentaron zonas con más información que otras, y esto dependió en mucho de los intereses del grupo productor. También se observaron una serie de correcciones y enmiendas realizadas por el mismo dibujante, que puede sugerir que la información fue revisada por alguien más.

⁵⁴ “La idea de paisaje que proponemos, asume las siguientes características: a) es concebido por los grupos sociales que se hallan asentados en él, b) forma parte de una explicación completa del Universo; constituye un microcosmos, c) es un espacio no desintegrado que es modelado tanto por fenómenos de la naturaleza como por la acción humana, d) es una entidad donde se leen diversas temporalidades, e) sus objetos y elementos son físicos aunque sean percibidos con distintos significados según quién observa, y f) es un espacio a escala humana, es decir, caminable” (Fernández, 2006)



La elección de la información que contiene, su estructura y organización y la progresión temática dieron cuenta del ámbito temático abordado. La cohesión entre sus diferentes partes (imágenes, texto, información cartográfica, colores y emblemas) creó la intertextualidad necesaria para que el *Mapa* resultara lo requerido por la Corona. La inclusión de tantos detalles, permitió ver que la planeación de la composición fue una tarea de personas versadas en cartografía.

La selección de los elementos incluidos en la composición se justificó únicamente en y por sí misma y estuvo llena de inferencias personales del cartógrafo: “Su método, imperfecto como puede ser, está basado en la inducción; se ocupa de secuencias, si bien puede no verlas como una simple relación causal” (Sauer, 2006:7).

La estructura de este documento tuvo como eje cartográfico el antiguo Camino de la Plata, denominado aquí como *Camino de México a Zacatecas*, en su trayecto entre la *Villa de San Felipe y Ojuelos*. Este espacio había aparecido ya unos años antes en algunos mapas generales de Abraham Ortelius, en el mapamundi *Typvs Orbis Terrarum* (Amberes, 1564) en el que estaba bien ubicado San Miguel (como Micel). Aún que no aportó información sobre los reales de minas, “con esta información apareció por primera vez de manera muy rudimentaria la ruta del Camino Real de la Plata⁵⁵ que comunicaba la capital novohispana con el real de minas” (Hillerkuss, 2013:17).

De excelente traza y color, con glosas y textos explicativos para aquello difícil de representar pictográficamente, este fue un trabajo enriquecido por una minuciosa composición narrativa. Con base en un esquema topográfico y por medio de la pintura de paisaje, la exposición estereotipada de los grupos humanos y la exposición costumbrista de las escenas se creó una obra cartográfica cargada de gran naturalismo geográfico.

La fisionomía está constituida por una dualidad conceptual muy cercana a la que Jaime Moreno denomina como *el doble juego visual* que se estableció en el paisajismo novohispanos: “por un lado, el dominio de amplios panoramas que aportara datos de situación (como cordilleras, ríos y bosques; clima y calidad de la luz) y, por el otro, el empleo

⁵⁵ También llamado *Camino Real de Tierra Adentro*, este eje llegó a extenderse a largo de los actuales estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Distrito Federal y Estado de México, así como Nuevo México (Estados Unidos). Su valor excepcional reside en haber sido la ruta terrestre más larga e importante de la Nueva España y de la América Septentrional por más de 300 años. Tuvo diversas funciones siendo las más notables el comercio -la minería fue la actividad económica que actuó como el elemento dinamizador y como un vector de desarrollo regional-, campañas militares, apoyo a la colonización y evangelización en las áreas ubicadas al norte de la capital de la Nueva España.



del detalle para singularizar la novedad del paisaje, incluyendo población, flora y fauna” (Moreno, 2002:17) .

La composición que mezcló por lo menos dos culturas visuales resultó en expresiones formalistas como la observación del espacio desde las alturas, permitiendo contemplarlo todo desde una tercera posición relativa (Moreno, 2002). El cartógrafo dominó los valles y las montañas, la paz y el conflicto, a los indígenas y a los conquistadores y clasificó todo conforme a su importancia en el diálogo.

La consideración de los dos sistemas cartográficos, el indígena y el europeo, permitió identificar la expresión como símbolo. La ubicación de los pueblos por medio de un templo o a través del *altépetl*⁵⁶ prehispánico, fue la más clara muestra de la convivencia de dos sistemas de representación

Todo fue visto desde arriba. Las escenas de guerra se proyectaron sobre el *Camino de México a Zacatecas* como si estuvieran siendo cronometradas minuciosamente para ser representadas en una gran puesta en escena. La coreografía entre la naturaleza, los animales y las personas se proyectó con técnica de *transcurre*, con concentraciones más o menos acentuadas en el espacio desde “una visión total para el ojo científico que intentaba una descripción de la naturaleza donde física, geología y biología se interpenetraran” (Moreno, 2002:18). A “vista de pájaro”, desde un solo punto de vista, sin perspectiva y solo con algunas sugerencias de volumen, el *Mapa* permitió entrever la subjetividad de la representación.

[La] intuición “perspectiva” del espacio, allí y solo allí donde, no solo diversos objetos como casa o muebles sean representados “en escorzo”, sino donde todo el cuadro [...] se halle transformado, en cierto modo en una “ventana” a través de la cual nos parezca estar viendo el espacio en

⁵⁶ Se considera necesario la desambiguación del término *altepetl*, para lo cual exponemos un fragmento explicativo de Federico Fernández Ch. Pedro Sergio Urquijo: “Los centros urbanos tales como México-Tenochtitlan recibían, en náhuatl, el nombre genérico de *atepetl* (plural: *altepeme*). La traducción lógica al castellano fue la de “ciudad” (Molina, 2000 [1555-1571]). No obstante, dicha traducción se complicó cuando los españoles observaron que los asentamientos rurales dispersos en una ladera montañosa también eran conocidos como *altepetl*; por ello este término fue igualmente sinónimo de “pueblo”, siempre que ese “pueblo” o sea “ciudad” contara con ciertas características: para empezar, el *altepetl* era una colectividad organizada en grupos llamados *calpultin* compuestos de familias emparentadas entre sí y que compartían un mismo oficio, un mismo origen (mítico o corográfico) y un mismo dios protector. Los *calpultin* (plural de *calpolli*) de un mismo *altepetl* podían corresponder a etnias distintas. [...] Todo *altepetl* contaba, además, con un gobernante dinástico, el *tlatoani*, que podía pertenecer a cualquiera de los *calpultin* que lo conformaban y que representaba la soberanía de todo el *altepetl* sobre un territorio dominado por la colectividad. Contar con un mercado o *tianquiztli* también era característica del *altepetl* (Kubler, 1984; García Martínez, 1987; Lockhart, 1999; García Castro, 1999; Reyes, 2000)”. En Fernández Christlieb, Federico, & Urquijo Torres, Pedro Sergio. (2006). Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de Congregación, 1550-1625. Investigaciones geográficas, (60), 145-158. Recuperado en 11 de febrero de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112006000200009&lng=es&tlng=es.



donde la superficie material pictórica o en relieve [...] es negada como tal u transformada en mero “plano figurativo” (Paofsky, 1973)

Ruta de manufactura

Como lo hemos advertido con anterioridad, y debido a la condición de inconexión del documento con su Relación original, sería imprudente tratar de precisar su autoría material e intelectual. Por ello, lo único que se tratará de hacer en este estudio es una aproximación a lo que podría haber sido la ruta que tomó su manufactura, esto es, cuáles instituciones y autoridades indígenas y/o españolas intervinieron en su producción y a quién (o quiénes) se le delegó su elaboración.

El documento de las *Instrucciones* resulta muy ilustrativo y explícito en el contenido que debían incluir cada parte de las *Relaciones*, aún que señalaron de manera vaga quiénes serían individuos encargados de ejecutar los documentos que conformarían la *Relación*. Por lo tanto, las derivaciones que resultan de este estudio en ese respecto son producto del análisis visual exhaustivo del *Mapa* y de analogías tanto con otros documentos realizados en el mismo contexto de las *Relaciones*, como con otros documentos de la época.

Al ser parte de una orden emitida por el soberano, “...que su majestad manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas. 1577”⁵⁷, la ruta de manufactura debió respetar las jerarquías de las provincias y jurisdicciones novohispanas quienes, a su vez, tenían que cumplir algunos ordenamientos:

Primeramente, los Gobernadores, Corregidores o Alcaldes mayores, a quien los Virreyes o Audiencias, y otras personas del gobierno, enviaren estas instrucciones y memorias impresas, ante todas cosas harán lista y memoria de los pueblos de españoles, y de los indios, que hubiere en su jurisdicción, en que solamente se pongan los nombres de ellos escritos de letra legible y clara...

Estos, a su vez, deberían repartir los impresos a las autoridades menores de los pueblos de su jurisdicción:

Y distribuirán las dichas instrucciones y memorias impresas por los pueblos de los españoles y de indios, de su jurisdicción, donde hubiere

⁵⁷ Este texto, y los que siguen, se obtuvieron de la transcripción que hace Francisco de Solano, en *Cuestionario para la formación de las Relaciones Geográficas de las Indias*, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1988, pp. 80-84.



españoles, enviándolas a los concejos; y donde no, a los curas si los hubiere, y si no a los religiosos a cuyo cargo fuere la doctrina, mandando a los concejos. Y encargando de parte de Su Majestad, a los curas y religiosos, que, dentro de un breve término, las respondan, y satisfagan como en ellas se declara...

Donde se asignará la manufactura de estos documentos y las ilustraciones necesarias a personas lo suficientemente capacitadas para la tarea:

Y en los pueblos, y ciudades, donde los gobernadores o corregidores y personas de gobierno residieren, harán las relaciones de ellos, o encargarán a personas inteligentes de, las cosas de la tierra, que las hagan, según el tenor de las dichas memorias. Las personas a quien se diere cargo en los pueblos de hacer la relación particular de cada uno de ellos, responderán a los capítulos de la memoria, que se sigue por la orden y forma siguiente...

Luego de integrados los datos de la jurisdicción, deberían regresarlas a las autoridades de gobierno para que fueran enviadas a España:

... y luego la enviarán a las dichas personas del gobierno, para que juntamente con las relaciones que en los dichos pueblos se hicieren, la envían a Su Majestad y al Consejo de las Indias.

En tanto las *Relaciones Geográficas* tienen una estructura formularia que hace evidente la normalización del proceso de su realización, probablemente la producción del mensaje general involucró a grupos en el poder tanto españoles e indígenas. Como lo veremos más adelante, cada grupo desarrolló de su propia lectura del contexto, surgiendo el contenido del Mapa como la metáfora visual de esa suma de conceptualizaciones de la realidad del *paraje del Tunal Grande*. De la misma manera, cada grupo involucrado en cada etapa de la construcción del sentido tuvo un peso simbólico específico. La expresión de formas de ver, ideologías convirtió al Mapa en una importante fuente de poder al tener la capacidad de imponer sus ideas en el lienzo y pasar a formar parte de un complejo entramado tejido de relaciones sociopolíticas.



Confección del Mapa

La conceptualización del *paraje del Tunal Grande* y la fabricación del documento fueron producto del saber colectivo en el que se relacionaron diferentes procesos intersubjetivos y se materializaron por medio de la mano de un pintor-cartógrafo.

La génesis de un documento de factura americana como el presente, dice Barbara Mundi (1969) tuvo su génesis en un cabildo indígena cuyos miembros habrían ido de pueblo en pueblo recogiendo la información para responder a los *Cuestionarios* (Mundy B. , 1996). La misma Mundi advierte que, en este proceso, una vez reunida la información, y con la presencia de un corregidor, un grupo de personas (entre las que tuvo que haber estado uno o varios intérpretes de español y náhuatl) se dio a la tarea de responder en orden las preguntas del cuestionario.

De esa forma, podría haber sido ordinario que las élites en el poder (alcaldes, corregidores, jueces, etc.), hubieran participado más allá de solamente supervisar la producción, no extrañando que llegaran a participar directamente en la elaboración del diseño y las formas.

La labor directa sobre el lienzo (diseño, dibujo, color, corrección y escritura) podría haber llevado días y hasta semanas, y completar muchos borradores y bocetos.

Por la especificidad de los datos necesarios, cada pregunta fue respondida en orden y por especialistas en el tema, Mundi señala que para la realización de la pregunta 10, la que requería de una ilustración gráfica o paisaje⁵⁸, se requirió un encargado que fuera también miembro del cabildo y a la vez que supiera conceptualizar gráficamente el espacio. Por ejemplo, Pedro de San Agustín, el pintor nativo del *Mapa de la Relación de Culhuacán* (1585) era parte de un grupo de élite de tradición pictórica prehispánica, cuyos miembros fueron entrenados en labores de pintura y escritura por generaciones (Mundy B. , 1996).

After the native painter [...] was handed his commission, he seems to have carried it out somewhere apart from the caucus at work on the Relaciones text. The evidence for this lies in the physical objects of the texts and maps: most of the native maps are separated from the texts,

⁵⁸ El concepto *pintura de paisaje* ha sido muy estudiado por la estética, el arte, la antropología y la cartográfica. En ella, los actores sociales se inscriben lo físico y lo cultural de un contexto y muestran solamente lo que es de importancia y relevancia para los que lo producen. Podría equipararse con una pintura costumbrista que muestra el día a día de sus habitantes.



being bound in with the texts after they were painted or at some later date, perhaps after their arrival in Spain (Mundy, 1996:65).

De la misma manera, Alessandra Russo (2010) anotó que, que desde el principio de la conquista, fueron los *tlacuilos*⁵⁹ los personajes que se encargaron de realizar la cartografía de la Nueva España. Este registro resulta cierto cuanto más evidente es la reunión de claves de representación, tanto europeas como indígenas, en cartografías como la de San Felipe y San Miguel.

Los prontuarios indígenas y europeos en el Mapa

Es claro que en la labor cartográfica los indígenas adoptaron técnicas europeas adaptando muchas de las propias. La base de la estructura formal y sígnicas del *Mapa de las Villas* es europea: el paradigma para la ocupación del territorio se basa en el diseño de una estructura radial (un centro intrínseco) y un orden racional, con una frontera socio-política claramente delineada sobre la planicie, opuestos al desorden extravagante y a la organicidad chichimeca, La lógica proposicional del Mapa (Gartner, 2011) es establecida por elementos de tradición cartográfica europea: los títulos y glosas, los elementos de orientación y los metadatos de proyección.

La fuerte referencia plástica europea es palmaria en la ceñida correspondencia entre el tiempo y el espacio, en la unidad lograda entre la naturaleza sagrada y humanidad, y en “...la tensión entre la religiosidad y el poder económico representado en la tierra” (Sifuentes, 2015:14).

Mentiras blancas y mentiras grises

Desde la subjetividad y narratividad novohispana del siglo XVI, el grupo productor tomó de sus “enciclopedias locales” (Sifuentes, 2015:4) los compendios para edificar la lectura de su

⁵⁹ El Mapa de Uppsala, elaborado en 1550 en el recientemente inaugurado Colegio de Santa Cruz Tlatelolco (1536) fue el primer documento en el que destaca la composición cartográfica con elementos conceptuales de origen indígena y español. Con esto a su favor, la autoridades novohispanas permitieron que unos años más tarde, los tlacuilos elaboraran los mapas que acompañarían a las *Relaciones Geográficas de Indias*. Los tlacuilos tenían doble tarea, se encargaban de escribir pintando: mediante símbolos, representaban de manera pictórica eventos importantes para los pueblos prehispánicos. “Vinieron de las provincias de la Mixteca dos naciones que llaman tlalotlaques [tlacuilos] y chimalpanecas que eran asimismo del linaje de los toltecas. Los tlailotlaques eran consumados en el arte de pintar y hacer historias (León Portilla, 2011:123)”. Por su parte, la calidad de la pintura realizada por los tlacuilos también pudo haberse derivado de la práctica sobre frescos de monasterios e iglesias. La técnica y los lenguajes conceptuales de esta técnica y los aplicaron a los mapas (sobre todo a aquellos realizados entre 1579-1584). Un texto sobre los Mapas de Cempoala, Epazoyuca y Tetlitzaca, publicado por la Nettie Lee Benson Latin American Collection, de la Universidad de Texas en Austin asegura: “... las poblaciones que tuvieron monasterios con murales son las que de las RG tienen mejores mapas” (Benson Latin American Collection, Universidad de Texas, sf)



experiencia en el *paraje del Tunal Grande*. Argumentos, memorias colectivas, creencias e identidades políticas cargaron al *Mapa* de ideas procedentes de orígenes simbólicos diferentes: el indígena y el español.

Este documento entonces fue partícipe del conflicto, y tomó partido en el: destacó el tema ganadero por encima del minero y el agrícola, señaló rumbos y lugares dejando en el olvido muchos otros de igual o mayor importancia. Esta selección deliberada de temas es denominada por Mark Mormonier como *mentiras blancas* (“white lies”), y emerge de como una necesidad del *Mapa* ante su incapacidad del documento de representarlo todo. Con las *mentiras blancas*, se seleccionó solamente aquello que respondió a los intereses e intenciones de quienes le dieron materia. Así tenemos destacada la escala de representación de los chichimecas sobre los conquistadores, la narratividad se centra en los espacios del llano (en donde el interés por las tierras de pastizal es muy grande) y se deja de lado el tema minero y agrícola.

Y están también las denominadas *mentiras grises*. Fernando Carreto Bernal las define retomando a Mormonier, y puntualiza que, mientras que las *mentiras blancas* se clasifican según los elementos clave del Mapa (escala, proyección y simbolización), las *mentiras grises* son aquellas desviaciones fruto de la falta de formación e información de quien dibujó o pintó el documento. No hay sistema de coordenadas (ya en uso en el siglo XVI), la orientación tiene una desviación notoria, etc.

Blancas o grises, estos sesgos nutrieron al mapa de historia y personalidad, y son aquellos que nos enriquecen el estudio semiótico en capítulos posteriores.

Bajo esta luz, se entiende que la discusión sobre el sentido del *Mapa* debe incluir dos vertientes: las supracodificaciones y formas específicas de semiósis que reflejan el sistema modelizante de las representaciones, y de la selección del contenido que debió incluirse (y excluirse) de los semas utilizados para su representación, ámbitos todos ellos de la semiótica, trabajo que se presenta en los siguientes capítulos.

El tlacuilo y el cartógrafo

Russo (2010) asegura que “el dibujo de un territorio inventa también el territorio”, lo subjetiviza y lo muestra según la mirada particular creando un mundo idealizado producto de una construcción imaginal. La unión de las técnicas indígenas y europeas concibió un



universo rico en formas y significados y conceptualizó la situación en la que se encontraban las dos villas principales (San Miguel y San Felipe), sin mucha agrimensura ni técnica.

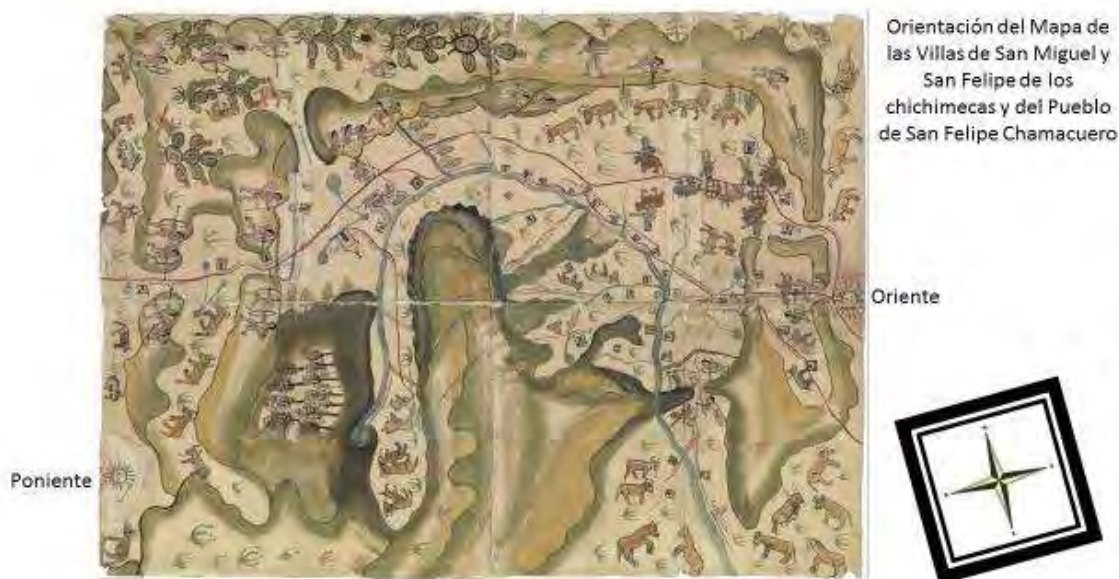
Aún que su nombre no acompañó al Mapa de las Villas (Según Russo, 2010, los tlacuilos por lo general no firmaban sus obras), existen características conceptuales que señalan la autoría indígena:

La concepción circular del espacio (Russo A. , 2007) que sitúa al tlacuilo en el centro de este, desde donde despliega hacia el exterior el relieve

La falta de una perspectiva⁶⁰ que ordene las escenas y los planos dentro de un marco imaginario

El “paisaje sin espacio” (o *spaceless landscape*) o la representación del espacio físico no regido por ningún principio: “In the spaceless landscape the figure seem to float on the page” (Robertson, 1994:61). En el Mapa las figuras parecen flotar en el espacio, siendo que están dibujadas sin línea de suelo ni de horizonte.

La orientación cartesiana del espacio no corresponde directamente a la del lienzo. Esto es, el oriente y el poniente no se corresponden horizontalmente en el lienzo, sino que existe una diferencia de cerca de 20°.



⁶⁰ “Hablemos en sentido pleno de una intuición ‘perspectiva’ del espacio, allí y sólo allí donde, no solo diversos objetos como casa o muebles sean representados ‘en escorzo’, sino donde todo el cuadro [...] se halle transformado en cierto modo en una “ventana”, a través de la cual nos parezca estar viendo el espacio, esto es donde la ¿superficie material pictórica o en relieve [...] es negada como tal y transformada en mero plano figurativo” Panofsky, Erwin (1973).



Mapa 5 Orientación del Mapa

Por su parte, las practicas españolas de mapeo y denominación proporcionaron una concreción textual en donde la imprecisión y complejidad del momento histórico podía expresarse en orden espacial (Craib R. , 2004).

La idea de que los mapas fueran documentos tanto geográficos (para entender el todo) como corográficos (para lo específico y remarcable) es una de las más notorias influencias europeas (de origen ptolomáico) en la tradición cartográfica novohispana, "...colored by contemporary European ideas of scientific rationalism" (Mundy, 1996:4).

Este racionalismo lo vemos dispuesto en una primigenia retícula euclidiana que, aún que no marca latitud y longitud, si se orienta de manera europea. La búsqueda por definir el espacio a través de su habilidad para describirlo, imprimen en este documento una clara forma europea de mapeo.



Croquis del camino desde la ciudad de México hasta la Nueva Galicia. Según el portal PARES, este es un dibujo esquemático que representó el camino entre la ciudad de México (señalada con 4 calzadas) y Culiacán, en la costa de Nueva Galicia, donde termina. En este documento se indicó una cordillera paralela al camino, posiblemente la Sierra Madre Oriental y las desviaciones del camino hacia Zacatecas, Guadalajara y a los puertos de Acapulco, Colima, de la Navidad y Culiacán. Las ciudades están representadas de manera tradicional por medio de cuadrados rematados por cruces. La firma y rubrica del autor se encuentra en el centro del mapa: "esto que aquí digo en esta memoria es verdad porque lo e visto i andado i bine agora en esta flota. Pedro Cortés." Número de registro: 364 Archivo General de Indias,MP-MEXICO,8

b) El contexto histórico

Al trabajar con u objeto antiguo descontextualizado, es necesario hacer un recorrido histórico por aquellos elementos contextuales que lo cobijaron históricamente y explicar su origen y la situación de su creación.



Ilustración 26. La Gran Chichimeca en el siglo XVI y la tierra de Guerra, con base en el propuesto por P. Powell (1952)

La exposición euro cristiana de esas tierras de la Gran Chichimeca (Ilustración 26) fue dibujado como si se estuviera incorporando a un destino inefable. El pensar el mundo como un cúmulo de circunstancias precederas y efímeras más que como algo ideal y divino necesitó encadenar los aciertos y las fallas en la conquista a la naturaleza divina de la ocupación por derecho.

Tratar de identificar al “enemigo americano” en las crónicas, en dicho contexto, impone trazar las líneas de tensión entre la actitud preceptiva



y el discurso histórico. ¿Es qué se enfrentan dos posturas ideológicas aducidas como una alternativa excluyente, una polarización insoslayable o es qué el discurso se hizo más complejo y paralelamente, a la polémica doctrinal, desarrolló una disparidad de criterios en cuanto al dominio indiano y la guerra de conquista? (Bénat-Tachot, 2013:94)

El encadenamiento de un mundo humano dictó las normas de producción de todas las herramientas de conquista, sobre todo en una tarea tan ardua como lo fue la reducción del

paraje del Tunal Grande.

A finales del siglo XVI a las autoridades de la jurisdicción *del paraje* se les encomendó hacer una *Relación* (Ilustración 27) en donde se narrara el contexto de la zona. Pero el panorama se antojaba desolador: el conflicto con los naturales, que ya duraba cerca de 50 años, no tenía trazas de terminar y los caminos de la plata eran asolados por grupos rebeldes.

Esa llano, por donde cruza el río Laja, había estado habitado por grupos chichimecas⁶¹, tribus naturales nómadas, seminómadas y algunos sedentarios, compuestas de unas cuantas familias, que vivían “en dispersos y cambiantes asentamientos, aunque en tiempos de guerra los hombres se reunían para formar hordas bélicas” (Gerhard, Congragaciones



Ilustración 27. Página 1 del Cuestionario Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hazer, para la descripción de las Indias, que su Magestad manda hazer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas. Al tope del documento se lee la palabra chichimeca. Archivo General de Indias. Instrucción para describir las Indias, Sign. Patronato, 18,N.16,R.2. <http://pares.mcu.es> 06/09/2016. Para su consulta completa, ver Anexo 2.

⁶¹ Fray Guillermo de Santa María (OSA), misionero agustino, dijo sobre el concepto chichimeca “...Este nombre, chichimeca, es genérico, puesto por los mexicanos en ignominia de todos los indios que andan vagos, sin casa ni sementera”. “Carta de fray Guillermo de Santa María a su provincial”, Zirotto, 1580, en “Relación geográfica de Tiripetio”, en Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán, ed. René Acuña (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987), 370.



de Indios en la Nueva España antes de 1570, 2015).

Con el descubrimiento y explotación de las minas de Zacatecas y Guanajuato en la primera mitad del siglo XVI, este paraje resultó muy atractivo para la migración de españoles e indios (ver Marco referencial geográfico). Las villas de San Miguel y San Felipe adquirieron importancia estratégica una vez que el camino entre México y las minas de plata de Zacatecas y Guanajuato fue abierto en 1550 (Powell P. , 2015).

Los grupos chichimecas, minaban poco a poco los esfuerzos de los conquistadores por hacerse del control del territorio hasta que, en 1550 se estableció un estado de movilización generalizada conocido como la Guerra Chichimeca, la que duraría más de 50 años, según Powell (2015) hasta 1600.

La instrucción para hacer el *Mapa*

El Mapa de las Villas de San Felipe y San Miguel y del Pueblo de San Francisco Chamacuero es el nombre atribuido a este documento, del que se han apuntado sus generales en el capítulo II, Descripción del Objeto de Estudio. Se le ha relacionado con la zona noreste del actual Estado de Guanajuato, México, y Carmen Manso P. (2012) señala que en este documento se retrata la llamada Frontera Chichimeca a finales del siglo XVI.

El Real *Consejo de Indias*⁶² de Felipe II, rey de España, promovió la creación de las *Relaciones* con la idea, señala Rafael López Guzmán de “tener la imagen más exacta posible de estos territorios para su control y explotación” (2007:9). Para que su realización fuera ordenada, desde España se redactó un documento denominado como *Instrucciones y memoria de las relaciones que se han de hazer, para la descripción de las Indias, que su Magestad manda hazer, para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas* (Ilustración 2), formaban un cuestionario de 50 preguntas, cuyas respuestas fueron integradas en las *Relaciones Geográficas de las Indias* de las que hablaremos en el punto más adelante en este mismo capítulo.

De esta forma, el *Mapa*, al igual que muchos de los que conformaron las *Relaciones Geográficas* del siglo XVI, funcionó como herramienta de visualización de los productos

⁶² A partir de la Real Cédula fechada el 25 de marzo de 1577 en San Lorenzo de El Escorial, emitida nuevamente en 1584 con algunas modificaciones (López Guzmán, 2007)



de la conquista para aquellos que permanecieron en el Viejo Continente, sobre todo, para el rey.

Cline (1972) estima que existen 283 artículos registrados de las *Relaciones Geográficas de las Indias* registradas para la Nueva España, entre mapas y distintos documentos. Actualmente solo se conservan 243 en colecciones pertenecientes a 3 instituciones: *Nettie Lee Benson Latin American Collection*, en la Universidad de Texas; la Real Academia de la Historia en Madrid, España y el Archivo General de Indias en Sevilla, España (Cline, 1972).

El documento planigráfico

Documentos planigráficos como este *Mapa* han sido estudiados de manera sistemática recientemente por Howard Cline (1972) de la Universidad de Texas, Carmen Manso (2012-a) del Archivo de la Academia de Historia de Madrid y por Manuel Carrera Stampa (1968) del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Howard Cline (1972)) ordenó las *Relaciones* sobre razonamientos modernos y coordinó la edición de las pinturas, mientras que D. Robertson (1972 y 1994) clasificó las pinturas de las *Relaciones* en tres estilos: europeo, nativo y mixto. Alexander Tait (1991) propuso una división funcional para su estudio, en la que estos documentos deben ser analizados como planos regionales, perspectivas paisajísticas, cartas náuticas, planos de ciudades, planos de ciudades dentro de planos regionales, y otros. E. W. Palm trabajó sobre el urbanismo romano y los modelos renacentistas que influyeron estos planos y Carmen Manso escribió innumerables artículos y libros sobre las *Relaciones*, su recuento e historia.

Las Relaciones Geográficas de las Indias y el Mapa

Las *Relaciones Geográficas de las Indias* tuvieron como objetivo “un mejor conocimiento del territorio para configurar una administración más eficaz” (López Guzmán, 2007:28).

Deseando vehemente Felipe II, rey de España, poseer una completa descripción de sus dominios de ultramar, dio por sí y por medio de su Consejo de Indias,



una serie de recomendaciones y de disposiciones legales tendientes a obtener tales informes (Carrera, 1968:1).

Este gran corpus de conocimientos fue conformándose luego de que el cosmógrafo-cronista de las colonias españolas del Nuevo Mundo, Juan López de Velasco (Haude, 1998) , quien propuso un *Cuestionario*, denominado *Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias, que Su Majestad manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas dictado por la real Cédula el 25 de mayo de 1577*⁶³, para recoger datos geográficos, demográficos, históricos, lingüísticos, económicos, botánicos de todas las regiones, pueblos, villas y ciudades. La *Real Cédula* del 25 de mayo de 1577, firmada por Felipe II en San Lorenzo del Escorial oficializó la orden y fueron enviadas copias del *Cuestionario para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias* de 50 preguntas a todas las partes del Reino y que deberían ser contestado por autoridades o personas “enteradas” en cada región:

Primeramente los Gobernadores, Corregidores o Alcaldes mayores, a quien los Virreyes o Audiencias, y otras personas del gobierno, enviaren estas instrucciones y memorias impresas, ante todas cosas harán lista y memoria de los pueblos de españoles, y de los indios, que hubiere en su jurisdicción, en que solamente se pongan los nombres de ellos escritos de letra legible y clara, y luego la enviarán a las dichas personas del gobierno, para que juntamente con las relaciones que en los dichos pueblos se hicieren, la envían a Su Majestad y al Consejo de las Indias. Y distribuirán las dichas instrucciones y memorias impresas por los pueblos de los españoles y de indios, de su jurisdicción, donde hubiere españoles, enviándolas a los concejos; y donde no, a los curas si los hubiere, y si no a los religiosos a cuyo cargo fuere la doctrina, mandando a los concejos. Y encargando de parte de Su Majestad, a los curas y religiosos, que, dentro de un breve término, las respondan, y satisfagan como en ellas se declara ...

La construcción de las herramientas de información requeridas por la *Real Cédula*, desde los simples datos numéricos hasta las relaciones más complejas, debía ir de acorde a las características de la pesquisa: una descripción, una enumeración o una ilustración, pero

⁶³ Este texto, y los que siguen, se obtuvieron de la transcripción que hace Francisco de Solano, en *Cuestionario para la formación de las Relaciones Geográficas de las Indias*, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1988, pp. 80-84.



también se podrán dejar sin responder si es que no se tenía la respuesta o no era concerniente a la zona.

En especial, dos puntos del *Cuestionario* requirieron de la elaboración de elementos ilustradores como el *Mapa*, en los que se sintetizaran y explicaran de manera breve y gráfica las principales características de la región.

4. Si es tierra llana, o aspera, o rasa o montosa, de muchos o pocos nos o fuentes, y abundosa o falta de aguas, fértil o falta de pastos, abundosa o estéril de frutos, y de mantenimientos.

10. El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuvieren, si es en alto, o en baxo, o llano, con la traza y designo en pintura de las calles, y plazas, y otros lugares señalados de monesterios como quiera que se pueda rascañar fácilmente en vn papel, en que se declare, que parte del pueblo mira al medio día o al norte⁶⁴.

Por lo general, las respuestas al cuestionario se conformaron por un documento relator y descriptivo y uno o más mapas los que funcionaron también como jerarquizadores entre las principales ideas concretas y abstractas que conformaban el tema de la región.

Comenzaron a llegar a España en 1583 para el uso de la administración del *Consejo de Indias*, con sede en el Alcázar de Madrid. En 1718 fueron llevadas a la sede del *Archivo General del Reino*, en el Castillo de Simancas y, una vez allí, colocados en la Sala de Indias (Manso, 2012-a).

Se tienen noticias de que algunos de estos documentos fueron estudiados por los cosmógrafos y cronistas de Indias Juan López de Velasco, Andrés García Céspedes, Antonio de Herrera y Tordesillas, entre otros. También, el cronista Juan Bautista Muñoz, realizó en 1783 la *Lista de los Papeles geográficos*, una especie de relación y clasificación de los *Documento interesantes para la Historia de América y algunos otros* para escribir la *Historia General de América*, que Carlos III le había encomendado. Más tarde, 1863, el corpus de las *Relaciones Geográficas de las Indias*, formado por 46 respuestas al cuestionario, y los 21 mapas acompañantes, fue entregado a la *Real Academia de Historia* bajo el nombre de Papeles de descripciones y poblaciones de las Indias:

⁶⁴ Se ha respetado la forma original del escrito



...correspondientes a algunas audiencias del Virreinato del Perú y diócesis del Virreinato de la Nueva España, acompañadas de 21 mapas manuscritos, que la documentación les denomina “pinturas”. La colección fue regalada a la Academia por José Arias y Miranda. Hay constancia de dicha entrega en un doble folio del legajo de las Relaciones Geográficas de Nueva España, junto al título: “Papeles de descripciones y poblaciones de las Indias” (Manso, 2012-b:37).

Desgraciadamente, como indica Howard Cline (1972), casi la mitad de estos documentos se extraviaron en 1783; algunos fueron vendidos a particulares, como a Obadariah Rich, cónsul de los Estados Unidos en Valencia en 1845; otros fueron adquiridos en 1853 por Joaquín García Icazbalceta, quien los llevó a México y donde su hijo Luis García Pimentel los recibió como herencia de su padre en 1894. En 1937 la familia vendió su colección a la *Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson* de la Universidad de Texas en Austin (p.199-200), donde, a la fecha, se encuentran 43 manuscritos y 37 mapas de las *Relaciones Geográficas*. Con el tiempo, el *Archivo de la Real Academia de la Historia en Madrid* logró adquirir 46 de los manuscritos perdidos mencionados en 1863 (Cline 1972, 200).

Carmen Manso Porto, a la sazón directora de la biblioteca del *Archivo de la Real Academia de Historia de Madrid*, afirma que las *Relaciones* referentes a la Nueva España son las más numerosas y coloridas en el manejo de su información y que, gracias a los repertorios que se han publicado desde el siglo XIX sobre ellos, se ha podido saber que son 167 documentos de respuestas, que tratan sobre 414 poblaciones de la Nueva España. De estos, los mapas, o pinturas como lo refiere Manso (2012:9), son 91, de los que hay 15 extraviados⁶⁵.

De origen, las *Relaciones Geográficas de las Indias* y sus mapas fueron clasificadas según el obispado al que pertenecieron: México, Michoacán, Tlaxcala, etc. Las correspondientes a la Nueva España se conservan en los archivos de tres grandes repositorios: en la *Real Academia de Historia de Madrid*, en la Universidad de Texas y en la Universidad de Glasgow (Manso, 2012-a).

Manso (2012-a) apunta que el cuadernillo de la relación que debió ser acompañada del *Mapa*, se extravió (no hay nota de cuándo ni de dónde), quedando solamente el *Mapa* y

⁶⁵ Hay que aclarar que estos números varían según el investigador, pero en el plano general, es importante destacar que los documentos no existen como un corpus integrado, sino como elementos que se han ido disseminando con el paso del tiempo.



este se resguarda junto con otras 20 pinturas (Nueva España, Perú y Colombia). Entre todos estos documentos, solamente 12 pertenecen al Virreinato de la Nueva España: Compostela, Nuestra Señora de la Concepción de Celaya, las Villas de San miguel y San Felipe, Atlahtlauca y Malinaltepec, Cuautitlán, Itztepexic, Macuilxochitl, Nochixtlán, Teutitlán, Texupan, Zumpango y Tlacotalpa (Manso, 2012-b).

En su estudio sobre el material y el formato (descrito en el capítulo II) E. Haude señaló que la factura del *Mapa* combinó materiales, herramientas y tecnologías indígenas y españolas. Esta combinación le permitió a la investigadora demostrar que estos documentos que son producto de tradiciones pictóricas pertenecientes a las dos sociedades.

Given the blend of artistic elements and the range of drawing supports,
I presumed the paints and inks on the six maps would also be composed
of Native and European pigments (Haude, 1998:2).

Producción social del documento

Analizar cada elemento del *Mapa* implica entenderlo como unidad orgánica, más allá de la visión antropogeográfica de Ratzel (1947) ya que describe el paisaje con el sesgo del productor, de manera subjetiva e individual gracias al juicio personal que seleccionó el contenido del documento (Sauer, *The morphology of landscape*, 1925).

Su producción tuvo que haber partido de la recepción del cuestionario de las *Instrucciones* por parte de las autoridades, la toma de decisiones en cuanto al contenido del mismo y la selección de la mano que se encargaría de su realización. Dice Alexander Hidalgo (2013) que luego de que el pintor recibiera las órdenes de las autoridades, él planeaba la mejor manera de expresar el contenido encargado y su composición sobre la superficie del mapa. También eran ellos mismos los encargados de escoger el papel, prepararlo y hacer las soluciones necesarias para ilustrar lo proyectado.

Durante el proceso de guerra y conquista en el Septentrión Novohispano el siglo XVI, la práctica de la cartografía y los procesos de factura de los mapas de las *Relaciones* estuvo a cargo de colonos españoles o artistas indígenas a quienes, debido a la escasez de cartógrafos españoles, las autoridades se dieron a la tarea de prepararlos. Esta ruta de manufactura es descrita de manera puntual por Alexander Hidalgo (2013), quien apunta que, luego de que al pintor se le designaba la tarea y el contenido de la misma, él planeaba el diseño y la su



composición sobre la superficie del lienzo. Eran los mismos artistas los encargados de preparar el papel y las soluciones necesarias para ilustrar lo proyectado, por tanto, las raíces plásticas y los sistemas de representación prehispánicos se fueron adaptando poco a poco a los sistemas simbólicos europeos (Morato, 2010).



Ilustración 28. Detalle de Nova Hispania, Nova Galicia, Gvatemala, 1625: Hessel Gerritz (Hillerkuss, s.f.)

Por lo que respecta a este documento, el formato base respondió a las reglas europeas de representación (como la horizontalidad, el uso de líneas de distintos espesores, la visión española sobre la conceptualización del territorio y el lavado del color, etc.), pero ciertas características revelaron una clara mano de obra indígena: la ausencia de realización a escala y perspectiva, la inexacta orientación sobre el plano (hay una desviación de $\pm 16^\circ$), la lectura de derecha a izquierda y la presencia de un símbolo altépetl, por lo menos. Otra señal de



manufactura de origen indígena es la precisión del señalamiento de las redes hidrográficas, del relieve, de los caminos y de las estancias de ganado (Morato, 2010).

De acuerdo con la composición y contenido, este documento es más esquemático que racional, con escasa técnica de levantamiento y con una gran preocupación paisajística. Esto dio como resultado un mapa de estilo corográfico de vistas panorámicas que incluyó la información pertinente sobre los territorios conquistados y su contexto social, político y económico.

Por otro lado, como vista geográfica, esta pintura propuso la comprensión genérica del paisaje del *paraje del Tunal Grande (Ilustración 28)*, al incluir las villas que funcionaban como cabeceras de esa jurisdicción, las estancias y los caminos que le daban valor económico y los elementos estructuradores del territorio como los ríos, las montañas y los caminos.

¿De qué habla este documento?

El *paraje del Tunal Grade*, que está representado en este documento, durante el siglo XVI fue una tierra de frontera entre la Nueva España y la Nueva Galicia. Este último reino fue, desde la conquista hasta 1786 que se introdujo el sistema de intendencias, un enorme territorio de aproximadamente 180.000 Km.2 (García López, 2010).

Las huestes de Nuño de Guzmán irrumpieron en territorios que habían sido ya ocupados por gente de Hernán Cortés y se formó un gran problema en el que la real audiencia de México se encontró en el centro.

A Guzmán le otorgaron el nombramiento de gobernador de las regiones conquistadas en 1532 y entonces partió con una expedición, trantando de llegar hasta Pánuco y reclamando para sí todo el territorio chichimeca. En 1531, el conquistador había alcanzado el *paraje del Tunal Grande*, fundado la *villa de San Miguel*, y repartiendo encomiendas entre los suyos . Pero los belicosos naturales no pudieron ser sometidas, marcándose como territorio hostil, apareciendo el estado de guerra generalizado denominado la Guerra Chichimeca.



Los pueblos del Norte y la conquista de la Gran Chichimeca

El *paraje del Tunal Grande* era territorio chichimeca⁶⁶ a finales del siglo XVI. Con el genérico “chichimecas” se denominaba a una categoría humana asociada a las regiones septentrionales (Wright, 1999). Estas tribus del norte del Altiplano Central, al momento de la conquista española de México Tenochtitlán, formaban la frontera de la civilización mesoamericana, que coincidía con los límites septentrionales del estado tarasco y mexica. Esa frontera, al norte estaba formada, por un lado, por los señoríos huastecos (algunos tributarios de los mexicas y otros independientes), y por el otro por los chichimecas (Wright, 1999). La Gran Chichimeca territorio cubría parte de los estados actuales de Tamaulipas, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Baja California, también incluía los 2 millones de kilómetros cuadrados que fueron ganados por Estados Unidos tras la invasión de 1846-1848.

La palabra chichimeca se ha asociado históricamente con el nomadismo como paradigma del hombre sedentario mesoamericano. Fuentes como la *Historia tolteca-chichimeca*, el *códice Xólotl* y el *Florentino*, así lo señalan marcando las diferencias en indumentaria, herramientas y costumbres entre los nómadas o chichimecas y los mesoamericanos.

Ellos se definían a sí mismos por sus propias ocupaciones en el desierto: recolectores de plantas y cazadores (de especies terrestres y acuáticas), migrantes estacionales (y por uso del suelo), moviéndose en rutas bien definidas, buscando los recursos alimenticios que les permitieran subsistir.

Algunos constituyeron “marcas” o avanzadas de carácter defensivo para evitar la penetración de los chichimecas hacia el sur, aplicando aquí este nombre a los pueblos seminómadas. Otros fueron asentamientos, especie de áreas de colonización. Dichos asentamientos fueron desplazando a los antiguos pobladores chichimecas y con el paso del tiempo dieron lugar

⁶⁶ Los chichimecas ocuparon áreas que iban desde Texcoco hasta Saltillo, Guadalajara, Guanajuato y San Luis Potosí. Phillip Powell los ubica en la llamada frontera de la plata (siglo XVI), desde San Juan del Río hasta Durango y desde Guadalajara hasta Saltillo (Powell P. , 1975).



a la que Beatriz Braniff ha llamado “Mesoamérica septentrional” (León-Portilla, 2017).

Aún que no estaba deshabitado, ese desierto tenía una densidad poblacional muy baja en comparación con el Valle Central. Por lo mismo, las relaciones establecidas entre los pueblos chichimecas eran de larga distancia y de calidad dispersa, desarrollando procesos y herramientas simbólico-culturales diferentes a los del Altiplano central y la zona sur, que les permitieron el desarrollo de una civilización heterogénea y muy diferente a la mesoamericana.

Debido a estas diferencias, este espacio ocupó un lugar especial en el imaginario del conquistador: simbolizó el vacío, lo desconocido, lo extraño, lo salvaje, lo “falto de urbanidad y comunicación” (Salas, 2004:22). Como tal, al ser intervenido, este territorio tenía que ser dominado y reinventado. Pero el escenario de congregación en asentamientos planeados no pudo mantenerse íntegramente en la Gran Chichimeca, y es que el escenario era difícil para todos: la falta de control creaba distensión y envidia entre los avanzados y los conquistadores, propiciando un fuerte conflicto con la propiedad que, gracias a la enorme distancia que existía entre las tierras septentrionales y la Metrópoli, hacía muy difícil la administración de la justicia.

Mientras esto sucedía en la Nueva España, en la Península el estado español había comenzado a perder su otrora brillante poder debido a los errores estratégicos seguidos por las empresas militares y navales del Imperio, y los traspiés en política internacional de Felipe II. La monarquía estaba en bancarrota. Esto arreció el control por los recursos de la Nueva España, sobre todo por los recursos mineros.

El contexto del *paraje del Tunal Grande*

Parte de la Gran Chichimeca la ocupa el *paraje del Tunal Grande* (Rivera, 2017):

En el Tunal Grande es una zona que a finales del siglo XVI los españoles denominaron en función de la gran cantidad de nopaleras que existían. Su extensión específica abarcaba el actual Valle de Reyes en San Luis Potosí, antiguamente conocido como Valle de San Francisco, identificado por los españoles como lugar de indios bárbaros. El concepto fue retomado en 1961 por



la arqueóloga Beatriz Braniff para delimitar una subárea mesoamericana que compartía ciertos elementos culturales y que comprendía algunas pequeñas porciones de Zacatecas, los Altos de Jalisco y San Luis Potosí. Las recientes investigaciones en El Cópore han permitido ampliar los límites del Gran Tunal incorporando el estado de Guanajuato dentro de su influencia (Vicente, 2017).

Los chichimecas que lo habitaban vivían “en dispersos y cambiantes asentamientos, aunque en tiempos de guerra los hombres se reunían para formar hordas bélicas” (Gerhard, *Congragaciones de Indios en la Nueva España antes de 1570*, 2015) . Según Weber (2009), estos grupos no tenían sentido de pertenencia a grupos más grandes que sus comunidades inmediatas. Gracias a esa poca presencia permanente de estos grupos, apreciada por los españoles como tierra vacía, la mayoría de las huestes de conquista españolas percibieron a estas tierras como “sin dueño”.

El valor de la tierra, en los primeros años de la conquista, lo otorgaba su riqueza minera, agrícola o ganadera, como lo apunta David A. Brading (1973). Por tanto, el Bajío guanajuatense era un espacio ideal para desarrollar ganado mayor por su clima templado y llanuras de pastizal.

En 1526, una encomienda de origen otomí se estableció en pleno territorio chichimeca, en lo que hoy es San Juan del Río, la misma que más tarde (1530) sería adquirida por el conquistador Juan de Jaramillo. Luego, con los descubrimientos de las minas de Zacatecas (a partir de 1546) y de las de Guanajuato (1554), estas semidesérticas tierras del paraje, adquirieron importancia primordial más allá de la agricultura y la ganadería., resignificándose como el asiento de importantes poblados de apoyo y provisión para los reales mineros. Estos poblados fueron San Miguel el Grande (1555), San Felipe (1562) y León (1576) “como guarniciones y estaciones de paso para proteger los caminos al norte” (Brading, 2017:199).

Bajo estas formas de fundación de poblados se tejieron las mallas de comercio y tráfico de productos mineros provocaron un crecimiento inusitado en la zona. Dice Ardían Valverde (2008) que estas facilitaron la centralización de algunos productos y mercados y la acumulación de grandes fortunas, naciendo con ello una nueva aristocracia terrateniente.



Así, por el paraje pasó la vital red de caminos que iban de la Metrópoli a los reales mineros, tal es el caso del señalado en el *Mapa* como *Camino de México a Zacatecas*, abierto en 1550, y que sería conocido como *Camino Real de la Plata* o *Camino Real de Tierra Adentro*⁶⁷.

los centros mineros no podían subsistir sin agricultura y ganadería, pues debían resolver los problemas de alimentación, fuerza animal y transporte. Así, en torno a las explotaciones mineras tempranamente se establecieron haciendas y estancias, cuya producción de trigo, carne de cerdo y res, mulas, maíz, cueros y sebo se dirigió a satisfacer las necesidades de la población minera (Domínguez, 2010).

La expedición y conquista del Gran Norte, a mediados del siglo XVI, siguió patrones propios, diferentes a los utilizados por los españoles en sus otras colonias (Menéndez, 2003). La hazaña en el Septentrión estuvo llena de acciones desconcentradas y dispersas, sobre las que la Metrópoli pudo ejercer muy poco control, pareciendo que las acciones de avance y conquista carecían de una guía y una estrategia general. Algunos historiadores han señalado que muchos de los esfuerzos de conquista fueron faenas particulares en las que las minorías dirigentes empujaban campañas individuales, muchas veces extrañas y hasta desconocidas para la Metrópoli (Sánchez A., 1983).

Para la segunda mitad del siglo XVI, gran parte del noroeste de la Nueva España había sido conquistado por José de Gálvez y pertenecía al extenso territorio del Reino de la Nueva Galicia⁶⁸ que tenía su centro neurálgico y poblacional en la ciudad de Guadalajara (Calvo, 1989).

⁶⁷ El Camino Real de Tierra Adentro, también conocido por el nombre de 'Camino de la Plata', fue utilizado entre los siglos XVI y XIX como una de las principales rutas para transportar la plata extraída de las minas de Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí e introducir el mercurio importado de Europa, utilizado en el beneficio de los metales. Tuvo una extensión de 2.900 km, a lo largo de los cuales fueron estableciéndose poblaciones de apoyo, espacios económicos de ganadería ya agricultura subsidiarios de las minas y centros religiosos y políticos para el control del territorio.

⁶⁸ Muchas veces los nuevos pobladores de esas tierras dieron a esta geografía los mismos límites que tenían determinados los territorios antes de la conquista. A esta división de le designó como División Antigua, de las cuales había catorce, algunas a su vez subdivididas. Una de ellas fue el Reino de Nueva Galicia territorio en el que se inscribe el Mapa. La Nueva Galicia fue un extenso territorio conquistado por José de Gálvez, que tenía su centro neurálgico y poblacional en la ciudad de Guadalajara (Calvo, 1989). Este territorio fue parte de la diócesis de Michoacán (fundada en 1536) hasta que fue instituido como obispado en 1458 por medio de la bula *Super specula militanytes Ecclesiae*. Muchas veces los nuevos pobladores de esas tierras dieron a esta geografía los mismos límites que tenían determinados los territorios antes de la conquista. A esta división de le designó como División Antigua, de las cuales había catorce, algunas subdivididas a su vez. Una de ellas fue la llamada Reino de Nueva Galicia, territorio en el que se inscribe el Mapa de San Miguel (Calvo, 1989).



¿Terra Nullius⁶⁹?

Esa bonanza produjo un rápido aumento de la densidad poblacional. Pero el éxodo de conquistadores y de indios avenidos a la conquista no tardó en provocar conflictos relacionados con el control y posesión de la tierra. Sobre todo, partiendo de la premisa que la posesión y propiedad de la tierra para los recién llegados dependía de su poblamiento y ocupación, no así para los chichimecas.

Es importante recordar que los grupos de conquistadores penetraron el *paraje del Tunal Grande* con la certeza de que España había recibido todo ese territorio, y que este era reclamable a priori gracias a la bula *Inter Caetera*⁷⁰, otorgada por el papa Alejandro VI a los Reyes Católicos, por lo que estas huestes estaban seguras de que “toda presencia que se opusiera a ese reclamo instalaba la idea de constituir ‘fronteras interiores’ que debían ser eliminadas” (Briones, 2015:16). Esto es, no podría haber fronteras ni resistencia, en tierras de Su Majestad.

Y, desde la perspectiva colonialista que relacionaba la propiedad con “lo sedentario”, las tierras chichimecas septentrionales eran *tierras libres* (tierras vacías o de nadie) ya que los chichimecas no permanecían en ellas ni habían construido edificios permanentes. Por lo mismo, “los maravillosos paisajes y los extensos territorios vírgenes eran, para la legalidad de los invasores, *terra nullius*, y esperaban sólo que el genio occidental contemporáneo llegase para reconocer su valor estético y científico para la posteridad” (Mallanarch, 1996). Ese patrón de *terra nullius*, proporcionó a las tropas de avance la fuerza argumentativa para la ocupación del *paraje del Tunal Grande*. La *terra nullius* fue la explicación más socorrida y determinante en las campañas de apropiación de los “desiertos”, y ayudó a cimentar una ficción legal (Balazonte, 2011) que legitimó la apropiación del norte del ahora estado de Guanajuato. Viendo las intenciones de apropiación de sus tierras por los conquistadores, los generalmente muy dispersos naturales del lugar, se agruparon para luchar por su no-destierro de ese su espacio

⁶⁹ Frost hace referencia al concepto británico “Terra nullius” para referirse a aquella tierra vacía o desocupada sobre la que los conquistadores pueden aplicar su doctrina. Esto significaba que el conquistador tenía un derecho moral de ocupar aquellas tierras no utilizadas, con la consiguiente omisión de los intereses de los naturales. Este concepto de “Terra nullius” ayudó a legitimar el proceso de expansión Europea.

⁷⁰ Por medio de la cual asignó a los monarcas los territorios conquistados que no fueran propiedad ya de algún príncipe cristiano.



De esta forma, la idea de la vacuidad de la tierra aunada al descubrimiento de los reales mineros en 1546, colocó al *paraje del Tunal Grande* en la médula del interés español durante el siglo XVI, siendo defendida ferozmente frente a los frecuentes ataques de los naturales.

Dice Gabriela Cisneros (1998) que, aún lo atractiva que resultaba para los conquistadores esta zona de minerales, la estrategia expansionista fue frenada por los constantes ataques de los naturales hacia todo lo que se relacionara con los recién llegados a esas tierras. “Su cualidad de frontera y de enfrentamiento con los indígenas queda palpable en el dibujo de los mismos, armados con arcos y flechas, situados en las encrucijadas y lugares de posibles enfrentamientos” (López Guzmán, 2007:397). Estos ataques fueron tomando fuerza hasta que, en 1550 se creó un estado de movilización generalizada, la *Guerra Chichimeca*, que no terminaría sino hasta 1600 (Powell P., 1975). Powell comienza la cuenta de esta guerra (1550-1600) a partir de la Guerra del Mixtón (1541-1542), cuando las naciones del altiplano central se rebelaron contra la invasión española. El mismo autor explicó que este movimiento comenzó a partir de la exaltación española en la zona por el descubrimiento de los reales mineros, “...los aguerridos indígenas nómadas de esta nueva frontera opusieron una enconada resistencia al avance de los pueblos cristianos y sedentarios que llegaban del sur” (Powell, 1975:23).

El momento que conceptualiza el *Mapa*, formó parte de esa transición hacia la conquista y pacificación de la *Gran Chichimeca* al cual D. Wright (1999) ha denominado como la *Etapa Armada* (1550-1590), la cual se caracterizó por la reacción bélica y bien organizada de los grupos nómadas al ver invadidos sus territorios (de recolección y cinegéticos) por los conquistadores. Tanto la *Villa de San Miguel* como la de *San Felipe* funcionaron como bastiones de defensa frente a los embates de reconquista chichimeca a la que Frederick Jackson Turner en 1921, describió como una “división móvil” que señalaba un espacio de tierras libres, sobre la que los estados-nación en construcción podían y debían avanzar.

La solución española al problema chichimeca tuvo un primero intento. Las autoridades encomendó a los conquistadores que los indígenas de esas tierras fueran



asentados en encomiendas para poder convertirlos al *modo español*⁷¹, en otras palabras, “poblar para usar” (Sheridan, 2002:20). Esta máxima novohispana justificó la ocupación y apropiación del espacio novohispano en el siglo XV, pasando por alto cualquier elemento que distara de lo económico.

[...] los intereses utilitarios de los hispanos sobre los recursos del territorio se orientaron, desde una perspectiva simbólica, por ideas civilizatorias cuyas bases más firmes fueron la integración de un territorio «bárbaro» a la monarquía y a la Cristiandad mediante el establecimiento de la urbe y la civitas [...]

[...] Pero esos mismos intereses, nutridos fuertemente por la aspiración de recompensas, enriquecimiento y botín, tuvieron efectos devastadores en la segunda mitad del siglo XVI sobre las naciones nómadas ante su constante esclavización (Ruiz, 2010:41).

Así, la temprana industria espacial de conquista española se encargó de producir el espacio social para desplegar el mundo simbólico necesario para que el cosmos europeo en la Nueva España pudiera desarrollarse (Sheridan C., 2002).

Era de suma importancia que, al mismo tiempo que se esforzaban en transformar la chichimeca al modo español, se produjeran las formas y representaciones que envolvieran a la frontera chichimeca en un espacio simbólico de conquista primero y de resistencia después, naciendo así un nuevo paradigma de conquista y un estado de fronterización colectivo.

La creación del “espacio chichimeca” novohispano

En la producción del espacio europeo sobre tierras chichimecas, el desarrollo de un código simbólico que señalara a los chichimecas como “el otro” , diferenciándolo claramente del “nosotros”, se acentuó en la conceptualización del *Camino de México a Zacatecas* en 1550. Este camino marcó un nuevo e importante itinerario en donde las diferencias entre unos y otros se acentuaron (Ilustración 29).

⁷¹ Con “modo español” nos referimos al hecho de convertir a los naturales al cristianismo y lograr su aceptación y adaptación al modo de vida del conquistador, logrando sedentarizarlos.



Por medio del *Camino de México a Zacatecas*, las autoridades lograron unificar las comunicaciones de la Nueva España, pues comunicaba dos puntos de interés, las minas de Guanajuato y Zacatecas, con la metrópoli, resultando éste un puesto estratégico de conquista, integrándola y permitiendo la articulación del territorio y la afirmación del modelo económico y desarrollo colonial:

La mayor cantidad de plata exportada de la Nueva España en el periodo colonial se extraía de los yacimientos de Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Chihuahua. Esta riqueza minera constituyó el factor decisivo para la colonización del norte mexicano. La prosperidad de pueblos, villas, ciudades y haciendas, así como los cambios culturales de esa región, siguen de cerca los pasos del progreso de la minería y las utilidades proporcionadas por éste, que sufragan los gastos de la colonización de las provincias septentrionales del virreinato (De la Cruz y Sánchez, 2000: 13).



Ilustración 29 Tramo central del Camino Real De Tierra Adentro, fragmento del Mapa del Camino Real de tierra Adentro presentado por la UNESCO

La enorme preocupación de las autoridades virreinales por una explotación intensiva de las minas de Zacatecas en el siglo XVI procuró que los mandos coloniales desarrollaran caminos y poblaciones de ruta entre los minerales y la metrópoli.

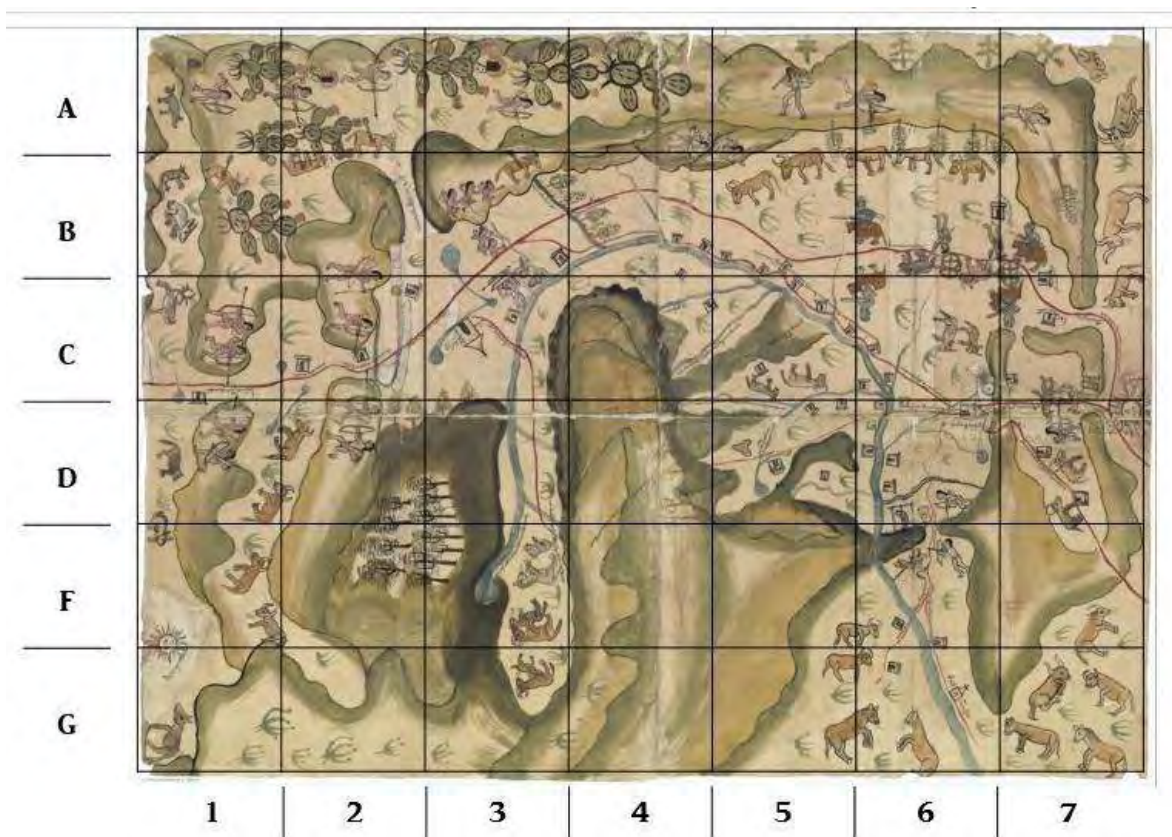
El *Camino de México a Zacatecas* (imagen 29) conectó estas ciudades y cruzó algunas villas de mayor o menor importancia, como Querétaro, San Miguel y San Felipe (estas dos últimas, retratadas en el *Mapa*), cruzando el *paraje del Tunal Grande* por la cuenca del río Laja (*río de San Miguel*).

Dado el continuo bandidaje y la constante amenaza chichimeca, la seguridad del camino era una invariable preocupación para las autoridades de la metrópoli. Rafael López Guzmán indicó que, a los viajantes del *Camino de México a Zacatecas* “se aconsejaba agruparse formando carreterías que irían protegidas” (López Guzmán, 2007).

El establecimiento de presidios y fundaciones que guarecían y auxiliaban al *Camino* y que contribuían al aprovisionamiento de materiales y enseres para el funcionamiento de las minas (pieles, cebo, comida, cerámica, madera, etc.) fue el origen de muchas poblaciones, entre ellas *San Miguel* y *San Felipe*.

Gráficamente en el *Mapa*, el *Camino* está marcado con una línea roja y es recorrido por un guayín compuesto por 2 carros tirados cada uno por dos bueyes y custodiado por cuatro arcabuceros a caballo y dos piqueros a pie (Mapa 5, B-6). Los chichimecas se encuentran agazapados en distintas partes del itinerario, tanto entre las montañas (Mapa 5, C-1, C-2, D-1, D-2) como sumergidos en el río (Mapa 5, B-3), esperando el paso de los carros para emboscarlos. Todos los chichimecas se encuentran armados con arco y flechas, vestidos con taparrabo y son de talla mayor a la de los españoles.





Mapa 6. Mapa reticulado

La cantidad de elementos compositivos del *Mapa* orientados a argumentar simbólicamente conflicto y los enfrentamientos, convierten a este documento en lo que Mortmonier denomina como “una imagen altamente selectiva del espacio” (1991). Aún que en el pliego si existen las necesarias referencias geográficas para considerarlo como un documento cartográfico (orientación, orografía, hidrografía, etc.), su verdadera vocación estar más enfocada en la

representación del conflicto existente en la zona entre el mundo de los naturales y el de los conquistadores.

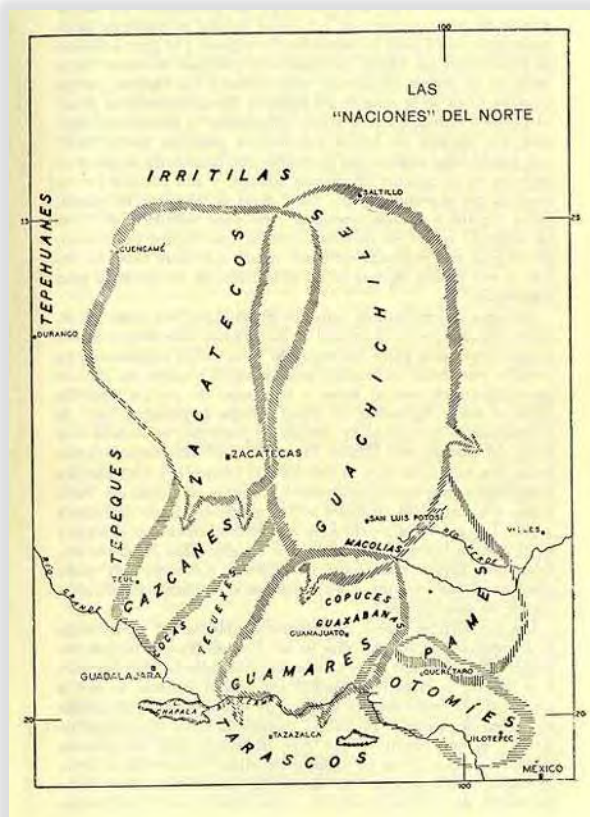


Ilustración 30 La distribución de los grupos chichimecas (Las naciones del norte para Powell, 1952)

Esa lucha por el espacio se tradujo gráficamente en elementos simbólicos fronterizadores, ya fueran como líneas divisorias o como conjuntos de elementos significantes (orden- desorden, cercano- lejano, presencias- ausencias, etc.). Destaca la línea que señala el Camino de México a Zacatecas como el elemento gráfico estructurante de la narración. La distribución y estructura narrativa muestran que este trazo fue el eje desde el que se dispusieron gráfica y espacialmente las características del contenido.

De cualquier forma, y no importando si en realidad sus huestes tenían el dominio o no sobre el natural y el territorio, el conquistador Juan de Oñate proclamó la potestad española sobre todo y sobre todos, sin exceptuar nada y sin limitaciones, incluyendo montañas, ríos, valles, praderas, pastizales y aguas (Weber, 2009).

El chichimeca y “lo chichimeca”

Hemos venido advirtiendo y dando pistas de la significación que en el siglo XVI tenía el concepto “chichimeca” para los indios del centro y para los recién llegados. Pero queremos ampliar ese concepto, para procurar entender el mundo que significó. Con la intención de poner en palabras de conquistadores y cronistas lo que se entendía por “chichimeca”, aparece



primero el cronista Gonzalo de las Casas⁷² quien, en *La guerra de los Chichimecas*, documento del siglo XVI, los describió así:

Este nombre Chichimeca es genérico, puesto que los mexicanos en ignominia de todos los indios que andan vagos, sin tener casa ni sementera. Se podrían comparar a los árabes. Es compuesto de chichi, que quiere decir perro y mecatl, cuerda o sogá, como si dijese Perro que trae la sogá rastrando. [...] Son por todo extremo crueles, que es la mayor señal de su brutalidad (De las Casas, 1944:21-36).

Estos grupos chichimecas fueron definidos por Fray Guillermo de Santa María de la siguiente forma:

[...] los que llaman pami [...] los españoles les pusieron este nombre pami que quiere decir no, porque esta negativa la usan mucho y así se ha quedado con él. Se siguen los guamares que a mi ver es la nación más valiente y belicosa, traidora y dañosa, de todos los chichimecas, y la más dispuesta [...]. Están en la confederación y amistad de estos guamares y se cuentan por unos los capuces. Y estos se dividen en tres parcialidades [...] los guazabanes y sansas, puesto que sean de lengua guachichil. Luego se siguen los zacates y los guachichiles (De las Casas, 1944:21)

En un contexto como este, es básico encontrar el sentido de la diferenciación entre “lo chichimeca” y todo lo demás. Sheridan (2002) apuntó que con esa denominación se nombró todo aquello desconocido: parajes, formas vegetales, animales y gente. De esta forma vemos como, a finales del siglo XVI, más que hacer referencia a un grupo cultural, “lo chichimeca” designó un límite y dibujó una notoria distancia entre “nosotros” y los “otros”.

Toda esta acción lindante que acompañó al concepto “chichimeca”, guardó relación directa con otras distinciones, por ejemplo, la realizada entre el hombre cristiano y el hombre natural. Y esto fue en aumento en tanto los “nosotros” tenían idea y conocimiento de los “otros”,

⁷² Cabe destacar que este documento ha sido atribuido a Gonzalo de las Casas, pero recientes estudios paleográficos señalan que el verdadero autor de la crónica *La guerra chichimeca* pudo haber sido Fray Guillermo de Santa María. Debido a la falta de fuentes confiables que aseguren esto último, nosotros citaremos la obra como se ha venido haciendo en fuentes autorizadas.



delegándoles lo que R. Bartra resumió como “la capacidad de poderse transformar por medio de las armas de la cultura” (1997:19).

Los más belicosos: Los guamares del Paraje del Tunal Grande

Luego de los primeros años de la conquista, entre 1519 y 1785, el *paraje del Tunal Grande*, al que Philip Powell se refirió como *El Despoblado*, pasó de pertenecer al Reino de la Nueva Galicia (Ilustración 31), y a ser parte de la Audiencia de Guadalajara⁷³ (1548) y de la jurisdicción eclesiástica (o diócesis) de Michoacán (Cline, Handbook of Middle American Indians Guide to Ethnohistorical Sources, Part One, 1972). Este dato resultó sumamente importante en el estudio sociocrítico del documento, que exponemos en el capítulo V y VI. El *paraje del Tunal Grande* estaba poblado por los “guamares” quienes, según Powell (1975), habitaban desde la *Villa de San Felipe* y la *sierra de Guanajuato* hasta Querétaro (Ilustración 31), área que está incluida en el *Mapa*:

...su área de ocupación empezaba al norte por San Felipe, se extendía por las serranías de Guanajuato hacia San Miguel el Grande (su centro principal), y de ahí hasta llegar al río Lema y la región de Michoacán (Cisneros, 1998:61).

Según Beatriz Braniff (2008), los guamares fueron un pueblo formado por los sobrevivientes de la gran sequía acaecida en esa región entre los siglos X y XI, y se les consideraba el grupo más belicoso, traidor y valiente de entre todos los chichimecas (Powell P. , 1975).

Con esta historia detrás, los conquistadores que verificaban ese territorio habían alimentado e impulsado el estereotipo salvaje del guamare, esperando con ello que el apoyo de la Corona se incrementara para el sustento de la guerra justa y al exterminio de este grupo.

Pero algo si era realidad, el asecho y la custodia fueron el pan de cada día en la zona. Tierras invadidas, poblados y personas asaltadas y conductas bélicas emanaban del enojo guamare por su desplazo y pulidas por su favorable calidad de nómadas y su amplio conocimiento de la zona llevándose a cabo la etapa de la conquista novohispana a sangre y fuego (Powell P. , 1975).

⁷³ La Audiencia de Guadalajara fue un órgano de gobierno y administración de justicia que comenzó a actuar en 1549 y se extinguió hacia 1821, al declararse la independencia de México.





Ilustración 31. *Nova Hispania et Nova Galicia*. Willem Janszoon Blaeu 1640 (raremaps.com)

Ubicación del mapa en su contexto histórico

La situación de frontera en la que se vio involucrado el *paraje* del *Tunal Grande* requirió de símbolos institucionalizadores que lo validaran. El *Mapa* cumplió con ese papel, narrando la situación de frontera por medio de elementos compositivos (líneas, formas, colores, sujetos, objetos, ausencias, presencias, tamaños, diseño, etc.), conceptualizados y transcodificados a la bidimensionalidad de la imagen gráfica de tal forma que comunicaran las intenciones del grupo productor.

El septentrión analógico

En tanto el *Mapa* evidencia el momento transicional entre la avenencia a la conquista y la rebeldía chichimeca, los límites de esta situación se dejaron entrever y explicaron los aspectos centrales del sentido en el *Mapa*.

Para deducir vocación del documento, fue necesario entender que este, más que un mapa es un documento histórico que mostró, a la manera gráfica del siglo XVI, la forma en la que se fronterizó el territorio, y que expresó su propia cosmovisión y la visión sobre el mundo chichimeca.

Como tal, su eje de contenido rondó alrededor de la visión maniqueísta del conquistador



Ilustración 32. La ilustración de la izquierda es un fragmento central de la lámina 40B del Códice Xolotl en la que se lee "texcoco altepetl texcotl oztoc" y asocia el glifo de "tepelt" (cerro) con el de "atl"(agua) (Ruíz, 2012). La ilustración de la derecha

sobre el mundo chichimeca que rodea sus propiedades y les disputa el control, y lo hizo por medio de formas gráficas simbólicas expresadas en capas de significación.

Las formas visuales que ayudaron en la significación de la frontera relatan la diferenciación del espacio como una operación lógica

del proceso de conquista, de diferentes formas, algunas más y otras menos deterministas y en diferentes grados simbólicos.

La tarea de construir gráficamente esa parte de la *Frontera Chichimeca* implicó trabajar con un signo polisémico en constante resignificación (Grimson, 2003:17), cuya carga histórica les impuso perspectivas propias, singulares y sincréticas de las que no pudieron sustraerse. El formato del documento es el primer indicador histórico que hay que atender.

En general, en este documento podemos distinguir por lo menos, dos manos. Aquella que realizó la distribución del contenido, lo dibujó y le dio color, y que lo más probable es que haya sido de algún indígena normalizado. La otra, tal vez de origen español, la que escribió las glosas, en caracteres latinos y en una caligrafía europea casi perfecta.



La factura indígena se reconoce en los elementos que, desde la tradición pictórica indígena del tlaloque (Mundy B. , 2012-a), se incluyeron en el documento. El elemento gráfico náhuatl que refiere a la unidad territorial, nombrada *altépetl*⁷⁴ o “cerro-agua” (Ilustración 33). Por su parte, las glosas designan a los lugares con nombres en español, realizada con plumilla fina y con caligrafía ligera y sin borrones.

Esto ocurría por medio del sistema de representación iconográfica dentro del cual el tlacuilo se pudiera sentir familiarizado, de su visión cosmológica y de su propia cultura social. Aunque, en apariencia, se impusieran tanto las glosas y vocablos españoles como la perspectiva y las líneas de suelo y horizonte... (Urroz, El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII. Investigaciones geográficas, (68), 131-134., 2009)

Es importante destacar que el sentido de la lectura del Mapa es vagamente sugerido por el convoy que recorre el cano de este a oeste. Este sentido de lectura se identifica con los documentos de factura prehispánica.

Presencias y omisiones

La gran aportación de los documentos históricos, sobre todo de los mapas, a los estudios semióticos, no es tanto la información que está impresa por la mano de los productores, sino todo aquello que sabemos que, de manera deliberada se omitió. La edición de la información es, en muchas ocasiones mucho más reveladora que la información misma. Lo que ha sido recreado o reproducido en él, no es el espacio geográfico, sino una sola de sus múltiples lecturas (Berguer, 2002: 6).

Aun cuando el objetivo principal de los mapas de las *Relaciones* fuera el de comunicar información sobre esas nuevas posesiones (Bertin, 1983), es importante resaltar que, según la narración gráfica, la función del *Mapa* pudo haber tenido una vocación más enfocada a

⁷⁴ Pedro S. Urquijo señala que *altépetl* es un vocablo en lengua náhuatl que fue utilizado para designar un modelo geográfico y señala cómo María Elena Bernal y Ángel Julián García (citados en Urquijo-Torres, 2007) establecen que la fisiografía más común de un *altépetl* estaba dibujada por medio de “una especie de herradura formada de cerros, en cuyas faldas se localizaban los asentamientos humanos, dando la idea de una “olla primigenia”, que recordaba el mítico útero de la Madre Tierra”. Esta figura iconográfica señalaba que el en ese espacio se captaba o había un nacimiento de agua en las faldas de una montaña, que al mismo tiempo podría constituir un abrigo montañoso. captación de agua, además de constituir un abrigo montañoso protector de vientos e incursiones enemigas. Urquijo señala que el *altépetl* “ofrecía un horizonte montañoso que al mismo tiempo permitía fijar referentes astronómicos para la determinación del calendario local” (2007:177)



aclarar “lo singular”, “lo diferente” o “lo extraño” que resultó el patrón de conquista de la Gran Chichimeca. Las agresivas relaciones espaciales y también, por qué no, las nuevas formas de territorialización fueron traducidas a formas, espacios, colores, distancias, texturas, etc., armando un revelador relato.





CAPÍTULO IV

Semiótica y frontera en el septentrión novohispano en el siglo XVI

...lugar de encuentro entre el ser humano y la realidad

Albert Galera

En este ensayo se exploran las formas en las que se manifestó la fronterización del *paraje del Tunal Grande*⁷⁵ de la Gran Chichimeca, confín de la Nueva España, durante gran parte del siglo XVI. Se recorrerán los espacios simbólicos del *Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero* para analizar las formas en las que se aprecian las diferencias entre el “nosotros” y el “los otros”. Observar cómo se marcó contextualmente un dentro y un fuera del orden de conquista, estableciendo una visión maniqueísta del espacio septentrional durante el proceso de ocupación.

Encontrando la frontera⁷⁶

Las fronteras coloniales fueron construidas a partir de prácticas simbólicas colonizadoras y de dominación⁷⁷, a veces claras y delineadas; muchas veces imprecisas y difusas (Sheridan, 2015). La existencia del programa simbólico, que permitía difundir e implementar el sentido español de orden, dominio, poder y prestigio (Rubial, 2002), organizó prácticas significantes que fijaron y definieron las diferencias entre un grupo y otro; durante y después de la conquista.

⁷⁵ Antonio Rivera (2017) llama así al espacio representado en el siglo XVI que ocupa parte del noroeste del actual estado de Guanajuato, entre San Miguel y Sa Felipe de los Chichimecas, cuyo llano es bañado por el río Laja (antes, río de San Miguel) y cruzado por una parte del antiguo Camino de México a Zacatecas, también llamado Camino Real de la Plata (hoy carretera Mex 51).

⁷⁶ La *fronterización* es parte de los procesos históricos “a través de los cuales los diversos elementos de la frontera son construidos por los poderes centrales y por las poblaciones locales” (Grimson, 2003:17).

⁷⁷ Para fines prácticos de este trabajo, el concepto “frontera” refiere a un espacio (histórico o territorial) que se define por los universos que contiene, los que pueden ser acontecimientos sociales, normas de representación, códigos simbólicos, categorías espaciales y sujetos sociales.



La gran mayoría de los relatos históricos, resultado de lo anterior, realizados durante la segunda mitad del siglo XVI en el Septentrión Novohispano acogieron un gran número de ejercicios simbólicos relacionados con la identidad y el estatus de sus habitantes. En estos, se enhebraron los valores simbólicos españoles junto con las necesidades que fueron surgiendo durante el transcurso de la conquista. Tal es el caso del *Mapa*, también de muchos documentos realizados bajo el mismo contexto, en donde: la reciprocidad, el préstamo y la congruencia revelaron la manera en la que las autoridades lograron socializar la conquista y el poder en el *Tunal Grande*.

De manera muy similar, las relaciones significantes y las intencionalidades conviven en el relato. Su pertinencia con la semiosis de frontera evidencia la afanosa evolución del cambio social y político de la frontera durante el conflicto denominado *Guerra Chichimeca* (Powell P. , 1975).

Metodología

El sentido del *Mapa* comenzó ahí mismo donde la conciencia del “otro” vio la luz. El proceso intercultural de conquista y la creación de códigos simbólicos conceptualizaron la nueva realidad del *paraje del Tunal Grande*. Requirió romper las fronteras cerradas de la identidad, permitiendo que poderes involucrados con el Estado español, como la religión y la monarquía, impusieran nuevas categorías. Debido a todo esto, la evolución de este trabajo necesita desplazarse a partir de la propuesta bajtiana de interculturalidad (1986). El diálogo entre el espacio y la obra parece darse a partir de la conciencia del “otro”. En el momento en el que, de entre toda la realidad contextual observada, los productores de los textos seleccionan y destacan aquellas “ideas finas” que les permitan recrear simbólicamente la realidad, adecuándola a las necesidades de los grupos de poder.

Se comenzará el análisis desde la semiótica de Greimas (1983) para comprender y tratar de recrear el proceso de cambio que redefinió los conceptos y las categorías políticas relacionadas con lo “conquistador” y “conquistado” en la historia del *paraje del Tunal Grande*, los paradigmas sobresalientes en la representación de frontera. Por medio del *Recorrido Generativo de la Significación*⁷⁸ de frontera en los dos documentos será posible

⁷⁸ El acercamiento semiótico a la textualización del espacio de frontera y estudio de sus procesos significación se asienta sobre el *Recorrido Generativo de la Significación*, que se desprende del Modelo de Significación propuesto por Algirdas Julien Greimas (1982, 75-110), que



reconocer la cartografía como *Campo Suprarregulado de Producción Semiósica* (CSPS) (González, 2008). Se definirá el pensamiento de frontera y los factores de gestión de los conceptos políticos claves como categorías simbólicas.

Con este marco de referencia se trabajará sobre las interacciones y coexistencias de las herramientas conceptuales y políticas claves del pensamiento de frontera en el *Mapa* y en algunos otros documentos de la época; como la *Crónica* escrita por Fray Juan de Torquemada (integrada al Volumen VI, libro último, capítulo X de la *Monarquía Indiana*) escrita en la segunda mitad del siglo XVI.

De esta forma, funciona sistema modelizante secundario⁷⁹ y el *Mapa* enfatiza su carácter derivacional del lenguaje natural de manera diferente. Sin dejar de participar en un modelo ideológico del mundo, del que derivó otras relaciones con los sistemas de poder y de propiedad de la tierra. Así fue como el paradigma sintáctico de poder/obediencia ayudó a comunicar un complejo sistema de valores.

La narración: su construcción

Al textualizar el sentido del *Mapa* sobre superestructuras sónicas por medio de unidades prefabricadas de significación, en su mayoría de origen europeo (Sebeok, 1976). Este documento se constituyó en lo que Juan Carlos González (2008) llamó *Campos Suprarregulados de Producción Semiósica* (CSPS), modelizándose sobre la lengua natural. Y, por medio de los sistemas de modelización secundarios, su perspectiva sociocultural actualizó el modelo ideológico del mundo novohispano y los patrones de significación (Sebeok, 1976:38) relacionados con la conquista del otro y con la propiedad de la tierra. De esta forma, “lo propio” fue separado de “lo ajeno”.

La narración visual del *Mapa* está constituida por formantes de naturaleza plástica y figurativa, los cuales pueden ser descifrados a partir de su segmentación en unidades discretas identificables⁸⁰. Estos formantes plásticos manifiestan la reflexión, formando el plano de la expresión que permite la localización de figuras o unidades mínimas de expresión. Según

analiza los objetos significantes como un metalenguaje. Por su medio, aislaremos las capas de sentido, el componente sintáctico y el componente semántico (García, 2011) para proponer el proceso de articulación y producción del sentido de frontera.

⁷⁹ Los sistemas de modelación son la base de la semiótica de la cultura propuesta por la escuela soviética (Sebeok, 1976).

⁸⁰ Greimas, A.J. Post-face. “Sémiotique figurative et sémiotique plastique”. (mimeo) inedit. Citado por Rafael Reséndiz (2003).



Rafael Reséndiz, las figuras se manifiestan por su coexistencia en unidades sintagmáticas que son los contrastes (Ilustración 35):

<i>MÁS CLARO/MÁS OSCURO</i>		<i>NÍTIDO/ CONFUSO</i> <i>LISO/ABRUPTO</i>	
			

Ilustración 33. Contrastes como unidades sintagmáticas

Líneas generales de la narración

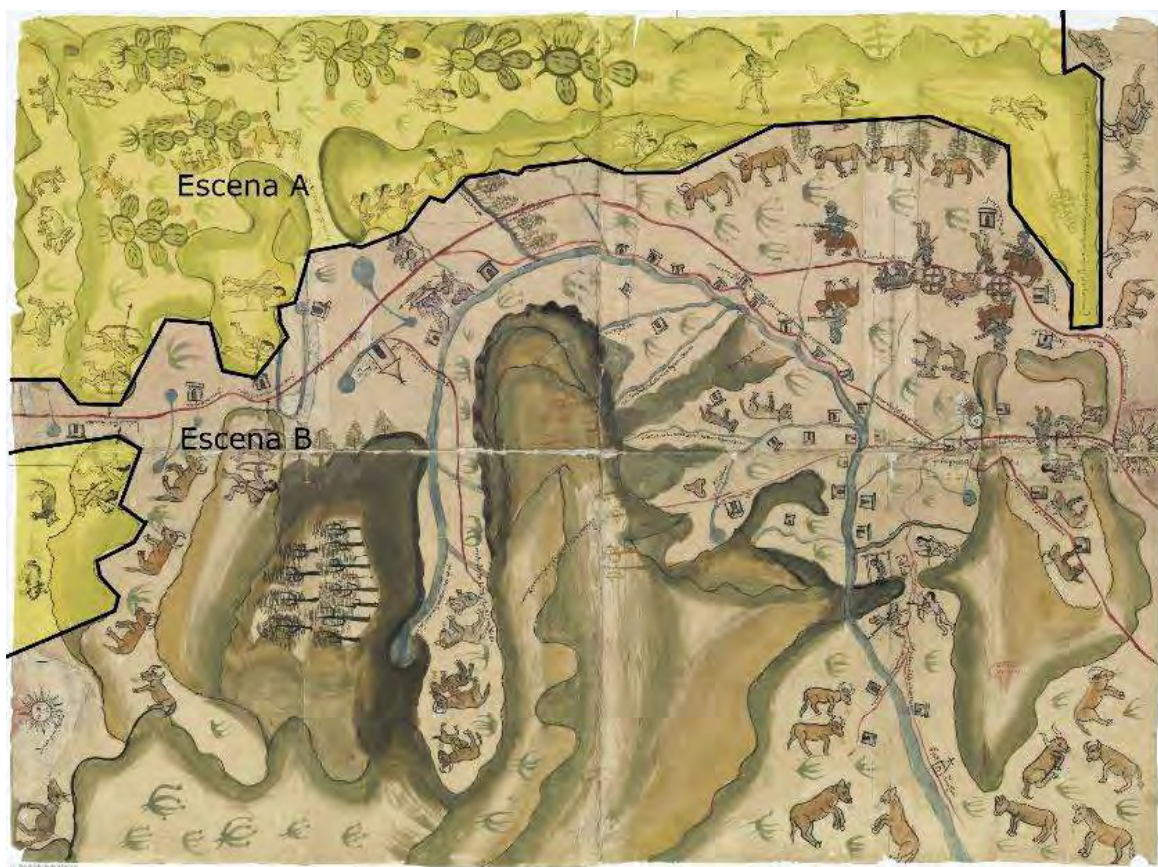
La tajada de espacio-tiempo que relata este detallado paisaje, gobernada por la idea de la propiedad por derecho de conquista, armoniza todo con la confusión, el desconcierto y el disgusto por la rebeldía de los chichimecas. La red de relatos que convergen en el *Mapa* deviene en este naturalismo de tintes satíricos en el que se muestra la “realidad”⁸¹ con sus vicisitudes y sus personajes estereotipados, algunos de “malas intenciones” y otros respondiendo en defensa propia. Todos comparten el contexto del *paraje del Tunal Grande*.

La idea medieval de conquista presupone un mundo de vasallos y rebeldes, arropado por la autoconcepción maniqueísta en la que el “nosotros” está formado de elementos avenidos a la conquista y siervos nobles al servicio del Dios y del rey; en el que el chichimeca es el insolente rebelde, quien irrumpe la paz dando muerte a animales y personas. Estas relaciones dan sustento a la trama y se desarrollan ampliamente a través de todo el texto.

La convergencia de diferentes prácticas discursivas determina el *Mapa* como espacio narrativo en el que participan tanto relato de orden factual (histórico), del orden y ficcional (temporal). Algunas escenas parecen reproducir textos históricos escritos por cornistas de la época, de los cuales remitimos algunos fragmentos en el marco histórico.

⁸¹ Es importante aclarar que, cuando en este trabajo se habla “representar la realidad”, nos referimos a la “realidad representada”, la reproducción simbólica de la visualización que un individuo (o un grupo) tuvo sobre este espacio territorial en el siglo XVI.

El elemento fundamental para entender la narrativa no lineal de este documento es su estructura cartográfica, implicada por la organización dispersa de la narración y un soporte múltiple. El *Mapa* está compuesto por varias unidades narrativas (escenas o nodos, Mapa 6) que se relacionan entre sí integrando una narración más compleja, a la que se llamará gran relato. *El Camino de México a Zacatecas* parece marcar una frontera de bordes imprecisos y de esta salen el resto de las escenas, condicionándolas (Mapa 6).



Mapa 7 El relato dividido en dos grandes escenas: Escena A, el Mundo Chichimeca y Escena B, el Mundo Conquistado.

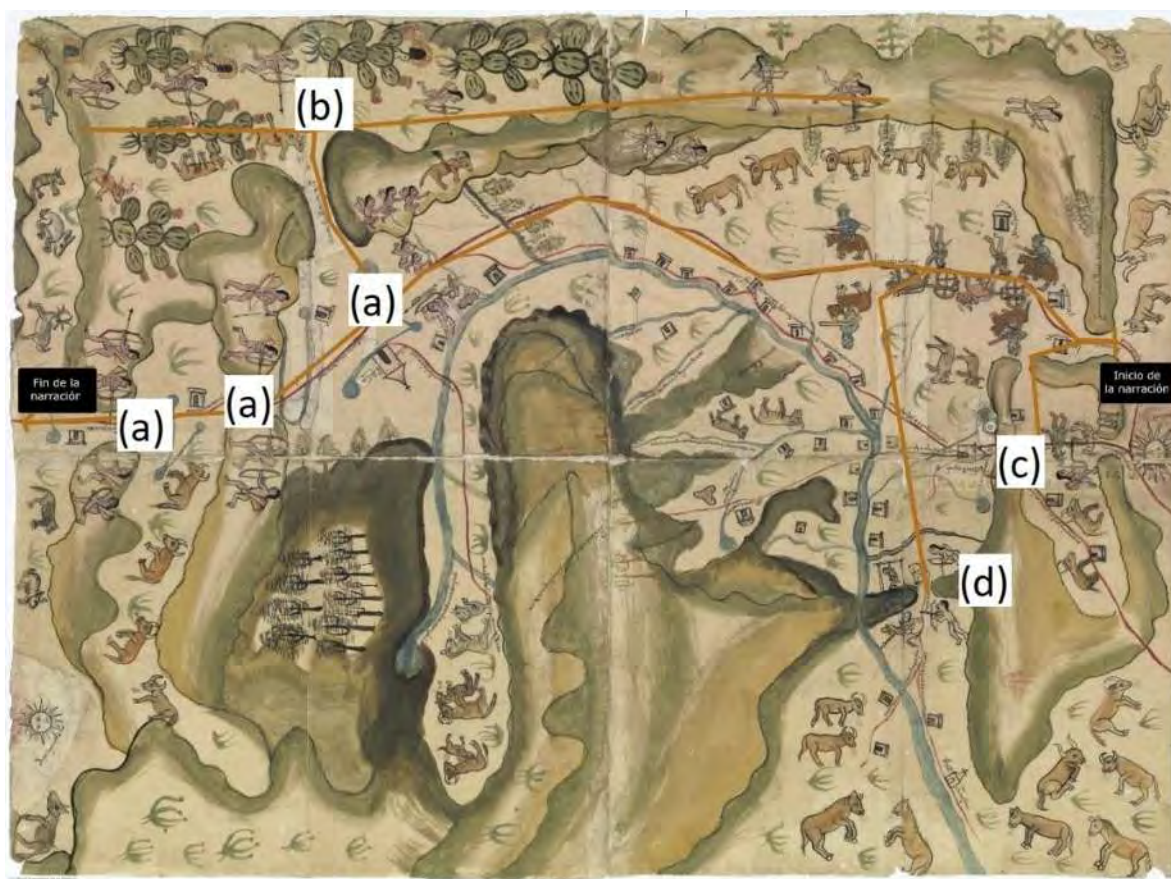
La alteración del orden cronológico respondió al relato del desconcierto, del ambiente confuso que imperaba en la zona, reflejando el sentido de la realidad del *paraje del Tunal Grande*. Las mismas circunstancias que rodean el trayecto de la caravana parece dividir el relato en dos grandes escenas (Mapa 7):

- Escena A) Mundo Conquistado
- Escena B) Mundo Chichimeca

Como se vio en el capítulo anterior, las escenas que completan la estructura narrativa, como pequeñas historias que se van integrando, comparten el *paraje del Tunal Grande* como

escenario general pero cada una de ellas transcurriría en un tiempo distinto y tendría su propia existencia. Tales escenas son (Mapa 8):

- a) Asecho a la caravana que va por el *Camino de México a Zacatecas*
- b) El mundo chichimeca
- c) Muerte del estanciero cerca del *Portezuelo de Nieto*
- d) Emboscada en el *Camino a Chamacuero*



Mapa 8 Orden de lectura de las escenas

La dirección de la lectura se da por la trayectoria del par de carretas que es de oriente a poniente (de influencia prehispánica), ya que son los únicos objetos que marcan una direccionalidad sobre el eje horizontal de lectura.

Construcción textual del Mapa

El espacio cartográfico es el sitio de confluencia de las prácticas discursivas de otros campos (histórico, geográfico, prehispánico, político, etc.) y es este el que contiene la narración anacrónica de los hechos históricos. Desde una representación rigurosamente narrativa-



funcional, la conceptualización del espacio geográfico se presenta en este mapa como *espacio diegético*⁸² y se subordina a la narración debido a su básica función de marco. La descripción visual de lo natural indica el sitio en el que se moldearon y discurrieron los principales valores del relato que deben ser analizados como formas simbólicas organizadas en campos simbólicos. No es pertinente para esta investigación revisar el grado de fidelidad con el que esos valores describen la realidad, sino los modos discursivos por medio de los que la frontera define y habita en esa representación del *paraje del Tunal Grande* finales del siglo XVI.

La realidad narrada en este relato pictórico es una ilusión referencial, es un objeto que significa y que tiene sentido por medio de un “contrato de legibilidad” con el observador. Por ello, los referentes tenían que cumplir con las expectativas de concordancia: narrar el espacio y el contexto en términos occidentales para que el observador europeo encontrara los modelos de inteligibilidad propuestos. Era importante señalar los espacios novohispanos con el símbolo de la cristiandad, orientar la lectura del documento por medio de los puntos cardinales, escribir las glosas en español, etc.

El contrato de legibilidad implicó identificar y diferenciar las formas de conducta social de los dos grupos: las ideologías y los objetos que diferenciaban a los dos campos simbólicos principales. El conquistado y el rebelde, los que interactúan en el espacio y producen la significación narrativa. En el *Mapa* se generó esta significación con base en un *modelo de espacialidad* que separó claramente esos campos simbólicos. Esto les permitió interactuar de manera paradigmática para establecer el relato del conflicto, en donde el territorio es el conector intersemiótico (Pimentel, 2001) en el que se congregan y articulan los valores de pertenencia y rebeldía en colores, formas, escalas, espacias y números.

Por medio de las formas simbólicas traídas desde campos diferentes como la geografía (las formas de representación del paisaje y del espacio, la orientación, los ríos, las plantas, etc.), la arquitectura (camino, templos, estancias, etc.) y la antropología (las formas en las que cada uno de los grupos es representado, sus formas de vida y sus herramientas). El productor del *Mapa* dio vida al relato dentro de un contexto histórico y sociocultural, actualizando el espacio y apropiándose de él, independientemente de su propiedad legal. La forma de hacer distinciones en la región, establecer un espacio “familia” que es “nuestro” y

⁸² Se utiliza el término *diegético* en el sentido que lo hiciera Gérard Genette, como “el universo espacio temporal designado por el relato” (172:280).



un espacio “no familiar” que es “del otro”, se estudiarán como lo refieren T. Vidal Moranta y E. Pol Urrutia: una manera arbitraria de distinguir la región que ya ha sido apropiada de la que todavía se encontraba en manos de los naturales. Usamos el término “arbitraria” porque la geografía imaginaria que distingue entre “nuestro territorio y el territorio de los bárbaros” no requiere que los bárbaros reconozcan esta distinción (Vidal, 2005).

La identificación simbólica (Tomé, 2012) por medio de la que se distingue el territorio “nuestro” del “ajeno” entrelaza vínculos afectivos, cognitivos e interactivos. Por medio de la conceptualización visual se dotó al espacio de formas simbólicas relacionadas con la cristiandad, la riqueza capitalista y el orden a la manera española; reconociéndose o no dentro de ese entorno de conquista.

Las formas simbólicas, como técnicas de comunicación visual, manipularon los elementos visuales con énfasis cambiante en respuesta a las particularidades de apropiación de cada una de las diferentes regiones del *paraje del Tunal Grande*. Hemos realizado un esquema, siguiendo a Donis A. Dondis (1982), en el que se enumeran las técnicas visuales por medio de las que el espacio representado en el *Mapa* es conceptualizado en dos regiones (Ilustración 36):

<i>Espacio</i>	<i>Técnicas de comunicación visual</i>	<i>Resultado significado o energía visual</i> ⁸³	<i>Términos fundadores</i>
<i>Espacio “nuestro” o conquistado</i>	<i>Sutileza</i> <i>Coherencia</i> <i>Plano</i> <i>Secuencialidad</i> <i>Horizontalidad</i> <i>Singularidad</i> <i>Reticencia</i> <i>Predictibilidad</i> <i>Neutralidad</i> <i>Equilibrio</i> <i>Unidad</i>	<i>Organizado</i> <i>Igual</i> <i>Claro</i> <i>Cercano</i> <i>Comprensible</i> <i>Identidad</i>	 <i>Orden</i>

⁸³ Según Donis A. Dondis (1982)



	<i>Economía</i>		
<i>Espacio “del otro” o en rebeldía</i>	<i>Audacia</i> <i>Variación</i> <i>Estriado</i> <i>Aleatoriedad</i> <i>Yuxtaposición</i> <i>Exageración</i> <i>Espontaneidad</i> <i>Acento</i> <i>Fragmentación</i> <i>Inestabilidad</i> <i>Profusión</i>	<i>Caótico</i> <i>Diferente</i> <i>Confuso</i> <i>Lejano</i> <i>Incomprensible</i> <i>disparidad</i>	 <i>Anarquía</i>

Ilustración 34. Técnicas visuales de fronterización

De esta forma, los primeros relatos visuales del *Mapa* organizan el espacio narrativo en una dualidad, en torno a los núcleos orden/anarquía, cada uno con sus características visuales correspondientes.

Estas características dieron forma y circulación a ciertos “imaginarios de época” (Rodríguez Pésico, 2009), construyendo una compleja malla de ideologemas⁸⁴. Alrededor de estos imaginarios se organizó el relato; por ejemplo, las características geográficas del desierto, señalando por medio de lo plano y lo estriado, lo claro y lo acentuado, la unidad y la fragmentación, el orden y el desorden, las diferencias territoriales relacionadas con la relación orden/anarquía y señalando una primera división entre un “adentro” y un “afuera”.

Todas las características visuales funcionan como pluricódigos y modelos cartográficos, inscritos a nivel estructural, siendo la base textual del *Mapa*. Trabajan de manera celular, como un solo cuerpo, y producen interacciones semánticas y sentido. Señalan el espacio como “nuestro” por medio de la impresión de continuidad y estabilidad del orden

⁸⁴ Para Julia Kristeva (1978), el ideologema es una función intertextual que se plasma en los niveles de la estructura de cualquier texto, que concentra el pensamiento hegemónico de una sociedad en un momento histórico. “Son parte importante de los recursos gráficos de la historieta los llamados «estereotipos pictóricos», que son formas típicas de caracterizar personajes. [...]. Expresan el modo en que el creativo percibe e interpreta los roles y las características de los actores que pone en escena. Dan cuenta en forma muy transparente de su concepción y de su experiencia de la sociedad, del mismo modo que la acción dramática da cuenta del modelo de vida o de sociedad a la cual aspira o que critica. Vemos de este modo cómo cada personaje y cada acción se constituyen en *ideologemas*, es decir –aquí– en significantes cuya connotación es ideológica. Poner en evidencia esta significación de segundo nivel para cada componente, en función de la totalidad, es lo que corresponde a un análisis de contenido de carácter ideológico.”



social, mientras que evocan el espacio “del otro” a través de la ruptura y el desequilibrio causado por la negación a avenirse a ese orden social.

Así, los ideogramas (ya sea como unidades o como conjuntos significantes) van produciendo el relato completo en el que los elementos cartográficos (llano, relieve, sequedad, humedad, etc.) forman parte de las estrategias codiciales. Se establecen las relaciones entre el medio geográfico, los fenómenos de conquista y apropiación del espacio, apareciendo de esta manera las primeras fronteras.

La lectura del *Mapa*

La lectura del relato se observa como una composición mixta de orden narrativo que integra imagen y texto, en relación directa con la lectura interpretativa del convulso momento de la conquista del *paraje del Tunal Grande*. La narración se lleva a cabo desde el punto de vista del artista, desde cuya perspectiva se experimenta este territorio: se establece el sentido, se estructura del texto y se da paso a la trama.

Tal vez debido a las reiteradas remisiones hacia el agitado ambiente de guerra, la composición es intensamente naturalista y orgánica: construyendo su lectura de manera irregular y manteniendo la sensación de confusión y desconcierto en la mayoría de las acciones, cursos y registros. Cada forma simbólica está dispuesta como una expresión, una evocación de acción vital que encierra una interpretación (emoción y acción). Las figuras y, luego, las escenas componen un lenguaje hilado y guardan una proporción estructural entre los contenidos ahí mostrados y la realidad del *paraje del Tunal Grande*.

La convergencia entre los campos simbólicos corresponde directamente a su medio de gestación (González Vidal, 2008). Como se mencionó anteriormente, el *Consejo de Indias* por medio de las *Instrucciones*, el grupo productor, la geografía y el contexto contribuyeron con sus propios códigos formando un relato dinámico y pluricodicial, lleno de símbolos originarios de diferentes dimensiones y relaciones.

El documento está estructurado en un contexto geográfico de desierto y alrededor del paradigma de frontera ordenado/anárquico, desde donde se establece la acción dramática. El lenguaje visual describe el concepto de “desierto”, el de “llano” y el de “frontera” por medio de diferentes elementos compositivos: líneas, formas, colores, escalas, distancias, diseños, asociaciones, presencias y ausencias. Tanto el desierto como la frontera son signos



polisémicos en constante resignificación (Grimson, 2003:17), a los que carga histórica y contextual les fijó perspectivas propias, únicas y sincréticas.

Partiendo de estos planteamientos teóricos, a continuación, se revisará la conceptualización del desierto y la relación entre identidad y lugar para luego profundizar sobre la vocación fronterizadora del *Mapa*.

Difereciación por contraste y armonía

La existencia de la tradición europea de representar al “otro” como algo exótico, alejado del ideal europeo, fue reflejada en la reproducción plástica: separando y jerarquizando el espacio avenido y el rebelde por medio del uso del paradigma contraste/armonía. Pintura y dibujo fueron ejercicios representacionales del mundo tangible y de los imaginarios en torno a lo conocido y lo extraño. Estas prácticas de separación y jerarquización incluyeron también rutinas visuales de subordinación del espacio rebelde al conquistado que afianzaron el relato hegemónico del *Mapa*. Dentro del marco predicativo existen dispositivos lingüísticos de construcción semántica que dan paso al cuerpo descriptivo del relato, donde los elementos geográficos son homogeneizados y discriminados para afianzar el relato hegemónico.

En primer lugar, está la orografía⁸⁵, su valor sintético permite una fuerte conexión significativa entre los elementos que la constituyen y los objetos que la pueblan, proponiéndose como un complemento predicativo de las acciones que ahí se desarrollan. La función diferenciadora que ejerce la orografía permite dividir la narración en dos relatos: el llano y las elevaciones. La división del espacio visual, por medio de formas orográficas simbólicas, le imprime nuevos significados al valle y a las montañas que tendrán cada vez más significados asociados con diferentes contextos.

Los elementos visuales constituyen la esencia de cada uno de eso dos espacios. El punto, la línea, el contorno, la dirección, el tono, el color, la textura, la escala, la dimensión y el movimiento, seleccionados y dispuestos (de manera consiente o no) por el cartógrafo, fueron los responsables de darle visualidad, proyección y expresión a cada forma simbólica; y su carácter o relación frente al fenómeno de la conquista del *paraje del Tunal Grande*. El

⁸⁵ El término orografía es utilizado aquí como la parte de la geografía física que describe las montañas y por medio de sus representaciones en los mapas, es viable concebir y analizar el relieve de una región.



estudio de las estrategias de visualización debe comenzar por el análisis de lo que Donis A. Dondis ha denominado las *técnicas de comunicación visual* (1982: 28,29).

Una primera aproximación analítica al espacio segmentado por la orografía permite observar cómo la profusión, variación y complejidad de líneas, colores y texturas definen el espacio de las montañas, contrastando con la simplicidad, unidad y organización lineal en la que están dispuestos los elementos naturales del llano. Los relieves o montañas habitadas (al norte del *Mapa*), son áreas en donde están colocados en su mayoría los elementos relacionados con “lo chichimeca”. La resolución de su morfología se dio por medio de rápidas líneas curvas e irregulares que delinearon volúmenes de manera complicada y yuxtapuesta, creando la sensación de rusticidad, confusión y caos, adjetivos asociados de manera histórica a los chichimecas:

[...] si se uniforma como raza originaria para designar a los nativos que habitaron el septentrión a la llegada de los españoles y como sujetos sociales activos en los procesos de construcción del espacio no nativo, los atributos suelen considerarse irreconciliables con la civilización; esto es, salvajismo y barbarie (Sheridan, 2015:106).

El primer bloque significativo, las tierras bajas o llanos chichimecas, está delineado sobre el fondo (sin resaltar como volumen) por líneas horizontales ondulantes que señalan las elevaciones. Este bloque cuenta con la mayor presencia de individuos, vegetales y animales. El segundo bloque significativo, las tierras altas, está constituido por el contraste del oscuro sobre el claro; el verde de las serranías que bordean el claro del valle. Este bloque resalta del fondo como volúmenes mayores y menores gracias a las variaciones tonales entre el verde y el marrón, construyendo figuras topográficas de bordes ondulados con poca presencia de humanos, animales y vegetales.

Ahí mismo, grandes acentos de color verde oscuro y rápidos contrastes con fondos muy claros, perfilan escarpados relieves y grandiosos nopales cuyas pencas esgrimen exagerada y afiladas espigas. Es importante resaltar que en la carta solamente aparece el color rojo en la sangre de los muertos y en las tunas de esos nopales. Las montañas, los nopales, las casas rústicas, los animales muertos y los personajes crean la multitud de elementos que describen esta pequeña área, que contribuye a la sensación de desconcierto:



los límites de las figuras se tocan y yuxtaponen haciendo, por momentos, complicada la tarea de diferenciar y entender cada una de las formas simbólicas.

Por su parte, el llano central, precisado por medio de una gruesa franja horizontal, esta concretado por líneas simples y funcionales que corren casi paralelas: el *Río de San Miguel*, el *Camino de México a Zacatecas*, el *Camino de San Miguel a San Felipe*, la hilera de estancias y el hato lineal de reses que pasta sobre el *llano de la Mohina*. Los trazos con amplias curvas, sobre un fondo unitario de color tenue, sin grandes acentos de color; expresan el convencionalismo, la pasividad y la unidad asociada con el mundo avenido a la conquista. Cada figura dibujada en este espacio guarda su área, abriendo la visualización de manera que cada forma sea distinguible y no se confunda con otra. Por ejemplo, el grupo de soldados que compone la caravana fue dibujado desde dos puntos de vista diferentes: primero de norte a sur desde donde se trazaron las dos carretas, los bueyes, dos piqueros y dos arcabuceros a caballo; y otra de sur a norte, desde la que se proyectaron los otros dos arcabuceros a caballo.

Esta solución permitió enunciar con claridad los más pequeños detalles diferenciadores de la calidad de cada uno de los elementos del piquete, muy importante en tiempo de guerra. El carácter representacional de las formas relacionadas con el espacio subversivo contrasta con los atributos mucho más abstractos que refieren al área conquistada, en la que la horizontalidad y la sutileza se opone a la audacia y la variación a la coherencia (Dondis, 1982).

Espacio descriptivo de lo orográfico

El sistema descriptivo visual del sitio se materializó por medio de diversos tipos de textos. El primer tipo de descripción que encontramos se caracterizó por organizar una lista de objetos, más o menos del mismo tipo, en una especie de catálogo de lo que se encontraba en la zona. Así se encontró que el catálogo de las tierras bajas se compone de diversos tipos de fuentes de agua como humedales, ríos y nacimientos; de variedades de plantas como pastos, sauces, magueyes y de formaciones geológicas como puertos, cerros, llanos. Por otro lado, la lista correspondiente a las tierras altas es diferente, pues estas están conformadas por relieves de varias alturas, algunos muy altos como los que están hacia el norte, nopaleras y magueyes.



Se identificó otro tipo de descripciones realizadas en forma de equivalencia entre una denominación y sus predicados. Por ejemplo, el espacio chichimeca al norte significa la confluencia de montañas, tierras áridas, en donde crecen nopales y no se distinguen fuentes de agua. Las tierras planas son más claras y húmedas, con abundantes y variadas fuentes de agua.

A manera de diccionario o enciclopedia, el texto describe cada uno de los dos espacios que conforman la frontera de maneras diferentes. Las manifestaciones descriptivas tienen una organización tipo paradigmática al enumerar sus partes o atributos. Cada uno de los dos espacios desempeña una función de pantónimo, en la medida que van apareciendo las formas simbólicas, se va condensando el conjunto de atributos.

Mediante una serie de elementos (contrastes de color, escalas, y formas simbólicas), cada uno de esos espacios nos indica las cualidades asignadas a ese espacio. Por ejemplo:

- Relieves->desierto->falta de fuentes de agua->plantas desérticas
- Llano->semidesierto->fuentes de agua->pastizales y suculentas

Con estas ligeras observaciones es posible hacer algunas declaraciones sobre los rasgos del sistema descriptivo del *Mapa*:

- Las primeras líneas divisorias no solo aparecen para distinguir algunos rasgos orográficos del todo, sino que también están dispuestas para nombrar un espacio más pequeño
- Los espacios separados orográficamente contienen predicados visuales que lo definen o lo asocian a él por contigüidad.
- De esta forma las conceptualizaciones como aridez, nopales y tunas se unen por mediación del desierto, quedando la descripción de este sitio por medio de la inserción de los subsistemas descriptivos relacionados con lo vegetal y lo hidráulico.
- La operación de clasificación de los espacios, y de estos en subespacios, afirma la presencia de un orden o modelo de organización subyacente. Los elementos que ordenan la descripción del espacio del *paraje del Tunal Grande* se instalan desde la vista de pájaro del cartógrafo, quien realiza un recorrido visual por la zona y se detiene a observar algunas partes (los humedales, los nacimientos de agua, los puertos, el robledal, el río de los sauces, etc.). Es claro que esta descripción está subordinada a la función de mostración (requerida por las *Instrucciones*), pero es



interesante ver que el texto también puede leerse con el fin de atender a otras intenciones como la falta de tierra agrícola o cultivable. “La elección de un tipo de discurso no instruccional para cumplir funciones de instrucción responde, entre otros factores, a la índole de la actividad que se instruye” (Filinich, 2003: cap.2).

Las formas simbólicas convencionales como: los ríos, las montañas, los árboles, el llano, etc.) tienen una función taxonómica en el *Mapa*, estableciendo un orden, una metaclasificación y una clausura posible. Especifican los espacios altos de los bajos, los húmedos de los secos, los fértiles de los desérticos utilizando elementos simbólicos traídos de discursos cartográficos. La mayoría de estas convenciones gráficas que le dan forma a este paisaje son de tradición cartográfica europea. En los planos y mapas prehispánicos no existe el fondo, las figuras se dibujaban sobre una superficie de color uniforme y, por lo general, los elementos orográficos como los ríos o las montañas estaban conceptualizados de manera unitaria y no integrados a un paisaje.

Al enlazar este *Mapa* con terceros, las formas simbólicas convencionales enlazan este texto con otros, no solo mapas y códigos, sino narraciones literarias y crónicas de la época, evidenciando el carácter intertextual.

Espacio predictivo y asociativo

Es sencillo que el ojo asocie en conjuntos a las formas que comparten el mismo espacio (o subespacio) en el *Mapa*. Como sitio contenedor de formas pertenecientes a diferentes campos simbólicos, este espacio también tiene una función predictiva que lo convierte en un difusor de significados por relación y asociación.

La voluntad de darle personalidad política al espacio por medio de las técnicas de comunicación visual se acompañó del esfuerzo por difundir las diferentes conductas y formas de vida de los dos grupos que habitaban esta jurisdicción, echando mano de viejos estereotipos sobre “lo chichimeca” y “los conquistadores”.

Aparece la imagen de la frontera que separa lo divino de lo demoníaco; el rito cristiano de fundación propone una frontera moral y escatológica. Conforme avanza la evangelización, sin embargo, se van construyendo identidades dependientes del espacio que van apuntalando aquella (López Meraz)



De manera muy similar a como lo resolviera el cartógrafo de la *Pintura del Reino de la Nueva Galicia*, realizada en 1550 por órdenes del oidor Antón Martínez de la Marcha (Acuña, 1988:141), el creador de esta carta quiso mostrar a las autoridades la disposición de los límites de la frontera de conquista, el trabajo y condiciones de pacificación en la que se encontraba cada uno de los espacios. Esta capacidad de predicción es una importante herramienta para el análisis de las condiciones en las que las formas simbólicas son asociadas por la esfera del *Mapa*, cómo se encuentra y se persigue la predicción del comportamiento espacial humano en el entorno.

El grupo de estancias construidas ordenadamente a un costado del *Río de San Miguel*, sobre el llano, es una extensión de rasgos específicos y atributos de orden, de normalización y de observancia de conquista derivados por contigüidad geográfica. Esta derivación se extiende y permite mantener cohesión y coherencia con otros elementos del mismo espacio; por ejemplo, con el ganado que pasta y con la carreta que recorre el camino ordenadamente, ambos sobre el área del llano. Esta relación semántica de orden marca límites entre lo que está conquistado y lo que se encuentra rebelde.

En curso contrario, esa predictibilidad de orden asociada con el espacio del llano anuncia que los chichimecas situados de manera *irregular y desordenada* (unos adentro del río, otros afuera, unos hincados, otros acostados, armados con arco o con cerbatana) en el río cercano al *Camino de San Felipe a Guanajuato*. Estos personajes se encuentran irrumpiendo en la zona baja, esperando escondidos en el río el paso de la carreta para atacarla.

El desierto y el llano como espacios simbólicos

El desierto del *paraje del Tunal Grande* fue concebido en el *Mapa* como la “entidad multidimensional que resulta de los muchos tipos de prácticas y relaciones; y también establecen vínculos entre los sistemas simbólico/culturales y las relaciones productivas que pueden ser altamente complejas” (Escobar, 2000:72). Esto señala que ese desierto es una construcción social realizada por el grupo productor del *Mapa*, en el que inscribieron patrones de autoridad sobre el territorio y las acciones humanas desarrolladas en él. ¿Cómo ordenar un “aquí” cercano en el llano con un “allá” lejano en las montañas?

La descripción visual caracteriza semánticamente un desierto expresado en capas desde donde se accede a los diferentes escenarios del relato. La ventana que permite asomarse



al desierto del *paraje del Tunal Grande* es el camino de acceso a la perspectiva del espacio narrado. La posición del narrador nutre la descripción del espacio de subjetividades y particularidades.

El desierto visto desde arriba, trabaja como una bisagra desde donde se conceptualiza el *paraje del Tunal Grande* y se observa “a sí mismo” y a los suyos frente a “los otros”. El desierto es realidad y símbolo en donde el artista y los grupos de poder se auto-referencian en las formas occidentales de ver el desierto. Los chichimecas nómadas y seminómadas del paraje ejercían una apropiación utilitaria y simbólica del desierto: lo ocupaban de manera utilitaria y ritual, lo que implicaba un poder económico y expresivo (Giménez, 2007).

El espacio simbólico del *paraje del Tunal Grande* en el *Mapa* comienza con la construcción social del desierto, que nomina al espacio según el dominio. En cambio, las villas, los pueblos y las estancias son espacios de interacción social organizados de manera institucional de base local. La representación de ese espacio simbólico se puede resumir en elementos de fuerte carga simbólica que guían la interpretación y la toma de decisiones. Estos pueden ser:

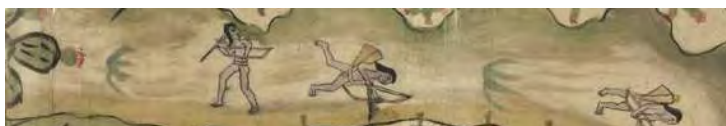
- a) El cambio de ocupación de “lo plano” y “lo abrupto”: donde los conquistadores ocupan las tierras llanas y los chichimecas los relieves.
- b) Los tipos de vivienda: los edificios (estancias, pueblos y templos) de construcción permanente de los conquistadores frente a aquellos de bajareque temporales de los chichimecas.
- c) La tendencia del conquistador a la inurbación no obstante el afán de estar dispersos de los chichimecas.

Es importante revisar las propuestas de G. Giménez sobre la visión colonial de los desiertos norteros que dejaron escritas algunos cronistas de la época. Bajo la mirada de la tradición religiosa judeo-cristiana el desierto posee connotaciones místicas, jugando un papel importante como lugar de penitencia y asecismo. En ese escenario también el demonio presenta sus tentaciones y ahí se destierra al pecador. El desierto constituye la más extrema dureza, es el sitio “menos culturalmente ordenado en el límite del vivir humano; es la antítesis de la vida ordinaria” (Fernández de la Roa, 2004:27).



A continuación (Ilustración 37) se hará un recuento visual de los elementos temáticos que Giménez señala como aquellos a los que las crónicas novohispanas de la época recurren constantemente para definir al desierto (Giménez, 2007:28):

“...un espacio desolado (‘la desolación del norte’)” (Giménez, 2007:28).



Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, desolado significa triste, inhóspito, desierto. La noción europea del desolado contribuye a presentar al desierto como un “lugar atributo” (Aldhuy, 2007) al que se le asignan características relacionadas con lo agreste, lo independiente y lo inseguro. Las conceptualizaciones visuales de estos atributos están relacionadas con los colores de la tierra que la pintan reseca en marrón claro; las montañas estériles, sin vegetación; los matorrales y pastizales que pueblan el suelo de un llano en el que no crece más que lo agreste; los animales salvajes que presentan rudo pelaje y grandes garras, y la predominante presencia de grandes y espinosas cactáceas.



“...un área sólo imaginariamente dominada por la Corona, de confines y extensión desconocidos hacia el norte” (Giménez, 2007:28).

El dominio evoca la sujeción de un territorio a un Estado para ser usado. La reiterada presencia v de los chichimecas y el confinamiento del poder español al llano configuran un espacio en el que la apropiación del terreno está en disputa constante. El dominio chichimeca de las alturas y la vigilancia que ejercen desde ahí, convierten al área controlada por los conquistadores en una zona fiscalizada e inquirida por “los otros”.

“...un lugar baldío, ‘vacío e inhóspito para los hombres civilizados’” (Giménez, 2007:28).



Que no está labrada ni adehesada, que no sirve para sembrar ni labrar. La resequedad, tanto del llano como las alturas impiden el desarrollo de uno de los más importantes valores de la tierra hacia el siglo XVI, la agricultura. Incluso en las riveras de los ríos y en los sitios cercanos a los humedales de San Felipe, no se brindan datos visuales que remitan a la labranza de la tierra.

“...un ‘confín siniestro’ (Giménez, 2007:28).

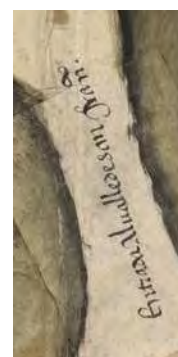
Por medio de la repetición de figuras relacionadas con la violencia física, como las espinas, las armas (arcos, flechas, cerbatanas y arcabuces y lanzas), las personas y los animales muertos, los ahorcados y las cabezas de frailes exentas convierten al Mapa en un mundo infausto.



“...una región devaluada ‘que no vale la pena’ (porque no resulta rentable para la

Corona)” (Giménez, 2007:28).

Un espacio cuyo valor, en un principio, estibó en ser paso del Camino de México a Zacatecas, parte del Camino Real de Tierra Adentro, por donde se acarreaban los minerales de los reales de Guanajuato y Zacatecas hacia México.



“...un espacio no civilizado, habitado por indios bárbaros y crueles” (Giménez, 2007:28).

El concepto de civilidad, con el que probablemente quisieran referirse a todo aquello que se comportaba de una manera educada y correcta según la apreciación europea, no cabía en un espacio yermo, agreste, agrícola inútil, en el que los pobladores naturales vagaban semidesnudos entre los cerros, sin respetar la vida de individuos ni de animales.

“...un lugar inhóspito e intransitable” (Giménez, 2007:28).

En las alturas, fuera del llano, en el sitio de dominio chichimeca, la abundancia de nopales y lo escarpado del terreno podría haber hecho difícil el tránsito y el trazo de camino.



Ilustración 35 Elementos temáticos que Giménez (2007) señala como aquellos a los que las crónicas novohispanas de la época recurren constantemente para definir al desierto

A través de la visualización el desierto, se describió todo lo chichimeca de manera hiperbólica: polarizando su valor. Es la encarnación del desorden, crea caos y muerte y



guarda en su seno las mayores privaciones para el humano, ocasionándole un atraso civilizatorio. Pero también es en el desierto en donde están los más ricos minerales del norte, y por donde estos son llevados hacia las arcas de la corona que están en la Ciudad de México.

El ambiente remoto y exótico que ha llegado a ser teatro cultural de los modernos cazadores produce en los europeos un efecto altamente desfavorable para que puedan evaluar la condición de aquellos [...] están l(lejos) de todo lo que constituye la experiencia cotidiana de un europeo (Fernández de la Rota, 2004:29).

La frontera

La consecuente creación de “lo chichimeca” como categoría simbólica fue un producto del desarrollo de los ejes de significación, un factor fue su distancia con el “Orden Divino” y los fenómenos determinantes se apoyaron en el hibridismo, la transferencia de símbolos y, definitivamente, en la representación discriminatoria (Espinel, 2006).

El espacio híbrido (Ilustración 4), en donde los grupos chichimecas no fueron eliminados ni absorbidos, permaneciendo sus prácticas cotidianas y su identidad dislocada, como lo apunta W. Mignolo (2011), se convirtió en el linde entre lo avenido a la conquista y lo rebelde a la misma (Ilustración 38).

<i>Líneas respetadas</i>	<i>Líneas transgredidas</i>	<i>Líneas híbridas</i>
		
<i>Orden que crea paz en el Potrero</i>	<i>Irrupción del orden que crea caos: Puerto de Chamacuero</i>	<i>Orden y desorden en la Entrada al Valle de San Francisco y la Villa de San Felipe</i>

Ilustración 36. Imágenes Inter espaciales

En este apartado se explorarán las formas de fronterización como conveniencias representativas de la frontera de Guerra Chichimeca, entendidas como los diversos modos en los que los productores del *Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del pueblo de San Francisco Chamacuero*⁸⁶ marcaron de manera gráfica: un *dentro* y un *fuera* en él, subrayando la diferenciación nosotros/los otros. Se propone como eje de contenido la visión maniqueísta que tenía el siervo de la corona española hacia 1580, sobre todo aquello que formaba el “mundo chichimeca” y que sorprendentemente se atrevió a disputarle el control de las tierras a Su Majestad Felipe II.

El *Mapa* no es el reflejo de un momento en la historia de esta antigua jurisdicción, sino una narración de los hechos que se habían venido suscitando en el área y que se consideraron relevantes para integrarlos en este expediente visual. Esta es una especie de crónica de la entrada de las huestes conquistadoras a tierras chichimecas y su posterior permanencia en este espacio que estuvo muy relacionada con la percepción de estos espacios como “Terra Nullius” (tierra vacía). En el momento que se hace esta pintura, la también llamada “tierra de guerra” estaba habitada por indios no sometidos y era en sí misma un símbolo de las condiciones de conquista. El Camino de México a Zacatecas que aparece en el *Mapa* es aquel que, en 1550, conectaba al real de Zacatecas con la Ciudad de México; del cual se fueron desprendiendo algunos otros como el que iba hacia Guanajuato y a San Luis Potosí.

Alberto Carrillo Cázares quien escribe la introducción y notas de la *Guerra de los Chichimecas de Fray Guillermo de Santa María* (2003) dice que los guamares habitaban originalmente las tierras donde se fundaría la *villa de San Miguel* y que se extendió a la de San Felipe y Minas de Guanajuato. En ese horizonte contextual se visualizó la creación del documento. La preocupación de sus autores giró sobre la generación de un plano lo suficientemente narrativo que pudiera definir el espacio geográfico y manifestar la contingencia de guerra o rebelión que acontecía en la zona.

Fue así como, utilizando una de las principales características de los mapas, se superpusieron principalmente dos estructuras de conocimiento: sobre el mapa geográfico, se

⁸⁶ El original (Ilustración 1) se encuentra actualmente en la Biblioteca del Archivo de la Academia de Historia de Madrid, España y se puede tener acceso a este por medio del Portal de Archivos Españoles (PARES) del Ministerio de Educación Cultura y Deportes de España (<http://pares.mcu.es/>). Este mapa expone la zona ubicada al noroeste del actual estado de Guanajuato, México, donde colinda con Zacatecas y San Luis Potosí. A mediados del siglo XVI era parte de aquellos territorios a los que los mexicas llamaban Chichimecatlalli y que los españoles denominaron como la Gran Chichimeca. En el momento de la conquista, este territorio se encontraba poblado por grupos nómadas y sedentarios (agricultores), pero persistió la idea de que estaba poblado solamente por nómadas.



marcó la situación de la guerra. Esta metaforización permitió la convivencia de elementos de naturaleza no necesariamente geográfica. El *Mapa* como modelización del contexto funcionó para explicar y hacer comprender o visualizar el objeto desconocido (el *paraje del Tunal Grande*) mediante su remplazo por otro conocido.

La arquitectura visual construyó una gramática en la que las variables operaron de manera sintáctica. Como metáfora se activaron analogías para lo dócil y lo rebelde, lo salvaje y lo civilizado, lo avenido y lo insurrecto. Estas relaciones de comparación permiten formas *inductivas de argumentación* que en la arquitectura visual del *Mapa* se convierten en fronteras: lo plano con lo rugoso, lo sutil con lo rudo, lo organizado con lo desorganizado, etc. De esta forma, la frontera se creó en el *Mapa*, no como una línea divisoria, como una recreación de elementos que remiten a su concepto; tales como comparaciones directas o indirectas, agrupación o separación de objetos o elementos, unidad por asociación, etc.

Fronterizar para organizar y controlar

La información situacional que permite la visualización de fronteras en el *Mapa* se presenta en forma de analogías y contrastes sobre elementos de orden y anarquía, lo salvaje y lo civilizado. Los estilos de vida completamente diferentes de los dos grupos que poblaban el *paraje del Tunal Grande*: los conquistadores y chichimecas.

La intranquilidad y falta de seguridad que rodeaba la vida cotidiana de los habitantes de la región y el daño que esto le hacía tanto a las propiedades como las mermas que esto ocasionaba a la riqueza de la Corona. La exigua situación de conquista, en donde el control sobre la población chichimeca no se había logrado. Todo esto debía reflejarse en el *Mapa* de alguna forma.

La única forma que tenía la Corona española de comprender el espacio y su conflicto fue por medio de la imagen. Los escritos literarios no resultaban tan reales ni tan poderosos como los mapas para identificar claramente las fronteras o los puntos claves de conflicto. Esto lo sabía el Consejo de Indias y de ahí su afán por cartografiar sus posesiones, por ver lo lejano. Partiendo de sus proposiciones religiosas para llevar a cabo la conquista, el *Mapa* *formó* parte de los mecanismos de defensa que protegieron su “derecho a gobernar”.

Es preciso marcar los límites para “controlar, organizar, para extenderse, para vigilar, para encerrar y en el límite, para reprimir” (Raffestin C. , 1980), así el relato visual del *Mapa*



segmentó ese espacio. Esta segmentación convirtió en formas simbólicas cada objeto, asunto o sujeto relevante tanto para el *Consejo de Indias* como para las autoridades novohispanas.

Entonces surgieron en la narración los campos simbólicos referentes a la guerra, ganadería, la propiedad de la tierra, “lo chichimeca”, el “camino” y el desierto. De esta forma, solo existió lo que está en el *Mapa*. Por ejemplo, para las autoridades novohispanas era imperante declarar en el documento el contexto de contingencia de guerra que vivía la jurisdicción (lo pidieran o no las *Instrucciones*): esto generaba escaso desarrollo de la zona, aletargamiento del avance de conquista y muchas pérdidas económicas por los constantes ataques de los naturales.

Formando el eje narrativo entre la frontera y el *Camino de México a Zacatecas*

El que observó también participó de la escena juzgando y poniendo a cada objeto y sujeto en un lugar. El ojo absoluto de la autoridad novohispana se conformó como un cuerpo real, un domo capaz de ver en 360 grados, de revelarlo y transparentar todo hasta adentrarse en los más agrestes tunales. Miraron todo y, sobre todo, miraron al nativo tan extraño frente al conquistador que lo compararon con un perros y aves de rapiña:

Fuéronse los españoles ya casi a puesta del sol y no hubieron bien salido del pueblo cuando aquellas bestias carniceras, que como aves de rapiña habían estado hambrientos todo el día aguardando la ocasión de su caza, llegaron al convento con alaridos y voces como si se hubieran juntado contra algún pujante y poderoso ejército, del cual. habiéndolo vencido, pudieran sacar gloria de la victoria y esgrimiendo sus bastones y cimbrando sus arcos entraron dentro, no a prender a los siervos de Dios, como los judíos cuando llegaron al huerto donde Cristo señor nuestro estaba orando, para darle siquiera después algunas horas de vida, sino como sayones emperrados deseosos de que ni por minutos ni instantes la tuvieran (De Torquemada, 1975, s/n).

Los conquistadores observaron al chichimeca y lo dibujaron acentuando las diferencias de este frente al conquistador: personas grandes, fuertes, semidesnudas, vigilantes y acechantes de la “autoridad” a la que han transformado “objeto-cosa bajo-mirada”.



La constante reiteración de campos simbólicos y relatos visuales que remiten al campo nocional de la frontera es tan significativa y se sitúa desde algunos ángulos como el geográfico y antropomorfo, que se conforma como el eje narrativo del relato en el *Mapa*. Las escalas de uno frente al otro, las diferentes formas de la naturaleza en las áreas pacificadas y rebeldes, los animales domesticados, los salvajes y los opuestos simbólicos forman el sentido de fronterización⁸⁷ (Ilustración 39).



Ilustración 37 Fronterización por medio de los animales

En la tarea de conformar el sentido de fronterización que se reclama insistentemente el relato, E. Casier (1985) indica que es metodológicamente indispensable la afirmación de la actividad (en este caso “avenirse”), y que la negación de esa actividad se exprese por los resultados positivo de su no-ser (en este caso “rebelarse”). Por ejemplo, la desnudez (Ilustración 40) chichimeca que asusta a los españoles frente a la riqueza de vestimenta del conquistador:



Es su manera de pelear con arco y flechas, semidesnudos, y pelean con harta destreza y osadía, y si acaso están vestidos, se desnudan para el efecto. Traen su aljaba siempre llena de flechas, y cuatro o cinco en la mano del arco, por aprovecharse más presto de ellas. Y con ellas y el arco rebatir las que le tira su enemigo, hurtándole el cuerpo, y a esta causa pelean apartados unos de otros, y ninguno se pone detrás del otro, sino exento, para mejor ver venir la flecha, o guardarse de ella, o metidos entre matos, arcabucos espesos o peñas, donde los puedan ver, y ellos puedan tirar mejor a su salvo. Los más acontecimientos que hacen son de sobresalto, estando escondidos, y salen de repente, y así los toman desapercibidos y descuidados, o a fría noche o de madrugada, cuando ellos entienden los hallarán más descuidados.

Y cuando hallan resistencia, aunque sea poca, siempre, o las más de las veces, huyen (De las Casas, 1944:209).

... que todos los soldados llevasen muy buenas armas y bien acolchadas, y gorjal y papahigos y antiparras y rodela; que, como sabíamos, que era tanta multitud de vara y piedra y flecha y lanza, para todo era menester llevar armas que decía el pregón (Díaz del Castillo, citado por Carrillo, 1950:90).



⁸⁷ La *fronterización* es parte de los procesos históricos “a través de los cuales los diversos elementos de la frontera son construidos por los poderes centrales y por las poblaciones locales” (Grimson, 2003:17).

Ilustración 38 Fronterización por medio de los atuendos

El documento no niega la parcialidad y la mirada desde la que se narran los hechos, cargada de pensamientos propios acerca de lo geográfico, lo natural, lo “nuestro” y lo “otro”, convenientemente conceptualizada en signos y relaciones.

En el escenario, el sentido narrativo de la frontera se amplifica en tres direcciones: la frontera en el mundo social, económico y político; la frontera frente al lugar donde se desarrolla la acción, mundo de los objetos; y la frontera frente a los sujetos. Así, en este eje paradigmático⁸⁸ *avenido/rebelde* la metaforización de la frontera es instrumentada utilizando convencionalismos prácticos para expresar los opuestos básicos⁸⁹ en el texto.

Paradigmas de Frontera: desarrollo proceso generativo de la significación

Sobre este tipo de mapas, Paul Carter señala que estas cartografías se convierten instrumentos para reconocer “...la espacialidad suprimida de nuestra propia conciencia histórica” (1987:350). No es solo el retrato de un grupo de personas en un espacio geográfico; son los ocupantes de un espacio expresando su actitud frente a todo lo que les rodea: “...the pleasure of seeing themselves depicted as landowners...” (Daniels, 1988). Por eso, el productor del *Mapa* logró mejorar toda la sustancialidad de la “realidad” por medio de símbolos, reconociendo

Generación de la frontera

Más allá de su definición como línea de división política, la frontera chichimeca implicó escenarios ubicados entre territorio y el poder. La misma Sheridan (2015) asocia esto a los “vecinos fronterizos” con la necesidad de ubicar al otro en un espacio delimitado para hacerlo

⁸⁸ El eje paradigmático que define las unidades y que permite registrar la presencia de un rasgo sobre la superficie del *Mapa* en relación con la ausencia del rasgo contrario o contradictorio de la misma categoría, nos informa sobre los modos de copresencia de los términos en el mismo texto.

⁸⁹ “Las oposiciones no son todas de la misma naturaleza. Hasta donde se había acordado, son oposiciones constitutivas. En otras palabras, las oposiciones cuya función es, literalmente, crear las unidades que definen. Como en el ajedrez, es el resultado de poner en contra los valores, de ese modo, se da sentido al blanco y al negro” (Klinkenberg, 1996: 136).



visible en un lugar en donde pueda ser dominado. Así, la fronterización surgió como parte de la obligada construcción de identidades en el proceso de conquista de los grupos chichimecas fuertes y de difícil reducción.

Con la finalidad de establecer los dos grandes relatos del *Mapa*, por medio del desarrollo del *cuadrado semiótico*⁹⁰ se organiza la narración en términos de “avenencia/rebeldía” y sus negaciones “no avenencia-no rebeldía”. Casier (1985) afirma que la tarea de conformar el sentido de fronterización del *Mapa* requiere de una afirmación de la actividad (en este caso “avenirse”), y que la negación de esa actividad se exprese por los resultados positivo de su no-ser, en este caso “rebeldía” (Ilustración 41).



Ilustración 39: oposición entre avenencia y rebeldía.

Así, en este paradigma *avenido/rebelde*, la metaforización de la frontera es instrumentada utilizando convencionalismos prácticos para expresar los opuestos básicos⁹¹ en el texto gráfico. Así, la oposición básica (Ilustración 7) relacionada con el conflicto expresado en el texto gráfico es *avenencia/rebeldía* y de ahí se desprenden tres *grupos de oposiciones*

⁹⁰ En este estudio, el *cuadrado semiótico* es un modelo desarrollado originalmente por Greimas y Rastier (1973), que organiza lógicamente la oposición de una pareja de términos, basado en estos dos términos generados vía *operaciones* nuevos términos e incluso términos compuestos. Estos términos y el recorrido sobre ellos pueden explicar aspectos centrales del sentido de textos y relatos diversos.

⁹¹ “Las oposiciones no son todas de la misma naturaleza. Hasta donde se había acordado, son *oposiciones constitutivas*. En otras palabras, las oposiciones cuya función es, literalmente, crear las unidades que definen. Como en el ajedrez, es el resultado de poner en contra los valores, de ese modo, se da sentido al blanco y al negro” (Klinkenberg, 1996: 136).

secundarias relacionadas con los principales ejes de la narración: eje de dominio, de estatus y de representación.

La *oposición básica* *avenencia/rebeldía* pone en evidencia la composición simbólica del *Mapa* por medio de las llamadas *operaciones básicas de significación* (Ilustración 8). Estas operaciones semióticas desarrollan la función de señalar las fronteras por medio de *las negaciones* de las *oposiciones básicas* (*avenencia-no avenencia, rebeldía-no rebeldía*) que “cohabitan” en el mismo espacio del lienzo y representan los conceptos básicos sobre la idea de frontera (Ilustración 42).

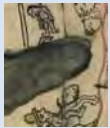
<i>Operaciones básicas de significación</i>	<i>Operaciones de afirmación</i>	<i>Operaciones de negación</i>	<i>Organización categorial (término “c”)</i>	<i>Operación simultánea</i>
				
<i>Conceptos de representación</i> →	<i>Avenencia</i> <i>Rebeldía</i>	<i>No avenencia</i> <i>No rebeldía</i>	<i>Conquista</i>	<i>Fronterización</i>

Ilustración 40: Operaciones básicas de significación y las oposiciones como conceptos de representación

En la clasificación de las *operaciones básicas de significación* de los elementos gráficos del *Mapa*, los conceptos *avenencia* y *rebeldía* son calificativos opuestos que expresan:

- Un estatus frente a la conquista (avenidos o rebeldes).
- Un aspecto de actualización frente a la frontera y su vigencia (como la guerra, el asecho, el acoso, el armamento, la muerte, etc).
- Una justificación del escaso control que se mantiene en la zona por parte de las autoridades novohispanas.

Los opuestos *avenido* y *rebelde* sirven como oposiciones sociales de buen o mal comportamiento, de buenas o malas costumbres y, por tanto, son partes de la categoría general de *conquista* y de la operación simultánea a ella: la *fronterización*.

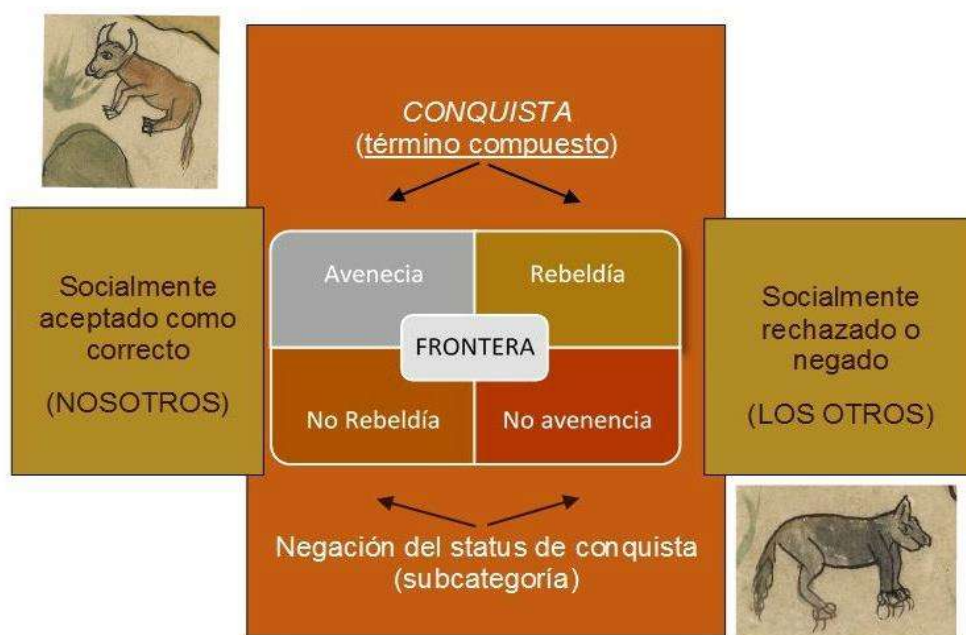


Ilustración 41 Aplicación del cuadro semiótico propuesto por Greimas y Rastier (según versión de García Conto, 2011)

El cuadrado semiótico con base en la Frontera

El modelo establece relaciones y operaciones lógicas entre los elementos que lo componen (Ilustración 43). Existe una categoría general: *conquista* y su negación *del estatus de conquista*. Hay dos oposiciones básicas o términos “fundadores”: *avenencia-desavenencia*; con sus dos puestos creados a partir de ellos que completan el *cuadrado semiótico*, *no avenencia-no rebeldía* (Ilustración 25). Además existen términos que son externos y representan los valores abstractos: lo *socialmente aceptado como correcto* (nosotros) y lo

socialmente rechazado o negado (los otros) que ayudan a organizar las estructuras profundas del concepto frontera (García, 2011).

Todas estas oposiciones se organizaron en el *Mapa* conformando la *grille de lectura* que sustenta lo figurativo, sobre la cual el lector-observador podrá distinguir las diferentes capas de significación en las que el contenido se ha dispuesto para darle sentido a la narración.

Estas diferentes capas del recorrido dan cuenta de cómo el sentido se organiza desde los rudimentos abstractos y simples de una oposición cualquiera, hasta las complejidades de la puesta en escena de unos actores en coordenadas espaciotemporales. [...]De eso se trata el paso de lo abstracto a lo concreto (García, 2011).

Las formas en la que la fronterización se configura gráficamente son descritas dentro de la retícula *organizativa* (ilustración 10). Esta expone la forma en las que las negaciones de los conceptos *avenencia* y *rebeldía* dan paso al sentido de frontera: permiten que los elementos gráficos armen el sentido de frontera en el *Mapa* (Ilustración 44).

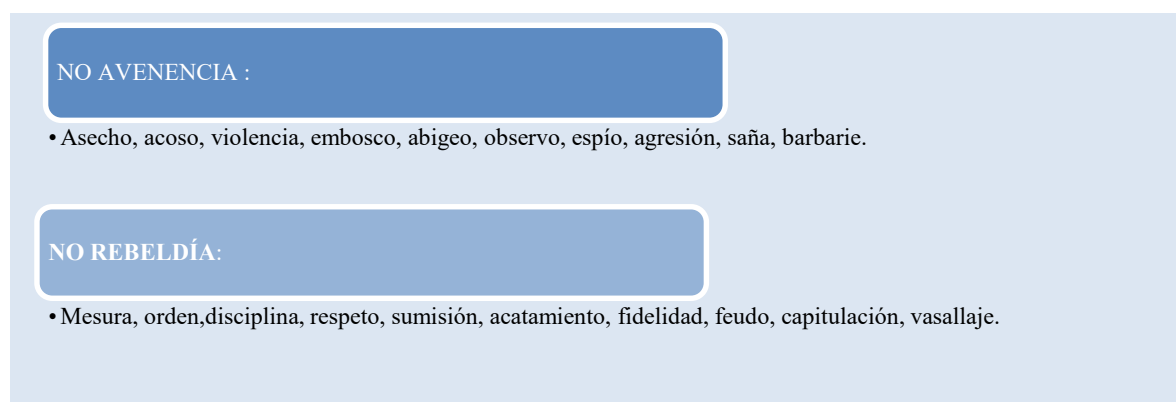


Ilustración 42: Reticula organizativa, derivada de la oposición avenencia/rebeldía, que da paso a los conceptos derivados por la negación

Queda expuesto que no todos los no-avenidos son rebeldes. Podía haber personas no ajustadas a los términos de conquista que no tenían signos de insurrección, como las mujeres chichimecas que se encuentra en el área no-avenida, pero no se mostraban rebeldes.

Visualidad de la frontera

Se han podido identificar formas que sirvieron para construir el conocimiento de la frontera del *paraje del Tunal Grande* en el *Mapa*. Estas imágenes se integran en el lienzo con base en dos grandes grupos de formas:

- Las formas referentes a lo “natural” o lo cartográfico. En este documento forman una síntesis entre el estilo indígena, que le da prioridad a la diferenciación de áreas y líneas de movimiento, y el español, que localiza distintos elementos como puntos fijos en el espacio (De Lasa, 2011).
- Las formas que diferencian los territorios de las distintas naciones, cuyos límites no pueden entenderse como fronteras precisas sino como zonas de transición fluctuantes. Entre estas formas están secuencias de detalles distintivos como las cruces de las iglesias, líneas de recorridos, atributos visibles del paisaje (llanos, ríos, nacimientos de agua, pastizales, etc.) y lugares inscritos como elementos de orientación puntos de orientación y pauta en los recorridos, como los dos soles que marcan el oriente y el poniente.

Cada elemento que compone este texto visual pertenece a un lenguaje marcado con cierto grado de semioticidad. El lenguaje de la naturaleza, el social, el político-económico del texto se compone por aquellos elementos que conceptualizan lo regular y los accidentes. En los siguientes cuadros, se hace un recorrido por los principales (Ilustraciones 45, 46 y 47).

<i>Espacio chichimeca o rebelde</i>	<i>Espacio conquistado o avenida</i>
	
<i>Orografía irregular.</i>	<i>Llanos claros y sin mayores ondulaciones.</i>
<i>Profusión de líneas curvas y accidentadas.</i>	<i>Reticencia de líneas y colores.</i>

<i>Planos poco legibles.</i>	<i>Planos determinados por líneas y colores.</i>
<i>Nulas fuentes de agua.</i>	<i>Abundancia de fuentes de agua.</i>
<i>Relieve por variación tonal muy acentuada.</i>	<i>Relieves suaves, con pocas variaciones tonales.</i>

Ilustración 43 Fronterización por medio del lenguaje natural

<i>No asimilación del orden de conquista</i>	<i>Asimilación del orden de conquista</i>
<i>Uso homogéneos del espacio, sin diferenciación entre el habitacional y el económico.</i>	<i>Uso diferenciado del espacio: estancias, villas, pueblos, etc. -Parroquias y/o capillas como marcadoras de centros urbanos. -Estancias con ganado mayor de origen español.</i>
<i>Áreas generales, sin nombre ni especificación.</i>	<i>Toponímicos de tradición cristiana.</i>
<i>Habitaciones construidas con bajareque u otros materiales perecederos.</i>	<i>Formas habitacionales adinteladas a la manera europea.</i>
<i>Personajes ataviados de manera mínima, sin elementos diferenciadores.</i>	<i>Personajes cubiertos completamente con atuendos diferenciadores según su función política.</i>
<i>Sobreposición de cuerpos y traslape de formas.</i>	<i>Respecto del espacio y el aire de cada forma.</i>
<i>Oblicualidad</i>	<i>Linealidad</i>
<i>Representaciones de estilo fragmentario e impreciso.</i>	<i>Representaciones de estilo unitario y clásico.</i>

Ilustración 44 Elementos generales de asimilación/no asimilación de la conquista



<i>Rebeldía</i>	<i>Avenencia</i>
26 chichimecas armados 2 muertos	7 conquistadores armados 5 muertos
2 mujeres	0 mujeres
Todos sin actividad económica evidente.	1 estanciero muerto 2 cabezas de frailes (exentas) 6 soldados
Áreas indiferenciadas económicamente: se caza y vive en el mismo espacio.	Tierras de pastoreo Estancias de ganado y labranza (lo que indica que algunos de esos terrenos debieron haberse dedicado a la agricultura y a la ganadería.) Potreros Batán (molino) Templos
Centros habitacionales en las elevaciones desérticas.	Centros habitacionales en los llanos y cerca de las fuentes de agua.
Ordenación orgánica de lo urbano.	Ordenación lineal de lo urbano.

Ilustración 45 Elementos político-económicos. Lenguaje artificial del Mapa, lleno de ordenaciones locales o extrañas organizadas de manera regular y codificadas de un único modo (grafías).

La semiosis de frontera

Los procesos de significación y las formas de cimentación del conocimiento fueron preocupaciones de los recién llegados. Su interés por explicar los fenómenos y procesos de conquista despertó la planeación y producción de instrumentos de sentido como el *Mapa*. Desde esta perspectiva sociocrítica, en este documento se intercambiaron significaciones



entre el productor, las autoridades y la sociedad que igualmente significaban. La “realidad representada” modelizada fue la resultante de la recreación pluricodicial de un contexto, modificado, recreado y moldeado desde lo individual y lo institucional.

La pluricodicidad realizada sobre valores de lo socialmente aceptado o rechazado, resignificó *mundo como percibido*; resaltó aquellos patrones de orden y jerarquía; y destacó los rumbos de la autoridad con la finalidad de instaurar y mantener el poder. Esta modelización y “prediseño de la realidad” (Sebeok, 2005) armó el relato sustentándose en redes significantes y funciones codiciales de diferente origen (González Vidal, 2008) que respondieron las necesidades del momento de conquista, sobre todo ante aquellas relacionadas con la apropiación del espacio y el ejercicio del poder.

La realidad nunca puede representarse en su totalidad, por esto la selección del contenido se centró en la discriminación de “lo nuestro” sobre “lo extraño”. Por medio de marcas semánticas relacionadas con el grado de avenencia/rebeldía a la conquista, de aceptación/rechazo de los programas hegemónicos y de la normalización, o no, de los espacios.

De ahí la aparición del primer paradigma de frontera, que marcó un nuevo rumbo en el conocimiento del mundo para los recién llegados al *paraje del Tunal Grande*. Aquella bula *Inter Caetera*⁹², mencionada en capítulos anteriores, permitió a los peninsulares percibir aquella tierra chichimeca como “Terra Nullius” y, por tanto, como un espacio “nuestro” sobre el que podrían tener completo derecho de conquista.

Antes del comienzo de las expediciones de conquista por el Gran Norte, las tierras descubiertas podrían ser conquistadas al ser percibidas como propias por derecho. Pero su encuentro con los grupos chichimecas frenó ese ritmo de avance, comenzando un proceso de enfrenamiento y diferenciación. En esta situación los de “adentro” conquistado y avenido al orden español señalaban las características de los de “afuera”. A partir de ese encuentro, los lindes entre lo conquistado y lo no conquistado fueron conceptualizados en nuevos objetos, en formas más o menos deterministas y con diferentes grados simbólicos. Este lenguaje tuvo que ir más allá de lo formal e identitario europeo.

⁹² Por medio de la cual asignó a los monarcas los territorios conquistados que no fueran propiedad ya de algún príncipe cristiano.



Para entender la base de ese nuevo lenguaje, es necesario comprender la necesidad de desigualar “lo ordenado” al modo español, de lo “desordenado”. La nueva política española sobre “lo conquistado” comenzó a marcar una determinante frontera, la que funcionaría como marco de referencia de casi todo lo que acontecía en el *paraje del Tunal Grande* (Zapata-Barrero, 2012). De esta manera, este nuevo lenguaje sembró los nuevos ejes simbólicos del poder y propiedad, muy cerca del pensamiento universalista del orden procedente de la religión católica y de la obstinación de “sus espacios infieles” a aceptarla, como se tratará de plantear a continuación.

La expresión de la “nueva realidad” de conquista y el *paraje del Tunal Grande*: categorización de la situación

Si se detiene a observar el programa filosófico que respaldó la conquista del Septentrión, es posible advertir cómo este amparó una acción manifiesta y simbólica respecto de la propiedad de la tierra y a sus usos sociales y económicos.

En ese beligerante escenario, muy afectado por las extremas alteridades y conflictos entre los conquistadores y los conquistados, la presencia española escondió bajo un velo de humanismo cristianizante su especial interés por este territorio. Los reales mineros, la facilidad del terreno para desarrollar pastizales ganaderos y accesorios de la industria minera hicieron del *paraje del Tunal Grande* un enclave muy codiciado.

Silvio Zabala (1984) dice que la expectativa de riqueza de este “otro mundo” fue vista como “el contexto providencial” donde se podrían hacer realidad los ideales evangélicos de la Iglesia Católica y al mismo tiempo obtener ricos minerales para el reino. El reto fue cómo apoderarse legalmente de toda la tierra y de sus frutos, bajo la constante amenaza chichimeca. Surgieron entonces argumentos como el escrito por el Papa Inocencio I en el siglo XVIII, que señalaba que los infieles (como los judíos) solo podrían acceder a ser propietarios de la tierra siempre y cuando tuvieran “uso de razón”, y la única autoridad calificada para reconocer ese uso de razón era la Sede Romana.

Así, bajo esta perspectiva, resultaba prioritario convertir a los indígenas al cristianismo y oficializar la lengua de los colonos en el paraje. Con el fin de que pudieran entenderse, concretar la forma de propiedad de la tierra y construir el conocimiento sobre bases católicas. Por ejemplo, el conquistador Juan López de Palacios Rubio en 1519 realizó



un requerimiento de sujeción de los naturales, el cual establecía la siguiente normatividad sobre su trato:

1) explicación de la doctrina cristiana en latín; 2) aceptación de la descendencia adánica en forma universal, y 3) reconocimiento de la Iglesia, el Papa, el Rey y la Reina, como propietarios de las tierras del nuevo mundo (Escobar, 2018).

La justificación mística de la apropiación de la tierra por los pertenecientes al Imperio Católico y su consecuente control de los naturales, como lo señala Eugenia Fraga (2009) llevó al asentamiento formal de las categorías teológicas, de las reglas lingüísticas y de la lógica occidental como base estructurante de los modos de pensamiento septentrional.

La construcción del sentimiento cultural de identidad separó a lo conquistado de lo rebelde y partió del mismo principio católico categórico, jerarquizando a la sociedad y acrecentando el dominio público. Aquellos naturales convertidos al orden español pasaron a ser parte del “nosotros”, quedando los rebeldes como “los otros”. Esta desigualación no solo se mantuvo en el plano discursivo, sus alcances sobre el plano físico trataron de eliminar las poblaciones diferentes que no aceptaban el nuevo orden (Fraga, 2015).

Inesperado escenario de conquista

Si durante la conquista y la imposición del orden español en el *paraje del Tunal Grande*, en la segunda mitad del siglo XVII, los chichimecas se hubiesen rendido rápido sin un conflicto tan prolongado y sangriento, tal vez el proceso de apropiación del espacio hubiera implicado una negación en nivel lógico de la frontera en su forma extrema; pero no fue así.

El flujo migratorio y la necesidad de apropiarse el terreno, y hacer suyo el espacio, acentuó las diferencias entre ambos grupos. Esto fue generando los límites semánticos entre el mundo conquistado y el rebelde. Por medio de las “agencias colectivas nuevas” (Fraga, 2015, p. 206) se pudieron producir los espacios de enunciación de la conquista, estas fueron construidas semánticamente sobre las diferencias entre lo avenido al orden español y lo rebelde.

El *Mapa*, como un nuevo espacio descriptivo-sintético de enunciación, propuso al paraje como un espacio de contacto conflictivo: lleno de fenómenos sociales complejos,



muchas veces inesperados, que requerían la creación de una sucesión de opuestos significantes (Ratzel, 1947). Antítesis tales como centro vs. periferia, interior vs. exterior, superior vs. Inferior, fueron utilizadas por instituciones jurídicas o la Iglesia. Las utilizaron para autodefinirse y autorregularse, articulando los límites de la geografía del poder y del Estado (Raffestin C. , 2013). Por medio de esta autorregulación diferencial (Cabezas, 2003) el nuevo estado pudo comenzar a identificar y controlar el espacio, los habitantes y los recursos de *paraje del Tunal Grande*:

...es la descripción de la tierra, con la división de los chichimecas, sus ritos y costumbres y manera de vivir en pelear y comer; de la guerra en general y de la guerra defensiva; de la guerra ofensiva, dividida en conquista, con algunas razones que justifican lo que se ha hecho en las Indias.⁹³

Los nuevos programas iconológicos, creados en este proceso, trabajaron como organismos vivos: normalizándose constantemente para articular el dominio y dinamizar a la nueva población septentrional en la producción de riqueza. Como parte de esos programas iconológicos, el *Mapa* combinó símbolos de identidad, de poder y de fidelidad. Propuso formatos de alta eficiencia simbólica como base constitutiva del poder (Ilustración 48) que veremos a continuación.

⁹³ Texto escrito por Fray Guillermo de Santa María en *Guerra de los chichimecas*, y citado por Alberto Carrillo en *Tratados novohispanos sobre la guerra justa en el siglo XVI* (1998).



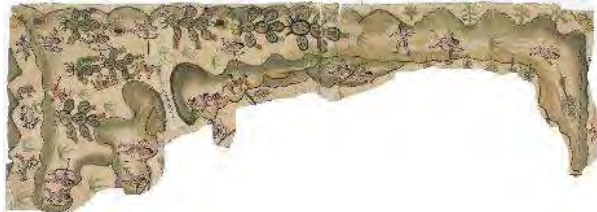
<i>Adentro-nosotros</i> <i>Paz-orden</i> <i>Constancia</i>	<i>Afuera-los otros</i> <i>Peligro-caos</i> <i>Desviación</i>
<i>Área de dominio español: el llano donde ubican las tierras de pastizal, el Camino de México a Zacatecas, las villas, pueblos y estancias, las fuentes de agua y los potreros.</i> 	<i>Área de control chichimeca: alturas desérticas en donde ubican los grandes tunales, las habitaciones temporales de los indígenas y desde donde acechan y atacan.</i> 

Ilustración 46: Construcción de identidades

La aparición del orden como valor igualador/desigualador del bien común

Es importante resaltar que muchos de los relatos producidos en el mismo contexto que este documento giraron casi exclusivamente sobre eventos que perturbaban la paz y el sosiego al orden español. Resultaban reveses de conquista y contrarios para el “desarrollo y bienestar” de la jurisdicción y/o de programas hegemónicos importantes, como la minería y el comercio.

Bajo este contexto altamente jerárquico y desigual, en el que el conquistador ocupó un estatus preferente al natural, operó la red simbólica de manera reflexiva; sin dejar nada al azar: cada palabra, forma, color, figura, posición y descripción respondió a una bien planeada estrategia expresiva. Se estableció una relación simbólica entre el orden/desorden, en donde el riesgo de perder el “bien común” parece haber sido el valor principal en esos procesos de igualación/desigualación (Ilustración 49).

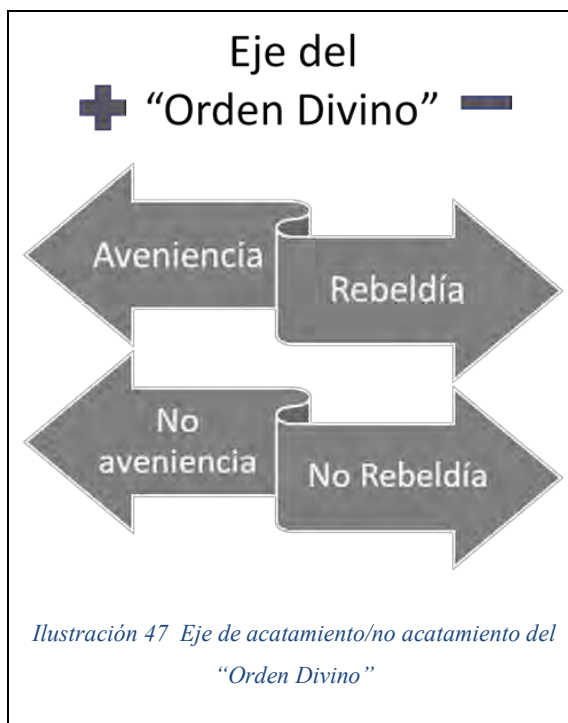
Este riesgo atajó significados aún más profundos, más allá de la propia expresión del desorden chichimeca, acercándose a definiciones relacionadas con delitos en contra de las propiedades reales. La idea del derecho a la propiedad está muy relacionada con la ocupación, arraigo y vecindad de sus dueños; con la edificación de viviendas y zonas de trabajo, con el cultivo de las tierras y la crianza de ganado. Y esto parecía diferir del concepto chichimeca de pertenencia.

El status de “Terra Nullius”, dado por los recién llegados a las tierras del paraje, les permitió tener la posibilidad de pasar a ser

tierras reales. Como tales, estos territorios podrían otorgarse en posesión como merced real, venta o composición, a cualquier vasallo español, indio o negro libre que los solicitara alegando servicios prestados a la Corona (Mayorga, 2012, s/p).

A esto se le suma la idea maniqueísta europea con la que llegaron los conquistadores al nuevo continente, de que aquellas “Tierra Nullius” estaban habitadas por el “buen salvaje”. Silvia Donoso (2014), cita a Lammig (2000) quien en su libro *La educación occidental y el intelectual caribeño* hace referencia a que los chichimecas no daban valor alguno al oro y otras cosas preciosas. No tenían ninguna suerte de comercio, ni compra ni venta, y dependían exclusivamente de la naturaleza para mantenerse (Donoso, 2014, p.99).

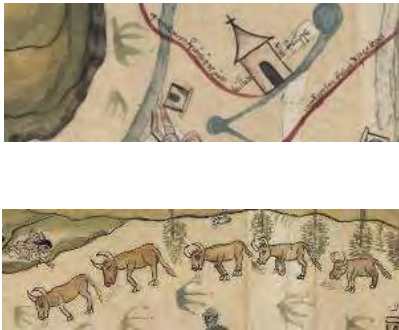
Con el comienzo de la Gran Chichimeca esa idea europea del “buen salvaje” se redujo convenientemente a un solo concepto: “el salvaje”, para luego transmutar a “lo chichimeca”. Esta evolución se expresó a través de valores conceptuales relacionados con lo bárbaro, lo primitivo, lo salvaje y lo exótico, todos para expresar el decadente mundo chichimeca (Donoso H., 2011), que resultaba muy lejano al “Orden Divino” esperado en los espacios conquistados por los ejércitos de los reyes católicos. Esa “salvajización” de “lo chichimeca” fue clave en la tarea de modelización del poder en el *paraje del Tunal Grande* y en la



producción de la información estratégica que definió la situación de las instituciones religiosas y civiles del gobierno en la Nueva España.

Del “Orden español” al “Orden Divino”: la estabilidad lingüística

Hacia finales del siglo XVI, la Iglesia Novohispana que acompañaba a la conquista del Gran Norte conceptualizó la idea del consagrado “orden español”, como si éste fuera un centro animado por Dios del que emana el “Orden Divino”. Este efluvio, con sus significados de permanencia y movimiento, llegaba a los humanos por medio de la Iglesia como el cosmos de orden natural y litúrgico (Ilustración 50).

<i>Valores de:</i>	<i>Prácticas significantes</i>	<i>Conceptualización visual</i>
<i>Orden:</i> <i>Obediencia</i> <i>Permanencia</i> <i>Racionalidad</i> <i>Natural</i> <i>Conquista</i> <i>Fidelidad</i> <i>Productividad</i> <i>Justicia</i>	<i>No-discursivas en el Mapa referentes a la relación ordenado-conquistado-fiel:</i> <i>Regularidad y normalización de las construcciones (templos y estancias): Sistema adintelado estilo romano de alto grado de estabilidad y permanencia.</i> <i>Regularidad en las figuras y líneas del ganado: orden predictivo que crea prosperidad.</i>	

Desviación: Mutación Desorden Salvajismo Infidelidad Yermo Instintivo No natural	<i>Prácticas no-discursivas en el Mapa referentes a la relación desordenado-salvaje – infiel.</i> <i>Asimetría, inestabilidad y transparencia en las construcciones habitacionales del área chichimeca: desorden perecedero que da un sentido más instintivo que racional.</i> <i>Irregularidad y exageración en las características de la fauna salvaje que habita en los espacios chichimecas: acento en la audacia en la representación plástica de la discontinuidad y desorden que crea caos.</i> <i>Barbarismo y rusticidad en el comportamiento chichimeca: acento en lo bestial que conceptualiza el pillaje y la infidelidad que tiene como consecuencia un espacio yermo.</i>	
--	---	--

Ilustración 48 Relaciones significantes orden/desorden permanencia/desviación

Las relaciones significantes establecidas entre el orden/desviación, las permanencias y mutaciones, formaron parte de una red significativa desde donde surgió la idea del “Orden Divino”. Se convirtió en el principio rector, y como elemento fronterizador en el *Septentrión*, logrando una estabilidad lingüística que pudo funcionar como mecanismo de comprensión de lo desconocido y ajeno.

La idea clásica que entiende al orden como rector del hombre fue escrita en *La Política* de Aristóteles (1983), donde este filósofo relacionó directamente el concepto del “bien común” con la existencia de un orden comunitario no alterado que no permite conflictos ni disturbios. Al mismo tiempo puntualizó que el desorden no solo era lo contrario al orden sino también lo contrario al bien común; empatando el paradigma orden/desorden con lo natural/no natural (1983:1252b). Lo natural y ordenado acompañaban a la bondad y no era sórdido (Ilustración 16). Por tanto, no es de extrañar que el conquistador “civilizado”,

debió ser capaz de conocer el orden natural de las cosas, dejando al desordenado y carente de conciencia y razón, en condición de esclavo.

Por otro lado, Venancio D. Caro, O.P, cita a San Cayetano⁹⁴, quien definió así la relación entre el “Orden Divino” y la infidelidad:

Dios instituyó el orden divino, sobrenatural, sin mengua del natural. La sabiduría divina que “disponit Omnia suaviter” (Sap., VIII. I) conduce al hombre sin violentar sus libertad y su naturaleza. Esta ley no admite excepciones, ni quiebras en casos particulares. Dios castigará a los infractores de uno y otro orden. (De Carro, 1951:304)

La evolución lingüística que explica los nuevos fenómenos, sobre todo aquellos relacionados con la rebeldía chichimeca ante el “Orden Divino”, tuvo una función espiritual importante; muy relacionada con el control económico del espacio y las jerarquías de autoridad. Por ello, a través de todo el relato, la jerarquización es conceptualizada desde una básica diferenciación por color hasta en las formas de conducirse en sociedad y de adorar a las fuerzas sobrenaturales.

El “Orden Divino” y la semiótica del poder

El poder jurisdiccional novohispano, al ser fundamentalmente cultural y asentarse en códigos de conducta relacionales, elaboró una semiótica propia con base la constancia de códigos europeos, pero también en los cambios sucedidos en esos códigos. Esto es, la calidad de lo “conquistado” se estableció desde la Metrópoli, en donde la tarea de conquista se encontró con pueblos sedentarios. Se tomó como parámetro la calidad del “orden” ya conseguido, la obediencia como el valor constante y a la desviación como el valor de cambio.

Un ejemplo claro de lo anterior es la escena de las dos cabezas sangrantes que se encuentran cerca del *puerto de Chamacuero*, que relaciona a la orden de San Francisco con el contexto chichimeca.

Los valores de orden fueron conceptualizados por medio de elementos como el protagonismo de la Orden, la creación de los códigos simbólicos y la red de control y contra control. El

94 Cayetano (1469- 1534), considerado el más grande teólogo de su tiempo, fue maestro general de los Dominicos, cardenal y delegado del Papa. Comento la obra de la Suma de Teología de Santo Tomás y De ente et essentia.



protagonismo de la Orden en uno de sus símbolos más característicos: la tonsura franciscana (Ilustración 51).

La creación de los códigos simbólicos al unir en un mismo espacio narrativo las cabezas cercenadas: dos chichimecas apostados para sorprender al guardia rural y la picota con un natural colgado. Esa agrupación se encargó de unir los códigos, o Reglas de la Orden Franciscana, a la historia del espacio (Lotman, 1998).

Según palabras de Fray Juan de Torquemada, el fraile franciscano que desempeñaba la labor de reducción y evangelización, resultaba ser un ser casi divino y así se refiere a uno de ellos en su *Crónica* (1975):

“Fue religioso muy observante de su regla, pobre a maravilla y no usaba más que de un hábito y manto vil y viejo, y era de mucha oración y callado. Era muy manso de corazón y siempre ocupado en cosas de virtud...” (Torquemada, 1975, s/n)

El resultado fue una narración que evidenció que el acto chichimeca de cercenar cabezas de frailes era, además de un acto lascivo, un suceso salvaje que fragmentaba las verdaderas bases de la vida en comunidad, la bondad y la piedad.

[...]y esgrimiendo sus bastones y cimbrando sus arcos entraron dentro, no a prender a los siervos de Dios, como los judíos cuando llegaron al huerto donde Cristo señor nuestro estaba orando, para darle siquiera después algunas horas de vida, sino como sayones emperrados deseosos de que ni por minutos ni instantes la tuvieran [...] (Torquemada, 1975, s/n)

La red de control y contra control. Otros hechos concebidos por los chichimecas (asecho, vigilancia, embosco, etc.), en contra del orden español fueron evaluados desde los códigos de actuación detentadores del poder. Sus mecanismos de vigilancia de la violencia y el desorden tejieron una intensa red de controles y contra controles que volvió una necesidad el



Ilustración 49 Recorte del Mapa: dos cabezas cercenadas que muestran la tonsura franciscana.

reducir por la fuerza al indígena. Aunque se fuera contra de las Leyes de Indias de 1542, que ponía a los indígenas bajo la protección de la Corona. Dicen Testón, Sánchez Rubio y Hernández B. (1998) que el único botín posible para que los soldados obtuvieran ganancia adicional a su sueldo, era someter a los indios a la esclavitud y por eso los capturaban “como enemigos e infieles que eran, y los vendían en los mercados de Zacatecas y Méjico” (p.190).

[...] por orden de la audiencia vino de Zacatecas el capitán Juan de Zayas con su compañía de soldados [...] con cautelas que tuvieron los juntaron y a todos los pusieron en collera, hombres y mujeres, niños y viejos, y de esta manera los trajeron a Guadalajara. Ahorcaron en el camino dos o tres culpados, por no atreverse a traerlos vivos [...] (Torquemada, 1975, s/n)

Y es que, en la Nueva España, muy lejos de la Península y repleta de recursos naturales explotables, la tarea primordial de los mendicantes franciscanos fue la de instrumentalizar la conquista desde la espiritualidad, pacificando y reduciendo a los naturales y “anteponer a cualquier otro interés su programa de cristianización; conseguir el apoyo real para gloria de Dios y de su Santa Iglesia [...] un terreno verdadero para hombres de raza blanca que no llevasen cogulla monástica” (Álvarez-Uría Rico, 1989:14). Bajo esa óptica, todo comportamiento “obediente” fue considerado como correcto y “verdadero”, pero no todo lo “erróneo” fue “falso” (González, 2014, p.35): los “desvíos” chichimecas fueron entendidos como “verdaderas” faltas al “Orden Divino”.

La muerte de esos “santos varones” (Torquemada, 1975, s/n) fue un hecho imprevisible para los conquistadores. A partir del cual este tipo de barbarie “extrema” se incorporó al código cultural y a la memoria social. Su registro como posible y previsible (González, 2014), quedó en la memoria simbólica, integrándose controles simbólicos y de facto para evitar su reproducción. De manera paradigmática, la sociedad producto de esta síntesis de campos semánticos, resultó fuertemente jerarquizada.

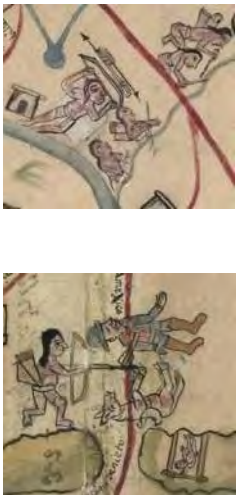
De la misma forma, cualquier rompimiento con el “Orden Divino” supuso lo contrario: el desgobierno, la ingratitud y la indignidad de “lo chichimeca”. Formalizado por palabras y posiciones violentas, líneas quebradas, cuerpos inestables. Aquel chichimeca fue visto como el enemigo, de personalidad rijosa y voluntariosa, no resignado a ser víctima que se mantenía



en pie de guerra. Utilizaba sus ventajas para hacer frente al orden y al poder novohispano al parecer sin mayor objetivo que llevar la contraria:

...no lo mataron por otra ocasión, más de por el aborrecimiento y enemistad que tienen a los cristianos; porque como se les predica lo contrario de lo que ellos hacen contradiciéndoles sus borracheras y vicios. no quieren tener buena opinión de los que a esto les persuaden; y por esto en las ocasiones que han podido han mostrado esta rabia y enemistad que les tienen (Torquemada, 1975, s/n).

A continuación, con la finalidad de ilustrar de mejor manera las formas en las que la narración fue fronterizándose (Ilustración 52) se utilizó parte de la Crónica de Fray Juan de Torquemada (1975).

Orden Divino <i>Lo socialmente aceptado como correcto</i> <i>“Nosotros” (españoles e indios amigos), fidelidad, orden, bienestar, poder</i>		Caos <i>Lo socialmente rechazado o negado</i> <i>“Los otros” (chichimecas), infidelidad, desorden, malestar, servilismo</i>	
<i>Conceptos relacionados con el orden-fidelidad:</i>		<i>Conceptos relacionados con el caos-infidelidad</i>	
En la Crónica (fragmentos)	En el Mapa (recortes)	En la Crónica (fragmentos)	En el Mapa (recortes)
“Siervo de Dios” “soldados” “devotamente” “adoctrinando” “entraron con grande ordenanza” “Corderos humildes y mansos” “cristiano” “santo” “religioso”		“chichimecas bárbaros” “bestias” “idolatría” “rabioso” “desventurados” “bestias carniceras” “alaridos y voces” “malvados parricidas” “bestialmente encruelecidos”	

<i>“benditos frailes”</i> <i>“indios amigos”</i> <i>“obediente”</i> <i>“observante de la regla”</i> <i>“pobre a maravilla”</i> <i>“verdadero cristiano religioso”</i> <i>“mucha oración y callado”</i> <i>“santa fe y palabra”</i> <i>“morir por Cristo”</i> <i>“encomendó su espíritu”</i> <i>“se hincó de rodilas”</i> <i>“amábanlo mucho”</i> <i>“amoroso”</i> <i>“valiente y esforzado”</i> <i>“cristiano bautizado”</i> <i>“paz”</i> <i>“Lugar de sacrificio”</i> <i>“Huerto de Cristo”</i> <i>“iglesia”</i> <i>“misa”</i> <i>“Casa de Dios”</i>	  	<i>“bárbaros y crueles”</i> <i>“encarnizados en la sangre”</i> <i>“siempre emperrados”</i> <i>“aves de rapiña”</i> <i>“echaron las cabezas[...] a cocer”</i> <i>“nunca la hallaron sazónada para comerla”</i> <i>“Infierno”</i> <i>“Tierra sin alma”</i> <i>“Instigados por el demonio”</i> <i>“endemoniados”</i> <i>“vicios”</i> <i>“borracheras”</i> <i>“infiel”</i> <i>“odio a la fe”</i> <i>“aborrecimiento y enemistad que tiene por los cristianos”</i> <i>“no tan asentados”</i> <i>“contradicción”</i> <i>“odio contra ellos [religiosos]”</i> <i>“enemigos capitales de los cristianos”</i> <i>“cólera”</i> <i>“traición a Dios”</i> <i>“pertinaz en su pecado”</i> <i>“Faraón”</i> <i>“judíos”</i> <i>“fabricar cómo los matarían”</i>	    
--	---	---	--

	“indios inquietos y desasosegados” “furia” “traición” “disimulo” “aguardando la ocasión para su caza” “pujante y poderoso” “fortalecidos de pertrechos humanos” “no valió para ablandarse” “dióle en la cabeza con una porra o macana” “apercibidos de guerra”
--	--

Ilustración 50 Categorización del contenido en el eje Orden Divino/Caos y su paradigma simultáneo fiel-poder/infiel-servilismo.

La generalización de “lo chichimeca” como lo salvaje (campo semántico) relata de maneras más expresivas que hieráticas, narrando *in situ* y resaltando la función simbólica del evento en una relación de tiempos, cual si fueran viñetas.

Categorización de elementos que habitan ese espacio

Cada elemento de valor que conformó ese espacio tuvo cuerpo y apariencia. Y al igual que para la teología era básico asociar el valor de uso de los objetos y espacios al alma y al cuerpo, los instrumentos de sentido tuvieron que transformar ese valor de uso a significantes lingüísticos que permitieran justificarlo por medio de la conquista espiritual. El “Orden Divino” también fue unidad significativa y de significado de uso y valor, se potencializó en el espacio, en el cuerpo humano, en los humanos y en la naturaleza.

El verdadero valor referencial de los objetos cambió al ser certificados sobre la base del “Orden Divino”. Se convirtieron en fenómenos semióticos del *paraje del Tunal Grande* que asociaron el valor aparente (formal), el valor de conquista y el valor espiritual. El valor de las grandes espinas de los nopales, de las garras de los animales y de la desnudez de los

chichimecas fueron agrupados con “la tierra si alma”, como denominó Torquemada (1975) a ese espacio.

Como la dominación y reducción chichimeca estaba llevando más tiempo y esfuerzo, las autoridades novohispanas buscaron la manera de justificar esta falta de éxito. Para lograrlo, el espacio chichimeca debió desaparecer como tal y aparecer el desierto relacionado místicamente.

Producción de los valores aparentes

El valor del desierto solo tiene una visualidad, pero dos apariencias: el desierto mismo (apariencia natural) y el espacio del demonio (modo intencional). Por tanto, cada elemento del desierto se presenta como dañino o nocivo. Si una vaca se encuentra en el llano (avenido) este animal es ganado. Pero cuando se encuentra en el desierto, es un animal sacrificado inútilmente, de manera ociosa y maligna, pues ni siquiera lo mataron para obtener alimento.

El tema relacionado con el mundo animal contiene un mundo de significaciones relacionadas con el “Orden Divino”. El aprecio por la paz que brinda la forma de vida española y el rechazo por el salvajismo de aquellos que matan al ganado, visto como una de las principales fuentes de alimentación de la población conquistadora del llano.

El movimiento rápido, aparente de los chichimecas en sus territorios desérticos, dicho de forma fenomenológica es una alegoría del mudo caótico, del movimiento sin sentido que destruye al “Orden Divino”. De esta forma, el pensamiento fronterizo del *paraje del Tunal Grande* a finales del siglo XVI redefinió el relato emancipador de la conquista española desde la avenencia o no al “Orden Divino”.

Debido a las jerarquías dinámicas, emanadas de la situación colonial, se reclamó un derecho a la diferencia para dejar de ser lo que W. Mignolo denomina como los “universales abstractos” y lograr trascender la hegemonía de la frontera como parte formante de la conquista. El sentido del texto emergió a partir de la hegemonía del lenguaje de frontera y produjo una redefinición de la dominación española y, por ende, de la Nueva España.

Estos elementos definieron al chichimeca. Como la aparición de los intentos de reconquista chichimeca, el giro significativo del “buen salvaje” hacia lo simplemente salvaje, la representación de la bestialidad frente a la mansedumbre, etc. Pero, sin ser un híbrido, lo chichimeca emergió más allá de esas definiciones; como un pensamiento fronterizo que lo



vinculó con los difíciles procesos subalternos de conquista del *paraje del Tunal Grade* y del Gran Norte. De esta forma, “lo chichimeca”, como pensamiento fronterizo permitió leer la realidad social del paradigma dominante del “los otros”.

La modelización de la frontera por medio de distintas estrategias persuasivas (De Martinis, 2005) convirtió a los dos relatos en instrumentos de conquista, en los cuales las autoridades de la jurisdicción se apoyaron para conseguir ciertas metas. Justificar la falta de control de las autoridades sobre los grupos chichimecas, conseguir mayor apoyo de las autoridades novohispanas en el aseguramiento de los caminos y la defensa de sus siervos fueron algunos de los objetivos ocultos de los dos documentos.

Símbolos: adentro y afuera

La elección del medio geográfico del *paraje del Tunal Grande*, como contenedor y pretexto de la lingüística de frontera, se centró en el distanciamiento entre el mundo conquistado y el rebelde; la interrelación entre la cultura de los naturales y la de los conquistadores. El productor del *Mapa* conceptualizó ese espacio con base en relaciones de subordinación. Así se construyeron grandes relatos en un estilo elíptico, con veladas referencias e imágenes formadas por elementos heterogéneos.

Los símbolos metafóricos, utilizados para desarrollar una reflexión compleja, se acercan a cada uno de los elementos del relato como un instrumento preciso de expresión. Cada elemento de comunicación visual establece una relación identitaria con otros elementos del *Mapa*, formando conjuntos de íconos- visuales (figuras de algo) en los que se puede encontrar el término literal y el figurativo. Por ejemplo: las garras del conejo “salvaje” permitieron la abreviación de la idea compleja de lo aberrante que les resultaba a los conquistadores todo aquello que se encontraba fuera del orden español.

Estos íconos-visuales están presentes en el *Mapa* como una imagen o como una secuencia de imágenes que permitieron expresar una semejanza o diferencias con la idea del “Orden Divino”, que no está presente explícitamente en el documento. El *Camino de México a Zacatecas* hace referencia al orden de la vida de los fieles, avenidos tanto a la religión como al gobierno español. El guayín que lo recorre, en esmerada formación, está diligentemente defendiéndose y protegiendo a los caminantes de aquellos que se esconden para hacer daño y entorpecer el avance del bienestar.



Todos estos pequeños relatos narran el cuerpo cósmico de manera figurada, por lo que cada narración se corresponde con lo divino y lo terreno. Las metáforas orientacionales ayudaron a organizar todo este sistema de pensamiento sobre la oposición fundamental adentro/afuera (Ilustración 53).

A partir de esta oposición se establecieron una serie de contraposiciones que explicaron la estructura social:

Adentro (lo socialmente aceptado)		Afuera (lo socialmente rechazado)	
Conquistado		Rebelde	
Ordenado		Desviado	
Consciente		Inconsciente	

Ilustración 51 Oposición fundamental: adentro y afuera

De este modo, la metáfora orientacional adentro/afuera permitió precisar el alcance del cuerpo cósmico y establecer jerarquías. Así lo ubicado adentro correspondió a lo que tenía mayor poder social, lo ordenado al modo español; quedando lo de afuera en el fondo de la escala social.

Los cuerpos semánticos compuestos por “el ganado” y por los “animales salvajes” forman parte de las metáforas ontológicas. Por medio de este tipo de agrupaciones, el pensamiento de frontera fue organizándose a partir de lo que los recién llegados iban viendo y viviendo. Documentos como los presentes construyeron y reconstruyeron los hechos que justificaron el caos: la salvaje resistencia chichimeca ante el orden español.

Avenencia/no avenencia al “Orden Divino”

El “Orden Divino” se encargó de verificar la frontera (núcleo semántico) tratando de reproducir en este “sitio nuevo” la idea estructuradora del “Orden Divino”. Este contexto tenía que emular los espacios españoles, que a su vez intentaban guiarse por la actividad creadora de Dios con todos sus componentes dentro de un conjunto unificado (Barba, 1998).

Esa relación del “Orden Divino” con el poder y la apropiación del territorio formalizó el afán desigualado de lo ordenado-fiel y desordenado-infiel en prácticas simbólicas. Estas prácticas operaron sobre el eje del acatamiento/no-acatamiento del “Orden Divino”, dando paso a la categoría *avenencia a la conquista*; empatando la obediencia a “lo avenido al Orden Divino”. La no obediencia quedaba dentro de ese orden en el eje de “lo rebelde a la conquista” (como opuestos simbólicos y estructuradores de la frontera).

Ahora bien, las desviaciones de ese orden fueron observadas y representadas desde las posiciones de poder. La vigilancia, el acecho y el acoso llevado a cabo por los chichimecas sobre los cristianizados, como les llama Ruíz Guadalajara⁹⁵ son elocuentes. Cuenta Torquemada que “los indios” estaban más encarnizados y desasosegados que nunca, faltando a la norma de docilidad del vasallaje. Relató que en el *Mapa* fue conceptualizado por medio de escenas de disimulo, operaciones encubiertas de acecho y vigilancia, etc. Quien vigila influye sobre el comportamiento y tiene un alto poder sobre aquel que se sabe vigilado. Por tanto, en este intercambio paradigmático de papeles, el documento se esforzó por justificar su falta de pericia conquistadora.

Existió un doble vínculo: el que se supone poderoso acecha, pero también, se siente acechado. Foucault (1980) señala que el detentador del poder elabora tecnología de control que influye sobre el cuerpo de los controlados. Por eso, el guayín, un símbolo de la presencia del poder imperial, se sabe vigilado y hace disparos de arcabuces para ajustarse a una persistente diferente relación con el poder.

Formaciones ideológicas: la picota

De esta forma el sentido de frontera comienza a aparecer en los relatos. Con el orden/desviación como punto de referencia, la visualización de la realidad fue desigualada también en términos de mortal/inmortal. Aquello que crece en orden, adentro del mundo organizado, se alimentará de la palabra divina y se volverá inmortal. Lo que no, decaerá y morirá siendo esclavo de sus vicios: “[...]más yo digo que la principal fue el querer ellos tornar a su idolatría. a que son muy fáciles por instigación del demonio y retroceder y apostatar de la fe” (Torquemada, 1975, s/n).

⁹⁵ Entrevista personal con el Dr. Ruíz Guadalajara en El Colegio de san Luis, en mayo del 2016



Es importante señalar que cada falta que tuvieron los chichimecas fue castigada con la horca (Ilustración 54).

<i>En el Mapa</i>	<i>En la Crónica (De Torquemada, 1995)</i>
	<i>“Los doce de éstos. que eran las cabezas y capitanes, los ahorcaron; los cuales fueron a la horca en collera y un religioso con cada uno. esforzándolos a la muerte y al arrepentimiento del caso.”</i>

Ilustración 52 Conceptualización de la justicia para el restablecimiento del orden

Durkheim (1986) y Foucault (1989) comparten la idea de que hay un vínculo eficaz entre transgresión criminal⁹⁶, castigo penal y orden social. En el *Mapa* la exposición de la pena corporal parece haber tenido la intención de otorgarle al castigo un papel protagonista. Especialmente la picota era un elemento simbólico importante en la conformación y reproducción del orden social y de las regulaciones normativas. El castigo por ahorcamiento, presente en ambos relatos, fue señalado como una forma de escarmiento.

Título XXXI. El escarmiento es la mejor medicina para remedio de males, y para que caiga pena es precisa la información de Autos sin nulidades, pronta Sentencia, e inmediata execución, porque si se retarda el castigo, y no se apuran bien las causas, no sirven los castigos para escarmiento del público. Nuestro título corresponde al 23.lib.8 Recop. (Berni y Catalá, 1759:116)

En este mismo documento, la Ley 6 cita:

⁹⁶ Para Emile Durkheim (1986) el crimen es el acto que ofende estados fuertes y precisos de la conciencia colectiva. El castigo penal es un ritual público y violento que confirma el lugar trascendente de los valores en los que un grupo se reconoce como tal.

Las penas en el día se reducen a muerte de horca, garrote, degüello, llamas, pasar por las armas, minas, presidio, arsenales, destierro, azotes, vergüenza pública y desdecirse; y cada una de esas penas se nota al tenor de los correspondientes delitos (Berni y Catalá, 1759:118).

Aun así, la horca era un castigo que se daba solo en algunas ocasiones. Pilar García Jordán y Miquel Izard (García Jordán, 1991) destacan que en América este fue un castigo reservado para los convictos de extracción baja. Aquellos que horadaba una casa ajena y enteraba a robar (De Alva Ixtlilxochitl, 2018); los que estuvieran relacionados con mujeres públicas por tercera ocasión; los que roban dentro del cuartel pero sobre todo a aquel que “con alevosía, premeditación o caso pensado matare a otro, o le hiriese, si resultase la muerte, sea ahorcado” (Arrazola, y otros, 1849:497).

Los apuntamientos sobre las leyes de Partida al tenor de leyes recopiladas realizados por Joseph Berni y Catalá en 1759 dicen que a la horca irían las mujeres plebeyas que abortasen. Aquel que matara a tres descendientes suyos debería tener un castigo sangriento: lo deberían de azotar y luego meter en una cuba junto con un perro, un gallo o un simio y echarlo al mar. Pero dicha práctica se cambió por la horca. La falsedad, junto con la ambición debería ser castigadas con “un ejemplar de la Horca o Garrote” (Berni y Catalá, 1759:171), y este castigo podía ser citado por un juez inferior ya que se debía consultar con la real sala del crimen

En la *Enciclopedia española de derecho y administración o Nuevo teatro universal de la legislación* (Arrazola, y otros, 1849) se encontró que había una modalidad del castigo en el patíbulo denominada “ahorcado en Estatua”. El reo condenado en rebelión y que debería de sufrir la pena de muerte en la horca pero que al no encontrarse presente (por haber fallecido o por encontrarse huido), se figuraba su muerte por medio de una estatua o de una pintura que representara su persona (p.354).

De manera específica, y hablando de las propias escenas de acecho, las leyes en el siglo XVI consideraron al hurto reiterado y el asalto con fuerza a los viajeros de caminos reales y/o quebrantar su salvaguarda, como un delito que merecía también la pena de muerte por horca: “para que ahí muera naturalmente” (Pérez Marcos, 2005:48).

Al parecer, colocadas las picotas en los puertos sobre las alturas resultaban instrumentos de intimidación eficientes. Una en el *puerto de Chamacuero* y otra en el *Puerto*



de Nieto. Dice Carreón Blaine que las horcas enfatizaron “el castigo y la represalia al sobreponerse los conceptos occidentales de punición y muerte a las creencias indígenas ligadas al sacrificio” (Carreón Blaine, 2006:6). Construídas fuera de los poblados y en plataformas bajas, siempre está relacionada con muertes de personajes conquistadores. De esta forma expresaron la importancia del mito ritual de la muerte por castigo, aún acompañado por el humanismo franciscanos.

Formaciones ideológicas: fiel/infiel

El franciscano fray Juan Focher realizó en 1570 un tratado sobre la cuestión chichimeca, compuesta por 3 partes, la parte dedicatoria ofrece una herramienta útil para interpretar su posición. Desde ese lugar emite un juicio condenatorio sobre la causa chichimeca, diciendo que estos eran homicidas y declarándolos infieles, contra los que se debe hacer la guerra justa; al igual que contra lo agarenos o mahometanos, enemigos del hombre cristiano (Carrillo, 1998).

La misma filosofía humanista se adaptó convenientemente al nuevo escenario de guerra de manera que conceptualizó al *paraje del Tunal Grande* como el lugar ideal de lucha y sacrificio en pos de la formación de nuevas comunidades de siervos de Dios y de la Corona. Fue el sitio en donde más concienzudamente se declaró la guerra justa.

El comportamiento agresivo y defensivo de los chichimecas hacen que el conquistador español Nuño de Guzmán haga testimonios contra los indios de Jalisco⁹⁷. Y justifica esta guerra aludiendo a tres situaciones: por la finalidad de la difusión de la fe entre los indios, el aumento del señorío de la Corona de Castilla y porque le precede el debido requerimiento en nombre del rey católico (Carrillo, 1998, 5).

Otros religiosos, como Fray Julián Garcés insistían en que no era causa justificante para darles castigos a los indios sólo por ser infieles. Pero advierte sobre la concesión del Papa a los reyes de España, y apunta que la idolatría, los sacrificios humanos y el comer carne humana eran otros elementos justificativos de la guerra (Carrillo, 1998). Sitio en donde, haciendo justicia a lo que Dios les había mandado, se procuraba alinear a los naturales “con pacto del demonio” (Torquemada, 1975, s/n) que mantenían la tierra improductiva.

⁹⁷ Información sobre los acaecimientos de la guerra que hace el gobernador Nuño de Guzmán, a los indios, para, con los pareceres de las personas examinadas, tomar resolución, [año de 1531], AGI, Patronato, Est. 1, caja 1. Citado por Carrillo, Alberto (1998, p. 5).



El mismo padre Focher equipara lo “bárbaro” con lo “infiel” en la cuestión chichimeca, considerándolos agresores, tiranos, asesinos y rateros, que impedían a todos el paso por los caminos reales, mientras asechaban a los viajeros que por ellos transitaban. (Carrillo,1998)

El productor descargó en el *Mapa* esa conveniente asociación entre el orden, lo bárbaro y lo infiel. Así, la paradoja fiel/infiel fue una parte muy creativa en la visibilización de la frontera como campo semántico, separando “la mismisidad” de la “otredad”, equiparándola con los paradigmas civilización/barbarie – orden/caos – visible/invisible, acercándose a su objetivo primordial: categorizar lo avenido/rebelde de manera clara.

Otra formación ideológica que se anuda a esa red significativa tiene que ver con la justicia y su relación con el orden. Las formas simbólicas de castigo y muerte también separaron y codificaron lo ordenado y justo de lo caótico e injusticia, fronterizando una vez más el relato. Se fronterizaron las escenas del *Mapa* separando y codificando lo ordenado y justo de lo desordenado e injusto. Los romanos clásicos definieron la jurisprudencia partiendo de las cosas divinas y humanas, para aplicarlas a la ciencia de lo justo y de lo injusto. El castigo en la picota es el justo castigo para aquellos que rompen el orden pacificador.

Formaciones ideológicas: el cuerpo humano

Los más recientes estudios sobre semiótica del cuerpo sostienen como premisa principal que el cuerpo es la condición radical de la significación. Es el que permite y concreta fundamentalmente las formas y modos en los que el hombre ha habitado el mundo y genera sentido. Maurice Merleau-Ponty, en *Phénoménologie de la perception* (1993), describe que la función trascendental del cuerpo. En *Le visible et l'invisible* (2010) analiza su profundización ontológica en donde la construcción o producción de lo visible (el cuerpo) depende de su vínculo con lo invisible (pensamiento); el Ser en cuanto *carne de mundo*. Explica que la carne del cuerpo está en continuidad con la carne del mundo gracias a lo cual el cuerpo es por definición la interfaz que permite la producción de significación (Contreras, 2012:2) El cuerpo humano fue el encargado de hacer la conexión (Fontanille, 2011) entre el plano de la expresión y el del contenido en el *Mapa*. Al estar expuesto como signo-referente y signo-código, como un universo inagotable de transcripciones y significaciones (Finol, 2015).



En la dinámica subjetiva, alentada por la tradición cristiana, el cuerpo como soporte de la condición humana se constituye como un valor, en principio, posicional en la extensión del mundo, y, luego, conforme reciba sobredeterminaciones discursivas se constituirá en un valor axiológico. Así, el cuerpo, según las culturas o micro culturas, entrará a formar parte tanto de los valores de absoluto (el máximo bien o el máximo mal y, por lo tanto, susceptible de ensalzamiento o de escarnio, ostentación o supresión, cuidado o mal trato) como de los valores de universo cuyas valencias hacen del cuerpo un valor relativo a otros valores constituyentes del sujeto y a otros cuerpos con los cuales está en relación (Ruiz, 2008:73-74)

En el trabajo de significar, cada cuerpo humano inscrito en el relato fue el objeto expresivo por excelencia. El mundo del chichimeca, “lo chichimeca” de lo que habla Sheridan (2015), fue inscrito en el cuerpo humano de los indígenas: atravesándolo y proyectándose a través de este como la corpósfera propuesta por Lotman (1996).

Las maneras en las que el individuo se apropió del espacio y en las que el cuerpo lo habitó, orientaron el relato hacia el “nosotros” como productor del documento y como el grupo al que esta tierra le pertenecía por designio divino. De forma contraria, el cuerpo del chichimeca tenía que verificar en su propia corporalidad su infidelidad y la ruptura de aquel “Orden Divino” que estaba alterando.

La iconicidad diferenció el relato de lo civilizado y lo salvaje, entre una organización social compleja y otra más simple. De igual forma, por medio de elementos básicos de comunicación visual, los cuerpos se agruparon por medio de señales igualadoras y diferenciadoras que facilitaron el reconocimiento y guiaron la lectura de cada conjunto humano (Ruiz, 2008).

Los productores conectaron su noción del cuerpo, lo visible para Merleau-Ponty, por medio de la figuratividad (Ruiz, 2008). Poner “en figura” diversas instancias semióticas de pensamiento por medio de constancias icónicas, convirtió al cuerpo humano en el más rico presupuesto de significación del que otras figuras más abstractas (modo figural) pudieron echar mano. Por ejemplo, la desnudez chichimeca y su cuerpo en desequilibrio y movimiento



trabajaron como parte del presupuesto significativo de la infidelidad, desorden, salvajismo, la barbarie y la bestialidad.

La guerra y el salvajismo, modo figurativo, que diferenció a los chichimecas de los conquistadores y a los chichimecas entre ellos; a los vigías de los acechantes, a los que protegían las áreas domésticas de los que cuidaban sus áreas de recolección, etc. Esto fue nutrido por otros conceptos también inscritos sobre su cuerpo. Se pusieron sobre el cuerpo humano importantes símbolos contextuales como formas emergentes de la nueva condición de la conquista.

Habida cuenta de que ser un ente humano consiste en asumir la realidad a través de una red simbólica (una trama de relatos, textos y lenguajes), la existencia de los seres humanos se funda y se agota en el sentido. El modo de ser, esto es, la mostración de la experiencia convertida en la historia específica de cada individuo no es más que un registro de materiales semióticos pertenecientes al universo simbólico de su formación social (Gaínza, 1994).

La enunciación gráfica del humano mostró el punto de vista del productor, la organización de su sistema de valores y representaciones, los procedimientos en los que las diferencias surgen de las formas. Los semidesnudos chichimecas y los vestidos conquistadores organizaron las diferencias y los contrastes, marcando el ritmo con el que aparecieron los contrastes en ese contexto de frontera y formando una cadena iconográfica (a partir del tipo físico, los atributos y el atuendo) definida por las posturas ideológicas. De esta forma, las armas que portaron, los espacios que ocuparon, su actitud y movimiento: todo ubicó al personaje dentro del estado de ruptura/continuidad. Por tanto, la dualidad conquistada/rebelde fue una parte activa del proceso de territorialización del Septentrión novohispano.

Se categorizó a cada personaje como un texto en sí mismo, portador de identidad, de rasgos grupales y diferenciales, de ciertos ejes de intertextualidad con otros documentos. Su carga textual y sémica llevó a cabo una función a nivel interno, de la figura y del texto, y a nivel extratextual (Comsa, 2015), produciendo lugares comunes en los relatos de la conquista y de la frontera chichimeca.



Esta presencia de opuestos y complementarios describió a los chichimecas y a españoles en consonancia con la visión española del mundo que triunfa, cumpliéndose el “Orden Divino”, al que San Agustín atribuye todo provecho:

¿quién es tan ciego que vacile en atribuir al divino poder y disposición el orden racional de los movimientos de los cuerpos, tan fuera del alcance y posibilidad de la voluntad humana? ... como si por atender a las fruslerías de la opinión humana osáramos substraer de la dirección de la majestad inefable de Dios el orden maravilloso que se aplaude y admira en todo el universo, sin tener el hombre en ello arte ni parte [...] ¡Quién negará, oh, Dios grande!, que todo lo administras con orden? Como se relacionan entre sí en el universo todas las cosas y con qué ordenada sucesión van dirigidas a sus desenlaces (San Agustín, 1979:595).

Desde cuestiones relacionadas con la raza hasta argumentaciones concernientes a la vida castrense y la religión, las instituciones políticas, militares y religiosas novohispanas resaltaron los rasgos desiguales entre los dos grupos. Esto les permitió definirlos como “diferentes”:

...para ellos [los misioneros] los indios eran infieles, gentiles, idólatras y herejes. [...] Así, todos los pueblos aborígenes quedan equiparados, porque lo que cuenta es la relación de dominio colonial en la que sólo caben dos polos antagónicos, excluyentes y necesarios: el dominador y el dominado, el superior y el inferior, la verdad y el error (Bonfil, 1971:111).

Convirtieron al chichimeca en una especie de maqueta de todo el *paraje del Tunal Grande* y al español en el modelo perfecto, en donde cada detalle revela una característica de este espacio, participando de manera significativa en el relato.



1. La figura: El cuerpo humano como factor de registro

La gran importancia de la visualidad como “práctica connotada política y culturalmente” (Brea, 2009:7) implicó procesos de subjetivación y socialización para lograr los actos de identificación/diferenciación de los grupos sociales, la propiedad, el territorio, etc. Las formas posibles de reconocimiento identitario fueron el principio desde donde partió la producción de los factores de registro y de autoafirmación (Finol E., 2010-2).

Por ejemplo, la desnudez del indígena y el exceso de piezas de ropa en el español revelaron interconexiones culturales muy importantes (Hewes, 1955). Esto es, la conceptualización de cada cuerpo fue socialmente aperturada o restringida. Aunque, al mismo tiempo no se mostro lo que pudo haber sido el torso desnudo de las mujeres chichimecas, cubriendo a estas con nopales. El asunto de la guerra entre los dos grupos, que correspondió a lo público, fue expuesto abiertamente.

El valor de propiedad y apropiación del territorio fue situado, con el presupuesto figurativo español, sobre la *figura figural* del cuerpo humano. Diferenciando a dos grupos, el formado por los dueños “legítimos” (nosotros) del territorio y el de los “usurpadores” rebeldes (los otros). El eje que los separó-unió fue, de nueva cuenta, la frontera como línea divisoria entre el espacio apropiado y el espacio en rebeldía. Para que el relato de guerra pudiera identificarse eficazmente por los observadores lejanos al contexto se crearon patrones⁹⁸ icónicos de registro que facilitaron la asociación de unidades de referencia.

Patrones icónicos de registro referentes a la dimensión física del cuerpo

Los retratos aludieron a mundos individuales y grupales según los vio el productor. Representaron cosmovisiones e ideologías institucionalizadas (Villaseñor, 2008). Esas mismas instituciones dictaron los valores de semejanza y diferencia de la figura humana, completándola como unidad simbólica.

Las normas estructurales conformaron después la gramática visual que, como tal, armó los sistemas icónicos. El dibujante sintetizó de tres a dos dimensiones, iconizando todo sobre polígonos regulares, como triángulos y rectángulos. Esta composición siguió las

⁹⁸ En el caso de escalas gráficas con pictogramas (de rápida comprensión y que representan una cantidad) como es el caso, el diseño de la figura del cuerpo humano requirió de un patrón que facilitara su comprensión relativa.



normas de representación occidentales, más consecutivas que estéticas, expresando conceptos tan abstractos como la paz, el servilismo, la rebeldía, etc.

Todas las figuras están representadas de perfil, viendo hacia un lado y cada parte de su anatomía tiene las dimensiones correspondientes. En las facciones de la cara se destaca el ojo, abierto para los vivos y cerrado para los muertos, y en algunos se destaca la dimensión de la nariz y del mentón. Se sistematizaron los patrones convencionales formales como el tipo físico específico (joven, barbado, blanco, moreno, calvo, pelo negro, etc.), un atuendo (semidesnudez, uniforme, casco, etc.) y unos atributos (armas, caballos, etc.) normalizados. Esto dio como resultado dos figuraciones generales: la del chichimeca y la del conquistador (Ilustración 55).

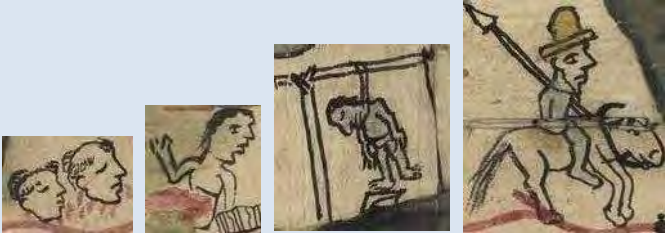
FIGURACIÓN	COQUISTADOR	CHICHIMECA
		
<i>Tipo de representación</i>	<i>Funcional</i>	<i>Primitivista</i>
<i>Tipo físico</i>	<i>Cabello rizado y claro</i> <i>Barbado</i> <i>Tono claro de piel</i> <i>Menudo y delgado</i>	<i>Imberbe</i> <i>Cabello largo, lacio y negro</i> <i>Tono de piel más oscuro</i> <i>Grande y fuerte</i>
<i>Atuendo</i>	<i>Calzón de pierna larga, camisola</i> <i>Zapatos o botines</i> <i>Casco y/o sombrero</i> <i>Cinturón</i>	<i>Semidesnudos</i> <i>Taparrabo</i>



Atributos	<i>Yelmo y cella</i> <i>Armas (pica y arcabuz)</i> <i>Armadura de algodón</i> <i>Cabalgadura</i>	<i>Carcaj</i> <i>Arma extra dimensionada (cerbatana, arco, etc.)</i>
Otros patrones convencionales	<i>Proporción del cuerpo con respecto a la cabeza: 1/2.7</i> <i>Pasividad y tranquilidad en el movimiento del cuerpo</i>	<i>Proporción del cuerpo con respecto a la cabeza: 1/4.4</i> <i>Movimiento acelerado y dinámico.</i>

Ilustración 53 Sistematización de patrones convencionales formales en el Mapa

El tamaño, la escala y las dimensiones de los cuerpos humanos fueron diferenciadas, esto ayudó a la fronterización del relato. A continuación (Ilustración 56) se presenta un cuadro comparativo de las dimensiones de los diferentes cuerpos humanos representados en el *Mapa*, tomando como patrón o modelo a uno de los piqueros que acompañan el guayín.

<i>Proporción y disposición de los cuerpos humanos en el Mapa con base en un patrón de referencia común</i>	
<i>Patrón de referencia común:</i> <i>Piquero español a pie</i> 	<i>Cuerpos humanos que ocupan un menor campo visual</i>  <i>Cuerpos humanos que ocupan un campo visual igual o equivalente</i>

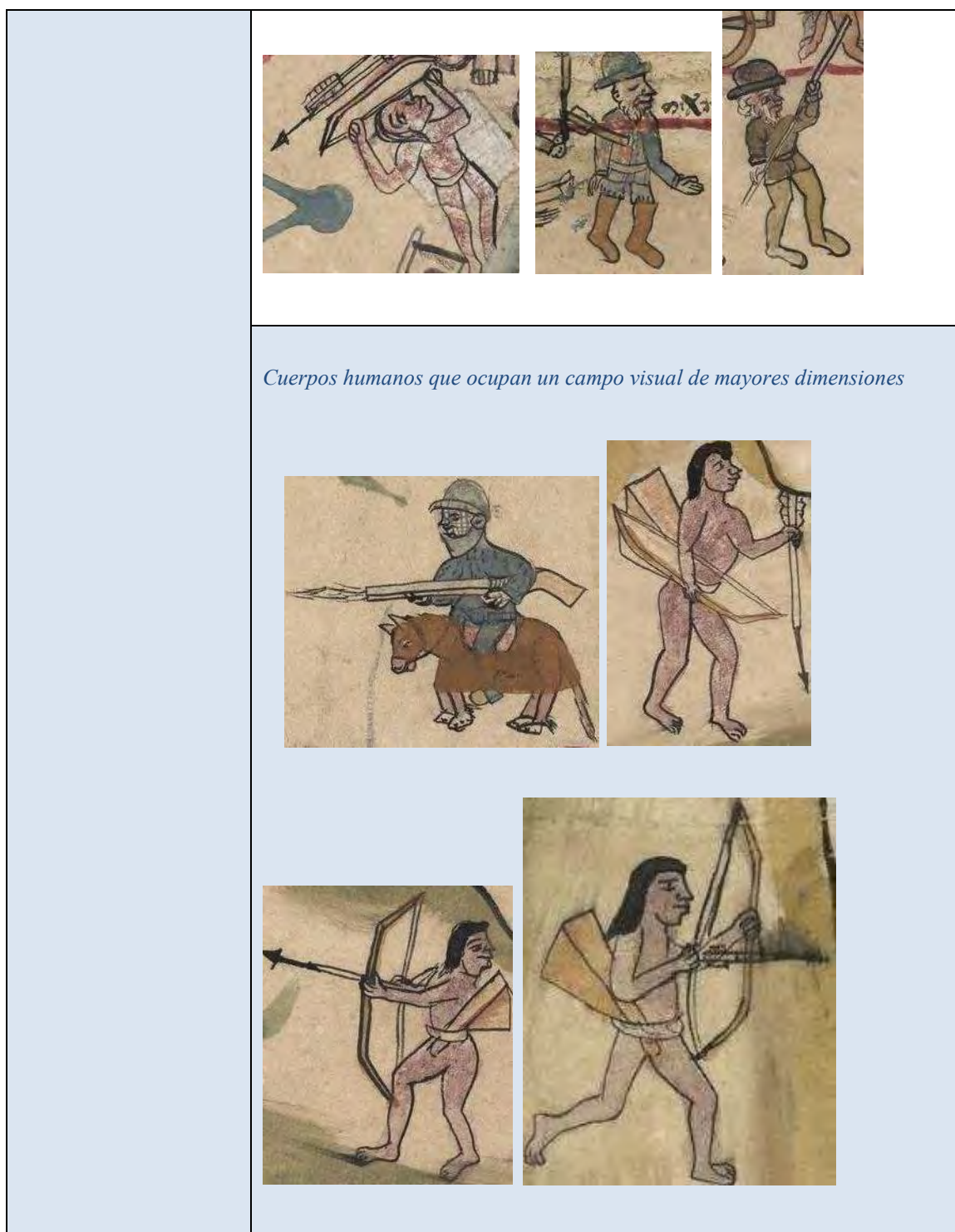


Ilustración 54 Cuadro comparativo de las dimensiones de los cuerpos humanos (respetando las medidas en el documento) tomando como patrón o modelo a uno de los piqueros que acompañan el guayín.

Patrones de registro referentes a la especificidad cultural de los cuerpos

También se lograron abstraer sobre el cuerpo humano elementos culturales identificatorios desde un punto de vista filosófico (Villaseñor, 2008). Fueron importados de Europa conceptos como el “salvaje” y “siervo” de la Corona, utilizando patrones recurrentes para enfrentar características de un grupo con otro (Ilustración 57). La divulgación se potenció y se añadieron patrones con distintos grados de difusión y especificidad cultural conocidos.

<i>Grupo cultural conquistador-español</i> <i>armonía con “lo nuestro”</i>	<i>Grupo cultural chichimeca</i> <i>contraste con “lo nuestro”</i>
 <i>Equilibrio inscrito en un cuadrado</i> <i>Acento en el orden, la tranquilidad, el equilibrio</i> <i>Sutileza en el atuendo</i> <i>Rostros Inexpresivos</i>	 <i>Desequilibrio y actividad</i> <i>Acento en la inestabilidad, el movimiento</i> <i>Audacia en la desnudez</i> <i>Rostros expresivos</i>

Ilustración 55 La figura, en general presenta los siguientes elementos de construcción formal que la designan como perteneciente a un grupo cultural específico

Patrones de registro referentes a la difusión territorial-cultural del cuerpo humano

El manejo de las referencias espaciales en la plástica del cuerpo humano sintetizó el contexto de pertenencia, la escala humana con respecto a otros objetos, su lectura vertical u horizontal, las distancias con respecto a objetos significantes y los ángulos de visión fueron específicas de sentido. Por ejemplo, los chichimecas están colocados en diferentes direcciones: horizontal, vertical y diagonalmente (Ilustración 58). Mientras los conquistadores, en su mayoría, guardan un eje norte-sur; incluso los muertos. Estas características rodean igualmente al medio geográfico en donde están inscritos.

<i>En el llano conquistado</i>	<i>Las alturas chichimecas</i>
<i>Dirección vertical</i> <i>Sentido derecha-izquierda</i> <i>Formas regulares</i> <i>Asociación con el llano</i>	<i>Cualquier dirección</i> <i>Cualquier sentido</i> <i>Formas y tamaños irregulares de objetos</i> <i>“similares”</i> <i>Asociación con el desierto</i>
	

Ilustración 56 Referencias espaciales del cuerpo humano sobre el plano

2. El signo y el sema: El cuerpo humano como factor de reconocimiento y como código icónico

El proceso de ordenación, de reconocimiento intuitivo y de la regularidad o falta de ella, dice Donis A. Dondis (1982) no requirió explicación ni verbalización por parte del productor. La iconicidad de las figuras fue vertida visualmente como equilibrio, regularidad, polaridad, sencillez, variación y complejidad. Y finalmente esta iconicidad respondió a códigos culturales que cumplieron con una función simbólica post-conceptual.

Luego de comprobar las constantes formales, morfológicas y estructurales que resolvieron conceptualmente el tipo de figura humana (Villaseñor, 2008), se aproxima el tema del reconocimiento como parte de sistemas de pensamiento. La construcción del reconocimiento es un acto políticamente connotado de los actos de ver. “En la concepción que una sociedad tiene del cuerpo humano se ve plasmada su cosmovisión, asimismo se

manifiestan sus valores y tabúes, el control ideológico dentro de la vida social (Garduño, 2014:35)”.

La experiencia de reconocimiento identificó patrones parciales, estableciendo relaciones especiales. Por ejemplo, la formación de la caravana que recorre el camino y las armas de los soldados constituyeron una realidad: el guayín. Pero estas mismas figuras pudieron construir otros signos, cambiando ligeramente de iconema. Si se asocia a los personajes con el fondo (el llano) estos son parte del orden español y si se hace con su atuendo, también son del mundo fiel.

El dibujante agrupó las figuras formando iconemas, incrustando rasgos de reconocimiento de los objetos y rasgos de forma de la expresión (Eco, 1976). Todo con el claro objetivo de que los rasgos convencionales establecieran una correspondencia perceptible entre los elementos del reconocimiento y los rasgos plásticos de las figuras (Eco, 1976: 62). Esto lo llevo a modelizar 3 niveles de construcción semántica, desde la definición antropomorfa hasta su relación con el medio ambiente (Tabla 11). Por ejemplo, en la figura del cuerpo del chichimeca la enunciación antropomorfa de los rasgos lo define como “el salvaje”.

La cabeza	<i>Platón (2003), en el Timeo, situó en la cabeza al microcosmos y a la dignidad, quedando el cuerpo como un servidor subalterno del mismo. En la tradición clásica es ahí donde se representó al gobierno de Dios sobre su Iglesia, el gobierno sobre el cuerpo y la obediencia (Garduño, 2014).</i> <i>El hecho de que la proporción de la cabeza con el cuerpo de los españoles sea mucho mayor que la misma en los chichimecas pudo corresponder a que la tradición española situó en la cabeza el orden y la razón, y en el cuerpo las características animales y pasionales del ser humano. De esta forma, la residencia de la sociedad y la política civilizada fue semantizada en un cuerpo pequeño de cabeza grande.</i>
El cuerpo	<i>Para Jaques Le Goff (1997), las tradiciones platónicas consideraron al cuerpo como un vestido transitorio e innecesario. “El camino de la perfección espiritual pasa entonces por la persecución del cuerpo y de sus necesidades básicas [...]son muy frecuentes en los sermones de la época los llamados a castigar y mortificar el cuerpo, a ‘adelgazarlo y comprimirlo’” (Garduño, 2014:50).</i> <i>Las representaciones de los cuerpos menudos y delgados de los conquistadores españoles, frente a los corpulentos y enormes chichimecas, parece responder a este tipo de relatos.</i>



	<i>Además, la ostentosa movilidad del chichimeca lo muestra como intemperante y desarreglado, mientras que el español es todo lo contrario, mesurado y templado.</i>
Los atributos	<i>Lo moderno y civilizado vs. Lo salvaje y arcaico. Las armas, su forma de portarlas y utilizarlas advierten el origen y el contexto del individuo. Los conquistadores españoles disparan armas con pólvora, cubiertos de armaduras que los protegen y guarda, al igual que a su montura. Los chichimecas blanden enormes arcos, hechos con madera y partes de animales. Indudablemente, estas armas rudimentarias llaman la atención pues esta concepción parecería especialmente adecuada para señalar aquellas preocupaciones que eran las más importantes para el productor.</i>

Tabla 11: Niveles de construcción semántica de las figuras humanas

Los elementos mínimos fueron más allá del mirar y referir al chichimeca:

Desde Torquemada, los indios “chichimecos” se describieron como “errantes fieras, salvajes, inhumanas” que vagaban por los montes desnudos y en grupos dispersos “sin sociabilidad, religión, leyes o reglas algunas”. Sin embargo, en los inicios de la conquista y posterior ocupación del noreste novohispano, los propios conquistadores habían comprendido que la territorialidad nativa era un elemento fundamental de la sobrevivencia indígena: “todas las guerras son que no han de pasar unos por las tierras de otros ni pisar sus caminos, ni llegar a las tunas y raíces que están en los lindes. Sobre el cíbolo hay grandes muertes comiéndose unos a otros”. De esa noción primaria sobre los territorios indígenas se desprendió posteriormente la táctica española de control del territorio promoviendo el enfrentamiento entre grupos enemigos territoriales como vía “natural” de exterminio (Sheridan, 2003:87).

De la relación identitaria, en donde el español reconoció al chichimeca como un texto-tipo visual (Finol, 2010:62), resultó un código identitario regional que parece repetirse no solo en el *Mapa* sino en textos de cronistas de la época, escritos de instituciones y autoridades de conquista.



En tiempos del Virrey Don Álvaro Manrique, Marqués de Villa Manrique, fue hecha a mano de Dios sobre los Indios Chichimecas, que hasta aquellos días habían sido contrarios por muchos años, haciendo muchos daños por los Caminos de los Zacatecas, no valiendo los resguardos, presidios y fuertes que habían mandado a hacer el Virrey Don Martín Enríquez, y otros para defenderlos totalmente de estos hombres bestiales y carniceros [...] llegaron a quitarle su pacificación [...] porque como estaban hechos a vida suelta y ociosa, ni saben sembrar, ni hilar ropa que vistan, porque siempre andan desnudos y embijados [...]

Como el principal ejercicio de su vida es montear, no les queda tiempo para edificar casas. Tomaron nombre de Chichimecas, estas gentes del efecto, significa su nombre, porque chichimecalt, quiere decir como chupador o mamador, porque chichiliztli es el acto de mamar, o la mamadura, y chichinanliztli, es el acto de chupar o la chupadura, y así se llama, el pecho y teta de la mujer, y la de cualquier otro animal chichihualli, porque estas gentes, en sus principios, se comían las carnes de los animales [...] de este nombre Techichinani, que es chupador, u el que chupa, estas gentes (según se lee de ellos en sus antiguas pinturas) no alcanzaban tan artificiosa idolatría; pero como la condición de hombre es inclinarse a hacer reverencia, a una causa que sea superior y tenga resabio de Dignidad, aunque estos bárbaros no alcanzaban a conocerla con todo, les decía su apetito natural que debían reverenciar a otra cosa (Torquemada, 1975:54-55).

También Fray Diego Durán resume la idea del chichimeca:

[...]la gente que vivía de esta parte era muy poca, cuyo modo era brutal y salvajino, a quien esta nación llamó chichimeca, que quiere decir 'cazadores, o gente que vive de aquel oficio, agreste y campesina (Duran, 1967:24).



Estos repertorios simbólicos visuales relacionados con el tipo físico, el atuendo y los atributos, dieron paso a la formación de *textos-corporales-tipo* que relataron el contexto a manera modelos arquetípicos. Aunque los asuntos narrados no hubieran sucedido al mismo tiempo ni en el exacto lugar.

El *texto-corporales-tipo* del chichimeca tuvo que ver entonces con todo aquello que lo denominaba salvaje, indomable y agresivo. Se creó su imagen por medio de elementos como la desnudez, el cabello largo y suelto, piernas y brazos en movimiento vigoroso como señal de acometida, posiciones excéntricas de acecho y portación ostentosa de armas. De manera expresiva estos cuerpos fueron presentados sobre un paisaje desértico, agreste e indomable, lleno de nopales con espinas gigantes y animales muertos.

Por medio de mecanismos de equiparación se desarrollaron los *textos-corporales-tipo* del “nosotros”. A partir del orden, el vasallaje y el acatamiento, validado por medio de la simetría en las formaciones, regularidad, uniformidad, normalización y alineación. Esto validaría y legitimaría su estatus de dueños de la tierra del paraje del *paraje del Tunal Grande* y su presencia como portadores del *Orden* y el *Plan Divino* frente la “anarquía chichimeca”.

Tanto la tonsura, como las gotas de sangre y el camino fueron un repertorio simbólico, patrones de reconocimiento de las “salvajes acciones chichimecas” en contra del orden español. Los resultantes códigos simbólicos relacionaron muy diversos campos semánticos como la fe, el control, la apropiación del territorio, la riqueza, la vigilancia, la articulación de poder, la diseminación de la potestad imperial, las cuestiones de castigo, pecado y el sometimiento vigente en el *paraje del Tunal Grande* en la segunda mitad del siglo XVI.

En la asociación por cercanía o lejanía también se retrataron diferentes niveles de reconocimiento de la parte de la frontera en donde estaban ubicados (Ilustración 59).



<i>Nivel 1</i> <i>Reconocimiento individual</i>	<i>Nivel 2</i> <i>Reconocimiento grupal</i>	<i>Nivel 3</i> <i>Reconocimiento social</i>
 <i>Vigia de caminos</i> <i>Arcabuceros</i> <i>Piqueros</i> <i>Estanciero muerto</i> <i>Fraile franciscano</i>	 <i>Agrupaciones</i> <i>Militares</i> <i>Civiles (estanciero y guardia de caminos)</i> <i>Frailes</i>	 <i>El orden social español:</i> <i>El equilibrio otorgado por la conquista</i> <i>El poder sobre el llano</i> <i>La integración y aprovechamiento de los recursos</i>
 <i>Arquero</i> <i>Cerbatanero</i> <i>Mujer</i> <i>Vigia</i> <i>Muerto</i>	 <i>Agrupaciones:</i> <i>Grupo al asecho</i> <i>Grupo Vigia</i> <i>Grupo defensivo</i> <i>Grupo castigado</i>	 <i>El orden social chichimeca:</i> <i>El desequilibrio como consecuencia de la rebeldía</i> <i>Lo estéril</i> <i>Lo improductivo</i> <i>El desamparo</i> <i>La infidelidad</i>

Ilustración 57 Niveles de construcción y reconocimiento de las unidades formales y semánticas del cuerpo humano.

Hay una vinculación de los patrones icónicos, como la muerte violenta, las armas disparadas, las horcas, etc. Se vinculan con sistemas notacionales que de otra forma serían muy difíciles de reconocer como la jerarquización (de personas, animales y cosas), la obediencia, el vasallaje, etc. Esto constituyó la definición propia del “Orden Divino” y se volvieron factores muy importantes en la reivindicación de la conquista.

La “sobre-exposición” del cuerpo humano (Finol,2010:111) marcó ese momento de la historia por medio de las características diferenciadoras de los grupos que se convirtieron en el objetivo velado del *Mapa*. La frontera de conquista y la apropiación del territorio se expresaron por medio de los modelos de concordancia sobre la figura humana. Los patrones visuales construyeron la frontera por medio de operaciones de reconocimiento, correlación y disonancia con el objeto directo. Funcionando a diferentes niveles al mismo tiempo que adjudicaban un lugar y un sentido.

Patrones de concordancia temática de los cuerpos

La figura humana fue vestida y desnudada por la cultura. Su carácter dinámico la admitió como propia o extraña. El cuerpo ejerció una compleja semiósis como espacio de encuentro de múltiples signos. La correspondencia, relaciones con otros y con el paisaje conectaron a los cuerpos con temas tan abstractos como el prestigio social, las relaciones metafísicas, la fertilidad y el grado de complejidad de cada grupo social. El orden y el desorden también se inscribieron en los cuerpos como civilización/salvajismo (Tabla 12):



El “hombre de guerra”, el soldado, por medio de sus logros de conquista, ganaba prebendas frente a las autoridades civiles y religiosas del reino de la Nueva España (Ángeles, 2013). Gracias a ello, era de vital importancia destacar la concordancia de orden en las actividades de apropiación del territorio:

- Formaciones simétricas estrictas, mostradas por el guayín.
- Atuendo y de algunos atributos como las armas, el caballo, etc., se pudo jerarquizar, sugiriendo un orden social.
- Observación y vigilancia de la tierra (formación militar o acecho), se distinguió las formas de concepción del orden y la cooperación para las labores grupales, la atención y la producción.
- Movimiento del cuerpo humano sobre los caminos y los puertos de entrada al llano, (viajantes o conspiradores) dieron cuenta del orden económico.
- Indicadores de rango social (soldados, estanciero, ganadero, etc.), mientras que los de los chichimecas so generales, más primitivos, solo federados para la guerra.

Concordancia de desorden/salvajismo



Los conquistadores visualizan al chichimeca como un ser en proceso de desarrollo, adjudicándose ellos el logro civilizatorio. Jaime Echeverría García (2015), señala que el chichimeca fue depositario de todos los excesos salvajismo ya que ese fue un cambio sencillo para explicar la sujeción española e incluso, para justificarla. “Sólo a través de la chichimequización o la conversión en mono, es decir, sólo a través de la salvajización, es posible explicar la adopción de la civilización y de la fe cristiana, simbolizada por el bautismo, cuya implicación es de gran envergadura: la recuperación de la humanidad. La sustitución de la figura del chichimeca por la del mono se entiende porque ambos encarnan, además de lo primigenio, la contradicción del orden humano. Otra explicación es que son seres intermedios entre la naturaleza y la cultura, que, mediante un proceso civilizatorio, tienen la posibilidad de adquirir una plena condición humana (Echeverría, 2015, s/n).”

Para lograr la correspondencia, los cuerpos chichimecas fueron figurativizados con las siguientes características:

- Entre ellos no se pueden distinguir rangos ni ocupaciones diferentes, lo que señala su pertenencia a sociedades rudimentarias.

- *Todos los hombres se encuentran en pie de guerra y las mujeres cuidando el hogar.*
- *Los chichimecas no portan ninguna pista de desempeñar alguna otra actividad aparte de la guerra.*
- *Están asociados con la parte infértil y áspera del territorio.*
- *Sus ropas son toscas y rudimentarias.*
- *El cuerpo sin ropa fue equiparado con el cuerpo sin alma del infiel salvaje.*

Tabla 12 Concordancia de orden/desorden con civilización salvajismo

El *Mapa*, como muchos otros documentos novohispanos de la época, innovó algunas figuras visuales como el salvaje imberbe a diferencia del salvaje velludo que los españoles habían representado en otras conquistas. El chichimeca lo expresó “la terrible realidad que apuntan las crónicas: su comportamiento sanguinario no influyó en realidad para transformar su imagen, al menos durante el siglo XVI” (Ángeles Jiménez, 2013:183). Enrique Finol (2010) sostiene que los patrones de reconocimiento y concordancia temática se ubicaron dentro del cuerpo humano en tres niveles, los que permitieron potenciar su carga icónica (Ilustración 60):

<i>Nivel alto del cuerpo humano</i> <i>La cabeza comprende la cara y su derivación en el rostro y el cabello. Está asociada usualmente con el intelecto.</i> <i>En el rostro, como obra humana, se mostró la raza por medio del cabello negro y lacio en el indígena y la barba y el cabello rizado en el español. Aunque similares, los rostros de cada individuo tienen expresión y son diferentes.</i> <i>Los ojos indican, como parte de la herencia indígena del Mapa, si el personaje está vivo o muerto. Señalan el sentido de la lectura, y describen las relaciones del grupo (quién mira a quién y quién es mirado por quién) y algunos fueron articulados con cejas.</i> <i>La boca esta delineada apenas sobre el perfil, pero junto con la nariz, el cabello y el bello facial, funcionan como signos identificadores del grupo racial al que pertenece el personaje.</i>	
<i>Nivel medio del cuerpo humano</i>	

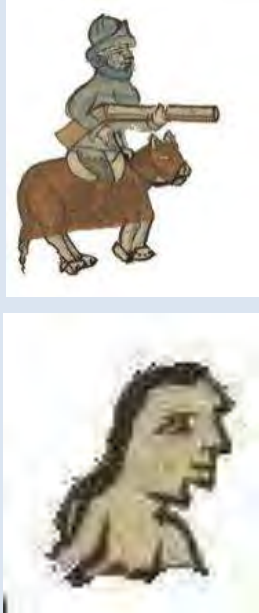
<i>El cuerpo medio es en donde están los símbolos de identidad del individuo con su grupo: la desnudez del indígena lo señala como salvaje y la sobrecarga de ropa del conquistador ayuda a marcar su identidad y rango.</i> <i>Las únicas figuras femeninas representadas pueden distinguirse por traer el cabello más largo y estar cuidando la casa. Parecen cubrir su pecho desnudo ocultándose detrás de los nopales.</i> <i>Por lo general, las manos se encuentran ocupadas por herramientas para la guerra: arcos, cerbatanas, arcabuces, etc. Estas, junto con los brazos, señalan el movimiento del individuo, imprimiendo gran dinamismo a las escenas.</i>	
<i>Nivel bajo del cuerpo humano</i> <i>El nivel bajo del cuerpo, compuesto por caderas, piernas y pies, está asociada con representaciones movilidad, rapidez e inestabilidad.</i> <i>La inestabilidad de los cuerpos indígenas los señala como portadores de la acción. Los españoles están parados en sus dos pies (o a caballo) de manera firme, declarando con ello la estabilidad a la que quieren referirse.</i> <i>Esta última característica la comparten los animales. Aquellos que pertenecen al mundo “salvaje” muestran inestabilidad en su postura, y el ganado español esta ordenadamente parado en sus cuatro patas.</i>	

Ilustración 58 Ubicación de los patrones de reconocimiento.

La fuerte liga del chichimeca con el *paraje del Tunal Grande* y con la parte más árida fue conceptualizada con patrones de rechazo a la religión, en general a la cultura de los recién llegados. Más allá, la geografía condicionó la identidad humana, animal o vegetal. En las alturas desérticas los productos vegetales son de origen silvestre, crecen desordenados, superpuestos y su relación con el cuerpo humano es exagerada. Esto contrasta con el pasto,



las áreas del llano y las obras de ingeniería, bienes todos del “hombre verdadero” (Echeverría, 2015). De esta forma, *personaje* y *medio* fueron uno mismo, actuando al unísono como parte del relato visual y como marco de referencia del significado (Cid, 2010), en el que potenciaron las significaciones por medio de la exageración y la repetición.

La reproducción de armas, uniformes y protecciones formaron la categoría simple de “guerra”. La desnudez, el pelo largo, los asesinatos y la disposición de las cabezas sin cuerpos modelizaron la categoría “salvajismo”. Así, categorías como peligro, desaprovechamiento, infidelidad construyeron un “minimodelo” que explicó y evaluó el contexto *del paraje del Tunal Grande*. Esto se hizo a partir del relato ideológico que describió al “nosotros”, entregándole al observador una especie de “guía operacional para la vida social en *el paraje del Tunal Grande*” que le permitiera entenderlo, resolver conflictos y problemas.

Patrones de reconocimiento para la construcción de prestigio social:

Moscovici (1993:50) plantea que cualquier transformación en la sociedad, modifica también estructuras de representación social y de práctica corporal. Esto mismo llevó a los “nuevos valores” a ser parte del prestigio por medio de lo social, lo místico y lo espacial. El valor macrosocial de prestigio se modelizó asociando motivos y temas de índole social, relacionados precisamente con la difusión de la imagen (positiva o negativa) del prestigio social.

La selección de unidades semánticas que sirvieron como elementos de reconocimiento social emanaron de aquellas creencias culturales que se ajustaron a la finalidad persuasiva intencional del *Mapa*. Además, existió una razón productivo-económica que consistió en eliminar la imagen contextual positiva. Se dejó la idea de la violencia, la asolación y la guerra como carácter principal del sentido que tuvo que ver con el contexto macrosocial del relato.

La casi ausencia de expresiones de paz corroboró la autonomía modal de la violencia y de su descripción. Se crearon prototipos textuales que reforzaron los presupuestos del mantenimiento del difícil ambiente de conquista, actualizando en la mente del observador la idea de que él está capacitado para reconstruir el relato contextual. Emparejaron signos con situaciones o personas de autoridad (soldados españoles), logrando que dicho signo funcionara como señal de prestigio:



- a) Extendieron expresiva y sícnicamente la figura humana hacia posturas, actitudes, gestos, señales y comportamientos que precisaran significaciones consolidadas. Por ejemplo, la carga simbólica del paradigma movimiento/quietud llevó una intención más allá de la agitación como tal, habló de la convulsión del momento.
- b) El cuerpo humano puso un rostro identificable con características simbólicas específicas como el terror, el valor, la lucha, el arrojo. En la pintura del cuerpo español, el dibujo de la ropa y del vello corporal esta realizado de manera exhaustiva para hacer creer al espectador que todos los soldados españoles estaban bien vestidos armados y protegidos.
- c) Las sensaciones que despierta la figura humana, entre su postura, vestimenta y manejo de herramientas lo ubican en el terreno de la interpretación de la nombradía: reputación de bravo guerrero, de salvaje, de ordenado, de respetuoso, de servil, etc.
- d) La construcción de la figura humana fue una forma de edificar la comprensión del mundo, sublimando las condiciones de su existencia en ese espacio.
- e) El dramatismo implicado en las dinámicas corporales fue relacionado constantemente con aquello que rebasaba la simple imitación de los modelos europeos sobre la guerra de conquista: el duelo sin tregua de aquello que los hombres santos y de los soldados deben vivir en pos de la conquista.
- f) El trato estereotípico de la figura humana estuvo dado por la intencionalidad de orden simbólico más que por un afán de imitar la realidad. Así, la lectura conceptual de las figuras se compuso de lo figurativo y de lo simbólico.

Formaciones ideológicas: El nombrar el espacio

Este proceso de diferenciación y apropiación simbólica del espacio le dio al terreno y al territorio una connotación extratextual. Cada escena y cada sema construyó “la configuración morfológica” del *paraje del Tunal Grande*, formando un “sistema de contigüidades” (Pimentel, 2001)⁹⁹.

⁹⁹ El lugar es un microcosmos que define los procesos de los individuos a partir de dar énfasis a la identidad como punto fundamental que vincula ente agente y espacio (López Levi, s/f).



El nombre propio de los lugares en el *Mapa*, asignado o heredado de los pueblos originarios fue mucho más que un signo lingüístico (Romero Y. , 2017). Los nombramientos siguieron el modelo europeo, adaptándolos a la fonética hispana para hacerlos más suyos. Por ejemplo, el origen del nombre del pueblo de *San Francisco Chamacuero* proviene de que el asentamiento original, Chamacuero, fue fundado en 1390 con el nombre de Chamá-Cuaro que en lengua purembe significa “lugar de ruinas”. Era un lugar defensivo, fue cuidada y protegida por oto-pames hasta el año de 1538.

La primera merced real que fue otorgada en el Valle de Chamacuero data del año de 1543 y fue otorgada a doña Leonor de Alvarado, española, viuda, a fin de que estableciera en esta *Ciénega* una estancia ganadera. Junto con la estancia le fue otorgado a doña Leonor una cantidad de indios para el cultivo y cuidado de la estancia y Ciénegas (Groenewold, 2010, 59).

Al añadirle San Francisco al nombre purembe se convirtió en un espacio de identidad intercultural que contuvo al sujeto colonial, tanto colonizado como colonizador; permitiendo integrar su historia de manera más lógica (Romero Y. , 2017). El referente Chamacuero probablemente no tenía referente extratextual para el observador peninsular, por lo menos en un principio. Por medio del relato visual se semantizaron las principales características de ese centro urbano. Se utilizaron referencias extratextuales que el observador sí pudiese identificar. Para ello, se situó el nombre propio junto a un templo cristiano, a un río y a algunos animales de ganado mayor para resaltar su vocación ganadera y su estado de conquista (aún su nombre purembe).

Es posible observar cómo aquellos espacios que ya tenían nombre fueron rebautizados y muchas veces cristianizados bajo el dominio colonial, por lo tanto revalorados. Aquellos que se encuentran en el llano de dominio español fueron descritos por medio de un nombre propio o referencia intratextual, semantizando lo contraído o lo geográfico. Por lo general en el *Mapa* el cuerpo topónimo conserva dos variedades relacionados con el léxico común (Maximiliano, 1997):

- a) Los *Topónimos primarios* como San Francisco Chamacuero, Villa de San Miguel, Villa de San Felipe.



- b) Los *Topónimos secundarios* como Robledal, Puerto, Llano, Río, etc. Es decir, conceptos que han pasado a la toponimia desde una naturaleza apelativa primera.

La mayoría de los topónimos escritos se componen (Ilustración 61) de un *término genérico* y un *término específico* (Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, 2005):

<i>TÉRMINO GENÉRICO</i>	<i>TÉRMINO ESPECÍFICO</i>
<i>Camino</i>	<i>de San Miguel a San Felipe</i>
<i>Río</i>	<i>de los sauces</i>
<i>Villa</i>	<i>de San Felipe</i>

Ilustración 59 Ejemplos de topónimos y términos

Casi todos los íconos advierten una reiteración lingüística: *Portezuelo de Nieto*, *Llano de la Mohina*, *Río de los Sauces*, *Villa de San Miguel*, etc. Estas uniones textuales cohesionaron y diferenciaron el gran relato del *Mapa* y se establecieron vínculos que fijaron cada elemento visual dentro de un sistema de referencias jerarquizado (Pimentel, 2001). Por esta razón hay ausencia de nombres y valores referenciales en las tierras de las montañas y de los márgenes. Se exime a estos lugares de un valor relacional, de correspondencia, alejándolos de lo conocido, como será posible observar más adelante.

Al ser soportes de información, estos nombres funcionaron como impronta de jerarquía social. No es lo mismo la Villa de San Miguel que San Francisco Chamacuero o Santa Catalina. Estos apelativos remiten a imágenes religiosas como imantación semántica (Pimentel, 2001) que actúa también como un poderoso descriptor. La información onomástica respondió a una estrategia propia de conquista, que supuso propiedad civil y religiosa.

Se pone como ejemplo el topónimo de la *Villa de San Miguel*. En la Nueva España se denominó *villa* a un asentamiento mayor que una aldea pero que no había alcanzado la jerarquía de *ciudad* (Camacho, 1994). Esta denominación implicó que la descripción fuera ajustada a lo dispuesto por el Fernando el Católico.



[...]de manera que el pueblo parezca ordenado, [...] porque en los lugares que se nuevo se fazen dando la orden en el comienzo sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados, e los otros jamás se ordenan (Cárdenas, s/f:13).

De la misma forma, la mayor parte de los asentamientos tienen un ordenamiento jerárquico con respecto al *Camino de México a Zacatecas*; algunos están en la rivera del *Río de San Miguel* o en sus afluentes. Tanto la clasificación plástica de cada lugar y evento (el ícono) como la lingüística (*villa, pueblo, estancia, puerto, fuerte*) sirvió como el “referente global imaginado”. Debió leerse esto en conjunto con los otros elementos visuales que comparten el espacio. La identificación y expresión de cada ícono fue más allá de sí mismo y solo tomó sentido en la lectura general del espacio.

El nombre general *estancia* se repite cuatro veces en el *Mapa*. Pero el sintagma *Estancia de los llanos* consiente en una mayor visualización de la realidad, tanto a nivel léxico como a nivel narrativo. En la Nueva España se denominaba con el nombre de *estancia* a las unidades de producción en general. Al estar acompañada del sustantivo *de los llanos* se concibe a esta en un espacio plano del *paraje del Tunal Grande*, probablemente un pastizal o una tierra de cultivo desde donde se pudo dar servicio a un hato de ganado mayor (de origen español). Toda esa información con la que el topónimo dotó de datos al observador le permitió a este situar a ese espacio en la historia, en la geografía y en el contexto.

“Lo Chichimeca”: un espacio si nombres

Ponerle nombre a algo y llamarlo por él le significa reconocerlo y situarlo dentro de la narración. El espacio chichimeca fue una construcción icónica destinada a representar una realidad, se compuso de todo lo que el *Mapa* decía y de lo que no decía. Sin nombres, ni comunes ni propios, este espacio careció de marcadores identificativos escritos.

De esta forma es posible observar la necesidad del conquistador por nombrar los sitios apropiados está íntimamente ligada con la percepción de su existencia. Por ello, despojar al espacio chichimeca de sus nombres significó también relegarlo al espacio de lo incierto e ignorado, negarle su existencia dentro del mundo novohispano y obstaculizar su identidad individual.



Con la ausencia de nombres se le negó también la oportunidad de construir un espacio diegético y perdió todo tipo de subjetividad y agencia. Se relató este espacio en conjunto y en una lectura estereotipada¹⁰⁰ de “lo chichimeca”, subrayando con ello que esa zona del *paraje del Tunal Grande* no formaba parte del universo verosímil y coherente regido por las reglas y leyes españolas. Fue como si el “desolado e infértil” espacio chichimeca no necesitara evidencias ni requiriera ser nombrado.

Poder y propiedad

Raymond B. Craib (2004) de la Universidad de Yale, señaló que con el llamado giro lingüístico los historiadores comenzaron a estudiar las formas culturales imbricadas en el proyecto cartográfico colonial e imperial. Para poder ejercer el poder en las colonias los colonizadores realizaron una serie de “ceremonias únicas” (p, 5) que permitirían justificar y validar la posesión del territorio. La cartografía fue una de ellas expresando un patrimonio cultural específico, nombrando y describiendo; solo para conservar y reclamar la legítima posesión de los territorios.

En *Mapas, conocimiento y poder*, J.B. Harley (1988) presentó la tesis que relaciona a los mapas y su elaboración como portadores de muchas herramientas culturales. Estas herramientas han servido como materiales de dominación social y territorial en la formación de los Estados-Nación. En tanto la teoría planteada por Craib (2004) y Harley (1988), el *Mapa* reforzó las fuerzas sociales que regularon su producción. El relato reforzó el derecho de propiedad del Imperio Español sobre los territorios del paraje del *paraje del Tunal Grande*. Pudo haberse usado para legitimar la realidad de la conquista y crear una identidad europea en ese espacio.

Desde la forma física, hasta los espacios creados en el contenido, el *Mapa* ejerció poder seleccionando solo las partes de la realidad que se mostrarían. Así se manipuló la información a conveniencia por medio de los símbolos de representación geográfica. La decisión de poner solamente españoles asesinados por chichimecas, no chichimecas muertos por acciones de guerra conquistadoras, tuvo un fin consciente y específico: mostrar cómo el espacio estaba siendo dominado por el salvaje, difícil de reducir sino se contaba con refuerzos

¹⁰⁰ Hablamos de estereotipo entendiéndolo como Homi Bhabha (2007) lo hiciera: “una forma de conocimiento e identificación entre lo que siempre está ‘en su lugar’, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente” (p.91).



inmediatos. Por otro lado, los chichimecas muertos presentes en el relato solo son los dos colgados en la picota como castigo, lo que pudo haber significado que las autoridades estaban haciendo su trabajo al sancionar severamente a los asesinos.

J.B. Harley habla también de las “reglas estructuras ocultas” de los mapas, como las geometrías subliminales. En este caso, el mapa de tipo mantel, mencionado anteriormente, tuvo un fin práctico: se desplegaba sobre una mesa como si fuera un mantel. La realidad es mostrada como si un ojo en el cielo fuera capaz de verlo todo. Otra de esas reglas fue la de diferenciar y jerarquizar casi todo lo que compone el contexto, esto terminó por reflejar las doctrinas sociales superiores. Sobre todo, es importante encontrar los silencios, lo que no está presente y que forma parte de ese conocimiento: lo chichimeca sin nombrar, sin urbanizar, al margen del lienzo permite ver la impronta española sobre el espacio.

Siguiendo con la teoría de Harley (1988) el *Mapa* reforzó el ejercicio del poder, como signo en sí mismo y parte de un sistema mayor de signos. Utilizando metáforas y símbolos pasó a formar parte importante del poder simbólico, precisando y visualizando hechos particulares en un espacio general.

De esta forma, como una poderosa forma de ejercer el poder y manifestarlo, conservó estructuras profundas, “culturalmente arraigadas de la percepción y la representación espacial” (Craib, 2004, 4). Estas estructuras influyeron en el proceso colonial y promovieron una imagen de un Estado-Nación unificada con Felipe II a la cabeza. Empresas como la formada por las *Relaciones Geográficas de las Indias* fueron diseñadas para modelizar un imperio unificado, asumir la posesión visual y simbólica de nuevos espacios bajo su control. J.B. Harley (1983) sugirió que las descripciones y los mapas de la Nueva España, simbólicamente la inventaron como nación y espacio. El descubrimiento solo se hizo hasta que el viajero regresó a España cargado de inventarios y mapas que prueben lo que es de él.

La posesión del paraje del *paraje del Tunal Grande* parece ser uno de los temas centrales del relato del Mapa. En este trabajo se ha hablado acerca de que tal vez una de las intenciones en este documento fue la de justificarse ante las autoridades peninsulares ante el poco éxito conseguido en la empresa de conquista de los chichimecas. En ese momento del análisis se encontró un documento de la época en el que se habla de un desacuerdo entre la Audiencia de Guadalajara y la de la Nueva España, que puede ejemplificar la función del Mapa como fuente del poder político y como testigo de hechos.



La Audiencia de Nueva Galicia fue creada en 1548, como reino independiente que pudiera amparar el descubrimiento, población y pacificación de esa provincia. Año en que, por cédula Real del 19 de marzo, se sostenía la independencia de aquel reino. Su segunda capital, después de Compostela, fue Guadalajara (1560). Las desavenencias entre la Audiencia de Guadalajara y el Virrey no se hicieron esperar y comenzaron a surgir cuando este último quiso nombrar autoridades en las provincias de la Audiencia.

Durante casi toda la década de 1560 las reales Audiencias de México y de Guadalajara rencillaron sobre la demarcación del territorio y un tema inquietante era el aseguramiento de los caminos reales. En su afianzamiento estaba puesta la consolidación del poder de una audiencia sobre la otra y, por ende, el control de los tunales chichimecas.

Es por eso que de entre todas las transgresiones que los chichimecas llevaban a cabo en el *paraje del Tunal Grande*, se eligió la que ejercían “tiránicamente” contra los viandantes pacíficos de los caminos (Carrillo, 1998). Así fue considerada una causa suficiente para declararles la guerra como enemigos y, en caso de capturarlos vivos, castigarlos por medio de la horca (Batalla, 1995). La Audiencia de México acusaba de incompetencia y laxitud a la de la Nueva Galicia. Por su parte, aquella señalaba a la de México por permitir abusos contra los indios chichimecas (Zapata, 2013).

En ese pleito entre las audiencias hubo un tercer actor: el grupo de zacatecos y guachichiles que asolaban los caminos. Hacia 1560 el problema ocasionado por los chichimecas de guerra, sobre todo en los caminos conducían a las minas de Zacatecas pareció recrudecerse. Más allá de ceder ante los primeros intentos de conquista, los grupos chichimecas hicieron frente a los recién llegados atacando cruelmente a los viajeros, acechándolos desde las alturas, robándolos y provocándoles la muerte.

Esta pérdida de poder e inseguridad sobre el camino a Zacatecas quedó claramente denunciada en una serie de cartas (Ilustración 64, ver documento completo en Anexo 3) que el virrey recibiría el 10 de mayo de 1561¹⁰¹. Dice Tania Libertad Zapata que estas habían sido “escritas por algunos vecinos de aquel lugar en donde se acusaba a los chichimecas de ser indios ladrones y salteadores de caminos” (2013, 113). En una carta que envían los vecinos del *paraje del Tunal Grande* al virrey de la Nueva España donde se quejan de que los

¹⁰¹ Documento en el Archivo General de Indias (AGI), en línea. MÉXICO, 206, N. 45. Informaciones: indios chichimecas, “Informaciones de oficio y parte: Sobre el daño que hacen los indios chichimecas en el camino de las minas de Zacatecas. Memorial con información” <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/367880>.



chichimecas eran indios ladrones y salteadores de caminos, quemaban estancias, mataban a mansalva animales y gente. A los vecinos del lugar les preocupaba también que estos indios se juntasen con otros y fueran a hacer mella en los bastimentos de las minas de Zacatecas, “que ya que cada vez quintaban menos”.

“El fiscal Maldonado se aventuró aún más en sus acusaciones y suplicó al virrey que ‘con toda la brevedad y presteza’ proveyera que fuese una persona de confianza a aquellas minas, con cien hombres de a caballo y sesenta arcabuceros con munición y provisiones necesarias” (Zapata, 2013:115). Otro pedimento fue que se apresara y castigara a los indios y caudillos culpables y que, aquellos que no renunciaran a esta forma de vida, se les aplicara la pena de muerte. Así que el Virrey, quién ya había hecho llegar toda esta información al



monarca español don Felipe, dictó órdenes para la incidencia en el control del *Camino de México a Zacatecas* avaladas por el rey.

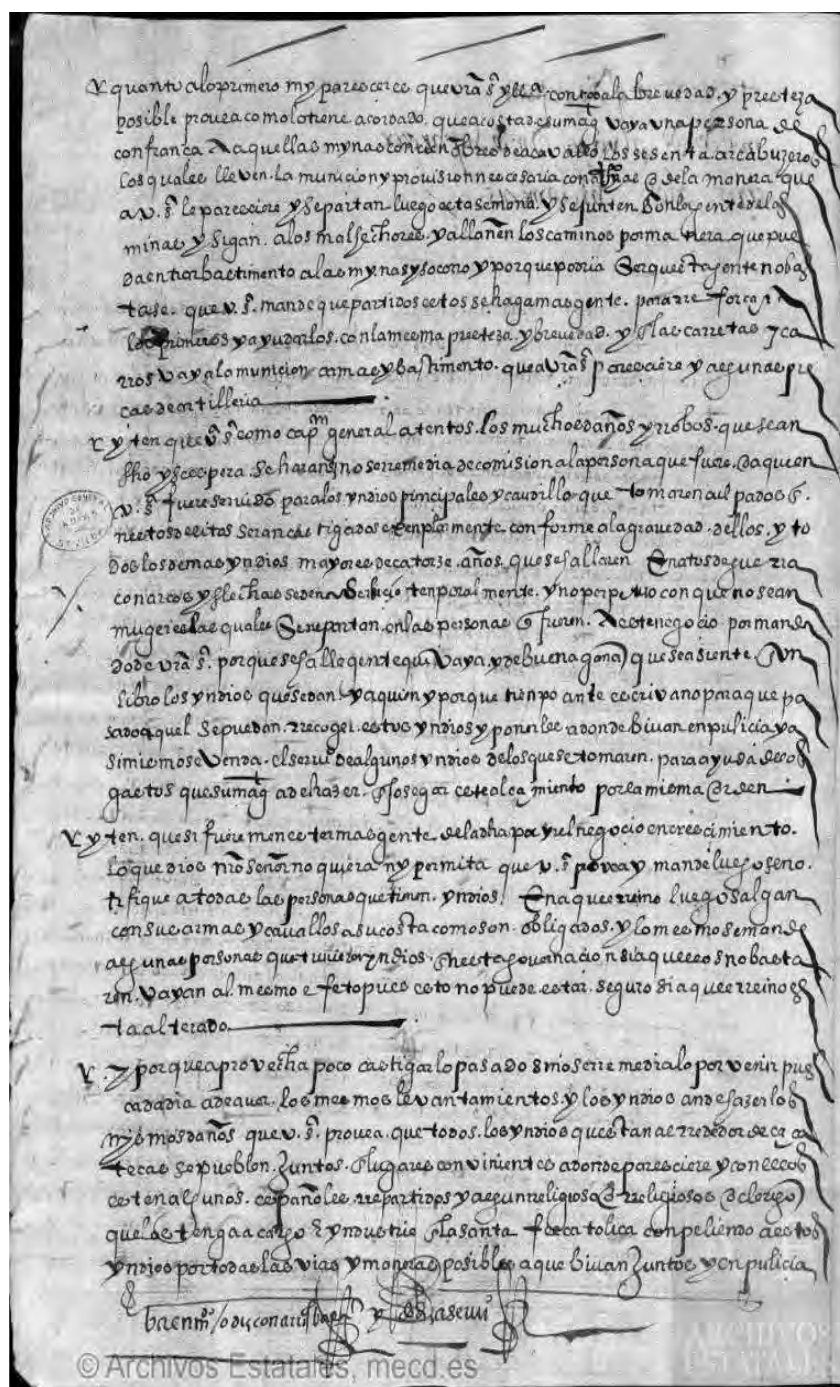


Ilustración 60 “Informaciones de oficio y parte: Sobre el daño que hacen los indios chichimecas en el camino de las minas de Zacatecas. Memorial con información”²⁷.

Pero en junio de 1561, la Audiencia de la Nueva Galicia (Mapa 9) recibió al enviado de la Audiencia de México, Baltazar Monzón, quien solicitó información sobre las inseguridades de ese camino. La respuesta de los oidores neogallegos fue contundente: “se habian dado todas las diligencias que se habian puesto y se continuaban poniendo en materia de apaciguamiento y asosegamiento de las estancias y pueblos de indios que se habían alterado” (Zapata, 2013:119). Ellos mismos desestimaron que los indios salteadores se estuvieran reuniendo con otros y que, aunque eran “malvados y atrevidos”, no eran más de 6.

De paso las autoridades neogallegas se quejaron de que la Real Audiencia no tenía dinero para combatir los ataques y que su único remedio era el de obtenerlo de la real caja, cosa que se encontraba prohibida por cédula real.

Así fue como la frontera de guerra, también frontera política, fue categorizada por medio de estructuras convencionales que crearon y recrearon formas/ideas ligadas al sistema tradicional y arquetípico del territorio en proceso de conquista constituyéndose en instrumento del lenguaje hegemónico del imperio. La convivencia de ambos procesos marginalizó la ocupación, rompiendo con el proyecto homogeneizante y uniforme. En ninguno de los documentos apareció el chichimeca como miembro de una comunidad cohesionada, sino federada para el ataque, y cuyos principios antagónicos al “buen gobierno” eurocéntrico fueron evaluados desde la fe y la economía imperial.



Mapa 9: Descripción de la Audiencia de Nueva Galicia realizado en 1601 por Antonio Herrera de Tordesillas y publicado en Novus orbis sive Descriptio Indiae occidentalis, en Madrid, por Juan Flamenco (pp. 28 y 29)

Conservación y rompimiento

La Gran Chichimeca, en la segunda mitad del siglo XVI, modelizó la frontera que separó lo “racional” de lo “salvaje”, la religión y lo irracional. Se marcó un “afuera” desde un “adentro”, enfatizando que lo que quedaba “adentro” era mejor, bueno y más ordenado; teniendo un valor mucho más positivo que lo que estaba “afuera” (Zapata-Barrero, 2012).

El comportamiento ordenado, que siguió los valores morales cristianos de la sociedad española renacentista, contaba una historia muy distinta a la que se estaba narrando en ese retrato del *paraje del Tunal Grande*. El sentido ético o “las fronteras del comportamiento”, como las llama Zapata-Barrero (2012, pág. 46), fue el que referenció socialmente la frontera. Entre el “bien” y el “mal” en las relaciones de los habitantes y viajeros de ese espacio, en el “comportamiento cívico” esperado, en el respeto por la “propiedad conquistada” y por la religión.

Además, la “autopercepción de la frontera” determinó el sentido de comunidad y de identidad de los recién llegados. La percepción de los límites y las restricciones territoriales que los conquistadores del *paraje del Tunal Grande* tuvieron formaron parte importante de los procesos sociales y políticos. Esa jurisdicción afectó el sentido de territorialidad del proyecto político de conquista.

Las restricciones territoriales afectaron de manera determinante la autoconciencia del conquistador. Sabían que no estaba dominando al natural, cosa que mermaba el sentido de territorialidad, marcando una frontera que no convenía a las autoridades novohispanas ya que disminuía el proyecto político del imperio. La frontera chichimeca también se relacionó directamente con el poder, el orden y la estabilidad del otro espacio. Es este sentido, la frontera funcionó como la separación entre lo civilizado y lo bárbaro, como los confines del Imperio que dividían el Nuevo Mundo.





CAPÍTULO V

Sociocrítica

Este capítulo tiene como objetivo concluir el presente estudio con la mirada de la sociocrítica de Edmond Cros (2006) y la transindividualidad de Lucien Goldman (1972). El mapa, entendido como centro sociocrítico y sujeto cultural, se desarrolló en el marco cartográfico pero su expansión en el campo cultural del Septentrión novohispano y su trascendencia histórica también fue muy importante.

En *Literatura, ideología y sociedad* (1986), Cros expuso las teorías principales de la sociocrítica donde propuso que existe una relación directa entre la infraestructura socioeconómica y la superestructura ideológica de los textos, que se debe estudiar más allá del análisis del discurso.

Dice Pierrette Malcuzynski sobre el objetivo del análisis sociocrítico:

[...]trabajar las condiciones de existencia de la práctica textual, de la especificidad estética del texto irreducible a su material lingüístico, de su sociabilidad, subrayando la necesidad de poner en relieve los varios discursos necesariamente comprometidos en un texto dado, así como distinguir entre diferentes discursos (1991:26).

Durante la ocupación del *paraje del Tunal Grande*, la reproducción de los valores sociales en cada obra realizada operó más a nivel de las diferentes estructuras que del contenido. La



Mapa 10: Girolamo Ruscelli *Nueva Hispania Tabula Nova*, raremaps.com siglo XVI

denominada “sociabilidad del texto” es realmente la forma, en el caso de esta investigación el mapa, y esa forma es considerada como la manifestación (Pérez, 2004).

Edmon Cros: Sobre la teoría y la práctica sociocrítica

La relación estrecha, entre la infraestructura socioeconómica y la superestructura ideológica, señalada por Cros en la compilación que Marc Agenot hizo (1993), permitió considerar a la cartografía novohispana como objeto de un posible estudio sociocrítico. La significación social del plano, y su producción de valores, operaron más allá de la pura forma gráfica; convirtiendo a las estructuras en los principales portadores y operadores de los contenidos y dejando a la forma solo en calidad de producto o manifestación de la estructura (Velasco, 1994).

En capítulos anteriores, este estudio se encargó del análisis del contenido y del análisis del sentido por medio de la semiótica. Su deconstrucción permitió el estudio de los pequeños relatos para reconstruir las relaciones transindividuales de poder político y religioso sobre la propiedad de la tierra. Aparecieron en el centro del relato: la diferenciación y jerarquización conceptualizadas en la sorpresa, la contrariedad, la desilusión y la frustración. Lo socialmente aceptado como correcto fue reproducido en condiciones ideales: el ideal de la defensa, el ganado ideal, los caminos ideales, el enemigo ideal, etc. Así fue conceptualizándose lo opuesto a esto: lo no-sedentario y rústico, como lo socialmente rechazado. Precisamente el control retórico interno del documento fue el que se encargó de que se cubrieran todos los espacios y requisitos solicitados por la *Instrucción*, recogiendo en sus textos la argumentación sistemática de la cartografía a la manera más o menos clásica.

En la composición se destacaron aquellos lugares y situaciones infrecuentes que presentaban particularidades distintivas. La serie de relaciones paradigmáticas implícitas en su contenido, sin importar si fueron inesperadas o porque hacían alusión a otros textos de la época, debe ser entendida a partir de la circulación e innovación de ideologemas, unidades significantes consensuadas, dotadas de aceptabilidad; que operaron como portadoras de las intenciones de los productores. Como modelizador¹⁰² de la realidad se incluyó parte de la

¹⁰² Aquí entendemos la modelización como una réplica de la realidad, una performance creada a partir de elementos modelizadores, como en este caso la frontera.



memoria colectiva, prácticas sociales específicas, pensamientos, enseñanzas y tradiciones (Cros, 1986, s/n) del grupo que habitaba el *paraje del Tunal Grande* al momento de su factura

El sujeto transindividual, competencia discursiva e ideológica

Por medio del análisis del sujeto transindividual¹⁰³, propuesto por Cros, aparecieron las funciones que, como sujeto colectivo, desempeñó el relato. Estas funciones afectaron el devenir de los individuos particulares y de las instituciones de gobierno novohispanas y españolas. La iglesia católica y el poder jurisdiccional ejercieron fuerte influencia en la región y en los productos creados como auxiliares de la conquista:

Para los guachichiles, la entrada del virrey Martín Enríquez de Almanza hacia el año de 1568 significó un franco pronunciamiento militar contra algunas rancherías indias. La estrategia política era el aseguramiento de los pasos de Ojuelos, Portezuelo y San Felipe en Guanajuato. Igualmente se fundó la villa de Celaya, en 1571. Las fundaciones fueron a manera de fortalezas militares y buscaban controlar los accesos que Ahumada había descrito como malos pasos (Zapata, 2004:179).

Por medio de Cros (1986), se situó a la interdiscursividad en un eje vertical. El mapa fue pensado como la culminación de otros relatos, desde él se remitieron manifestaciones de la conciencia (Ramírez, 2000); como el reclamo de las libertades adquiridas a través de la remisión del derecho a la tierra otorgado a los reyes por el Papa. Este incluía el derecho a la propiedad, regulación y ordenamiento del espacio, al uso y explotación de la tierra y sus recursos, a la tutoría y señorío de los indígenas, etc.

Esas estructuras ideológicas imperiales (producidas por su formación social) fueron materializadas en la frontera. Jorge Ramírez Caro (2000) señala que en eje de la interdiscursividad se pudo leer el tiempo sobre el tiempo.

La competencia ideológica se manifestó a través de la fe, el orden, la obediencia y el salvajismo, modelizó al mapa como un documento fronterizador que normalizó y narró el

¹⁰³ "...el sujeto transindividual invade las conciencias individuales de cada uno de los individuos que participan en él mediante microsemióticas específicas; pero estas microsemióticas transcriben en signos el conjunto de las aspiraciones, de las frustraciones y de los problemas vitales de cada uno de los grupos implicados; ofrecen en cierto modo una lectura de las modalidades de inmersión en la historia de cada uno de ellos" (Cros E. 2007, s/n).



contexto desde la élite en el poder jurisdiccional. Esto permitió la lectura de infinidad de intenciones particulares y, por lo tanto, una mayor inmersión en la historia del grupo social que habitó ese contexto.

Formación social

La multiplicidad de relatos que actuaron en el productor al momento de realizar el mapa puede definirse como el conjunto de relaciones que se estableció en el relato entre todos los relatos que estaban produciendo sentido dentro de la obra. Este cruce dentro del relato es precisamente su interdiscursividad.

La interdiscursividad estuvo relacionada directamente con la formación social a través de la formación discursiva, convirtiendo a este relato histórico y narrativo en una especie de resumen del contexto de frontera, marcado constantemente por la excepción y diferenciación en el discordante escenario de conquista del *paraje del Tunal Grande*.

El mapa funcionó como un operador político del Aparato Ideológico del Estado (AIE) según Cros E. (1986). La idea conquistadora de “poblar para usar” provocó acotaciones gráficas que señalaron al “salvaje chichimeca” como un ser que agredía sin razón y desperdiciaba los recursos de la tierra. La imposición del concepto de “lo chichimeca” fue una de las más importantes líneas tendidas por el poder central. Junto con el aparato administrativo de la jurisdicción y la cooperación de la Iglesia, se dotó de ideología al lenguaje universal de la conquista.

Sobre esa base ideológica imperial española, se condensó la vida del *paraje del Tunal Grande* en las estancias, los potreros y el ganado. La unidad de la formación social fue comprendida en el “Orden Divino” y en la idea de los conquistadores como creadores de civilización, bienestar y riqueza. El relato teológico, provocado por el mismo contenido, propuso una interpretación que intentó apropiarse selectivamente de los lectores (Pérez, 2004), en la que Estado y la Iglesia aparecieron por encima de las clases sociales (Cros E. , 1986). La verdad absoluta y universal emanó de estas dos instituciones y se difundió, repitiéndose tantas veces como fue necesario, con el objetivo de que las clases se identificaran y comprendieran su lugar jerárquico dentro de esa ideología (Cros E. , 1986, 41).

Así los tres ejes rectores del documento fueron: la Iglesia Católica, el Real Consejo de Indias (por medio de la *Instrucción*) y la jurisdicción del *paraje del Tunal Grande*. Estos



aparatos ideológicos trascibieron su poder en el mapa por medio de mecanismos simbólicos reproductores de la ideología. De esta forma nació la visión del “nosotros” institucionalizado como aquel o aquello que se avenía al orden de conquista. Así quedó fuera lo rebelde ante ese orden: clima, orografía, asociaciones, animales, personas, plantas, etc. Todo conceptualizado como extraño e irregular.

Esta genética del sentido, portadora de compromisos e intereses, acentuó y resaltó aquellos elementos textuales que resultaron conflictivos e interesantes, elevando la estructura del texto mucho más allá de la mera ideología según Cros (1986). Esto duplicó y acentuó “una misma serie de procesos textuales a través de todos sus planos de expresión” (Pérez, 2004). Así se repitió el sentido de frontera en mensajes relacionados con la economía, la religión, la apropiación, la queja, la autoridad, el sacrificio, etc.

El documento narró los hechos *in medias res* en un contexto en el que los personajes, inmersos en el conflicto, dieron paso a un gran dramatismo. El espacio conquistado, ya enfrentado a su antagonico, dirigió el interés hacia una imaginaria línea de frontera representada por el llano y el *Camino de México a Zacatecas* (Mapa 11).



Mapa 11: Diseño o apunte de parte de Nueva España-desde México hacia Nueva Galicia- AGI MP-MEXICO- 8-1

Esta línea se conceptualizó con base en las diferenciaciones y distinciones entre los dos órdenes que poblaban el *paraje*.

El interdiscurso (como operación semiótica) tradujo en ese espacio las desigualaciones sociohistóricas y su afán diferenciador (como formación discursiva). Gracia a este entrecruce se concretaron la formación ideológica del bien común y el “Orden divino” como aquello socialmente aceptado y “lo chichimeca” con su rebeldía y caos como lo socialmente rechazado. De la misma forma, y como producto de una formación social colonialista, el texto evidenció el trasfondo imperializante del velado mensaje económico (Cros E. , 1986).

En el sentido representativo-sintáctico del documento, el sintagma nominal de “lo chichimeca” formó parte del lenguaje cotidiano de los habitantes del *paraje del Tunal Grande* a finales del siglo XVI y fue empleado de manera sistemática por las autoridades y los cronistas para referirse al conflicto. Esta preferencia lingüística redujo a los naturales a un solo actor: lo perturbador, invisibilizando todo aquello que no correspondiera al estándar de salvaje.

Este ejercicio reveló la formación ideológica imperial del mapa a partir del material preverbal relacionado con el contexto que cargaba ya con su propia significación, imponiéndole a la obra ciertos trayectos de sentido. Los premodelos, como el mismo sentido de “lo chichimeca” o El Camino Real, se desplegaron sobre el texto como bloqueos significantes. Fue necesaria su deconstrucción para encontrar las claves de sentido del plano. Solo de esta forma se pudo identificar la genética textual y las grandes áreas de contradicción, relacionadas con la genética textual, que evidenciaron la problemática de conquista, el conflicto entre las autoridades y el papel de la religión en el control del *paraje*. Parte de esa genética textual se formalizó con cierto grado de ficción o de artificialidad, debido a la necesidad de “reconciliar” posturas ideológicas encontradas, tiempos y espacios.

El tiempo, más que las escenas, fue ficcional; la linealidad del documento y sus restricciones de contenido y diseño, obligaron a presentar todo como “sucediendo en el mismo momento” y así unificar todo en un solo sentido incrementando la veracidad de los hechos. El mapa produjo efectos de realidad o de ficción a través de su relato lineal y de fácil lectura, pero también por la entrañable relación que este sostuvo con otros textos y relatos de la época, como lo veremos un poco más adelante en este mismo apartado.



Su sentido finalmente, plasmó “la realidad” como fue visualizada por el grupo que lo elaboró. Múltiples escenas, con tiempos y espacios diferentes, parecen haber sido escenificadas en el *Mapa* para incrementar o reforzar su sentido (Ilustración 63):

Son los que viven entre los matorrales, en los bosques; los que viven aislados en los lugares desérticos, en montes y cuevas. Solo andan de aquí para allá [...] Cuando les cae la noche, buscan una cueva, un abrigo rocoso y allí duermen [...] Llevan siempre consigo sus arcos [...] Todos estos auténticos chichimecas conocen las propiedades de muchas yerbas. Descubrieron ellos el peyote. Su vestido es de pieles [...] Su alimento es nopales, tunas, raíces de cimatl, cactus, miel de maguey, flores de yuca, miel de abejas silvestres, carne de conejo, serpiente, venado y de otros animales. (Santa María, 1999).



Ilustración 61: Fragmento que muestra el extremo norte del Mapa

La desavenencia de “lo chichimeca” fue el significado de una reducción fracasada y mostró, así mismo la ideología dominante del grupo productor (Cros, 2002:167). El “Orden Divino” fue la estructura profunda y el Aparato Ideológico del Estado (Cross, 2010, 170) que gestó el texto y la administración de los cuerpos reflejó aquello que la desavenencia les negaba a los conquistadores. El Estado representó los intereses fundamentales de la clase dominante, fue el que postuló el proceso ideológico (como veremos más adelante). y quien retuvo las “verdades absolutas” por encima de los demás

La desavenencia, como idiosema (Cros, 2002:168) y el no-ajuste de los chichimecas al sistema de normas españolas, produjo una infinidad de fenómenos textuales, que fueron revelados por medio de idiosemas originales; aquellos que generaron las imágenes de “lo ordenado” o de “lo fiel” y sus contrarios. Estos fueron denominados por Cros como “microsemióticas textuales” (Cros, 2012:170) y tuvieron una función referencial (Ilustración 64).

<i>Funciones referenciales</i>		
<i>Desavenencia</i>	<i>Desorden</i>	<i>Irregularidad: todos los animales endémicos son diferentes en tamaño, textura, características, etc.</i> 
	<i>Infidelidad</i>	<i>Ingratitud para con los frailes que habían ido sin armas.</i> 
	<i>Oposición</i>	<i>Impedimento: al paso de mercancías y viajeros por el Camino de México a Zacatecas.</i> 
	<i>Enemistad</i>	<i>Hostilidad: mostrada en todo lo que estaba relacionado con el recién llegado.</i> 

	Conflicto	<i>Inconvenientes: lo que ha impedido la pacificación y reducción de los chichimecas (los chichimecas los superan en número, en tamaño y en conocimiento del terreno).</i> 
--	-----------	--

Ilustración 62 El ideosema desavenencia, ideosemas originales y funciones referenciales, como la esperada relación de docilidad-utilidad (Foucault, 1989) no apareció nunca, el chichimeca fue conceptualizado como un salvaje irreflexivo, incomprensible e inconveniente, no funcional para el nuevo sistema: no aportaba riqueza o trabajo, no se estaba quieto ni estaba dispuesto a abandonar las tierras. Era un sujeto que dificultaba la vida de los mineros, los soldados, los estancieros y los ganaderos. Por lo tanto, ¿para qué conservarlos? Su perjuicio era mayor a su beneficio, y así quedó demostrado en el plano, en donde en ningún momento se les ve en paz.

Legibilidad social

El relato es una mezcla de geografía espacial, cultura popular y lenguaje simbólico. Así reveló las relaciones del grupo productor con el mundo. Esta “legibilidad social, como le llama Cros (2002:170), fue muy eficiente. Por ejemplo, la gran descripción visual del carácter anti civilizatorio de “lo chichimeca” en el *Mapa* puso de manifiesto la problemática intelectual de los conquistadores al entender el contexto. Este les pareció extraño, adverso, desconocido y privativo el cuerpo, el movimiento, la vestimenta, la asociación y el ataque chichimeca, muy diferente a lo esperado y a lo encontrado en el centro. La desavenencia también se explicó por medio del ideosema de la lucha. En la evaluación del avance de la guerra, el productor juzgó la conveniencia de la situación: decidió su posición y preparó un significante que le permitiera su “legibilidad social”.

El hecho de que casi el 80% de los personajes humanos del mapa sean chichimecas rebeldes, es un factor revelador del contexto generador del documento, en el que el productor tomó en cuenta el potencial impacto que esta proporción, como instancia simbólica, daba al Septentrión como frontera de urgente consideración.

La desnudez, instancia simbólica e ideologema, hace referencias directas a la Biblia, la que dedicó varios son los párrafos a relacionarla con el rompimiento del “Orden Divino”. En el Génesis (3:7-11) se escribió:

Y oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto. Y el Señor Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: Te oí en el huerto, y tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí. Y [Dios le] dijo: ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras?

Esta asociación de desnudez-rompimiento del orden-pecado original apuntó directamente a la oportunidad de redención y conversión brindada al chichimeca por la conquista, la ocasión de reducirse al orden español, abandonar el pecado y entrar en el reino de los cielos.

De la misma firma, la exagerada, dimensión que se le dio al tema de lo furtivo desmesurado, actuó como un diálogo entre la colectividad y la guerra que se transmitió como un fenómeno del dominio sin control, propenso a la calamidad: los engaños prevalecieron sobre la lucha o sobre el enfrentamiento, y la evangelización formó parte del contexto de guerra.

La presencia de las mujeres escondidas detrás de los nopales podría parecer fuera de contexto, ese ambiente de guerra podría haber querido evadir lo doméstico. Esta presencia, casi bucólica, contrastó con las escenas agresivas pudiendo haber quedado como mero relato folclórico. Pero en el gran relato, lo doméstico también fue apreciado como extraño y conflictivo; como si estos seres pudieran vivir sino fuera del caos, en donde la conquista pareció no alcanzarlos. Ellas escondieron su desnudez de la mirada de los extraños, solas, posando frente a su vivienda, detrás de los nopales con frutos rojos, como manzanas, y vinculándose con el desierto y lo estéril.

En ese intenso ambiente de acoso y persecución, el valor de la plástica, de lo étnico y original fue utilizado una vez más como característica infinita de lo salvaje y rebelde. Lo “diferente” restituyó muchas pasiones y estados complementarios de fanatismos que hubiera sido muy difícil expresar de otra manera, proporcionaría el resultado desafiador que probó lo terrible



de los rebeldes vinculando el drama, la constante excitación y el miedo con lo miserable y tutelable.

Vivir en pequeños grupos móviles, no usar ropa, atacar sin dar el frente tuvo una función discursiva, más allá de la fáctica, que posibilitó el destacar la urgencia de un cambio en las políticas de vigilancia y gobierno del *paraje del Tunal Grande*. De igual manera, parece que se fundó un lazo entre esos soldados y estancieros con la jurisdicción y la Iglesia, constituyéndose en un medio de comunicación del sentir general.

La producción de sentido y el núcleo semántico de frontera

La combinatoria de elementos “genéticos” que portaron el sentido en unidades pequeñas, desde cualquier ángulo de análisis, condujo a lo que se llama el núcleo semántico de frontera. La repetición de mensajes diferenciadores (procesos textuales) en muy variadas formas y combinaciones los emparentó a todos, construyendo una superestructura con la frontera como centro organizador.

Esta característica exigió una aproximación estructuralista, destacando los significantes emparentados entre sí para entender sus juicios y fuerzas (ver Cuadro semiótico). Entendiendo los conceptos derivados de esto: la frontera surgió como centro organizador del relato. Cuando la estructura del mapa comenzó a seleccionar constantemente la diferenciación a un determinado orden fue evidente que la continuación del relato iba a ser determinada por esa selección.

Así, las combinaciones “genéticas” del relato orientaron la totalidad a la producción del sentido de frontera por medio de cargas conflictuales pluriacentuando la igualdad/diferencia. Incluso contradiciéndose en el mismo relato como lo veremos más adelante en la formación del mito.

Modelización

Analizar de manera sociocrítica al mapa sin que este pierda su esencia cartográfica requiere la revisión de su “modelización”, un concepto planteado por el ruso Yuri Lotman (1970). Siguiendo a Kristeva y a Cros, la construcción textual del mapa se llevó a cabo con base en documetos o relatos orales anteriores, modelizados dentro del contexto de guerra que lo



convirtieron en una reconstrucción de todo aquello. Siguiendo sus trayectos de sentido, respetando sus formas y modelizaciones. Su eje horizontal fue constituido por el *sistema modelizante*, compuesto por el material lingüístico, que dio el sentido de frontera: la regularidad y predicción, la simetría y proporción, lo nombrado y centralizado y la marginación de los elementos diferentes. La tradición modelizadora de “lo chichimeca”, separó la idea de conquista de aquella que emanó de la ocupación de los pueblos del Centro.

Cuando los españoles avanzaron hacia las minas del norte encontraron, además de un paisaje hostil, una fuerte resistencia chichimeca. Para superarla, los españoles compensaron los pocos atractivos que la zona ofrecía a quienes se incorporaban a las campañas militares, con la posibilidad de hacer esclavos de los chichimecas capturados. Debido a que las leyes tendían a proteger a los indios- pues se les consideraba patrimonio de la Corona -, esa posibilidad no podía ejercerse sino a condición de definir y hacer que aceptara lo chichimeca como sinónimo de bárbaro e irrecatable (Gamboa & Morales, 2003, s/n).

No sabemos si el texto llegó a quien lo encargó y menos si fue leído o no. Su relevancia sociocrítica la adquirió al ser una práctica social como resultado de una serie de selecciones operadas por diversos filtros sociales, económicos y culturales.

Sistema modelizante secundario

Jhon Pickles (2004) planteó la idea de que la cartografía podría ser un mecanismo modelizador del mundo, a lo que se puede sumar la teoría de Yuri Lotman sobre los *sistemas modelizantes secundarios*. La huella codicial, trasladada al mapa durante su proceso productivo, se verifica (siguiendo a Eco, 1932) no sólo por lo que ataño a la expresión, sino también por su contenido histórico.

Lotman en *La estructura del texto artístico* (1970) precisó que lenguaje designa cualquier sistema de comunicación que emplea signos organizados de un cierto modo particular. La cartografía novohispana se entendió como un *sistema de modelización secundaria* que fue construido con base en la lengua natural.



Las herencias culturales simbólicas que se cargaron en el mapa generaron nuevas propuestas significantes. Siempre siguiendo la tradición textual existente que garantizó su legibilidad. Por medio del análisis de la intertextualidad, como el elemento modelizador histórico, se accedió a la historia como una estructura secundaria suplementaria de tipo espacial (Semenenko, 2012). La cartografía, al igual que la crónica y la epistolaria, diseñó y produjo los significantes relacionales y las herramientas de representación necesarias para que el *paraje del Tunal Grande* pudiera ser interpretado. Entendiendo así a la red significativa, nada fue puesto ahí por casualidad: cada grafía respondió a intenciones en la producción de la realidad visualizada. Su función lingüística estableció relaciones equivalentes con los demás y al mismo tiempo los diferenció.

De esta manera, y según lo expresó Manuel Asensi (2016), acciones modelizadoras como la fronterización general, la exageración y la creación de héroes y antihéroes; conceptualizaron objetos y sujetos que se representaron según modelos previamente codificados.

Esto constituyó al *Mapa* en una herramienta de certeza que tuvo la “capacidad de configurar su horizonte perceptivo del mundo” (Peláez, 2015:162). Con la finalidad política de normar lo conquistado, lo que quedó de “este” lado fue concebido como lo natural, lo normal, lo sujeto al “Orden Divino” universal. Se dio paso a la frontera como eje semántico, como una fuerza modelizadora que influyó en todo el relato, capaz de configurar el sentido del mapa.

El lingüista estadounidense Thomas Albert Sebeok, a su vez, dijo que los mapas representaron el “mundo como percibido”. Señaló que la función de este tipo de documentos no fue la de representar fielmente al mundo, ni tampoco ser el reflejo de la verdad. Su naturaleza modeladora creó una importante y básica serie de elementos deformantes, que permitieron la expresión a conveniencia de las intencionalidades y motivaciones de su producción. Fue así como el relato siguió el modelo cartográfico español y colonial de los *Mapas de las Relaciones*, cumplió con lo especificado en la *Instrucción*, pero actualizó y generó nuevos códigos simbólicos.

Esas transformaciones a la “tradición textual” innovaron y actualizaron el relato de conquista. Por ejemplo, en un mapa de origen eminentemente geográfico sería extraño encontrar una relación directa entre las formas del desierto, el miedo y la zozobra. El



complejo tejido de la conquista chichimeca, la transformación de los códigos indicados en la *Instrucción* (muy asentados en la *Geographia* de Ptolomeo, desde las representaciones universales hasta pinturas corográficas¹⁰⁴), elevaron al plano general la desventaja estratégica y numérica visualizada por los productores; aunque, siempre reafirmando la necesidad de resolver el conflicto, y justificando el poco control que tenían sobre el espacio.

La transgiversación, omisión o exageración de los códigos simbólicos que ratificaron lo anterior fueron constantemente actualizados. Por ejemplo, la exageración de los rasgos “primigenios” de los chichimecas fue una buena forma de encontrarse con lo desconocido. La desnudez, el cabello largo y el tamaño desproporcionado se acercó mucho a la idea europea del salvaje, alterándola y actualizándola. La carencia de bello corporal, la energía y ligereza en el caminar y el hecho que se federaran para el ataque; convirtió a este relato en algo más referencial, definiéndolo como una herramienta del proceso de conquista.

De igual manera, el desierto presente en las alturas chichimecas y expresado visualmente cómo la tierra subrepticia, se enunció por medio de los silencios: hay ningún lugar fue nombrado. Al respecto, Foucault publicó en *Las palabras y las cosas* (1966), que sólo existe aquello que es nombrado. Así, ese mundo chichimeca sin nombre no podría ser alcanzado por el pensamiento porque no había palabras para referirse a él; equiparándolo con el desierto bíblico, aquello yermo que más valía no nombrar.

Y este no fue el único documento que así lo conceptualizó. Crónicas y cartas realizadas en el mismo espacio/tiempo describieron a sus habitantes como “nómadas”, pero con la acepción de “gente sin tierras” sobre las que ejercer cualquier tipo de reclamación (Peláez, 2015).

Visualmente, y muy a la manera de las representaciones medievales, la *metáfora de la longitud* diferenció social y políticamente a aquello que se incluyó cerca del centro del documento, de aquello que posicionaron en los márgenes. Lo dominante formó el conjunto central de significantes y lo marginal, lo secundario o circunstancial, el de las orillas. Esta metáfora está muy bien expresada por medio de los animales: al centro se ubicaron los potreros y los hatos de ganado pastando linealmente. Mientras que en el margen izquierdo (oeste) posicionaron animales “endémicos”, los que, aún los conejos, muestran signos de ferocidad por medio de colmillos y garras. Entre estos y los otros, la composición delimitó

¹⁰⁴ En Antonio Sánchez Martínez (2014)



una línea de ganado muerto que reveló un detalle interesante: aquellos animales que no se avenían a los corrales españoles y escapaban, se exponían a la malignidad de la impiedad chichimeca, quienes los mataban y los dejaban abandonados sin aprovechar su carne ni su piel.

La proyección de la realidad espacial (de tres dimensiones) sobre un plano de dos dimensiones fue otro factor de distorsión. En esta traducción del volumen, la *metáfora de proyección* fue otro factor de creación significantes, como la variación en las dimensiones de los individuos y la posición de los elementos gráficos en el plano según su importancia, jerarquía y significado. La elección de la proyección magnificada del cuerpo humano del chichimeca frente a los conquistadores apareció como respuesta a la necesidad de magnificar el poder del natural y explicar, por ese medio, la incapacidad de las huestes españolas para su reducción. De la misma manera lo hicieron algunas crónicas y textos literarios de la época, estas aproximaciones orgánicas al *Mapa* ayudaron a definir su sentido de frontera a partir de la importante actividad intertextual en la estructura del texto.

Estructura del texto

Una de las más importantes tareas en el análisis sociocrítico es el estudio de la estructura del texto. Cros (2002) anunció que el texto va a insistir en una serie de enunciados a través de todos sus planos de expresión. El *Mapa*, como cualquier propuesta cartográfica, fue de carácter artificial y se materializó por medio de la narrativa (procedente de las formas lingüísticas normadas) y las prácticas sociales hegemónicas narrativas. Su estructura partió de la necesidad de divulgación a nivel formal,

Garantizar la legibilidad del texto y la lectura de las intenciones requirió de estructuras narrativas lógicas, sustentadas en el pensamiento europeo de la época. Ese racionalismo ubicó la narración entre dos polos opuestos de valor enfrentados constantemente. La cotidianidad y la excepción caminaron esa ruta, de la misma forma lo hizo lo geográfico, lo social y lo económico. El lenguaje visual se mezcló con el lingüístico de manera informativa.

La disposición de los cuerpos respetó una secuencia lineal, presentando pequeñas escenas aisladas pero relacionadas por medio de la cartografía y del eje de frontera. Como si de viñetas se tratara, la narración desarrolló un conflicto y un nudo dramático. Los individuos



participaron en la escena en función siempre de lograr el objetivo. Incluso algunos de sus rasgos fueron engrandecidos o exagerados para lograr una representación virtuosa.

El espacio bidimensional, con acepciones a volumetría apropiándose del espacio escénico, por momentos saliéndose de lo que apuntaba el sentido común. El orden lógico fue el único, el real, portando valores de linealidad, orientación, solemnidad y civilización como representaciones de lo eterno y lo divino.

Los temas, como lo hemos venido diciendo, giraron alrededor de la fronterización con los valores de obediencia/rebeldía. El conflicto destacó la acción dramática con las preparaciones y las muertes.

Los temas estuvieron siempre a cargo del trance de conquista que desató la acción dramática, planteando problemas concretos: el chichimeca, las pérdidas humanas y materiales, el peligro de los caminos y la imposibilidad de ser más productivos. La traducción morfológica utilizó formas concretas. La composición ayudó a materializar la expresión de esos problemas en el texto. Se tradujo la angustia, el miedo y la desesperación en hechos visuales que configuraron un contexto de urgencia.

Todo esto se repitió en todo momento, emparentando los pequeños relatos. La estructura fue determinada, más que por la *Instrucción*, por el afán de marcar una difícil situación de guerra de frontera.

El sujeto cultural o la frontera como núcleo semántico

El Mapa de las villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del Pueblo de San Francisco Chamacuero como sistema modelizante secundario y “modelo ideológico del mundo” (Sebeok, 1976) abrazó una serie de relatos que se entrelazaron formando innumerables conexiones, tanto dentro como fuera del mismo plano. La cartografía, la política y las ideas sobre el “territorio” mantuvieron una relación recíproca, conceptualizando la realidad como una forma más de “controlar el mundo total de comunicación” (Sebeok, 1976:23).



La frontera como núcleo semántico y el sentido del texto

Como se señaló, en la búsqueda del principal valor narrativo que dio forma al relato, la polaridad organizada por la confrontación de opuestos situó la retórica del relato en el plano de la frontera. El constante enfrentamiento entre opuestos (colores, formas, personajes, etc.) fue el que, a manera de conjetura, determinaría el núcleo semántico y el sentido del texto. El llano y las elevaciones, lo oscuro y lo claro, lo constante y lo caprichoso: todo mantuvo la relación con la frontera; de manera que el soldado y el nopal guardaron coherencia textual en el relato.

La conexión de esos elementos tejió un entramado complejo pero coherente: “[...]la coherencia es una propiedad semántica de los relatos, basada en la interpretación de cada frase individual relacionada con la interpretación de otras frases” (Van Dijk 1980: 147). Su propiedad isotópica permitió que la frontera se apoyara sobre la reiteración y la redundancia en los segmentos enfrentados, algunos semánticamente idénticos como los referentes a la proporción y el número.

Elementos más conflictivos por su alto grado de simbolismo, como lo fueron los cuerpos humanos, permitieron ordenar y dar coherencia a otros conjuntos de textos. Las relaciones de tamaño y volumen que se pudieron establecer entre uno y otro grupo permitieron entender la alarma y el terror que los conquistadores tuvieron que haber sentido al toparse con estos individuos por sorpresa. Otros datos que podrían parecer incoherentes, pero que en el conjunto tienen una lógica representacional son las enormes espinas de los nopales; más grandes que algunos animales, que crecen solamente en el espacio desértico chichimeca. Estas se integraron a la red significativa de lo rústico y lo desértico, negociando el sentido del orden y de lo natural.

La coherencia del texto, construida como semiósfera, señaló a la frontera como la principal ley que organizó internamente al mapa. Esta contó con estructuras nucleares principales como el “Orden Divino” como lo socialmente aceptado y “lo chichimeca” como lo socialmente rechazado; lo conquistado y lo rebelde, que organizaron de manera manifiesta al *paraje del Tunal Grande* en la segunda mitad del siglo XV.

El sentido del texto emergió a partir de la hegemonía del lenguaje de frontera y produjo una redefinición de la dominación española y, por ende, de la Nueva España. La



representación de la bestialidad frente a la mansedumbre definió al chichimeca sin ser un híbrido; sino como un pensamiento fronterizo que lo vinculó con los difíciles procesos subalternos de conquista.

Es importante aclarar que, salvo en el sentido ontológico de frontera, los otros sentidos no denotaron que la frontera fuera un trazado, un límite, una demarcación definitiva e intangible. La frontera siempre fue resultado de una causa; por lo tanto, fue una realidad construida que sirvió para conseguir un orden, pero que se pudo modificar cuando los fundamentos de dicho orden se esfumaron. Con muchas motivaciones subyacentes, los productores seleccionaron la fronterización como la operación base de semantización del sentido del mapa, como núcleo semántico del movimiento civilizatorio y la formalizaron como la norma que integró el mensaje.

Siendo el sentido de frontera el principal factor de solución del relato, parecería que un importante objetivo del mapa fue remarcar la calidad de “conquista sin desenlace” del *paraje del Tunal Grande*: nada se ha resuelto, todo está pendiente. La vigencia de la frontera se encontró ahí precisamente, en la no resolución del conflicto.

En resumen, las dos extensiones conceptuales de frontera (la funcional y la construcción social) ayudaron a entenderla como una categoría política que se tuvo que fundamentar en teoría. Esta argumentación política de frontera compuso al mapa como una imagen altamente selectiva del espacio (Mortmonier, 1991) en la que la segregación se proyectó más allá: hacia lo social y cultural, definiendo las categorías visuales¹⁰⁵ de frontera, manifestadas como formas simbólicas.

De modo general, los diferentes caminos aparecen diferenciados de manera convencional y clasificados en el espacio según su importancia; pero solamente el *Camino de México a Zacatecas* cruza de manera horizontal todo el plano conformando una línea de frontera procedente y necesaria pero caprichosa.

El eje marcado por el *Camino de México a Zacatecas* estructura visualmente la frontera, funcionando como el motor que une o separa. El eje contiene a lo conquistado y los rebeldes lo rodean, en un constante acecho y acción violenta que envilece su presencia. El *Camino* reconoció a los propios y rechazó a los extraños, permitiendo una especie de frenesí despojado de reflexión. De la misma forma, las acciones legendarias y hasta heroicas

¹⁰⁵ “Elementos operacionales resultantes de las oposiciones contrarias manifestadas por los contrastes” (Reséndiz, 2003:21),



de los españoles parecieron encontrarse también a su alrededor. Esta línea estuvo ligada a la Iglesia, a las villas, a la economía, a la guerra, etc. Creó una conexión entre lo económico y lo espiritual; su explicación fue simple, por este se transportaban los valiosos minerales provenientes de los reales de Zacatecas y Guanajuato hacia la Metrópoli, una acción tan civilizante como primordial para el imperio católico.

Modelización de la Frontera

El mapa no creó una frontera puramente espiritual, ni grupos puramente espirituales. La avenencia (o no) al orden de conquista fue uno de los mayores axiomas del relato; por lo tanto, la frontera se estableció desde el primer momento.

A mediados del siglo XVI la conquista española avanzaba sobre Aridoamérica con la certeza de que “toda presencia que se opusiera a ese reclamo instalaba la idea de constituir ‘fronteras interiores’ que debían ser eliminadas” (Briones, 2015:16). Una idea muy europea del derecho a la tierra y sus recursos supuso el enfrentamiento de fuerzas: civilización vs. barbarie, obediencia vs. rebeldía, los de arriba (chichimecas) vs. los de abajo (conquistadores), el “nosotros” vs. el “los otros”. Estas fuerzas identificaron y ponderaron los grupos, las pertenencias, las formas de vida y posicionaron cada elemento del espacio. Así quedó jerarquizado todo “lo chichimeca” por debajo de “lo español”, estableciendo la lucha como un estado de confusión en el que esas fuerzas se disociaron.

De esta forma, el fenómeno de iconización de la frontera estableció relaciones intertextuales “con otros relatos que han dado cuerpo ‘semántico’ a la entidad real” (Pimentel, 2001:33). De tal manera que la frontera fue un espacio construido por una multiplicidad de signos de diferente origen que ampliaron su valor y peso conceptual dentro del relato.

De hecho, la *Gran Chichimeca* y el *Tunal Grande* fueron lugares en donde convergieron un nutrido grupo de significaciones culturales e ideológicas que se adhirieron a estos por asociación, “adquiriendo así una dimensión aferente, o connotativa, de significación” (Pimentel, 2001:33). Una de esas convergencias que se volvió un importante *designatum* en la Gran Chichimeca fue precisamente el concepto de frontera.

El mapa destacó la existencia de un orden natural y su rompimiento, como la desigualdad entre “gobernantes y gobernados”. Los chichimecas fueron conceptualizados



como la parte más baja de la jerarquía social, su resistencia a ceder el poder sobre el espacio fue exitosa, hecho que los igualó en fuerza a las huestes españolas. O sea, el grupo que tradicionalmente sería el dominado mantuvo el poder sobre el espacio y, por lo tanto, sobre las jerarquías superiores, a las que subordinaron por medio de la violencia. De manera inusitada, la frontera de conquista se escenificó sin respetar las posiciones laterales de los bandos. Los dueños de las armas más modernas y del orden funcional fueron dominados por los menos civilizados y más desorganizados, invirtiéndose los papeles novohispanos del dominador y el dominado.

En esta configuración, el espacio dejó de ser una dimensión de lucha de conquista, convirtiéndose en un espacio de frontera y poniendo “de manifiesto un conflicto de identidad” (Mbassi, 2013, 342) en donde el conquistador está siendo sacrificado, vencido y despojado del orden social y jerárquico. El relato del mapa rompió con el ciclo regular de las demás conquistas en la Nueva España; en donde la lucha comenzaba con un grupo fuertemente armado y uno más rudimentario. Al final acababa el primero dominando al segundo. ¿Cuál fue entonces el objetivo de las autoridades de la jurisdicción de presentar este tipo de relato ante sus superiores, las autoridades del *Consejo de Indias*?

Disposición operacional de la frontera

Si la frontera apareció como el núcleo semántico, “el umbral” (Bajtín, 1978) fue el punto de partida para definir la manera en la que el conocimiento interactuó con la experiencia. La práctica de frontera, proyectada en su propia potencialidad discursiva, requirió de una definición operacional especial en *el paraje del Tunal Grande* que le permitiera reflejar de diferente forma a la conquista novohispana pero sin proyectarse como “los vencidos”.

Con la “conciencia de la propia marginalidad y de la exclusión social” (Recasens Salvo, 2004:55) se instrumentalizó la frontera: entendiéndola como frontera étnica, corporal, económica, geográfica, etc. Estas modalidades formaron parte del sentido común del “nosotros”, elevándolo hasta proyectar a la frontera como producto de lo profano. Se construyó el sistema simbiótico, o metarelato (conquistadores y conquistados, víctimas y victimarios, alturas y llanos, animales, bestias, chozas, villas y caminos), sobre condiciones y propiedades gráficas normadas y “sobre la historia” que precedía a cada grupo (Recasens Salvo, 2004). Así con todos estos elementos se articuló un estado continuado de violencia.



Se designaron roles complementarios dentro del sistema cultural que revelaron la situación de la autoridad, emergencia, infidelidad, traición, acecho, aridez, infertilidad, etc.

Los elementos del espacio natural fueron instrumentalizados como colores, distancias, movimientos, desequilibrios, etc. Fueron codificados en asociaciones de fertilidad o aridez; relacionados con lo civilizado o lo retraído, con la ociosidad y la vagancia; buscando magnificar y justificar la poco exitosa realidad política de conquista del Septentrión.

La politización del *paraje del Tunal Grande* se dramatizó contextualizando la angustia de las autoridades de la jurisdicción. Teniendo en cuenta que la mansedumbre y el servilismo que la conquista ocasionó un cambio en la situación moral del hombre que pasó de “ser salvo” a ser “el expuesto” al miedo y a la angustia. Franz Neumann (1971) citó que la estructura social se definió utilizando el binomio política y angustia, de manera que la frontera se convirtió en el límite entre el servidor y el servido, entre el manso y el rebelde y entre el bien y el mal.

Se conceptualizó al “otro” como si fuera el cerebro creador de una campaña desestabilizadora de angustia y malestar, cediéndoles todo el poder sobre el espacio. De esta manera, casi con cualquier pretexto (imaginario o real), derivaron la angustia en actividades, formas, distancias y relaciones que acercaban o alejaban al individuo del dominio de la zona.

Valor modelizador de la frontera: el “Orden Divino”

El núcleo semántico de frontera necesitó de un valor modelizador, primario y unitario; sobre el que la ideología pudiera apoyarse y que permitiera la sociabilidad del relato. Como se ha señalado el “Orden Divino”, desprendido del orden español, fue la unidad mágica que definió al universo y frente a lo que todo se fronterizó. Toda distinción de objeto y sujeto se tejió con los hilos del “Orden Divino”; anudando una serie de puntos de intercambio entre el medio y el hombre. La estructura resultante sobre el soporte material pudo explicarse desde el pensamiento mágico. Dijo Lourdes Solís (2013) que “los puntos clave simondonianos son el fondo físico-natural sobre el cual se constituye la vida humana” (309).

En el problema de la apropiación y posesión del territorio, como cualquier orden, este necesitó su afirmación y su negación.



Para los recién llegados, el nomadismo chichimeca fue símbolo de una especie de ateísmo o impiedad, que rompía el “Orden Divino”:

Este nombre chichimeca es genérico, puesto por los mexicanos (en ignomia) a todos los yndios que andan vagos, sin tener casa ni cimentera. Los quales se podrían bien comparar a los Alárabes. [...] no les da pena El dexar su casa, pueblo, ni sementera, pues no lo tienen. Antes les es más cómodo bivar solos depor sí, como animales, o aves de rapiña que no se juntan unos con otros para mejor mantenerse y hallar su comida y así Estos nunca se juntarían si la necesidad de la guerra no les compelliese a vivir juntos¹⁰⁶.

Hay otros indios que llaman chichimecas, que siguen la costumbre de los alárabes, no teniendo casa ni morada cierta, ni labrando los campos de que se sustenten, manteniéndose según los tiempos, unas veces de fruta de la tierra y otras de la caza que matan, porque son muy grandes flecheros. Finalmente, desto que he dicho parecerá la necesidad que tenían de policía y la merced grande de Dios les hizo en enviarles los españoles, y entre ellos a los religiosos y clérigos que les predicasen y los instruyesen y alumbrasen de los errores en que estaban tan contra toda razón (Cervantes de Salazar, 1971, cap. XV: 128).

La implícita permutación en el sistema de valores, que la no-docilidad trajo consigo, pretendió relacionarse con los chichimecas como si estos fueran un pequeño grupo inserto en otro más grande: como parte de una red solidaria que cubría distintos fines o necesidades de sus miembros (Recasens Salvo, 2004). Esa no-docilidad fue plasmada en el mapa por medio de la rudimentaria forma de vida, la irracionalidad del odio y el ataque a los frailes, la resistencia a la civilidad de los caminos o en los infructuosos intentos de solución del conflicto.

¹⁰⁶ Este documento, citado por Santamarina Novillo (2015, 43), fue encontrado con el título de *Tratado de los chichimecas de Nueva España*, en la actualidad se encuentra en la Real Biblioteca de El Escorial, y fue consultado y transcrito por él mismo.



De la formación discursiva a la intertextualidad

Los diversos relatos que el mapa presentó se originaron en su ambiente cultural de producción espacio-tiempo, dentro de su formación social, constituyendo su competencia discursiva. La formación social y la discursiva, como elementos de la formación ideológica del relato, fueron los elementos semióticos que revelaron a la frontera como núcleo semántico, al “Orden Divino” como elemento estructurador y socializador del relato y de la lucha entre los poderes fácticos en el *paraje del Tunal Grande*. De la misma manera, a través de la formación discursiva, y como compendio de la situación, el *Mapa* relacionó los principales problemas del paraje; dirigiendo el sentido principalmente por medio de tres orientaciones (Amoreti, 1996) .

La primera función o dirección de sentido fue orientada por medio de lo reconocible e identificable. La enorme huella visual de los principios básicos del cristianismo, como el orden universal y la fidelidad al imperio de los reyes católicos, posibilitó una referencia cruzada que permitió la lectura en volumen de la intencionalidad de sus productores.

La segunda, la frontera como hipercodificación por medio de la presencia en el plano de elementos metacomunicacionales como la jerarquización de todo lo conquistado sobre “lo chichimeca”, lo fiel sobre lo infiel, lo ordenado sobre lo salvaje. Estas oposiciones están presentes también en la Crónica de Torquemada:

Este principal llamado don Miguel, ha sido siempre fiel y después acá ha pedido muchas veces vuelvan a poner allí religiosos, mas no lo ha querido hacer la provincia en detestación de tan gran maleficio como allí se hizo y para escarmiento de los otros pueblos de aquella frontera. hasta de algunos años a esta parte que los religiosos de aquella santa provincia de Xalisco les han dado ministros y tienen convento y guardián. con otros religiosos y ministros a instancia de los mismos indios. y por orden del Audiencia Real. y allí y en otras naciones comarcas se va haciendo mucho fruto cada día. También es de considerar que este religioso fray Francisco Tenorio no se halló en esta muerte o por guardarlo Dios para otras cosas de su servicio; porque era muy observante religioso o porque no todos llegan a merecer estas muertes semejantes (aunque las deseen)



porque sólo son de Dios que las dispone para los que él es más servido
(1975, s/n).

Estos esquemas narrativos, en donde el lector pudo descifrar fácilmente y reconocer la jerarquía de autoridad que primaba en el paraje, convocaron una competencia intertextual de alianza y solidaridad con los productores. Por último, la intertextualidad (cuyo análisis se ampliará más adelante) funcionó como factor de producción del contexto y transformación de la realidad en un “ideal”.

Intertextualidad

Como parte de los elementos generadores de significación, los provenientes de la tradición cartográfica española formaron a su vez una tradición textual sobre el chichimeca. La intertextualidad¹⁰⁷, en la versión presentada por Gerard Genette (1989), permitió el acercamiento al mapa como parte de un horizonte perceptivo del mundo. Las acciones modelizadoras se relacionaron directamente con las motivaciones y subjetividades de aquellos individuos concernientes a su producción. Además, el *Mapa* siguió modelos y patrones previamente codificados y regulados que fueron un reflejo fiel de su tiempo: "...el texto es intertextualidad, escena de la significancia, escena de su propia producción" (Amoretti, 1992, 69).

Para definir lo que para este trabajo fue un intertexto, remitimos a lo escrito por Juan Carlos González V. y Arturo Morales Campos quienes dicen que el intertexto es “la presencia efectiva de un texto [o parte de él] en otro” (2017:171). De esta forma, y según la teoría de Greimas (1983), la realidad conceptualizada en el mapa estuvo poblada de otros textos, dentro de los cuales concurren organizadamente sujetos en sentido también abstracto.

La narrativa septentrional novohispana de la segunda mitad del siglo XVI se ocupó del tema de la rebeldía chichimeca en el *paraje del Tunal Grande* en diferentes textos. En ellos se extrapoló el presupuesto normativo de formación y construcción del conocimiento de la conquista, asociándola con el orden, lo bueno, lo productivo, lo civilizatorio, etc. De

¹⁰⁷ Dice Desiderio Navarro (1997) que concepto de intertextualidad, que inició con Mihail Bajtín y que continuará Julia Kristeva, quedaría configurado como aquel conjunto de relaciones que se producen en el interior de un determinado número de textos y que, en su nivel interno, de realización, ha de atender a la relación de ese texto con otros del mismo autor y, además, con aquellos modelos literarios cualquiera que sea la referencia con que aparezcan en la obra, se aborda, desde sus más significativos planteamientos.



esta manera, fue posible identificar correspondencias intertextuales en las normas de producción en textos de diferente origen.

La tarea de identificación de estas intertextualidades fue muy semejante a lo que Umberto Eco (1932) refiere, una tarea muy parecida a la utilizada por la policía en la investigación de actos delictivos; en donde la identificación de una norma de formación del delito pudo mostrar la semiósfera cultural de un periodo histórico o de un espacio geográfico. De la misma forma, en los documentos antiguos referentes a una época y a un espacio común, fue posible identificar y catalogar las normas intertextuales y, por su medio, reconocer comportamientos culturales y formas de pensar.

Existe una relación intertextual entre este mapa y, específicamente, dos documentos más: la primera parte de la *Crónica* escrita en el Libro X de *Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana* de Fray Jua de Torquemada (1975) y una serie de cartas escritas al virrey Villa Manrique por algunos vecinos del *Camino de México a Zacatecas* (del 10 de mayo de 1561, debidamente referida y citada en el capítulo V). Hay una equivalencia y compartición de los espacios y los tiempos entre todos estos. En el capítulo anterior se encuentra con detalle el análisis intertextual.

Una de las más importantes intertextualidades entre estos dos relatos fueron los formatos simbólicos similares (Tabla 3) que nos permitieron la desigualación de los grupos y sus mundos. En la Tabla 3 se integraron algunas homologaciones y similitudes entre los tres documentos.



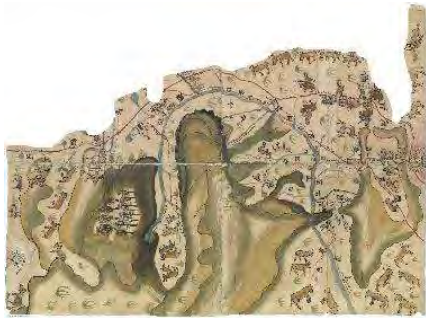
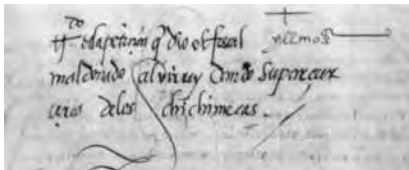
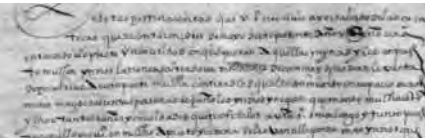
	<i>Adentro-nosotros</i> <i>Paz-orden</i>	<i>Afuera-los otros</i> <i>Peligro-caos</i>
<i>En el Mapa</i> <i>(fragmentos del documento)</i>	 Área de dominio español: el llano donde ubican las tierras de pastizal, el Camino de México a Zacatecas, las villas, pueblos y estancias, las fuentes de agua y los potreros.	 Área de control chichimeca: alturas desérticas en donde ubican los grandes tunales, las habitaciones temporales de los indígenas y desde donde acechan y atacan.
<i>En la Crónica</i> <i>(fragmentos del documento)</i>	“... en un camino cursado de cristianos” “...religioso muy observante de su regla, pobre a maravilla y no usaba más que de un hábito y manto vil y viejo, y era de mucha oración y callado. Era muy manso de corazón y siempre ocupado en cosas de virtud...”	“... indios chichimecas infieles...” chichimecas bárbaros...” “...con infieles. enemigos capitales de cristianos y de la misma ley y vida cristiana...” “...aquellas bestias carniceras, que como aves de rapiña habían estado hambrientos...”
<i>En las cartas</i> <i>(fragmentos del documento)</i>	 ...Septentrión que dio el fiscal Maldonado al virrey... su parecer a cerca de los chichimecas ... muchas cantidades	 ... diez de mayo del presente año [1561] ... entendido el aprieto y necesidad en que quedan aquellas minas y les han puesto muchos indios salteadores, rovadores de caminos que se han levantado pocos días ... muchas cantidades los que le han muerto, de dos meses más de docientas personas, españoles, indios y negros

Tabla 13 Construcción de identidades

Las conceptualizaciones sobre el comportamiento de los naturales frente a los recién llegados fueron descritas y escenificadas utilizando formaciones discursivas de mismo (o similar) origen y de manera muy parecida en los tres textos: sus formas de acecho, ataque y sobre las motivaciones que este grupo tenía para acometer. La identificación de las reglas de representación con las formas históricas de la realidad reveló la semiósfera del grupo productor, sus miedos e inquietudes. Entre los tres completaron un relato muy interesante: una discusión por el control del *paraje del Tunal Grande* entre las dos audiencias.

Estas normalizaciones revelaron muchos detalles. Los productores eran parte del mundo ordenado a la manera española, pero, por lo menos, uno de ellos era de origen indígena (ver capítulo 4) y tal vez de habla náhuatl. Por lo tanto, no pertenecía a los grupos de naturales del *paraje del Tunal Grande*. De la misma forma, las correspondencias intertextuales se encargaron de nutrir el plano de una serie interminable de intersecciones entre “la semiósis y de la mímesis” (Szegedy-Masák, 2002:215) y se integraron a la obra por medio de diferentes medios. Uno de los más destacables fue la presencia de textos ajenos, desde pequeños signos a manera de citas hasta símbolos referenciales mucho más complejos, de alto grado de sofisticación.

Por ejemplo, el molino movido por agua señaló un estado de producción económica activa, en donde los recursos naturales se aprovechaban para producir riqueza (el agua que mueve el molino, que a su vez tritura, transforma y origina nuevas mercancías). Por ello, y de acuerdo a las ideas de Edmond Cros sobre las diversas categorías y niveles que un texto posee, el análisis intertextual vinculó a los textos y dotó de sentido al mapa. De igual forma, ciertos relatos que parecen apartarse del núcleo semántico de conquista y frontera, y percibidos como discontinuos como el de las mujeres que, aparentemente, se esconden tras los nopales, lograron situarse dentro del relato de frontera.



Construcción de identidades

A mediados del siglo XVI, el contenido normado para los mapas de las *Relaciones* estaba lleno de correlaciones convencionales, especificadas en la *Instrucción* (Mapa 8). Estas normas estaban ya dominadas por las autoridades y los cartógrafos de las jurisdicciones; por lo tanto, las variaciones a esas normatividades que, encontradas en este documento, lo situaron más allá de una simple imagen “de lo conquistado”. Se convirtió en la instantánea de una “mal lograda” conquista, donde el infortunio y el abandono fue el inusual argumento más socorrido para los “conquistadores”.

La adversidad frente al chichimeca resultó la metáfora original e inesperada que rompió con la continuidad de las *Relaciones*. La “extraña” exaltación del poder de los chichimecas y el exceso de violencia, acentuado por las muertes de españoles y del ganado, el desmembramiento y por el poco control de los naturales, seguramente resultó en una lectura insospechada y extraña para el *Consejo de Indias*.

Los cánones de conquista (como “lo constante”) y la rebeldía y desobediencia (como “la desviación y el cambio”) señalaron la calidad del “orden” de uno y otro grupo en ambos documentos.

Abismar

Un gran conjunto simbólico fue construido alrededor del asesinato de dos frailes franciscanos. Tanto en la *Crónica* como en el *Mapa*, el afán por quebrantar el orden y por revelarse ante todo “Orden Divino” fue el valor principal de los chichimecas. El crimen, y su



Mapa 12. Mapa de la Villa de Nuestra Señora de la Cocepción de Salaya y los pueblos de Acámbaro y Yuriapundaro (15 de junio de 1580). Material Cartográfico del Archivo real de la Academia de Historia de Madrid [En Línea]. Real Academia de la Historia , Colección: Sección de Cartografía y Artes Gráficas , Signatura: C-028-008 , N° de registro: 01137 — Signatura antigua: 09-04663, n.º 10.

posterior desmembramiento y corrupción de los cuerpos mostró un afán irreverente, impertinente y hasta innecesario (Ilustración 65).

<i>En la Crónica</i>	<i>En el Mapa</i>
<i>Echaron las cabezas de estos benditos padres a cocer, y la del santo fray Andrés coció tres días, con continuo fuego y nunca la hallaron sazónada para comerla [...]Milagro era este de no cocer en tantos días cosa tan delicada, para que compungidos de su yerro pidieran perdón a Dios de su culpa y le glorificaran en sus grandezas y maravillas. [...]; antes encarnizados en la sangre de aquellos mansos corderos, rabiando por beber más, intentaron de levantarse con la tierra y fueron sobre una estancia que estaba seis o siete leguas de allí, y la pusieron fuego y quemaron algunos españoles que en ella estaban.</i>	

Ilustración 63 El destino de las cabezas de los frailes franciscanos

De hecho, y siguiendo el esquema que propone Myhály Szegedy-Masák (2002) esta sangrienta afrenta funcionó como un “abismar”. Una clase especial de inserción en el relato, una historia dentro de otra historia, que actuó como estrategia y espejo de la gran narración. Se encargó de marcar el contraste entre el espacio narrativo abierto y el espacio cerrado de la “realidad objetiva”, contribuyendo a dar veracidad dando una especie de “datos duros”, y como si de un lente de aumento se tratara, ampliando los signos de la irracionalidad, la demencia y la maldad chichimeca.

El bienestar como valor de conquista y como revelador del “Orden Divino” fue conceptualizado en la *Crónica* y en el *Mapa* a partir de la capacidad del espacio de producir riqueza (ganado, tránsito, comercio, servicio y paz). En los tres documentos, el chichimeca es el “encargado” de que las desgracias ocurran: los animales se encontraban muertos gracias a sus armas, los caminos eran intransitables por sus acechos y los frailes no podían evangelizar ni reducir a los naturales gracias a su violencia.

La energía vital emanada de lo conquistado equiparó al llano con la manufactura de las virtudes y a las alturas chichimecas con el espacio del origen del caos. Surgió así el llamado relato social de conquista, imperante en ese contexto, que colocaría al *Mapa* como el hipertexto y a la *Crónica* como hipo texto.



Interdiscursividad

Adyacente a la intertextualidad, apareció la interdiscursividad¹⁰⁸, que combinó múltiples conceptualizaciones (provenientes de muy diferentes orígenes) y que operó desde la conciencia de los productores. El *Mapa* sujetó una compleja reflexión sobre lo aceptado y lo inaceptado; lo normal y lo extraño por medio de un lenguaje dramático múltiple e interdiscursivo.

Múltiples relatos aparecieron en una misma representación de la realidad, se detallaron los momentos de acecho como si de una película se tratara: los naturales, armados y organizados esperan al guayín dirigido por organizados y armados soldados. Al igual que las escenas de ganado, estas escenas de enfrentamiento expresaron la superioridad táctica del enemigo y el valor de las autoridades, los soldados y los pobladores que ahí habitaban.

Ahora bien, la interdiscursividad del diálogo entre lo gráfico y lo literario se hizo racional por medio de los elementos pre-modelizados como la fe y el orden. Este material preverbal impuso los trayectos de sentido y bloqueó algunas normas dictadas desde España sobre la factura del documento y también sobre cuestiones relacionadas con el trato al conquistado.

Al deconstruir ese material preverbal aparecieron los caminos de modelización. En primera instancia brotaron los chichimecas como individuos casi invencibles, contradiciendo los discursos novohispanos de la conquista y la misma realidad chichimeca. Esta discordancia permitió decodificar la situación desventajosa de las autoridades jurisdiccionales frente a las peninsulares, y la justificación interpuesta en la que acusan de inapropiación a las audiencias.

De esta forma, la interdiscursividad del mapa se elevó sobre los discursos que lo compusieron. La distribución y transformación del marco histórico, del conocimiento cultural y aquello que Pierre Bourdieu llamó (1989) “el habitus” permitieron considerar a la frontera como punto de partida del gran relato, mediado por un sistema de símbolos de diferente procedencia. La calidad interdiscursiva del mapa abrió las posibilidades interpretativas: describiendo lo doméstico y lo diario, mostrando con sorpresa lo diferente, abreviando y revalorizando el paisaje, la conquista y la resistencia. Esta convergencia de

¹⁰⁸ “La interdiscursividad es el conjunto de relaciones se establece entre todos los relatos que están produciendo sentido dentro de la obra literaria” (Pérez, 2004:101)



sistemas textuales conformó cartográficamente un espacio, un territorio y una identidad particular que funcionó como herramienta de queja para el poder jurisdiccional.

Su composición y confección visual, por medio de esos procesos discursivos y del contexto sociohistórico en el que los estudios antropológicos e históricos lo han colocado, permitió considerarlo como parte de ese “conocer para dominar” muy característico del imperio español a finales del siglo XVI.

Macrosemióticas y microsemióticas (el sujeto transindividual)

Cada grupo humano, conquistador y chichimeca, fue un sujeto colectivo cuyas prácticas sociales dejaron huella en la conciencia de los individuos particulares adscritos a él (Cros, 2002). Su visión del mundo se compuso de diferentes aspiraciones, sentimientos e ideas sobre el espacio y la propiedad, muchas veces oponiéndose al del otro. Por ejemplo, los edificios recién contruidos por los recién llegados, estructurados a base del sistema adintelado romano (cuya principal característica fue la permanencia, sustentabilidad y fortaleza), están dispuestos a lo largo de la línea que marca el río y el camino. En cambio las habitaciones chichimecas estaban formadas por una estructura semi-oval, de irregulares líneas como si estuvieran contruidas de materiales perecederos (ramas secas, varas, pasto, etc.), inestables y de poca durabilidad.

La marcada divergencia de los sujetos transindividuales acaparó personas, espacios, cosas y acciones expresadas no verbalmente por medio de la distancia, el color, la proporción, el movimiento y el equilibrio aparentes. La producción de estas como prácticas discursivas concretas o microsemióticas (Cros, 2002) llevó a “lo salvaje” y a lo civilizado a prácticas discursivas diferenciadoras. Se contruyó así una parte integral de la frontera, en donde lo primero rompía constantemente con el contrato social de conquista y el apoyo de las autoridades parecía no hacer caso de esta urgencia. Los chichimecas no cumplían con el rol de conquistados porque no eran dóciles ante el sistema (Tabla 2):



<i>“Lo civilizado”</i> 	<i>“Lo salvaje”</i> 
<i>“Nosotros”</i> <i>(españoles e indios amigos)</i> <i>Fidelidad</i> <i>Naturaleza</i> <i>Bienestar</i> <i>Poder</i> <i>Lo socialmente aceptado como correcto</i>	<i>“Los otros”</i> <i>(chichimecas)</i> <i>Infidelidad</i> <i>Desorden</i> <i>Malestar</i> <i>Servilismo</i> <i>Lo socialmente rechazado o negado</i>

Ilustración 64 Las prácticas discursivas de la frontera

Las microsemióticas como constituyentes de la mirada lindante

La microsemiótica de ocupación vigente en ese espacio/tiempo a finales del siglo XVI, estuvo integrada principalmente por dos ideas. Lo insólito que resultó el chichimeca frente a la idea universalista del conquistado (dócil siervo de su majestad) aunado a la conceptualización del derecho divino sobre la “Terra Nullius”; derivada de la concepción de que los chichimecas al ser nómadas no eran dueños de la tierra que ocupaban de manera no permanente: fue la microsemiótica de ocupación. Pero junto a estas, la formación de muchas microsemióticas relacionadas con la frontera, apropiación y propiedad de los territorios deben ser analizadas en la búsqueda del sentido del texto.

Microsemiótica del orden

La necesidad de proteger los patrimonios reales de la frontera hacia adentro justificaron los intentos de apropiación de la tierra chichimeca. De manera más radical, esa idea de supresión de fronteras incluyó a la religión exigiendo la adhesión al catolicismo y desplegando todo un cuerpo evangelizador y catequizador. Este hecho despertó en los conquistados, exaltados y



sanguinarios comportamientos. Esta incursión socializante de la Iglesia resultó en una segunda conquista en la Nueva España (Ricard, 2005) pero, sobre todo en los territorios del norte, cruzó características de expansionismo radical.

La base desigualadora se asentó sobre la idea de orden. Para Mircea Eliade la distinción entre lo sagrado y lo profano se relacionó con la discontinuidad y ruptura del orden impuesto. La microsemiótica del “Orden Divino” relegó al orden español con la violencia chichimeca como un proceso emergente, nuevo.

Como lo hemos dicho con anterioridad, la frontera surgió como producto de la relación entre el “Orden Divino” como colectivo y todo aquello que se vivía cotidianamente en el *paraje del Tunal Grande*. La realidad fue entendida de manera espiritual en la relación del ser individual con el colectivo; y concibió al “Orden Divino” como cuerpo unitario formado por una serie de capas místicas superpuestas sobre la base de frontera. A su vez, la frontera se modelizó integrada entre lo profano y lo sagrado y, por la naturaleza del documento, sobre el plano geográfico (natural). Su modelización sobre el desierto, el sacrificio, las espinas, la desnudez, etc., construyó la fuente y sustento del “Orden Divino” (Simondon, 2008a:178).

Con un sobrevalorado “Orden Divino” (ver capítulo 4) como referente textual, la Iglesia trabajó dentro de la compleja red de relatos desarrollando normas y reglas que los uniformizara. Estas distinguían claramente lo socialmente aceptado de lo socialmente rechazado creando un relato que construía y reconstruía constantemente al “Orden Divino” como modelador del discurso social.

Este “Orden Divino”, como sujeto transindividual, señaló la voluntad transversalizante de universalizar el espacio. Se trató de relatar los sucesos por medio de una estrategia visual que puede explicarse por medio de las directrices propuestas por Marc Agenot (1991):

1. El mapa contribuyó a producir lo que Angenot llamó el imaginario social del “Orden Divino”, ofreciendo figuras de identidad para cada grupo. Esto es, participó en el establecimiento de las normas de representación de ese orden para que éste tuviera una función social: los caminos→comunicación→comercio→riqueza; los pastizales→apropiación → fertilidad → productividad → riqueza → poder; las



villas→conquista→ estabilidad→ permanencia→ apropiación del espacio→ poder, etc.

2. Esa “socialidad” del “Orden Divino” se hizo patente en el mapa por medio de códigos simbólicos: lo yermo→ el ámbar para el desierto, la aridez, la inexistencia de fuentes de agua, los nopales, las espinas, lo agreste; lo salvaje→ desnudez, armas rudimentarias, exceso de movimiento, etc.

Este señalamiento y repetición de los elementos significantes referentes al “Orden Divino” pretendió crear un sentimiento adverso hacia el chichimeca. Así, por ejemplo, la idea de representar el asesinato de los frailes por medio de la corrupción de sus cuerpos buscó la comprensión y la solidaridad del *Consejo de Indias* para con los religiosos, que exponían constantemente su vida, e igualmente para con los conquistadores que compartían el espacio con ellos.

Para lograr la disociación de lo aceptado de lo no aceptado, el relato trabajó dividiendo de manera regulada las “tareas discursivas”, las reglas de los diferentes relatos y las formas en las que estos se unieron unos a otros a partir del “Orden Divino” como valor central.

“Orden Divino” y sedentarismo

Como cualquier orden, este necesitó su afirmación y su negación. Para los recién llegados, el nomadismo chichimeca fue símbolo de una especie de ateísmo o impiedad:

Este nombre chichimeca es genérico, puesto por lo mexicanos (en ignomia) a todos los indios que andan vagos, sin tener casa ni simentera (sic). Los cuales se podrían bien comparar a los Alárabes. [...] no les da pena El dexar su casa, pueblo, ni sementera, pues no lo tienen. Antes les es mas cómodo vivir solos de por si, como animales, o aves de rapiña que no se juntan unos con otros para mejor mantenerse y hallar su comida y así Estos nunca se juntarian si la necesidad de la guerra no les compelliese a vivir juntos¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Este documento, citado por Santamarina Novillo (2015, 43), fue encontrado con el título de Tratado de los chichimecas de nueva España, en la actualidad se encuentra en la Real Biblioteca de El Escorial, y fue consultado y transcrito por él mismo.



Hay otros indios que llaman chichimecas, que siguen la costumbre de los alárabes, no teniendo casa ni morada cierta, ni labrando los campos de que se sustenten, manteniéndose según los tiempos, unas veces de fruta de la tierra y otras de la caza que matan, porque son muy grandes flecheros. Finalmente, desto que he dicho parecerá la necesidad que tenían de policía y la merced grande de Dios les hizo en enviarles los españoles, y entre ellos a los religiosos y clérigos que les predicasen y los instruyesen y alumbrasen de los errores en que estaban tan contra toda razón (Cervantes de Salazar 1971, cap. XV: 128).

Y los chichimecas seguían sin calzar en el “Orden Divino”, la sumatoria red enlazada por el asesinato de los frailes, la muerte del ganado y el acecho a los caminos muestra un completo desinterés por ese orden.

La implícita permutación en el sistema de valores que la docilidad traía consigo, pretendió relacionarse con los chichimecas como si estos fueran un pequeño grupo inserto en otro más grande y como parte de una red solidaria que cubría distintos fines o necesidades de sus miembros (Recasens Salvo, 2004). Imposibles en el contexto del paraje del *paraje del Tunal Grande* en la segunda mitad del siglo XVI.

Esa no-docilidad fue inferenciada en el mapa, en la *Crónica* y en las cartas por medio de la rudimentaria forma de vida, irracionalidad del odio y ataque a los frailes, resistencia a la civilidad de los caminos o en los infructuosos intentos de solución del conflicto.

Microsemiótica de la frontera

El orden reconoció lo igual y lo diferente como “espacios de discusión donde se generaba el sentido” y en donde se negociaban los significados (Vidal, 2005:284). Así, la noción de espacios de creación privada destinados a ser objeto de consumo segregó a los grupos nómadas a lugares específicos, segmentando su uso del espacio y alejando la posibilidad de interacción con los otros grupos.

El orden original se alteró a partir del avance de la conquista. Valores como la riqueza material, la permanencia en el territorio y su delimitación crearon un espacio análogo, en donde existieron dos lugares dentro del mismo sitio.



Siguiendo a Edmond Cros y a Claude Duchet¹¹⁰, fue desde el adentro del mapa desde donde el natural no fue más nunca visto como potencial conquistable sino como un temido enemigo poderoso. La frontera rigió, por medio de la fidelidad, la muerte y el acecho, “la realidad” del paraje del *paraje del Tunal Grande*. En torno a ella se organizaron y adaptaron sistemas simbólicos y concreciones sociodiscursivas que inscribieron “en el modo no consiente los indicios de la inserción espacial, social e histórica del sujeto transindividual” (Cros,2002:168).

La conceptualización del *paraje del Tunal Grande* estuvo influida por la noción que se tenía sobre La Chichimeca en el siglo XVI, aún antes de comenzar a adentrarse en ella. Las autoridades habían institucionalizado ciertos dominios de validez y la tradición había creado muchas imágenes simbólicas de este espacio geográfico

Las tempranas noticias que tuvieron los españoles sobre el Chichimecapan, sobre la existencia de inmensos territorios habitados por indios genéricamente denominados como chichimecas hacia el norte de los valles centrales de México, provocaron en el imaginario del conquistador una primera imagen en torno a la existencia de salvajes poco aptos para la vida civilizada (Ruiz G., 2010:3)

Es crucial observar cómo las relaciones humanas fueron diferentes en el llano que, en la montaña, cómo el uso económico del suelo varió de espacio en espacio; respondiendo a un marco de interpretación de la naturaleza, en donde lo agreste fue lo ajeno, y lo propio aquello sutil y delicado.

La conceptualización del desierto como actante, su composición “indómita y salvaje”, encontró su oposición en el llano como el espacio “domesticado”. De la misma forma, el conquistador y su mundo fueron presentados como aquellos que intentaban domesticar el desierto. Buscaban imponer el orden creador de bienestar y paz; mientras que al indígena se le conceptualizó igual que al desierto al que pertenecía: rudo, incivil y desalmado, con la guerra como único objetivo y “tal es la fuerza negativa del desierto”.

De igual manera, algunos cronistas de la época describieron al desierto y al chichimeca de manera conjunta. Fray Bernardino de Sahagún, en *Historia de las Cosas de la Nueva España*, describió esas circunstancias:

¹¹⁰ Duchet (1979:4) citado por Cros (2002:166)



Ellos llamaban aquella región Chichimecatlali —o tierra de los Chichimecas— también la Teotlalpan Tlacochealco Mictlampa, [...] campos espaciosos que están hacia el norte-lugar de la muerte [...]un lugar de miseria, de dolor, de sufrimiento, fatiga, pobreza y tormento. Es un lugar de rocas secas, de fracaso, un lugar de lamentación es un lugar de muerte, de sed, un lugar de inanición. Es un lugar de mucha hambre, de mucha muerte [...] Chichimecas, que quiere dezir ‘del todo bárbaros’, que por otro nombre se dezían çacachichimecas, que quiere dezir ‘hombres silvestres’, eran los que habitavan lexos y apartados del pueblo, por campos, cabañas, montes y cuevas, y no tenían casa cierta, sino que de unas partes en otras andavan vagueando y donde les anohecía, si había cueva, se quedavan allí a dormir(2016:516).

Fray Diego Durán por su parte describió gráficamente la geografía de la Chichimeca:

Llamároslos de esta manera a causa (de) que ellos vivían en los riscos y en los más ásperos lugares del monte, donde vivían una vida bestial, sin ninguna policía ni consideración humana, buscando la comida como las bestias del mismo monte, desnudos en cueros, sin ninguna cobertura de sus partes verandas, andando todo el día a caza de conejos, venados, liebres, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros, culebras, lagartijas, ratones, langostas, gusanos y hierbas, raíces, con lo cual se sustentaban y toda la vida se les iba en esto y en andar a caza de estas cosas (Durán, 1984,II:24).

Estas descripciones, configuradas bajo la “retórica del control”, crearon un modelo visual descriptivo en el que el conquistador se relacionó con el desierto bajo criterios de conveniencia. La descripción del enemigo como salvaje y la presentación del territorio como hostil (Tomé, 2012:52) fueron parte de los escritos de los cronistas novohispanos sobre la Chichimeca en el siglo XVI. Se enfrascaron en “[...]la construcción de la alteridad (el indígena americano) como un ser devaluado culturalmente. El espacio textual en que se escuchó su particular voz confinó al indígena al mundo de la ‘barbarie’ (Velasco, 1999:13).



El imaginario geográfico del territorio chichimeca conceptualizó y reprodujo al *paraje del Tunal Grande* como “un lugar atributo” (Aldhuy, 2007) y sitio de lo salvaje:

...la cultura europea generó una idea del hombre salvaje mucho antes de la gran expansión colonial, idea modelada en forma independiente del contacto con grupos humanos extraños de otros continentes. Quiero, además demostrar que los hombres salvajes son una invención europea que obedece esencialmente a la naturaleza interna de la cultura occidental. Dicho en forma abrupta: el salvaje es un hombre europeo, y la noción de salvajismo fue aplicada a pueblos no europeos como una transposición de un mito perfectamente estructurado cuya naturaleza sólo se puede entender como parte de la evolución de la cultura occidental (Bartra, 1992:16).

Las cargas simbólicas se encargaron de incorporar al imaginario del desierto algunas prácticas distintivas y relaciones de poder, establecidas desde la metrópoli y que tuvieron origen en estándares occidentales y en modelos de colonización. España (como Estado-Nación) ejerció sus derechos sobre los territorios del norte de la Nueva España como riqueza apropiable y explotable (Tomé, 2013); en donde los “mitos de alteridad”¹¹¹ buscaron relacionar y establecer el paradigma identidad/diferencia de los grupos con el paisaje.

La alteridad del entorno explicó la creación del espacio simbólico. Los campos simbólicos que relacionaron el paradigma “nosotros/los otros” con “lo fértil/ lo estéril” y “el bienestar/la desventura”. Tuvieron su origen simbólico en códigos más europeos que americanos. La prosperidad se relacionó con la presencia, uso y usufructo de la tierra. Los llanos fértiles, que daban cabida a la agricultura y a la ganadería, podrían ser cruzados por caminos para agilizar el comercio de manera civilizada y pacífica.

El llano como lugar de flujo, en el que tuvieron presencia la mayoría de los asuntos geográficos de dominio y en el que se agruparan los elementos de poder, riqueza e información como las fuentes de agua, comercio sobre caminos, vigilancia, pastizales y villas. Las alturas como espacios de contención, desde donde los “enemigos” podían vigilar

¹¹¹ Carlos Santamarina Novillo define los mitos de alteridad haciendo referencia a que, “para afirmar su propia identidad, con frecuencia los pueblos elaboran una serie de prejuicios, creencias y en general representaciones sesgadas desde un punto de vista etnocéntrico sobre los otros pueblos” (2015:35).



e impedir el “avance” social de la conquista como montañas, puertos, desfiladeros y grandes e impenetrables nopaleras.

Microsemiótica de la violencia

El ideologema de conquista, como principal formante de la microsemiótica de la violencia, integró y otorgó coherencia al sistema ideológico. Se trató como violento a lo diferente: aquello que no es como “nosotros”, es violento contra “nosotros”. Además, para establecer y alimentar el relato de frontera las autoridades hicieron un acto de humildad y sumisión aceptando la superioridad del enemigo, volviéndolo capaz de violentar hasta el suelo que pisaba.

Pero en el caso de la violencia se debe desambiguar entre lo que representaba una norma social (modelo de vida de un pueblo y parte sustancial de la cultura) y una norma asignada. La norma de ocupación de los españoles asignada a los chichimecas estaba siendo arbitrariamente cambiada por ese grupo. La angustia, el dolor y el terror causado por esto afectaba de igual manera a los hombres santos; el relato exhibió la búsqueda de valores de un mundo asfixiado por el terror, en donde la religión y sus personajes no fueron la excepción.

Ni siquiera la bondad de los frailes pudo con la “demencia” de los chichimecas quienes “como los judíos cuando llegaron al huerto donde Cristo señor nuestro estaba orando”, actuaron en contra aquellos “corderos humildes y mansos puestos en lugar del sacrificio” (Torquemada, 1975, s/p). Así descritos por Torquemada “los malvados parricidas, bestialmente encruelecidos” arremetieron contra frailes, soldados, animales y familias, acabando con la convivencia social, con la libertad de tránsito y con la paz. Este exceso de conflictividad estuvo precedido por los prejuicios; así como por la cuestión de la raza que funcionó como causante de la desestructuración cultural y social, motor de la narrativa de diferencias morales.

Relato e historia estuvieron unidos también en la configuración pesimista y catastrofista de la conquista del paraje, como se puede observar en las cartas enviadas al virrey, en las que los escribientes pronosticaron un futuro negro para ese espacio si no se tomaban medidas serias sobre el asunto chichimeca.

El creador del mapa utilizó muy a su favor la estructura espacial y geográfica del *paraje del Tunal Grande*. Instrumentando la violencia también en el desierto, en los enormes



tunales y en los animales salvajes (ver capítulo 4), en donde la infertilidad, las espinas, las garras y los colmillos afirmaron el terror.

El mapa no relató el enfrentamiento entre una etnia y algunos viajeros, se ocupó de un problema de mucho mayor envergadura. Tenía que ver con la frontera impuesta por el grupo de naturales que violentaba cotidianamente la economía imperial, afectando directa y gravemente a las autoridades locales, el quintado de metales preciosos (principal impulsor del interés español por ese espacio) y, por ende, la vida de todos, incluyendo la del rey.

Las prácticas sacrificiales relacionadas con la cabeza y con la “manifestación pública del castigo, la pena de muerte por decapitación y la exhibición de pedazos del cuerpo humano” (Carreón Blaine, 2006:8), expuestas por medio de los dos ahorcados y de las cabezas sangrantes de los frailes, fueron bien entendidas por los productores del mapa. Se asimiló la capacidad de los naturales para comprender ciertas prácticas sacrificiales.

Los franciscanos, como la mayoría de las órdenes religiosas que llegaron en tiempo de conquista, fueron el instrumento divino por medio del que se consagró al *paraje del Tunal Grande*. Por tanto, acciones irregulares y descentradas de los infieles chichimecas (como la conspiración, la intimidación, el acecho, el asesinato y el no arrepentimiento) fueron más allá de esos hechos, crearon pánico y terror entre los pobladores, impidiéndoles vivir, trabajar, orar y ofrendar en armonía.

La idea de sacrificio original cristiano modelizó a los frailes como mártires, los que, aunados a adjetivos visuales como la conspiración, el acecho y la violencia extrema, trascendieron más allá de la pura vida cristiana, generalizándose en toda la región. La evolución del principio de religiosidad, que entendió el espacio como una continuación del origen mismo de la creación, modelizó el principio de toda maldad sobre la desobediencia rebelde de los chichimecas.

Siendo los religiosos los indicados para reproducir el “Orden Divino” en el *paraje del Tunal Grande*, se manifestó por su medio una metáfora orientacional: fueron reconocidos como “señores” y su muerte como una de las más grandes afrentas a la conquista. Los cuerpos de estos “santos señores” (Torquemada, 1975) fueron inscritos con todos los símbolos de la violencia chichimeca, se convirtieron en la imagen del espacio de muerte y del proceso de adaptación a esa nueva concepción universal del ciclo de vida.



Estas combinaciones entre metáforas orientacionales y ontológicas crearon el sentido del relato. “Los de adentro” o avenidos a la conquista (conquistadores e indios pacificados) fueron siervos de Dios que, al igual que el ganado que pasta en el llano, obedecieron el “Orden Divino y formaron parte de un cosmos en evolución. Mientras que “los de afuera”, como “sayones emperrados” (Torquemada, 1975), decidieron desoír a aquellos que les comunicaban la palabra divina y los beneficios que daba el “Orden Divino” y permanecer en la infidencia.

La escena de las cabezas cercenadas de los franciscanos, tiradas a la orilla del camino fue calculada y preparada minuciosamente para que quedara bien claro que eran frailes franciscanos (por medio de la tonsura) y que expresara lo sanguinario de la violencia ejercida sobre sus cuerpos (por medio de las gotas de sangre que emanan de ambos cuellos y de haberlos tirado, como cosa si importancia, a la vera de un camio). De esa forma, la realidad primaria¹¹² fue prefabricada eficientemente por medio de una realidad artificiosa; aunque, no menos "real" que la otra.

En muchos espacios del mapa estuvo presente la descripción de los lugares de muerte: en el *Puerto de Chamacuero*, sobre los cerros, se encontró el ahorcado y, abajo, el hecho por el que se les castigó. Y en el *Puerto de Nieto* sucedió lo mismo, pero ahí la causa parece haber sido el asesinato de un estanciero. De la misma forma, causa/consecuencia fue la presentación de los animales muertos sobre las alturas chichimecas. En la *entrada al Valle de san Francisco* señalaron una línea conceptual entre las prácticas punitivas de los recién llegados y las prácticas sacrificiales de los indígenas: la horca no era un sacrificio, era un castigo, muestra de cómo los tzompantlis prehispánicos permanecían entre el imaginario chichimeca rebelde.

Estas muertes en la picota fueron exhibidas sobre las alturas de los cerros, señaladas por Mircea Éliade de la siguiente forma : “la montaña sagrada es un *axis mundi* que vincula la tierra al cielo, ella toca, en cierto sentido, el cielo y marca el punto más alto del mundo; de ello se desprendió la idea de que el territorio que la rodea, y que constituye ‘nuestro mundo’ es considerado el país más alto” (Eliade, 2010: 39). Este lugar privilegiado, divisable desde muchos sitios, mostró el poder, la fuerza del dominio y del castigo y fueron expuestos como

¹¹² “Por realidad primaria se entiende algún elemento perteneciente al entorno físico, excluyendo de éste todo elemento artificial con función sémica” (Colle, 1998)



ofrenda a Dios. No fue casualidad que ambos ahorcados se mostraran en las alturas de algún paso de camino, desde donde dominaron como señores de la montaña (Simondon G. , 2008b).

El eje del mal y el afán por no vencer al enemigo

Poco a poco apareció en el *Mapa* una especie de “eje del mal”, cuya normalizada silueta antropofísica se delineó instrumentalizando el acecho a beneficio de las autoridades y acusando a la Nueva España de desatención a la seguridad, habitantes y productos. Entonces se precisó mantener vivo el sentimiento de acecho como estrategia de persuasión para las autoridades peninsulares. Gracias a ello, por momentos parece que el sentido del mapa se dirigiera más hacia la tarea estratégica de “no” alcanzar al enemigo (Recasens Salvo, 2004), sino de aumentar el rigor de la desventaja y hacerla más evidente.

Lo conveniente de esta estrategia fue que proyectó una situación de urgencia propicia para el rompimiento y transgresión de las leyes y reglas impuestas desde la metrópoli sobre la propiedad de la tierra y la vida de los indios; para que las autoridades reales pudieran pedir cuentas a las audiencias. Tal es el relato encontrado en la carta enviada al virrey Villamanrique antes citada, en la que se quejaron de las muertes y los robos de los que eran víctimas por parte de los indios chichimecas, acusando de alguna manera a las autoridades de la Audiencia de Guadalajara de descuido:

Ha entendido el aprieto y necesidad en que queda aquellas minas y le han puesto muchos indios ladrones salteadores robadores de caminos que se han levantado pocos días [...] mucha cantidad los que han muerto en espacio de dos meses más de 200 personas españoles, indios y negros quemando o machete y hecho tantos daños y crueldades que referirlo sería largo. Y tienen puesta aquella provincia en mucho aprieto y cada días e van allegando más indios que se levantan. Han quitado y quitan los bastimentos a las minas de Zacatecas, puéstoles en tanta necesidad que no tratan de labrar sus haciendas sino de buscar con que se sustentan y si no hallan porque les han tomado los caminos que no tienen por donde salir. Finalmente, por último, remedio y socorro se sirvan sus señorías de mandar, favorecer a toda brevedad y que si esto o se hace podría ser que todos pudiesen y habría testimonio de que en dos



semanas se han quintado once marcos de plata por manera que su majestad pierde los reales quintos que son más de 100¹¹³.

Estas acusaciones de incompetencia y laxitud a la Nueva Galicia en la defensa de los intereses españoles (sobre todo del oro y de las personas) conformaron al mismo tiempo una especie de denuncia contra la Audiencia de México porque permitía y promovía muchos abusos contra los chichimecas mediante el envío de milicias en su contra, *so* pretexto de guardar el orden en el *Camino de México a Zacatecas*.

Esa discusión sobre el aseguramiento y protección de los caminos fue un motivo de pugna constante entre la Audiencia de México y la de Guadalajara (Zapata, 2004). El amparo de los caminos y de sus viajantes estaba relacionado directamente con la minería y la riqueza ganadera de la zona. Así, la base afectiva a la que apela el documento, la inestabilidad contextual y las pérdidas económicas que crearon una atmósfera de terror impedían el desarrollo económico y mucha merma de los reales quitos.

El miedo e inseguridad son pares que se autosustentan dentro de un clima de violencia. Esta relación produce una pérdida de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad al limitar sus desplazamientos urbanos, tanto en su extensión física como en el tiempo, por temor a ser blanco de la violencia (Recasens Salvo, 2004:56).

En este juego de conquista estaba triunfando el grupo de naturales que podía contener a más gente bajo su dominio, ya fuera asustándoles, no permitiendo su movilidad o irrumpiendo en sus espacios. Por eso, no es extraño que en el documento se muestre cómo, aún con protección de arcabuceros, las carretas en el camino son acechadas una y otra vez para ser

¹¹³ Archivo General de Indias (AGI). MÉXICO, 206, N. 45. Informaciones: indios chichimecas, “Informaciones de oficio y parte: Sobre el daño que hacen los indios chichimecas en el camino de las minas de Zacatecas. Memorial con información”. La paleografía es del autor de este estudio.



atacadas. Las armas de fuego, los guardias rurales y los piqueros están ahí para resguardar la paz, pero al parecer ni su número ni su decisión eran suficientes para contenerla y garantizarla. Es un hecho que los soldados dispararon las armas, pero lo que no se puede confirmar en el plano es que esos disparos hayan dado en el blanco chichimeca al que iban dirigidos.

Vargas Manchuca (2013), en el siglo XVI advirtió que, aquellos soldados que tuvieran que vigilar el camino, tenían prohibido disparar el arcabuz “antes de ser sentido en tierra” para no advertir a los naturales de su presencia, “poque en los campos de ordinario andan los indios cazando, y en correrías cruzando y como uno sienta arcabuz toda la tierra tendrá el aviso en breve tiempo y resultará de esto echarles emboscadas a los nuestros” (p.10)

Es importante recalcar cómo todos estos elementos formativos del relato tuvieron un marcado impacto económico. Ese control, por el que los vecinos rogaran, exigió una mayor inversión y gasto en seguridad de parte de las autoridades novohispanas para la detonación social del *paraje del Tunal Grande* como una zona complementaria a los reales mineros y, por lo tanto, económicamente importante.

Microsemiótica del espacio

¿Cuál es la naturaleza de los espacios que formaban el *paraje del Tunal Grande*? ¿Cómo se representó esta parte del Septentrión, como algo apropiado o como algo ajeno? ¿El espacio se redujo a lo que se pudo ver o a lo que se quiso representar?

Tanto el nombre propio del lugar, *Villa de San Miguel*, como su ícono, formaron un bloque de sentido que identificó específicamente una realidad geográfica, política y social. En conjunto con los otros signos icónicos, resultaron estos nombres ser parte de la narración del paraje del *paraje del Tunal Grande* a finales del siglo XVI. El nombre propio permitió que *San Miguel* tuviera un distintivo, un carácter especial que lo separaba de lo general, de lo ordinario, para darle una lectura personal que reprodujera parte de su historia y de su condición.

El hombre dio su impronta al espacio y éste, a su vez, lo modeló. La tierra de origen de los chichimecas reflejó su visión del mundo, asentada en el paisaje en las prácticas y en las relaciones sociales. El desierto de las alturas fue significativo para aquel observador que mantuvo una relación afectiva con la cultura que lo habitaba. El cartógrafo vio “algo más”,



vio lo que esa cultura significaba para él. La observación de este espacio vital no generó solamente una respuesta de índole formal, sino que su visualización fue una especie de sujeción con la naturaleza, en la que se pertenecieron hombre y entorno.

Cuerpo topónimo

El cuerpo topónimo del mapa mostró la relación social y simbólica de la construcción del territorio novohispano a finales del siglo XVI, aclaró muchos eventos, usos y señaló trayectorias; auxiliando el reflejo del proceso de conquista que pedía el *Cuestionario* de las *Instrucciones*. El nombre español fue el sello que identificó a los espacios conquistados y a su conversión religiosa al catolicismo, convirtiéndose en una especie de síntesis de las relaciones simbólicas de ese lugar con la conquista.

“El habitante del lugar antropológico vive en la historia, no hace historia”, dice Marc Augé (1992, p. 60). Ni en el mapa ni la *Crónica* los lugares de habitación y dominio chichimeca fueron nombrados; esto es, no se escribieron los nombres propios de sus designaciones como si estos no tuvieran una historia ni un itinerario en el *paraje del Tunal Grande*. Tampoco existen lugares híbridos, de encuentro, como si cada grupo viviera dentro de su propia frontera.

La normalización del *paraje del Tunal Grande* formó parte de la sacralización cristiana del espacio produciendo nombres relacionados con el cristianismo (*Valle de San Fernando, Villa de San Miguel, Santa Catarina*, etc.), señalando el espacio producido por los recién llegados. Los espacios chichimecas fueron presentados como unitarios, sin designación. Una de las más importantes armas del poder fue su manejo a discreción de la información (González, 2014), como si se quisiera guardar el secreto. En los tres documentos se nombran las provincias y los lugares españoles, parte del reconocimiento de estos como lugares antropológicos más que espaciales.

De esta forma, “lo chichimeca” estuvo sin estar. Su espacio desapareció del *continuum* temporal-espacial de la historia narrada, revelándose como un relato paralelo al relato principal o preponderante del dominador (Sheridan, 2015). Esta parcialidad discursiva, cuya producción estuvo asociada a las élites del poder, reprodujo al “otro” en lo general, en lo común y vulgar para justificar su dominio.

De manera plástica se describió este espacio como un ser abstracto, poco empático, que encajó en una categoría social subordinada, hecho que sirvió al ojo novohispano para



simplificar su presencia. Así, en esa simplificación, el espacio rebelde fue caracterizado solamente por su extensión (objetos designados como “chichimecas” o salvajes) y por su comprensión (rasgos comunes como lo salvaje, lo extraño, lo rebelde) (Pimentel, 2001). Esta forma de presentarlo sin referentes individuales deshumanizó ese contexto, consiguiendo con ello un trayecto ordinario en el origen del concepto “chichimeca”.

La abstracción de la existencia de “lo chichimeca”, la negación de este espacio como sujeto, fue otra forma en la que el poder español se manifestó como estrategia de alteridad. “De alguna manera, acabar con lo ‘inexistente’ no requirió rendir cuentas a nadie (terrenal ni divino)” (Morales, 2017). Al negársele el nombre, al espacio chichimeca, se le negó también su capacidad simbólica. Esto terminó sometiéndolo al relato marginal del “otro”

La atribución de nombres, a unos espacios y a otros no, no puede ser casualidad ni inocencia. Este hecho fue parte de la estrategia narrativa de alteridad que quiso evidenciar el estigma que supuso la rebeldía hacia la corona; subordinando al “otro” no solo por su origen sino también por su condición de rebelde.



La propiedad y el Camino de México a Zacatecas

Las tierras fueron otorgadas por los virreyes Antonio de Mendoza y Luis de Velasco I en



Ilustración 65 Área espacial ocupada por el Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y el pueblo de San Francisco Chamacuero (luminada con verde) que es atravesada por un fragmento (en rojo) del Camino de México a Zacatecas. Mapa realizado sobre un mapa base tomado de Aurelio de los Reyes (1991)

mercedes a algunos colonos influyentes con fines políticos (Write & Lara, 2010). El espacio entre la ciudad de México y las minas de Guanajuato y Zacatecas (Ilustración 49) fue estratégico para el funcionamiento de las minas. También fue aprovechado como estancias de ganado y labranza, brindando apoyo a los reales con alimento, cuero y hueso.

Caro sería el precio de los sueños y habría que pagarlo (Powell, 1975:31). Recién su traza estos caminos se convirtieron en campos de batalla. El robo, la tortura, el asesinato y la venganza fueron crudas realidades.



El *Camino de México a Zacatecas* (Ilustración 67) fue un trazo bien definido y fácil de recorrer. La importancia que representó esta vía se convirtió, como dice Powell(1975), en la prueba tangible de la permanente intrusión del hombre blanco en las tierras chichimecas. El gran movimiento y asentamiento de mineros, ganaderos, agricultores y comerciantes provocó una rápida escalada en el conflicto de conquista

Microsemiótica de los animales

Como una red de textos la frontera se produjo a través de las ordenadas estancias de ganado, que daban casa al unitario ganado para sostener tanto a los recién llegados como para marcar jerarquías y sostener campañas militares de conquista. Los primeros animales europeos fueron introducidos como recursos para la guerra, pero marcaron el estatus de quiénes los poseían y usaban: los caballos no podían ser montados por indígenas y el ganado ovino y bovino fue alimento exclusivo de españoles (García Martínez,1994).

Vocación ganadera del Mapa

La ganadería transformó la economía de esos espacios, la propiedad, el transporte y comunicación entre los pueblos. Exigió un reordenamiento en el uso del suelo y un mercado capaz de absorber sus productos (carne, leche, cuernos, sebo o transporte). Esto fue ocurriendo a finales del siglo XVI con la minería de plata que alcanzaba dimensiones extraordinarias, ya que demandaba sebo, cuero y arriería (García Martínez, 1994).

El sorprendente número de animales que aparecen en el plano habla de la vocación ganadera de este espacio y que construyó un relato ganadero en imágenes. Para poder explicar bien su importancia, hay que comenzar haciendo las debidas referencias históricas.

Por lo menos durante la década comprendida entre 1521 y 1530 la introducción de ganado y el desarrollo de animales de origen europeo estuvieron marcados por una naturaleza devastadora (García Martínez, 1994). Este proyecto imperialista reflejó su importancia, el papel social de los animales fue asignado por los conquistadores, prohibiendo a los naturales la posesión y el uso de los caballos: “ningún indio pueda cabalgar a caballo, ni en haca, ni lo tener en su poder, ni menos tener granjería por sí ni en compañía, ni por interpósitas personas, de bestias caballares¹¹⁴”. También se advirtió que el consumo de ganado ovino y bovino era

¹¹⁴ Gonzalo Díaz de Vargas al emperador (Angeles, 20 may. 1556), Epistolario, vm, 100-101, en (García Martínez, 1994)



exclusivamente para españoles. Esa posición de privilegio se observó en el *Mapa* en donde la presencia de animales destaca el valor que tenían tanto las vacas, los becerros y los toros como los caballos. En total 36 vacunos (vacas, toros o becerros, cuatro muertos), 12 caballares (yeguas, caballos y potros, uno muerto), un perro pastor y siete animales salvajes.

Bernardo García Martínez (1994) anotó que la brusca introducción del ganado en la Nueva España fue de la mano con campañas militares de conquista. Los primeros animales europeos fueron introducidos como recursos para la guerra. Sobre todo, en la Gran Chichimeca, donde privaba el nomadismo, las grandes distancias entre un pueblo y otro hicieron muy útil el aprovisionamiento de carne proveniente del ganado y el uso del caballo para salvar esas distancias.

El hecho de que las tierras chichimecas fueran invadidas por ganado, convirtiéndose en potreros al uso de los españoles, incidió en los problemas derivados de la propiedad, el uso y el usufructo de la tierra que desatarían la Guerra Chichimeca.

Caballos

El caballo, además de las ventajas en el recorrido de los espacios, también proveyó a su usuario o poseedor de un papel de prestigio social frente a los demás por su visibilidad. El caballo era muy costoso por ser un animal delicado de transportar y difícil de reproducir, “además, los colonos españoles de las islas, que los poseían, no estaban dispuestos a suministrarlos. Fue precisa una real cédula en 1526 para forzarlos a permitir la libre extracción de sus animales con destino a las nuevas colonias” (García Martínez, 1994:16).

Es importante destacar que en el mapa no se ve a ningún caballo cargando y que fueron utilizados como transporte personal. Dice García Martínez que el trabajo de carga lo podían hacer los cargadores indígenas, o tamemes, quienes, con su esfuerzo humano, proveían de lo necesario para mantener las operaciones y llegaban a todas partes.

Así, la actividad económica desarrollada a través de los caballos en el siglo XVI no fue significativa, su posesión no fue común en la Gran Chichimeca, pues el valor de este animal era más sobre el prestigio que sobre su comercio (García Martínez, 1994). El caballo formó parte de las mejores escenas de conquista y se convirtió en símbolo de la ocupación. Caballo y jinete impresionaron por su significación: el dominio de la bestia por el hombre. De ahí la importancia que tiene que los indígenas les mataran a un caballo:



La efectividad de los caballos en las guerras contra los indios estaba ya probada cuando se emprendió la conquista de México y se les llevó a ella precisamente con el propósito de aprovecharlos en este sentido. Los ágiles y resistentes caballos españoles resultaron muy adecuados para las tareas que se les encomendaron. Fueron privilegio de los capitanes y de cierto número de soldados, a quienes se atribuyó mayor mérito en la guerra por el hecho de haber conducido estos animales (García Martínez, 1994:13-14).

Las mulas, en cambio, fueron sustituyendo al caballo en los trabajos rutinarios, delegándole a este un carácter mucho más suntuario. Las yeguas eran muy caras, al igual que las mulas, las que tal vez podían alcanzar un valor muy parecido al de los caballos.

Ganado vacuno

Narciso Barrera Bassols (1996) dijo que la ganadería bovina, durante la Colonia, constituyó el eje central del repoblamiento y conformación de territorios mediante las mercedes y encomiendas que promocionaron el despojo de las tierras indias. La atención prestada al tema bovino en el mapa es muy interesante. Luego de los seres humanos, estos son los personajes estelares de la narración. En estas tierras semiáridas, los pastizales fueron excelentes regiones para que se desarrollaran las vacas y los toros.

Cronistas señalaron cómo el ganado mayor estuvo presente en la Gran Chichimeca desde épocas muy tempranas a la conquista. Fueron traídos por soldados conquistadores desde España y mucho de este ganado fue el que dio forma a las estancias de vacas y a las llamadas vaquerías de ganado alzado.

El recurso bovino se centró más en la explotación de la piel y el sebo, sobre todo en las actividades mineras. La piel fue un recurso invaluable para la recolección del material, las cuerdas, creación de cubiertas impermeables, etc. El sebo se utilizó en la manufactura de velas.

Como forma de solventar las necesidades alimenticias de los conquistadores, las autoridades de la Nueva España y la Nueva Galicia establecieron criaderos de vacas sobre las rutas de expansión adecuadas. Sobre todo, hacia el Norte de la Nueva España en donde la minería comenzaba a hacer su espectacular aparición y fueron necesitando de este tipo de actividad económica. Aunque los tamemes recibían la mayor parte de los cargamentos de



transporte, el descenso demográfico indígena, la legislación protectora de los indios¹¹⁵, la discusión entre encomenderos y nuevos pobladores y el crecimiento de la carga por parte de la minería, hicieron urgente la creación de un sistema de transporte que utilizara las bestias de carga y tiro. Fue entre 1530 y 1540 que se comenzaron a destinar espacios y recursos para la crianza de mulas y bueyes.

La minería del Septentrión centralizó este desarrollo. En la Gran Chichimeca se comenzó a ayuntar a bueyes y novillos para tirar de carros. Al famoso Sebastián de Aparicio, franciscano (beatificado en 1789), fue a quien se le atribuye el primer ayuntamiento de bestias en 1531.

La creación de caminos, estancias y apartados en los parajes fue haciendo su aparición y tomando importancia. La población con ganado en esta tierra que nunca había sido habitada por ese tipo de animales creó un repoblamiento. Las oportunidades económicas que dio el ganado mayor a las tierras semiáridas del Septentrión, resignificaron el espacio. Pero también este fue un hecho que se sumó al cúmulo que desorientó a la población indígena. Anhelantes de desplazarse libremente por parques, carreteras y milpas; cuyo control dependía de una autoridad extraña, los naturales vieron en las bestias un tipo de conquistador más, algo más contra lo que tenían que luchar por seguir siendo los señores de esas tierras. Tuvieron que tomar cartas en el asunto e impedir que esas bestias penetrasen en sus espacios, imponiendo una creciente presión sobre el territorio matando ganado y no consumiéndolo.

Esas fueron las primeras consecuencias de la expansión del ganado y están claramente representadas en el *Mapa*. La población peleando con el animal que se introducía en sus territorios, se comía su comida, defecaba en sus campos y bebía de sus fuentes de agua.

Sociocrítica: el infortunio como carta fuerte

Por medio de escenas que parecerían instantáneas de la realidad se construyeron referencias veladas a una situación de conquista, dominio y sometimiento. También se construyeron relatos encubiertos por medio de escenas más virtuosas. La trama, más narrativa que sintética, organizó la gráfica sobre una configuración narrativa semiótica. En el centro del eje rector se colocaron las condiciones de orden y de desorden como las variables de vida o muerte. No

¹¹⁵ Hassig, *Trade*, 174,188. Ver “Relación de Antonio de Mendoza sobre los servicios personales” (1537), *Epistolario*, xvi, 30-34; Mendieta, *Historia*, lib. IV, cap. 29; Warren, *The conquest*, 199. En García Martínez, (1994)



pudiendo evitar el cuestionamiento sobre “lo chichimeca”: ¿se debía erradicar al natural o se debía obedecer las leyes de Indias?

Para ir más allá, en una segunda etapa de investigación, se enfrentó al mapa con algunos textos de la época. El análisis de las correspondencias intertextuales¹¹⁶ sacaron a la luz la relación y presencia de unos documentos en otros. Pero fue una pequeña escena en el mapa la que se presentó como un desafío mayor: la presencia de dos cabezas sangrantes de frailes abandonadas a la vera del *Camino a Chamacuero*. La retórica tradicional defendía la vida de estos santos hombres, que trabajaban directamente en la salvación de las almas, pareció no concebir estas violentas muertes. En la *Crónica* Torquemada relató este hecho y nombró a sus asesinos chichimecas bajo conceptos de bestias carniceras y parricidas, de igual forma que lo harían los autores de las cartas, quienes, de alguna manera pidieron a las autoridades un actuar mucho más severo para contrarrestar los actos salvajes de este grupo.

Formaciones discursivas¹¹⁷

Las formaciones ideológicas formaron una composición estructural (divergencia/obediencia), en donde cada escena no tuvo sentido por separado, sino que este fue determinado por las orientaciones ideológicas de su proceso de producción. Cada escena pudo tener miles de razones para formar parte del mapa y cada figura cambió de sentido según cómo se empleó.

La regularidad entre objetos, sujetos y situaciones simbólicas en los tres relatos señalaron las formaciones discursivas y prácticas sociales; cuyas reglas de alineación fueron establecidas desde las élites del poder (la Iglesia y el Estado) y actualizadas durante todo el proceso de conquista. El “Orden Divino” y la economía de conquista, como espacios comunes y sofisticadas presencias, marcaron las nuevas herramientas de control. Actuando como una especie de revelación de la conciencia de sus autores, incluyeron los temas que

¹¹⁶ Para definir la intertextualidad en este estudio hemos tomado las tesis de tres importantes investigadores. Primeramente, Julia Kristeva, en 1967 propuso por primera vez la definición de intertextualidad como “la existencia en un texto de discursos anteriores como precondition para el acto de significación”. Por su parte, Ronald Barthes, en 1970 asentó que todo texto ya es un intertexto ya que existen textos que, de alguna forma, ya se encuentran insertos en él que previenen del entorno cultural. Cressler y De Beaugrande, citado por Juana Marinkovich (1998- 1999), sostuvieron que la intertextualidad es uno de los requisitos que debe cumplir un texto para ser considerado texto ya que esto determina la manera en que el uso de un cierto texto depende del conocimiento de otros textos.

¹¹⁷ Gustavo Herón Pérez(2004) define de manera muy certera, lo que son las formaciones discursivas: “... en una formación ideológica dada, partiendo de una coyuntura determinada por el estado de la lucha de clases condiciona lo que se puede y debe decir (119).



más inquietaban a estos, develando a la búsqueda de riqueza y control como el motor de la conquista.

La confrontación de valores relacionados con la polaridad justicia/misericordia fue la retórica de la forma. Nociones preconstruidas sobre el orden y el derecho a la tierra, que nunca fueron cuestionadas, integraron al relato la ideología.

Formaciones ideológicas

Mucho del contenido de este mapa reprodujo un contexto de miedo, pudiendo ser la respuesta natural a una situación sociohistórica vivida como amenazadora (Cros E. , 2002).

La cartografía sirvió de fondo a una serie de pequeños relatos que se engarzaron en un gran relato. Estas imágenes correspondieron a sucesos que habían acaecido y marcado la zona como “de contención de guerra”. Las escenas están estrechamente vinculadas con las *Relaciones Geográficas*, la conquista y la realidad política y económica de la Nueva España. Los códigos lingüísticos formalizaron todo lo anterior por medio de imágenes que, al integrarse, formaron nuevos códigos de representación.

La composición visual del mapa reconstruyó el escenario, pero no solamente el de la guerra, sino la situación moral de los habitantes del paraje, la evolución de la economía y el ambiente reinante en la relación con las Audiencias. El encuentro con estas modelizaciones secundarias (y remodelizaciones) constituyó su diégesis, su propio relato, en el que el *Mapa* dejó de ser la voz de alguien más y se constituyó como hablante.

Así, el mapa pasó a ser un acontecimiento histórico en sí mismo. La misma factura del documento reveló las jerarquías y los vínculos sociopolíticos de las autoridades del paraje con las autoridades de las Audiencias. Así como la falta de apoyo económico y militar a la zona y la poca preparación que tenía los soldados para enfrentarse a un enemigo tan diferente como el chichimeca.

Las condiciones mentales de aquel que iba a ser acechado (y que lo sabía) fue formalizada de manera muy sugestiva. El aspecto débil y pequeño de los conquistadores frente al chichimeca, su formación lineal y ordenada sobre el camino, dio la impresión de fidelidad en todo momento. El convoy parece seguir de frente aún a sabiendas de lo que le esperaba.



La fuerza plasmada en las escenas de muerte, politizó el relato por encima de los problemas de la conquista con el chichimeca. Los cuatro muertos españoles (los dos frailes, el estanciero y el guardia rural) conformaron una lógica: los chichimecas están acabando con las autoridades encargadas de guardar el orden porque las fuerzas armadas, fieles y organizadas, son insuficientes para hacerles frente de manera eficaz. Este razonamiento reveló, primero, el descontento de las autoridades locales con las de la Audiencia de Guadalajara y, segundo, el derecho de los habitantes a vivir en paz y su reclamo ante la inactividad y pasividad de la metrópoli.

Desde la perspectiva del *Mapa*, el sistema paternalista del imperio español estaba fallando ante el fatalista escenario del *paraje del Tunal Grande*, dejando su regulación al enemigo. El sistema nocional de ruptura, en el que “un paradigma cultural ha venido a sustituir al anterior” (Cárdenas, 2008:48), formalizó los valores e ideologías políticas en una especie de denuncia que no podría haberse manifestado por medios oficiales. Operó así un cambio de concepciones y paradigmas, pero este cambio necesitó un nuevo código. La postura enunciativa tuvo que buscar un nuevo medio a través del cual las autoridades peninsulares pudieran enterarse de su situación, pero sin ser muy evidentes y el medio más eficaz fue la mitificación del contexto.

En este relato hubo tres protagonistas: el espacio del *paraje del Tunal Grande*, el “nosotros y el “los otros”. Los dos primeros se pertenecieron y el “los otros” permaneció extraviado, despreciado. La relación que se fundó entre el “nosotros” y el “los otros” fue de rivalidad; aunque, el “nosotros” por momentos expresó una admiración profunda por el rival, producto de su reconocimiento como fuerte contendiente. Esta relación/afirmación de uno en el otro potenció la agresividad del relato, creando el mito de la conquista del *paraje del Tunal Grande*, mencionado más adelante.

Legitimación del relato: el sujeto cultural

La materia que tradicionalmente representó lo ya conquistado y productivo durante casi todo el siglo XVI en el *paraje del Tunal Grande* fue, en general, el orden y la obediencia. La idea que los españoles se hicieron sobre los grupos chichimecas, antes de conocerlos, fue la de conjuntos de seres humanos, federados para la guerra pero que los caracterizaba el desorden, la desobediencia y el salvajismo. Sus integrantes eran bandidos que acechaban los caminos



para atacar a los humanos y a sus bestias para saciar su sed de sangre y violencia. Se escribieron muchos reportes, cartas y crónicas que los describían de esa manera; por ejemplo, Torquemada los refirió así:

[...]antes encarnizados en la sangre de aquellos mansos corderos, rabiando por beber más, intentaron de levantarse con la tierra y fueron sobre una estancia que estaba seis o siete leguas de allí, y la pusieron fuego y quemaron algunos españoles que en ella estaban (1975, s/n).

Esta narrativa sobre la vida en el *paraje del Tunal Grande* también exageró y omitió vínculos y relaciones, mostrando a los personajes inmersos en un contexto de conquista ideal en donde el “nosotros” era valiente, ordenado y fiel a su majestad. Peleaban de frente a un enemigo fuerte, presente, robusto y firme, digno de aquel ejército.

El soldado ideal frente al enemigo ideal. Entonces, en ese mundo ideal ¿por qué la guerra de conquista no ha terminado? Los conquistadores absolutamente seguros de que tenían el derecho sobre la tierra no alcanzaron a concebir por qué los naturales no aceptaron que fueran ellos, los recién llegados, los que impusieran las legislaciones y normaran el derecho a la posesión y utilización del espacio. En la explicación del derecho a la tierra otorgado por el Papa a los Reyes Católicos, tampoco comprendieron por qué no les era posible imponerse ni por la fe ni por las armas. ¿Cuál fue, para los productores, la raíz del problema?

La operatividad del *Mapa*: la aparición del mito

En el ideal del *yo*, del que Edmund Cros habló (2002), el contexto de guerra, muy costoso para los españoles, fue puesto en significación en tanto los productores reconocieron y admitieron la presencia de “lo chichimeca” como algo externo que recelaban, pero respetaban. Explicar la falta de efectividad en las labores de conquista necesitó de la creación de una estrategia comunicativa por medio de las que sus debilidades se convirtieran en fortalezas.

El presupuesto ideológico que la conquista de Mesoamérica había autogestionado en la mente de los ejércitos españoles y los fundamentos estratégicos y morales utilizados para



la ocupación del Gran Norte como parte del sistema de gobierno novohispano (Paz, 1989), no tomaron en consideración que los chichimecas tenían formas de vida y de hacer la guerra muy diferentes a los encontrados en los naturales del centro. La lucha contra el “usurpador” chichimeca que, aunque justa no podía ser positiva, hizo necesario evidenciar su actitud subversiva ante toda iniciativa española; aunque, esta fuera “en su beneficio”, como la acción evangelizadora de los frailes que los retiraría del paganismo “instigado por el demonio” (Torquemada, 1975:s/n).

Siendo que el *Consejo de Indias* fue la instancia receptora del *Mapa*, las autoridades de la jurisdicción aprovecharon la oportunidad para proyectarse como las víctimas de un descuidado y desordenado sistema de conquista que no lograba hacerse del control. Por ejemplo, el hecho de que hubiese más elementos españoles muertos que chichimecas neutralizó el aspecto subversivo de estos, destacando la imposibilidad de hacerles frente por causas ajenas a ellos. La superación en número solo podría ser resuelta desde la jefatura de las Audiencias o por medio del virrey.

Una conquista en donde el ejército “más poderoso” estaba siendo sometido por uno más “rudimentario”, solo pudo ser explicada por medio de mitos. A través de esta figura, los bandos, sus características y estrategias justificaron la inadecuación de los personajes al contexto.

La conformación del mito en el *Mapa*, y en cierta medida también en la *Crónica*, convirtió en víctima heroica al conquistador quien, aunque no triunfó de facto, lo hizo de espíritu. Esta heroicidad se actualizó en la distancia narrativa con la que los productores hablaron de sí mismos, tal es el caso del estanciero y del guardia muertos. Estas muertes solo se dan en los puertos (espacios de contacto entre los grupos), pues fuera de ellos, las distancias se mantuvieron y no hubo muertes al no haber habido rompimiento del orden. Así, la cadena significativa que existió en los espacios de contacto fue la de cercanía-enfrentamiento-muerte: reproduciendo la disposición social imperante.

Sociograma y capital discursivo: el Alter Ego

La composición significativa, de gran complejidad simbólica, fue armada por medio de un sin fin de indicadores paradigmáticos de cambios sociales revelados por significantes vinculados al expansionismo imperial (terrenal y divino), expresiones significantes normalizadas por las instituciones de gobierno y por la Iglesia.



Los símbolos de carácter figurativo fueron tomados de dos fuentes principalmente: la cristiana y la prehispánica. Para la representación de lo abstracto, de las continuidades y de las rupturas, sobre todo, la creación del mito permitió separar y organizar el relato. Esto hizo más fácil reconocer a los buenos-estoicos, poseedores de la fuerza espiritual, y a los malos-salvajes como los dueños de la fuerza física y numeral.

Bajo el concepto visual del héroe, el conquistador se actualizó a sí mismo al equiparar a sus soldados con los cruzados que lucharon contra salvajes ejércitos, casi con la fe como espada. Los españoles, y lo español, soportaron la acción heroica, atacando de frente y defendiendo su “causa justa” hasta con la propia vida. Por otro lado, la muerte de los chichimecas sintetizó el castigo y el escarmiento para el desmesurado infractor del “Orden Divino”.

La horca era la forma en la que se castigaba al que no peleaba de frente, al que acechaba escondido, al que traicionaba a aquellos encargados de velar por su fe. Y el drama sufrido por “lo español” se prolongó más allá de lo terrenal; la presencia de las cabezas de los frailes ilustró la etiología del sufrimiento que estos héroes soportaban a diario. Así, la muerte de los rebeldes en la picota fue expresada como un castigo más que justo, como una bienaventuranza por partida doble: acababan con esa amenaza y, se le daba al rebelde la oportunidad de pasar hacia otra existencia, donde pudiera redimirse y no repetir sus errores.

Por su parte, el chichimeca permaneció habitando el espíritu del espacio chichimeca sintetizando lo contradictorio, lo desfigurado y participando en las acciones históricas casi como bestias inmortales. El relato jurídico y teológico del *paraje del Tunal Grande* necesitó de un “intenso proceso de maduración de la conciencia colectiva frente a la dudosa justificación de la guerra contra los indios nativos de estas tierras”, como apuntó Alberto Carrillo Carrizales en su ensayo *Tratados novohispanos sobre la guerra justa en el siglo XVI* (1998, 2), antes de poder dominarlos.

La creación del antagonista: el mito del salvaje en el rebelde

Además de señalar la laxitud con la que la Audiencia suministraba las medidas para terminar con los chichimecas, los conquistadores precisaron de un mito que explicara por qué estaban perdiendo la guerra contra un ejército de rudimentarios salvajes. ¿Cómo iban a justificar que



no habían podido reducir a una banda de naturales nómadas, semidesnudos y con armas muy primarias sino era por medio de su mitificación como incontrolable bárbaro?

En la medida que la conceptualización de esta conquista del paraje se fue relatando en el *Mapa* la narración de conquista se confundió entre la guerra, la defensa y la fidelidad a la Corona. La gran cantidad de chichimecas fuertes en pie de guerra fue aprovechada por los productores, convirtiendo en ventaja esa situación de desventaja. Entendieron que era necesario proyectar a un enemigo mítico, en un contexto mítico en el que era casi imposible ganar la guerra con los limitados recursos con los que contaban. Si no había mito chichimeca, el relato de guerra no iba a favorecerles.

El mito partió de la exposición del tema chichimeca en la defensa del espacio, que fue conceptualizado como un asunto más emocional que racional, por el que esos grupos eran capaces de convertirse en fieras:

...no hubieron bien salido del pueblo cuando aquellas bestias carniceras, que como aves de rapiña habían estado hambrientos todo el día aguardando la ocasión de su caza, llegaron al convento con alaridos y voces como si se hubieran juntado contra algún pujante y poderoso ejército, del cual. habiéndolo vencido, pudieran sacar gloria de la victoria y esgrimiendo sus bastones y cimbrando sus arcos entraron dentro, no a prender a los siervos de Dios, como los judíos cuando llegaron al huerto donde Cristo señor nuestro estaba orando, para darle siquiera después algunas horas de vida, sino como sayones emperrados deseosos de que ni por minutos ni instantes la tuvieran... (Torquemada, 1975, s/n)

La composición disgregada de la banda rebelde (creadora de desconcierto en la concepción española de la formación para la guerra), que podría haber sido un elemento fragilizador, fue convertido en fortaleza. Explicó aquella guerra dislocada, hecha por grupos disgregados, como eficiente; mientras que las formaciones castrenses más organizadas y armadas hacían disparos al aire sin objetivo fijo.

Por su parte, Carlos Santamarina Novillo (2015), en su texto *Salvajes y chichimecas: mitos de alteridad en las fuentes novohispanas*, hizo un recuento de cómo los mitos de



alteridad de origen europeo referentes al salvaje influyeron en las descripciones, crónicas y mapas que se hicieron sobre los chichimecas durante el siglo XVI. Así lo vemos en las cargas mitológicas de las que se nutrió el relato, enriquecidas con algunas crónicas de los primeros cronistas. Los grupos chichimecas fueron dibujados como “pueblos de cultura menos compleja y refinada, pueblos nómadas inmigrantes desde el norte que contrastan con los descendientes de los toltecas, representantes y herederos de la alta cultura mesoamericana” (Santamarina, 2015:41).

El cronista mestizo de Tlaxcala, Diego Muñoz Camargo (1529? -1599), quien por su origen se identificó plenamente con la religión cristiana y el rey español, explicó de la siguiente manera el término chichimeca:

[...]chichimecas, propiamente, quiere decir ‘hombres salvajes’ [...] aunque la derivación de este nombre procede de hombres que comían las carnes crudas y se bebían y chupaban las sangres de los animales que mataban, porque chichiliztli por ‘cosa que chupa’ y chichihualli es la ‘teta’ o la ubre. Por manera que como estas gentes mataban y se bebían la sangre, eran tenidas por una gente muy cruel y feroz, de nombre espantable y horrible, entre todas las naciones de estas partes.¹¹⁸

También las fuentes indígenas contribuyeron a este mito estableciendo un contraste ideológico entre los diferentes grupos que poblaban el norte de México, oponiendo dos categorías culturales: la chichimecayotl y la toltecayotl, nómadas y sedentarios y barbarie y civilización (Santamarina, 2015:41).

La falta de conformidad de las huestes chichimecas los configuró dentro del mito como bandidos; aunque, no se les ve robar ganado ni personas. “Ya que el bandido no es capaz de cambiar la situación que prevalece” (Mbassi, 2013, 33), lo que justifica la expresión de Torquemada:

[...]no lo mataron por otra ocasión, más de por el aborrecimiento y enemistad que tienen a los cristianos; porque como se les predica lo contrario de lo que ellos hacen contradiciéndoles sus borracheras y

¹¹⁸ Muñoz Camargo (2002: 84) en Santamarina (2015:41)



vicios. no quieren tener buena opinión de los que a esto les persuaden (Torquemada, 1975, s/n).

Así, la conquista, gran creadora de mitos, se apropió del chichimeca como el antagonista y del espacio como propiedad, permitiendo que la posibilidad adquiriera validez por medio del orden español como afirmación de lo moral.

Al momento de la realización del Mapa ya existía historia escrita y oral sobre los chichimecas y, en el *paraje del Tunal Grande*, la característica que con más frecuencia se utilizaba para su descripción era su capacidad de “montear” o vivir en el monte sin sedentarismo. Así lo escribió el cronista español López de Gomara en la primera mitad del siglo XVI:

No tenían rey cuando entraron aquí; no hacían pueblo, ni casa; moraban en cuevas y por los montes, andaban desnudos, no sembraban, no comían maíz ni otras semillas, ni pan de ninguna clase; se mantenían de raíces, hierbas y frutas del campo; y como eran muy diestros en tirar al arco, mataban muchos venados, liebres, conejos y otros animales y aves, y comían toda esta caza, no guisada, sino cruda y seca al Sol; también comían culebras, lagartos y otras sabandijas así, sucias, asquerosas y fieras, y aun hoy día hay muchos de ellos allá en su naturaleza que viven así. Siendo, sin embargo, tan bárbaros y viviendo vida tan bestial, eran hombres religiosos y devotos; adoraban al Sol, le ofrecían culebras, lagartijas y animalejos semejantes [...]; eran feroces y belicosos, por cuya causa señorearon la tierra (1987: 424).

Bajo el indicio catalizador de lo desconocido. El chichimeca siempre en movimiento, escondido, acechando en las alturas o en los arroyos de los ríos y sin mucho orden fue así diferenciado con mayor facilidad. El grupo apostado en la ribera del río, junto al del norte (que parecen silbarle al ganado llamándolo), sintetizaron al indígena: listo en el ataque, pero nunca de frente, siempre en pequeños grupos que no formaban un ejército, portando armas rudimentarias y en constante marcha, todos interesados en agredir y desestabilizar el orden español. De la misma forma, su procedencia indígena y rural del grupo se destacó en su habilidad para el ataque, sobre todo en el acento puesto en su la libertad de movimiento y voluntad.



El paradigma de orden/desorden-nosotros/los otros, incluyó no solo a los seres humanos. Aquellos animales que pastaban en el llano fueron calificados con el grado de “ganado”, mientras que los otros que aparecen en las márgenes del mapa, representaron a los animales salvajes o salvajizados al pisar tierras salvajes. De esta forma, este determinista relato social de lo salvaje permitió observar toda la serie de valores y contravalores que conformaron el relato de la adversidad.

El “nosotros”: el relato de la adversidad

¿Desde dónde habló el productor cuando creyó que era él el que se expresaba? (Finkelkraut, 1988). ¿Quién habló del chichimeca sino aquél que se expresó también de sí mismo, imaginando que era el chichimeca quien hablaba?

Con el “Orden divino” como el orden a conseguir, la ocupación, dominio, y expresión de la conquista de ese espacio se hizo a partir del “nosotros”:

Mataron los indios chichimecas infieles a otro sacerdote llamado fray Luis de Villalobos. flechándolo en un camino cursado de cristianos, entre Zacatecas (de donde él salió con obediencia de su prelado) y la ciudad de Guadalajara, para donde iba con negocios de la orden, no lo mataron por otra ocasión, más de por el aborrecimiento y enemistad que tienen a los cristianos; porque como se les predica lo contrario de lo que ellos hacen contradiciéndoles sus borracheras y vicios. No quieren tener buena opinión de los que a esto les persuaden; y por esto en las ocasiones que han podido han mostrado esta rabia y enemistad que les tienen. (Torquemada, 1975:s/n).

Esta declaración de Torquemada reclamó un comportamiento cristiano formal en un consenso chichimeca donde no era necesario debatir el tema religioso, como si los chichimecas tuvieran que acoger servilmente la religión de los recién llegados. Pero aun así la coacción sobre el infiel lo desvaloró y menospreció, nunca lo subestimó, considerándolo siempre como un poderoso, aunque rudimentario enemigo.

Los elementos visuales que le dieron forma a ese “Orden Divino” como la linealidad, la uniformidad y la unificación fueron integrados a la cultura visual del paraje, simbolizando



ese orden en toda aquella fuerza vital unitaria que permitiera al entorno funcionar en paz, poseer y explotar la riqueza, operando como revelación de la realidad profunda (Douglas, 1978):

[...]de esta manera desmereció este desventurado hombre ser contado con los hijos verdaderos de la iglesia; porque, aunque lo era por el bautismo. no lo fue por verdadera fe ni obras y pudo ser que fuese este el origen de aquella maldad y que la hubiese él primeramente solicitado y que por haber sido causa de tantos daños no fuese digno de perdón en su culpa y pecado[...] (Torquemada, 1975:s/n).

Esas diferencias sustentaron su marco jerárquico, valórico y normativo sobre bases católicas. De manera que la violencia y la intolerancia chichimeca tuvieron cabida en ese orden universal como contrarios y emanados por una fuente divina o, por lo menos, no humana.

Así, la visualidad y la narrativa literaria consiguieron poner en plano la función de la religión al servicio de la conquista (o al revés) actuando con doble efecto. Se reforzaron los valores y significados del orden, de las jerarquías, de la obediencia y del vasallaje. Luego como medio de señalamiento de la importancia de la religión (y de los religiosos) en la red de relaciones entretejidas en esa tierra de frontera.

Los valores imperiales, resaltados en la *Crónica* y en el *Mapa*, convirtieron a estos documentos en una especie de bitácora policial donde se denunció a aquellos (o a aquello) que destruía el orden. Por ejemplo, el pecado de infidencia constituyó una falta mayor ya que cuestionaba las estructuras del Imperio y del gobierno instituidas por la divinidad (Jímenez Marce, 2018).

Estos chichimecas eran tan pocos y tan apartados unos de otros, que no tenían entre sí ninguna conversación. No adoraban dioses ningunos, ni (tenían) rito de ningún género, ni tampoco tenían ni conocían superior. Vivían en solo ley natural, sin cuidado de cosa que pena les diese (Durán 1967, II: 24).

Más allá de señalar lo bueno y lo malo, ambos documentos promovieron sentimientos y estados de ánimo en los recién llegados. El antropólogo estadounidense Clifford Geertz



(1987) señaló a la religión como un sistema de símbolos que obró para establecer fuertes, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivacionales en los hombres (Recasens Salvo, 2004).

Por otro lado, el *Mapa* estuvo lejos de narrar un relato triunfalista. La composición no habló de las glorias del gran ejército imperial ni de un exitoso sometimiento. Los conquistadores se atraparon en sus acciones, tratando de explicar lo que estaba pasando y pareciendo victimizarse de manera conveniente en una guerra que no estaban dominando ni pudiendo orientar.

Esto fue instrumentalizado utilizando desde los más sencillos hasta los más profundos elementos de la comunicación visual que centralizaran la mirada en el conflicto y lo señalaran como insoluto. Así, en este derrotero, cada acción protagonizada por el ejército o los religiosos resultó trágica. No hubo final feliz, es más, ni se vislumbró el final. El caos, la muerte, las sorpresas y el desmembramiento contaron un final funesto, una alternativa que las autoridades peninsulares no podrían permitir.

Así las autoridades de la jurisdicción expresaron en el lienzo su visión de la guerra, la justicia y de la propiedad, que no fue necesario justificar. Al utilizar códigos simbólicos de diferente procedencia, el *Mapa* se convirtió en un almanaque de datos y símbolos más allá de la guerra, la muerte y la violencia. En él se albergaron diferentes mitos que relataron, desde un marco real o ficcional, la conquista del *paraje del Tunal Grande*.

El estoicismo mítico del conquistador del paraje Tunal Grande

Es posible considerar que la interpretación peninsular del mapa proporcionó una peculiaridad forma de estoicismo a los conquistadores presentes en el *paraje del Tunal Grande*. Una de las fuertes características subrayada durante todo el documento, fue su actitud serena ante la agresión y los destrozos chichimecas.

Como una parte del mito, la lucha se nota desventajosa para ellos, el bando conquistador, estoico como los héroes griegos, se obstinaron en proseguir con la batalla. La muerte y el sufrimiento fue la cara de suplicio e inmolación que presentaron; aunque, por momentos estos sacrificios parecieron inútiles. Su estoica prevalencia dentro del “Orden Divino” respondió a lo que señaló Casasesús Bordoy (1995: 1309): “...el estoicismo explicó la naturaleza y el cosmos a partir de tres elementos esenciales, Dios, logos y fuego”.



La conceptualización de ese estoicismo, como en las historias de héroes trágicos, llevaba la intención de provocar consternación y piedad en las autoridades peninsulares. Para ello, esta abnegación tuvo que ser enclavada dentro de códigos simbólicos que denotaran silencio y calma, como si su historia fuese la de hombres normales que persiguiendo el mismo sueño que aquellos que conquistaran Mesoamérica, se encontraran en situaciones más adversas y desgraciadas.

Esos códigos simbólicos combinaron la fidelidad, la confianza y la fe por medio de una interpretación historizante del gran mito de la conquista chichimeca. El caso más convincente puede ser el de los soldados que avanzan sobre el *Camino* hacia los grupos chichimecas a sabiendas del peligro que corren. Estos fueron ilustrados como temerarios, pero también como un poco torpes e incapaces de mantener por ellos mismos la paz y con la urgencia de ayuda por parte de las Audiencias.

Estas peculiaridades heroicas dispersaron su sentido al ganado, los caminos, las iglesias, las villas y las estancias. Los animales parecen estar ahí como carne de sacrificio, parsimoniosamente enfilados y dispuestos para su ofrecimiento, a merced de los chichimecas, pero sí son vigilados y controlados por los españoles.

El relato subversivo: la queja y la denuncia

Como se describió anteriormente, la intertextualidad aparecida al analizar las cartas al virrey emanó el sentido de denuncia. En esa conquista y la rebelión instrumentada en la frontera, brotó un relato subversivo y señalamiento; no solo de conquistadores frente a los chichimecas, sino de habitantes y conquistadores del paraje sobre las Audiencias, quienes no se preocupaban por sus intereses, dejándolos al garete. En esa reproducción, los otros también fueron las autoridades de las Audiencias novohispanas al señalar el continuo peligro en el que se encontraban los caminos y sus viajantes, las cuantiosas pérdidas a las arcas reales y las muertes que estaban ocasionando los chichimecas, a quienes esas autoridades eran incapaces de ponerles orden.

La red significativa intertextual permitió leer la lucha entre las dos audiencias y la red de desequilibrios en el poder institucional novohispano. Las cartas que acusaban a los chichimecas de ser indios ladrones y salteadores de caminos dejaron ver la pugna entre las Audiencias de Guadalajara y de México por la demarcación jurisdiccional. La acusación de



incompetencia y laxitud de la primera para con los salvajes chichimecas se opuso a las denuncias de extremo maltrato hacia los indios recibidas acerca de que la segunda.

La ilustración de la urgencia o la desavenencia como justificación

El *Mapa* fue la ilustración de una urgencia. En el tema avenencia, la desavenencia fue el “valor de cambio”(Cros, 2002:167) subrayado en todo el mapa que fue usado para justificarse, pedir ayuda y procurar un tratamiento especial desde España.

En este tenor es necesario subrayar que; aunque, el relato de lo concerniente a la economía es el más velado, es el más constante. La mayoría de las escenas tuvieron un trasfondo económico: la economía de la zona y el negocio de los reales mineros estaba siendo fuertemente afectado por la presencia de los rebeldes.

Esta perspectiva mercantil del mapa sentó sus indicios en la actividad ganadera y el transporte de materiales, actividades básicas y muy lucrativas en el contexto minero. Los tres acechos al camino, la presencia de carretas protegidas por soldados, la remarcada presencia del *Camino* en el llano y la agrupación del mundo español a su alrededor fueron los elementos que aseguraron un mensaje de pérdidas económicas que afectaba directamente el bolsillo de los monarcas.

De igual manera, los ociosos asesinatos del ganado mostraron lo irracional de la actitud chichimeca, quienes mataban por gusto, afectando fuertemente la economía. La fatiga del espacio ante este tipo de ataques se transportó igualmente a las muertes del estanciero, del guardia rural, de los frailes y del ganado.





CONCLUSIÓN

El *Mapa* fue la última fase del proceso de individualización del *paraje del Tunal Grande*, y en este, el productor expandió su visión de la realidad, potencializando su efecto y dando sentido a las diferencias entre los grupos y los individuos.

Su producción, sustentada en el conocimiento, la cooperación y comunicación del grupo de recién llegados, permitió entender los supuestos previos del problema cotidiano que representaba la apropiación del territorio.

En la base común de este plano fue conceptualizada una colectividad profundamente fronterizada, apareciendo un nuevo orden, cuya expresión echó mano de instrumentos significantes de muy diferente origen. Desde lo geográfico hasta el más pequeño detalle del cuerpo de los individuos, la interdiscursividad operó reproduciendo lo común, pero sin negar las individualidades.

Por lo mismo, en esa reconstrucción del mundo de las perspectivas del poder y del territorio desde donde se delimitó la conquista, las unidades de significación configuraron un documento histórico más allá de lo cartográfico. Como parte de la narrativa histórica del siglo XVI, este mapa definió la frontera por medio de disyuntores discursivos que penetraron en todo el espacio hasta los no lugares culturales (como la infertilidad, la distancia con las fuentes de agua, la mirilla de los arcabuces, etc.). En esta afanosa tarea, que de alguna manera contravino el recurrente relato de la conquista novohispana del siglo XVI, se reguló y normó la percepción y expresión del *paraje del Tunal Grande*.

La red de concreciones sociodiscursivas del entorno y la desigualación (como sujeto temático y núcleo semántico) declararon su sentido como condensadoras de las relaciones entre el poder y el territorio en la Nueva Galicia. Estas expresiones mostraron el enfoque y el punto de vista de un individuo o de un grupo frente a un espacio social y frente a un proyecto de conquista.

Las marcas de origen del relato y las lexías, como el desierto y el batán, fueron las unidades funcionales memorizadas que formaron la red que dio sentido al documento. Por medio de los valores sociales relacionados con lo socialmente aceptado o rechazado, las formaciones ideológicas determinaron la forma en la que el subyacente “Orden Divino” se erigió como el



sistema de signos lógico y sintáctico. Desde ahí partió la “verdadera naturaleza” del Septentrión, concretando el “ser” y el “no ser” con predicados claramente diferenciadores. La semantización de “lo chichimeca” como conglomerado, como un solo ente, fue una nueva unidad cultural dibujada sobre esa base cartográfica. Lo “nuestro” y “lo chichimeca”. La inscripción de las relaciones entre el sujeto y colectividad fue mediada por un sinnúmero de intertextos e interdiscursos, en los que el sentido de avenencia al “Orden Divino” fue la base indispensable para pertenecer o no a un grupo.

Nada que celebrar

En el relato salta la angustia sobre la organización y la composición. El terror y la ruptura del orden se apoderó del relato de conquista, el peligro y la pérdida opacaron los avances, quedando en el aire un constante sentimiento de sacrificio.

Preguntan algunos, si será lícita la guerra contra los chichimecas que no sólo impiden el camino público, sino que dan muerte a muchos fieles que por él pasan y caminan y ejercen cruel tiranía sobre otros ya arrancándoles el cuero de la cabeza, ya hiriendo con sus flechas ya, finalmente, arrebatándoles sus bienes. De tal manera que apenas hay seguridad de caminar por el camino público y real¹¹⁹.

El doble papel que desempeñaron los conquistadores, héroes y víctimas a la vez, marcó la diferencia entre este documento y otros similares, y potencializó el mito chichimeca y su diseminación. Porque, de no estar la angustia dibujando el paisaje, tal vez el productor hubiera expuesto solo una última batalla, en donde este confirmara su poder.

En fin, el mapa dejó en claro que la batalla no había terminado, y que estaban muy lejos de acabarla. El exceso de expresiones sobre la violencia y el salvajismo hicieron parecer como que, no importando todos los esfuerzos que hicieran (evangelización, vigilancia, construcción de caminos, etc.) la conquista en el *paraje del Tunal Grande* remaba contra corriente, convirtiéndola en botín de los chichimecas.

¹¹⁹ Escrito de fray Juan Focher, que lleva el título *De justa delinquentium punitione* sobre la justificación de la guerra contra los chichimecas (México, 1570) citado por Alberto Carillo C. (1998) y que sustancialmente había sido publicado por fray Diego de Valadés.



Del análisis intertextual emanó el gran relato de frontera y caos gracias a la resistencia chichimeca a someterse al “Orden Divino”, y este último como uno de los elementos textuales más importantes.

La muerte, el asecho y las pérdidas económicas y animales, ayudaron a definir al hedonista enemigo. Los problemas sociales causados por el nuevo orden fueron vistos siempre en relación con la falta de voluntad interior de los “concupiscentes” naturales. Con esto, el discurso colonial selló la acción significativa de la croquista a la acción “individualista” chichimeca, individuo completamente desinteresado en el “bien común”, aún que eso significara su condena. El análisis narrativo textual indicó cómo, por medio de la fronterización del relato, esa relación de fidelidad-infidelidad fue dando forma al héroe y al antagonista.

De manera singular, el grupo más incivil, el menos armado y desnudo fue el que tenía el control de la guerra, pero al mismo tiempo fue el antagonista. Éste disperso fue definido con base a una contradicción, resaltando las desventajas de su infidelidad y contrastándolo con la “devoción” a las normas impuestas por el Imperio de los conquistadores. El recién llegado, individuo valiente y ordenado, atendía a pie juntillas las ordenes imperiales, aún a sabiendas de no tener el suficiente respaldo de la audiencia en la lucha por la territorialización del espacio.

Lo anterior pareció una queja, y lo fue. Otra parte del análisis intertextual mostró cómo los habitantes del *paraje del Tunal Grande*, en ese momento parte de la frontera entre las dos Audiencias, la de México y la de Guadalajara, consideraban a este su espacio como escasamente atendido por la Audiencia de Guadalajara, a la cual pertenecía.

Por eso, la defensa del llano en esas desventajosas circunstancias reforzó la índole mítica de la conquista de las tierras chichimecas, en la que se consideró que todo movimiento y toda acción contraria o contradictoria al orden impuesto por los recién llegados era dañina y se debía eliminar. La relación intertextual que se logró establecer entre el relato del *Mapa* y las *Cartas* a Villamanrique reveló un origen distinto de la angustia: de no tomarse las medidas correctivas pertinentes para “poner en orden” a los chichimecas, la situación pasaría de urgente a caótica.

Esa habilidad chichimeca para la guerra pronto los hizo aparecer como invencibles. Además de sorpresivos, resultaban sumamente dañinos para la economía del Imperio. Este



engrandecimiento fue fomentado por los conquistadores quienes convirtieron a la fuerza de guerra chichimeca en un solo ente, en “lo chichimeca”, dañino a mansalva y rebelde ante la redención. Entonces pareció que no peleaban contra cada uno de los naturales, sino contra todos y contra ninguno al mismo tiempo, como si esa bestia mitológica fuera eminentemente letal en esas condiciones.

De esta forma, cada grupo tomó su lugar en el relato, y este su carisma. Los personajes míticos fueron instrumentalizados en símbolos de poder: el chichimeca invicto y misterioso, tuvo potestad sobre las alturas y las aguas, y el conquistador pujante, esforzado, pero sin mucho éxito, tuvo el control de la simbolización de la conquista. Este mito desveló el sociograma de la pérdida y la frustración, y a la angustia como el principal estado de ánimo. En la Nueva España de mediados del siglo XVI, era casi imposible que un mapa de conquista mostrara al español como angustiado y como en desventaja. Parecería absurdo que las autoridades jurisdiccionales del paraje auto sabotearan su mensaje, mostrándose como los que iban perdiendo la guerra, que la conquista estaba muy lejos de conseguirse. Pero el objetivo del *Mapa* fue el de resaltar el mito de “lo chichimeca” precisamente por ello, porque era innegable que estaban perdiendo la guerra, pero necesitaban exculparse frente a las autoridades peninsulares.

Por otro lado, la constante rivalidad entre las dos audiencias por el control del territorio y de sus recursos pudo haber querido certificar la injusticia y laxitud de las acciones de la de Guadalajara, cuestionando el beneficio de su gobierno para los pobladores del paraje. Este enfrentamiento dialógico del *Mapa* buscó consolidar el control de las autoridades locales, modificar al relato de la descalabrada conquista y quedar bien con las autoridades peninsulares.

“Cristo o goza de las ánimas que con su sangre compró”.

Los valores cristianos y religiosos en el problema del *Tunal Grande* fueron expresados en el *Mapa* por medio de conceptos euclidianos que entendieron al instrumento cartográfico desde una perspectiva utilitaria. Además de los signos eminentemente religiosos (cruces, frailes, nombres de las villas, etc.), la realidad social relatada soltó fórmulas fuertemente ligadas a temas cristianos, como expresiones que remitían al orden lineal como lo perfecto, a la



simetría y unidad como los mecanismos maestros del bienestar común y al sedentarismo como el estado ideal de riqueza.

La representación de la propiedad como evento simbólico, actualizó asuntos ignotos y extraños. Los significantes, alimentados por lo conocido, lo percibido y lo concebido, desarrollaron una mentalidad visual muy cercana a los pilares franciscanos, en los que la pobreza y la obediencia eran fenómenos del destino personal. Al igual que los productores del *Mapa*, Juan de Torquemada, Juan de San Miguel, Mendieta, etc., utilizaron algunas columnas franciscanas para evidenciar la situación del Norte. Lo demoniaco, la santidad, la iluminación y los milagros fueron simbolizados por medio de los factores del entorno. De hecho, en un documento escrito por fray Francisco de los Ángeles¹²⁰, parte de la primera misión oficial franciscana a la Nueva España, éste se queja amargamente de que la tierra a la que habían sido destinados había sido vendimiada por el demonio y que, en consecuencia, “Cristo no goza (en ella) de las ánimas que con su sangre compró”.

A mediados del siglo XVI, los franciscanos ingresaron al paraje, siendo los primeros religiosos cristianos. Lo hicieron con una fuerte propensión a regular toda la vida de los individuos y con la idea central de que el enemigo natural de ellos era el demonio, a quien simbolizaban como el origen del caos y por quien justificaran el proceso evangelizador.

Aquí pudimos visualizar una parte importante del discurso social del “Orden Divino” en el que, mediante el sociograma del infiel, se asoció al chichimeca con el demonio. Es patente el hecho de que Torquemada consideró que el demonio accionaba su mal sobre los chichimecas quienes, gracias a su idolatría, no podían sustraerse de su maldad. Liberarlos de esa esclavitud, desenmarañando los ardides maléficos que los mantenían presos en la desobediencia y el pecado, esa fue la tarea franciscana.

La percepción de la desobediencia, como producto de defectos de la naturaleza personal de los chichimecas, representó al mal, y fue figurativizada por diferentes símbolos, desde el variante movimiento de los chichimecas en acciones de guerra, el árido desierto, en la yuxtaposición de los cuerpos en las áreas rebeldes, la presencia de la muerte y del asecho, o en lo repugnante que podrían haber resultado las cabezas diseccionadas. Por otro lado, la idea

¹²⁰ F ray Jerónimo de Mendieta, en el capítulo IX de su *Historia Eclesiástica Indiana*, expone la instrucción que el ministro general dio a Fr. Martín de Valencia y a sus compañeros quienes iban a fundar la primer casa y cabeza de la orden franciscana en la Nueva España. México : Conaculta, 2002. Juan de Torquemada, *Los veintiún libros rituales y Monarquía Indiana*. 7 vols. México. México. Universidad Nacional Autónoma de México, (1975-1983).



de los frailes de que los naturales eran paganos y omisos de Dios, hizo que se insistiera en simbolizar cualquier elemento relacionado con ellos con significantes relacionados con lo deshonesto y lo negligente. El asesinato del ganado, y el no aprovechamiento ni de su carne ni de su piel, mostró esa negligencia, esa violencia “inútil”.

Y, al igual que al demonio, el infierno y el desierto fueron asociados. Apareció el desierto como gran símbolo de lo infiel, en referencia a aquel en donde Jesús fue tentado por el demonio. Lo yermo, incapaz de permitir riqueza, y las enormes espinas de los grandes tunales hicieron recordar las que tejieron la corona que hirió la cabeza de Cristo.

En algunas crónicas, las relaciones entre el pecado y el castigo remitieron directamente a cuestiones bíblicas:

Pero ciegos como otro Faraón, que, aunque veía las que Dios obraba en su palacio y casa, no las conocía, ni se movía a estimarlas por tales, no se dieron por entendidos ni confesaron la gloria de Dios, ni se les dio nada por lo hecho” (Torquemada, 1975, s/n).

Es decir, con el discurso social de la infidelidad y la rebeldía, se tejió el sociograma del chichimeca y del conquistador, de ahí que los relatos novohispanos recogieran la “voz social” y lo conceptualizaran visualmente.

Fue notoria la importancia que se le concedió a los rituales cristianos en este documento, sobre todo a uno de ellos denominado *La Milicia de San Miguel Arcángel*, práctica que se celebrada en aquel entonces en el santuario de San Miguel, en la *villa de San Felipe* (Reyna, 2007:41). Este escenificaba el combate de las huestes de San Miguel contra los moros infieles, y mostraba a la estirpe española del lado del orden (formaciones castrenses, uniformadas, al mando de un solo hombre) y al apocalíptico diablo como el seductor del mundo, que no obraba en beneficio del Imperio. Esta articulación, contemporánea del *Mapa*, entre el “Orden Divino” y la moral militar y caballeresca, simbolizó la vida del cristiano como una milicia guiada por privilegiados y determinados capitanes, entre ellos San Miguel. Fue en ese contexto en donde el fenómeno discursivo reveló la carga ideológica de la producción, y permitió el reconocimiento de la dirección y la censura en la expresión. Aquello que podría haber sido un comportamiento natural de supervivencia para los chichimecas, como el andar en pequeños grupos y no construir casas “ni cimiteras”, fue

asociado con una forma demoniaca de infidelidad, cambiando así las connotaciones de su propia defensa del territorio.

No tenían rey cuando entraron aquí; no hacían pueblo, ni aun casa; moraban en cuevas y por los montes, andaban desnudos, no sembraban, no comían maíz ni otras semillas, ni pan de ninguna clase; se mantenían de raíces, hierbas y frutas del campo; y como eran muy diestros en tirar al arco, mataban muchos venados, liebres, conejos y otros animales y aves, y comían toda esta caza, no guisada, sino cruda y seca al Sol; también comían culebras, lagartos y otras sabandijas así, sucias, asquerosas y fieras, y aun hoy día hay muchos de ellos allá en su naturaleza que viven así. Siendo, sin embargo, tan bárbaros y viviendo vida tan bestial, eran hombres religiosos y devotos; adoraban al Sol, le ofrecían culebras, lagartijas y animalejos semejantes [...]; eran feroces y belicosos, por cuya causa señorearon la tierra (López de Gómara 1987: 424)

Esta nueva lógica estableció el contrato espiritual de la frontera y justificó la dominación del natural bajo preceptos de evangelización y de exterminio chichimeca.

El diálogo violento

El *Mapa* fue una invitación de los grupos en el poder a compartir con ellos su explicación del mundo.

A mediados del siglo XVI, la conquista del Gran Norte distrajo su objetivo para orientarse en “lo chichimeca”. Todo el terror expresado por medio del guayín armado disparando, o por los campos cubiertos de animales muertos por flechas chichimecas y los ahorcados exhibidos sobre los cerros, persiguió conseguir la empatía de las autoridades peninsulares y tratar de moverlas hacia sus particulares intereses.

La ruta de lectura del *Mapa* accedió a relacionar a la muerte por castigo como una consecuencia de los ataques y asesinatos de miembros del grupo de españoles, como si fueran viñetas de una historieta. El castigo de los chichimecas en la picota fue presentado siempre al lado de la acción castigada, pero también patentizó el poco interés de los chichimecas por conseguir el perdón de Dios. Torquemada lo dice así en su *Crónica*:



Yo fui uno de estos que los fueron acompañando y me cupo en suerte uno, llamado don Juan, tan pertinaz en su pecado que se fue sin arrepentimiento de él al infierno, no valiendo para su conversión ninguna razón que se le decía. ni ser el último que murió, en cuya presencia ahorcaban a los otros y le amonestaban que se convirtiese; mas ni esto ni detener su muerte, casi por todo el día, no valió para ablandarse (1975, s/n)

En este relato polisémico de la violencia, la violencia gratuita y ociosa ocupó un sitio relevante. Acompañada siempre del “ellos asesinaron”, los productores acusaron a los chichimecas de “robar” matando a personas inofensivas. Desde la sociología, ese tipo de muertes fueron mostradas como símbolo de la violencia vulgar ejercida por los chichimecas y de la descomposición del tejido sociocultural.

En esta simbolización del fenómeno de la violencia, las diferencias étnicas de la cultura determinaron su expresión, infiltrando símbolos y modelizaciones tanto a nivel macro como micro social. En el horizonte macrosocial, se observó cómo, luego de la conquista de Mesoamérica, cuyo dominio menos violento y más rápido había sido ya expresado en varios documentos, en el Septentrión hubo un retroceso que impidió el avance al ritmo que se había venido haciendo. De la misma forma, apareció el *paraje del Tunal Grande* como una zona de “subdesarrollo”, en donde permanecían grupos “retrasados”, cuyas costumbres salvajes eran casi primigenias, y que producían grandes pérdidas económicas y humanas.

Así, en la riqueza de la Nueva España, la pobreza y la marginación apareció como la primera frontera interna en la conquista del *paraje del Tunal Grande*. El atropello ante cualquier propuesta civilizatoria, como los caminos y la evangelización, trababa la conquista. Su expresión en dos escenas del uso y exhibición del castigo a los culpables fue una muestra del ejercicio del poder que las autoridades inscribieron y que permitió visualizar su esfuerzo y justificó nuevamente el poco avance conseguido en la pacificación y reducción de la zona.



La virtud defendida por el terror.

La frontera como parte del malestar, como una enfermedad que debía erradicarse, y la infidelidad como forma de vida, conceptualizaron el primitivismo reinante, donde las relaciones entre los hombres eran imposibles si no se ejercía “mano dura”.

Ese tratamiento gráfico de la infidelidad apuntó hacia la generalización de los actos de violencia, su intensidad, sofisticación y crueldad; al grupo chichimeca como alterador del orden impuesto y al español como conservador de las ordenanzas. Por eso la expresión de diferentes tipos de muertes, porque necesitaban diferentes entendimientos, por ejemplo, la muerte del estanciero explicó la obsesión antiespañola de los chichimecas, en cambio, la brutalidad en la aniquilación de los frailes fue un acto abusivo y mostró un mundo de marginalidad irracional.

El reforzamiento del mito chichimeca tuvo que verse auxiliado del reforzamiento del relato del infiel. La significación de los dos relatos dio como resultado un espacio narrativo de fronterización, cuyo preponderante lugar en el universo significativo fue el de un sitio de caos, de desobediencia y muerte, en donde no había cabida para la convivencia social ni el progreso. Con referencia a la frontera se marcó el ritmo del texto, y la acción y significación de todos los actores fueron determinados por ella como sujeto transindividual.

Es importante resaltar que el análisis sociocrítico aportó a este trabajo la posibilidad de estudiar el sentido profundo del *Mapa* y su trascendencia histórica en los procesos de poder y apropiación de los territorios durante la conquista española del Septentrión.

La tradición textual del septentrión novohispano en el siglo XVI, reveló las nuevas relaciones sociales significantes de dominio que, por medio del *Mapa*, funcionaron como una especie de síntesis de los principales motores ideológicos de su producción. Las nuevas relaciones sociales de dominación que organizaron a esa nueva sociedad de frontera fueron el poder y el territorio.

Apareciendo la frontera como moduladora del dominio, la autoridad se reveló en diferentes dimensiones para operar diferentes modos de control. Las administraciones del miedo, de “el otro”, del mito chichimeca, disimularon las relaciones antagónicas de las audiencias, la falta de control, el caos y la ambición, elementos que ordinariamente son



muestra de una base social descompuesta, en la que (de manera extraordinaria) “el de abajo” dominaba al “de arriba”.

Los fuertes valores religiosos del componente ideológico de la conquista española del *paraje del Tunal Grande* fueron parte de la total dominación pretendida por la penetración. El nuevo orden pretendió, sin lograrlo, la reorganización de la sociedad dentro de un modelo hegemónico jerárquico que mostró sus virtudes en el *Mapa* pero que, sin embargo, era casi imposible de lograr en esas condiciones de autoridad.

Lo paradójico que resultaron los signos de dominación social en el *Mapa*, evidenciaron lo errático del sometimiento, dejando en claro que la autoridad de la jurisdicción estaba llevando a cabo todos los esfuerzos para lograr la reducción y el control de los naturales y del territorio. Pero, de manera más velada, y como resultado del análisis intertextual, las expresiones desafiaron el poder central señalando su ejercicio como carente de la fuerza suficiente para enfrentar a los grupos chichimecas.

El relato configuró visualmente al paraje como el espacio simbólico de ese poder laxo, y de sus consecuencias al negociar la fidelidad y la frontera de manera lejana, sin presencia en el espacio que querían convertir en su territorio.

A través de todo este trabajo, la teoría Crítica pudo organizar el relato y situar fundamentos del poder y métodos del conocimiento de la realidad. Su proceso de construcción justificó su verdad desde la selección del formato hasta el contenido intencional, destacando algunos puntos:

- 1.La descomposición social ocasionada por el chichimeca que impedía el control y el ejercicio del poder de las autoridades locales.
- 2.La desarticulación entre las autoridades locales y la administración novohispana produjo un relato racionalizado de dispersión.
- 3.El nuevo “Orden Divino” encubrió las relaciones de dominación y la apropiación del territorio desde las instituciones novohispanas.

Así, el objetivo de las paradigmáticas relaciones de conquista, en donde aquellos individuos que produjeron el Mapa como instrumento de poder estaban siendo dominados, justificó la falta de efectividad de las acciones de conquista y reducción, apropiándose y acrecentando el mito chichimeca.





ANEXOS



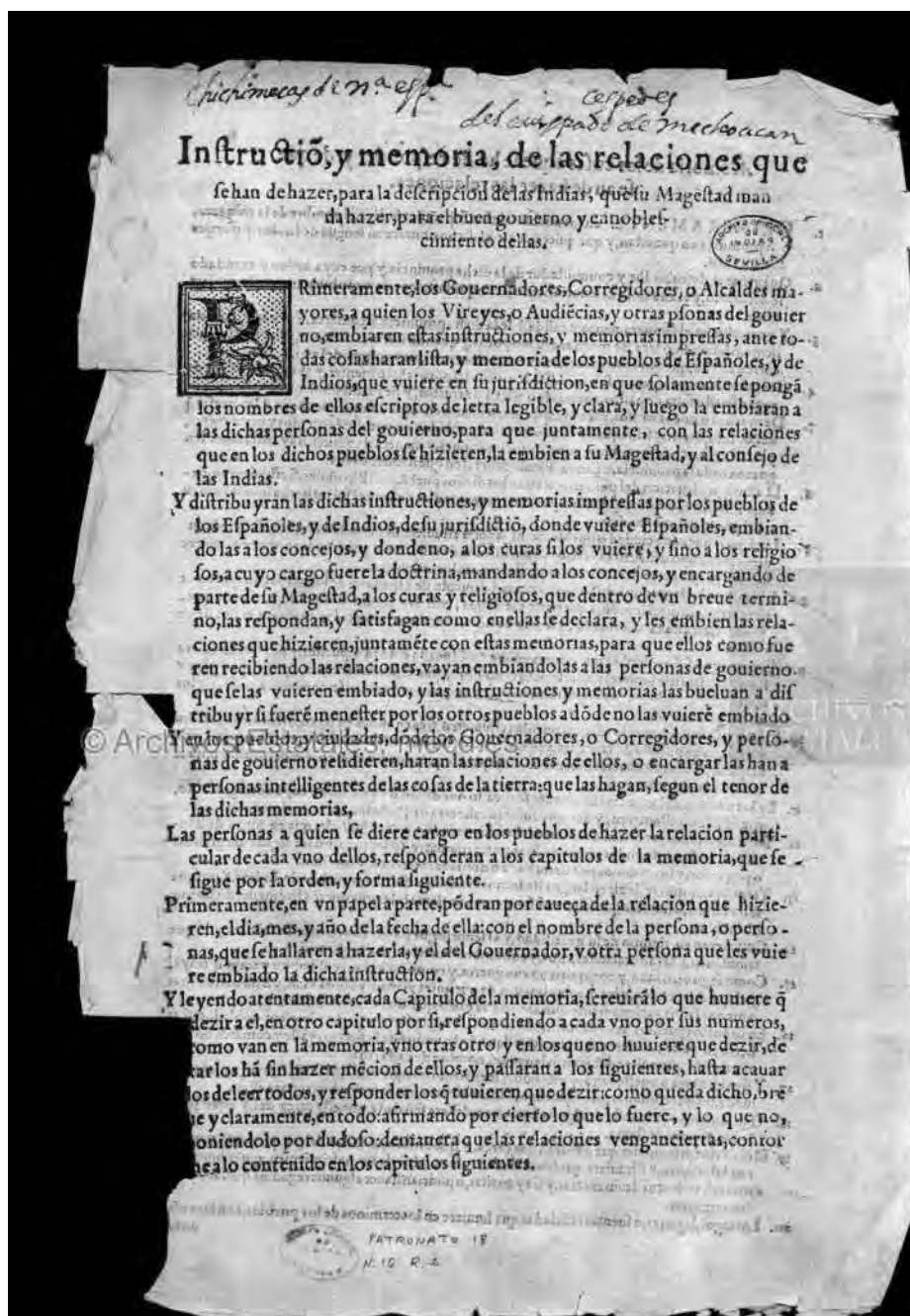
Anexo 1:

Mapa de las Villas de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas y del pueblo de San Francisco Chamacuero



Anexo 2:

Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hazer, para la descripción de las indias, que su Magestad manda hazer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas¹²¹.



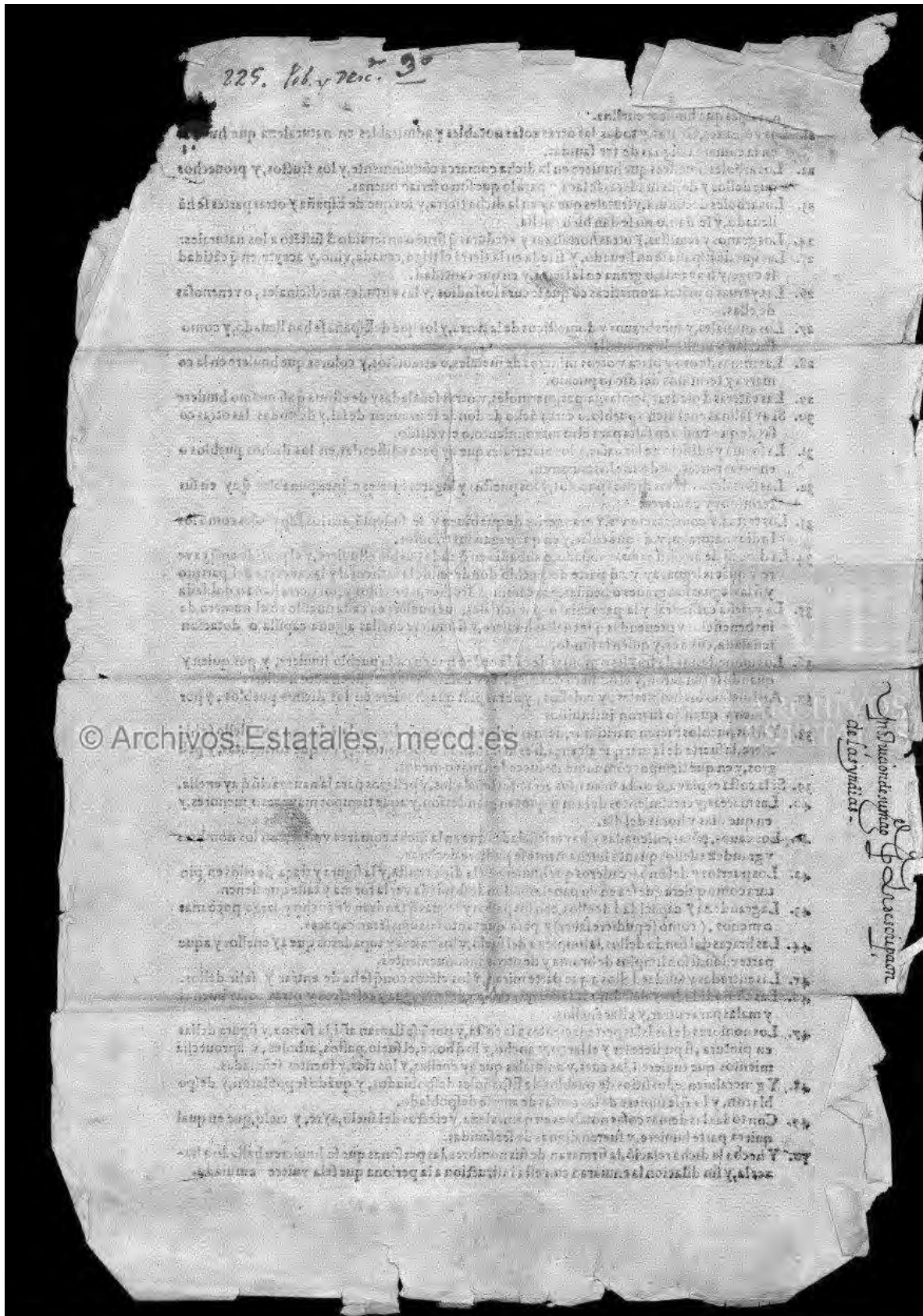
121 Tomada del sitio web PARES, Portal de archivos españoles, <http://pares.mcu.es/>. Nombre atribuido: Instrucción para describir las Indias. PATRONATO, 18, N.16, R.2. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Subdirección General de Archivos Estatales.



Memoria de las cosas a que se ha de responder y de que se han de hazer las relaciones.

1. **PRIMERAMENTE.** en los pueblos de los Españoles se diga, el nombre de la comarca, o provincia en que estan, y que quiere dezir el dicho nombre en lengua de Indios, y porque se llama así.
2. Quien fue el descubridor y conquistador de la dicha provincia, y por cuya orden y mandado se descubrió, y el año de su descubrimiento, y conquisto lo que de todo buennamente se pudiere saber.
3. Y generalmēte, el temperamento y calidad de la dicha provincia, o comarca, si es muy fría, o caliente, o húmeda, o seca, de muchas aguas o pocas, y quando son mas o menos, y los vientos que corren en ella, que tan violentos, y de que parte son, y en que tiempos del año.
4. Si es tierrallana, o áspera, rasa o montosa, de muchos o pocos rios o fuentes, y abundosa o falta de aguas, fertil o falta de pastos, abundosa o estéril de frutos, y de mantenimientos.
5. De muchos o pocos Indios, y si ha tenido mas o menos en otro tiempo que ahora, y las causas q̄ dello se supieren, y si los que ay estan o no estan poblados en pueblos formados y permanentes, y el tallo y fuerte de sus entenedimientos, inclinaciones, y manera de vivir, y si ay diferentes lenguas en toda la prouincia, o tienen alguna general en que hablen todos.
6. El altura o elevacion del polo en que estan los dichos pueblos de Españoles, si estuviere tomada, y se supiere, o vùiere quien la sepa tomar, o en que dias del año el sol no hecha sombra ninguna al punto del medio dia.
7. Las leguas que cada ciudad o pueblo de Españoles estuviere de la ciudad donde residiere la audiencia en cuyo distrito cayere, o del pueblo donde residiere el governador a quien estuviere sujeta: ya que parte de las dichas ciudades o pueblos de Españoles de los otros con quien paraguas en toda la prouincia, o tienen alguna general en que hablen todos.
8. El altura o elevacion del polo en que estan los dichos pueblos de Españoles, si estuviere tomada, y se supiere, o vùiere quien la sepa tomar, o en que dias del año el sol no hecha sombra ninguna al punto del medio dia.
9. Las leguas que cada ciudad o pueblo de Españoles estuviere de la ciudad donde residiere la audiencia en cuyo distrito cayere, o del pueblo donde residiere el governador a quien estuviere sujeta: ya que parte de las dichas ciudades o pueblos de Españoles de los otros con quien paraguas en toda la prouincia, o tienen alguna general en que hablen todos.
10. Así mismo las leguas que distare cada ciudad o pueblo de Españoles de los otros con quien paraguas en toda la prouincia, o tienen alguna general en que hablen todos.
11. Si por caminos derechos y torcidos, buenos y malos de caminar.
12. El nombre y sobrenombre que tiene o viere tenido cada ciudad o pueblo, y por que se viere llamado así, (si se supiere) y quié le puso el nombre, y fue el fundador della, y por cuya orden y mandado o la poble, y el año de su fundacion, y conquistos vezinos se començo a poblar y los que al presente tiene.
13. El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuviere, si es en alto, o en baxo, o llano, con la traza y de signo en pintura de las calles, y plazas, y otros lugares señalados monesterios como quiera que se pueda rascuniar facilmente en va papel, en que se declare, que parte del pueblo mira al medio dia o al norte.
14. En los pueblos de los Indios solamente se diga, lo que distan del pueblo en cuyo correjimiento, o jurisdiccion estuviere, y del que fuere su cabecera de Doctrina, declarando todas las cabeceras que en la su on. e.
15. Y así mismo, lo que distan de los otros pueblos de Indios o de Españoles que en torno de si tu. los sujetos q̄ cada
16. uieren, declarando en los vnos y en los otros, a que parte de ellos caen, y si las leguas son grandes o pequeñas, y los caminos por tierrallana o doblada, derechos, y torcidos.
17. Ytem, lo que quiere dezir en lengua de Indios el nombre del dicho pueblo de Indios, y porque se llama así, si huviere que saber en ello, y como se llama la lengua que los Indios del dicho pueblo hablan.
18. Cuyos eran en tiempo de su gentilidad, y el señorio que sobre ellos tenían sus señores, y lo que tributauan, y las adoraciones, ritos, y costumbres buenas, o malas que tenían.
19. Como se gobernauan, y con quien trayan guerra, y como peleauan, y el habito y traje q̄ trayan, y el que ahora traen, y los mantenimientos de que antes vsauan y ahora vsan, y si ha bñido mas o menos sanos antiguamente que ahora, y la causa que dello se entendiere.
20. En todos los pueblos de Españoles y de Indios se diga, el asiento donde estan poblados, si en sierra, o valle, o tierra descubierta y llana, y el nombre de la sierra, o valle y comarca donde viere, y lo que quiere dezir en su lengua el nombre de cada cosa.
21. Y si es en tierra o pueblo sano, o enfermo, y si enfermo porque causa, (si se entendiere), y las enfermedades que comunmente suceden, y los remedios que se suelen hazer para ellas.
22. Que tan lejos o cerca está de alguna sierra, o cordillera señalada, que este cerca del, y a que parte le cae, y como se llama.
23. El rio o rios principales que passaren por cerca, y que tanto apartados del, ya que parte y que caudalosos son, y si huviere que saber alguna cosa notable de sus nascimientos, aguas, hueras, aprouechamientos de sus riuieras, y si ay en ellas, o podrian haueer algunos regadíos que fuesen de importancia.
24. Los lagos, lagunas, o fuentes señaladas que huviere en los terminos de los pueblos, con las cosas not.

- notables que huviere en ellos.
21. Los volcanes, Grutas, y todas las otras cosas notables y admirables en naturaleza que huviere en la comarca dignas de ser sauidas.
 22. Los arboles siluestres que huviere en la dicha comarca comúnmente, y los frutos, y pronechos que dellos y de sus maderas se saca, y para lo que son o serian buenas.
 23. Los arboles de cultura, y frutales que ay en la dicha tierra, y los que de España y otras partes se han lleuado, y se dan, o no se dan bien en ella.
 24. Los granos y semillas, y otras hortalizas y verduras que siruen o an seruido de sustento a los naturales.
 25. Las que de España se an lleuado, y si se da en la tierra el trigo, ceuada, vino, y acceyte, en qué cantidad se coge, y si ay seda, o grana en la tierra, y en que cantidad.
 26. Las yerbas o platas aromaticas con que se cura a los Indios, y las virtudes medicinales, o venenosas de ellas.
 27. Los animales, y aues brauos y domesticos de la tierra, y los que de España se han lleuado, y como se crían y multiplican en ella.
 28. Las minas de oro y plata y otros mineros de metales, o atrametos, y colores que huviere en la comarca y terminos del dicho pueblo.
 29. Las cáteras de piedras preciosas, jaspes, marmoles, y otras señaladas y de estima que asi mismo huviere.
 30. Si ay salinas en el dicho pueblo, o cerca del, o de donde se proueen de sal, y de todas las otras cosas de que tuviere falta para el mantenimiento, o el vestido.
 31. La forma y edificio de las casas, y los materiales que ay para edificarlas, en los dichos pueblos o en otras partes, de donde los truxeren.
 32. Las fortalezas de los dichos pueblos, y los puestos y lugares fuertes e inexpugnables que ay en sus terminos y comarca.
 33. Los tratos, y contrataciones, y grangerias de que bien y se sustentan asi los Españoles como los Indios naturales, y de que cosas, y en que pagan sus tributos.
 34. La diocesi de arcobispado, o obispado, o abbadia en que cada pueblo estuviere, y el partido en que cayere y cuántas leguas ay, y a qué parte del pueblo donde reside la cathedra y la caucera del partido y si las leguas son grandes o pequeñas, por caminos derechos, o torcidos y por tierra llana o doblada.
 35. La yglesia cathedra y la parrochial o parrochiales, que huviere en cada pueblo con el numero de los beneficios y prebendas que en ellas huviere, y si huviere en ellas alguna capilla o dotacion señalada, cuya es, y quien la fundo.
 36. Los monesterios de frailes o monjas de cada orden que en cada pueblo huviere, y por quien y quando se fundaron, y el numero de religiosos y cosas señaladas que en ellos huviere.
 37. Asi mismo los hospitales, y colejos, y obras pias que huviere en los dichos pueblos, y por quien y quando fueron instituidos.
 38. Y si los pueblos fueren maritimos, de mas de lo suso dicho se diga en la relacion que dello se hiziere, la fuerte de la mar que alcança, si es mar blanda o tormentosa, y de que tormentas, y peligros, y en que tiempos comúnmente suceden mas o menos.
 39. Si la costa es playa, o costa braua, los arracifes señalados, y peligros para la nauegacion que ay en ella.
 40. Las mareas, y crecimientos de la mar que tan grandes son, y a que tiempos mayores o menores, y en que dias y horas del dia.
 41. Los cauos, puntas, ensenadas y bayas señaladas que en la dicha comarca vieren, con los nombres y grandeza dellos quanto buenamente se pudiere declarar.
 42. Los puertos y desembarcaderos que huviere en la dicha costa, y la figura y traza de ellos en pintura como quiera que sea en un papel, por donde se pueda ver la forma y talle que tienen.
 43. La grandeza y capacidad de ellos, con los pasos y leguas que tendran de ancho y largo poco mas o menos, (como se pudiere saber) y para que tantos nauios seran capaces.
 44. Las braças del fondo dellos, la limpieza del suelo, y los vaxos y topaderos que ay en ellos y a que parte estan, si son limpios de broma y de otros inconuenientes.
 45. Las entradas y salidas dellos a que parte miran, y los vientos con que se ha de entrar y salir dellos.
 46. Las comodidades y descomodidades que tienen de la agua y refrescos y otras cosas buenas y malas para entrar, y estar en ellos.
 47. Los nombres de las Islas pertenecientes a la costa, y por que se llaman asi, la forma, y figura dellas en pintura, si pudiere ser el largo, y ancho, y lo que boxa, el suelo, pastos, arboles, y aptitud para mientos que tuviere, las aues, y animales que ay en ellas, y los rios, y fuentes, señaladas.
 48. Y generalmente, los sitios de pueblos de Españoles despoblados, y quando se poblaron, y despoblaron, y lo que se supiere de las causas de auerse despoblado.
 49. Con todas las demas cosas notables en naturaleza, y efectos del suelo, ayre, y cielo, que en qual quiera parte huviere, y fueren dignas de ser sauidas.
 50. Y hecha la dicha relacion, la firmaran de sus nombres, las personas que se huviere hallado a hazerla, y sin dilacion la enuiaran con esta instruccion a la persona que se la viere enuiada.



1577

Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias, que Su Majestad manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas (cuestionario para la formación de las *Relaciones Geográficas de Indias*) 122
1577

Documento 1: instrucción y memoria de las relaciones geográficas de 1577

Instrucción y memoria de las relaciones que se han de hacer para la descripción de las Indias, que su majestad manda hacer para el buen gobierno y ennoblecimiento de ellas.
1577.

Primeramente los Gobernadores, Corregidores o Alcaldes mayores, a quien los Virreyes o Audiencias, y otras personas del gobierno, enviaren estas instrucciones y memorias impresas, ante todas cosas harán lista y memoria de los pueblos de españoles, y de los indios, que hubiere en su jurisdicción, en que solamente se pongan los nombres de ellos escritos de letra legible y clara, y luego la enviarán a las dichas personas del gobierno, para que juntamente con las relaciones que en los dichos pueblos se hicieren, la envían a Su Majestad y al Consejo de las Indias. Y distribuirán las dichas instrucciones y memorias impresas por los pueblos de los españoles y de indios, de su jurisdicción, donde hubiere españoles, enviándolas a los concejos; y donde no, a los curas si los hubiere, y si no a los religiosos a cuyo cargo fuere la doctrina, mandando a los concejos. Y encargando de parte de Su Majestad, a los curas y religiosos, que dentro de un breve término, las respondan, y satisfagan como en ellas se declara, y les envíen las relaciones que hicieren, juntamente con estas memorias, para que ellos como fueren recibiendo las relaciones, vayan enviándolas a las personas de gobierno que se las hubieren enviado, y las instrucciones y memorias las vuelvan a distribuir si fuere menester por los otros pueblos a donde no las hubieren enviado. Y en los pueblos, y ciudades, donde los gobernadores o corregidores y personas de gobierno residieren, harán las relaciones de ellos, o encargarán a personas inteligentes de,

¹²² Paleografía tomada del libro Cuestionario para la formación de las *Relaciones Geográficas de las Indias* siglos XVI/XIX, editado por Francisco de Solano (1988)



las cosas de la tierra, que las hagan, según el tenor de las dichas memorias.

Las personas a quien se diere cargo en los pueblos de hacer la relación particular de cada uno de ellos, responderán a los capítulos de la memoria, que se sigue por la orden y forma siguiente:

Primeramente, en un papel aparte, pondrán por cabeza de la relación que hicieren, el día, mes y año de la fecha de ella, con el nombre de la persona, o personas, que se hallaren a hacerla, y del gobernador, u otra persona que les hubiere enviado la dicha instrucción.

Y leyendo atentamente cada capítulo de la memoria, escribirán lo que hubiere que decir a él, en otro capítulo por sí, respondiendo a cada uno por sus números, como van en la memoria uno tras otro. Y en los que no hubiere que decir, los dejarán sin hacer mención de ellos, y pasarán a los siguientes, hasta acabarlos de leer todos, y responder lo que tuvieren de decir: como queda dicho, breve y claramente, en todo, afirmando por cierto lo que fuere y lo que no poniéndolo por dudoso: de manera que las relaciones vengan ciertas, conforme a lo contenido en los capítulos siguientes:

Memoria de las cosas que se han de responder y de que se han de hazer las Relaciones

1. Primeramente, en los pueblos de los Españoles se diga, el nombre de la comarca, o prouincia en que estan, y que quiere dezir el dicho nombre en lengua de Indios, y porque se llama assí.
2. Quien fue el descubridor y conquistador de la dicha prouincia, y por cuya orden y mandado se descubrio, y el año de su descubrimiento y conquista, lo que de todo buenamente se pudiera saber.
3. Y generalmente, el temperamento y calidad de la dicha prouincia, o comarca, si es muy fija, o caliente, o humeda, o seca, o de muchas aguas o pocas, y quando son mas o menos, y los vientos que corren en ella, que tan violentos, y de que parte son, y en que tiempo del



año.

4. Si es tierra llana, o aspera, o rasa o montosa, de muchos o pocos nos o fuentes, y abundosa o falta de aguas, fértil o falta de pastos, abundosa o estéril de frutos, y de mantenimientos.
5. De muchos o pocos indios, y si ha tenido mas o menos en otro tiempo que ahora, y las causas que dello se supieren, y si los que ay estan o no poblados en pueblos formados y permanentes, y el talle y suerte de sus entendimientos, inclinaciones y manera de viuir, y si ay diferentes lenguas en toda la prouincia, o tienen alguna general que hablen todos.
6. El altura o elevación del polo en que están los dichos pueblos de Españoles, si estuuiere tomada, y se supiere, o uviere quien la sepa tomar, o en que dias del año el sol no hecha sombra ninguna al punto del medio día.
7. Las leguas que cada ciudad o pueblo de Españoles estuuiere de la ciudad donde residiere la audiencia en cuyo distrito cayere, o del pueblo donde residiere el gouernador a quien estuuiere sujeta; y a que parte de las dichas ciudades o pueblos estuuiere.
8. Assi mismo las leguas que distare cada ciudad o pueblo de Españoles de los otros con quien partiere terminos, declarando, a que parte cae dellos, y si las leguas son grandes o pequeñas, y por tierra llana o doblada, y si por caminos derechos, y torzidos, buenos y malos de caminar.
9. El nombre y sobrenombre que tiene o uviere tenido cada ciudad o pueblo, y porque se diere llamarlo assi, -si se supiere- y quien le puso el nombre, y fue fundador della, y por cuya orden y mandado la poblo, y el año de su fundación, y con quantos vecinos se comenzo a poblar y los que al presente tiene.
10. El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuuieren, si es en alto, o en baxo, o llano, con la traza y designo en pintura de las calles, y plazas, y otros lugares señalados de



monesterios como quiera que se pueda rascañar facilmente en vn papel, en que se declare, que parte del pueblo mira al medio día o al norte.

11. En los pueblos de indios solamente se diga, lo que distan del pueblo en cuyo corregimiento, o jurisdiction estuuieren, y del que fueren su cabeza de Doctrina declarando todas las cabezeras que en la jurisdicción uviere y las sugetas que cada cabezera tiene, por sus nombres.

12. Y assi mesmo lo que distan de los otros pueblos de Indios o de Españoles que en torno de si tuuieren, declarando en los vnos y en los otros, a que parte dellos caen, y si las leguas son grandes o pequeñas y los caminos por tierra llana o doblada, derechos, y torcidos.

13. Item. lo que quiere decir en lengua de Indios el nombre del dicho pueblo de Indios, y porque se llama assi, si huuiere que saber dello, y como se llama la lengua que los Indios del dicho pueblo hablan.

14. Cuyos eran en tiempo de su gentilidad, y el Señorío que sobre ellos tenían sus señores, y lo que tributauan, y las adoraciones, ritos y costumbres buenas, o malas que tenian.

15. Como se gouernauan, y con quien trayan guerra, y como peleauan, y el habito y trage que trayan, y el que ahora traen, y los mantenimientos de que antes ussauan y ahora vsan, y si han biuido mas o menos sanos antiguamente que ahora, y la causa que dello se entendiere.

16. En todos los pueblos de Españoles y de Indios se diga, el aseinto donde estan poblados, si es sierra, o calle, o tierra descubierta y llana, y el nombre de la sierra, o valle y comarca do estuuieren y lo que quiere dezir en su lengua el nombre de cada cosa.

17. Y si es en tierra o puesto sano, o enfermo, y si enfermo porque causa -si se entendiere-, y las enfermedades que communmente succeden y los remedios que se suelen hazer para ellas.



18. Que tan lejos o cerca esta de alguna sierra o cordillera señalada, que este cerca del, y a que parte le cae, y como se llama.
19. El rio o nos principales que passaren por cerca, y que tanto apartados del, y a que parte, y que tan caudalosos son, y si hubiere que saber alguna cosa notable de sus nascimientos, aguas, huertas y aprovechamiento de sus nueras, y si hay en ellas, o podrian hauer algunos regadios; que fuessen de importancia.
20. Los lagos, lagunas, o fuentes señaladas que huuiere en los términos de los pueblos, con las cosas notables que huuiere en ellos.
21. Los volcanes, grutas, y todas las otras cosas notables y admirables en naturaleza que huuiere en la comarca dignas de ser sauidas.
22. Los arboles silvestres que huuiere en la dicha comarca, communmente, y los frutos, y prouechos, que dellos y de sus maderas se sacan, y para lo que son o serian buenas.
23. Los arboles de cultura, y frutales que ay en la dicha tierra, y los que de España y otras partes se han lleuado, y se dan o no se da bien en ella.
24. Los granos y semillas y otras hortalizas y verduras que siruen o han seruido de sustento a los naturales.
25. Los que de España se han lleuado, y si se da en la tierra el trigo, ceuada, vino y aceyte en que cantidad se coge, y si ay seda o grana en la tierra, y en que cantidad.
26. Las yeruas o plantas aromaticas con que, se curan los Indios, y las virtudes medicinales, o venenosas de ellas.
27. Los animales y aues brauos y domesticos de la tierra, y los que de España se han



lleuado, y como se crían y multiplican en ella.

28. Las minas de oro y plata y otros mineros de metales, o atramentos, y colores que huuiere en la comarca y terminos del dicho pueblo.

29. Las canteras de piedras preciosas, jaspes, marmoles y otras señaladas y de estima que así mesmo huuiere.

30. Si hay salinas en el dicho pueblo, o cerca del, o donde se proueen de sal, y de todas las otras cosas de que tuuieren falta para el mantenimiento, o el vestido.

31. La forma y edificio de las casas, y los materiales que ay para edificarlas en los dichos pueblos o en otras partes, de donde los truxeren.

32. Las fortalezas de los dichos pueblos, y los puestos y lugares fuertes, e inexpunables que hay en sus terminos y comarca.

33. Los tratos y contrataciones, y grangerias de que bien y se sustentan así los Españoles como los Indios naturales, y de que cosas, y en que pagan sus tributos.

34. La diocesi de arzobispado, o obispado, o abbadia en que cada pueblo estuuiere, y el partido en que cayere y quantas leguas ay, y a que parte del pueblo donde reside la cathedral y la caucera del partido y si las leguas son grandes o pequeñas, por caminos derechos o torcidos y por tierra llana o doblada.

35. La Yglesia cathedral y la parrochial o parrochiales, que huuiere en cada pueblo con el numero de los beneficios y preuendas que en ella huuiere y si huuiere en ellas alguna capilla o dotación señalada, cuya es, y quien la fundo.

36. Los monasterios de frayles o monjas de cada orden que en cada pueblo huuiere, y por quien y cuando se fundaron, y el numero de religiosos y cosas señaladas que en ellos



huuiere.

37. Assi mesmo los hospitales, y colesios, y obras pias que huuiere en los dichos pueblos, y por quien y quando fueron instituidos.

38. Y si los pueblos fueren maritimos, de mas de los suso dicho se diga en la relacion que dello se hiziere, la suerte de la mar que alcanza, si es mar blanda o tormentosa, y de que tormentas, y peligros, y en que tiempo comunmente succeden mas o menos.

39. Si la costa es playa o costa braua, los arracifes señalados, y peligrosos para la navegacion que ay en ella.

40. Las mareas, y crecimientos de la mar que tan grandes son, y a que tiempos mayores o menores, y en que dias y horas del dia.

41. Los cauos, puntas, ensenadas y bayas señaladas que en la dicha comarca uviere, con los nombres y grandeza dellos quanto buenamente se pudiere declarar.

42. Los puertos y desembarcaderos que huuiere en la dicha costa y la figura y traza de ellos en pintura como quiera que sea en un papel, por donde se pueda ver la forma y talle que tienen.

43. La grandeza y capacidad de ellos, con los passos y leguas que tendran en ancho y en largo, poco mas o menos -como se pudiere saber y para que tantos nauios seran capaces-.

44. Las brazas del fondo dellos, la limpieza del suelo y los vaxos y topaderos que ay en ellos, y a que parte estan, si son limpios de bruma y de otros inconuenientes.

45. Las entradas y salidas dellos a que parte miran, y de los vientos con que se ha de entrar y salir dellos.



46. Las comodidades y descomodidades que tienen de leña, agua y refrescos y otras cosas buenas y malas para entrar, y estar en ellos.

47. Los nombres de las islas pertenecientes a la costa, y porque se llaman assi, la forma y figura dellas en pintura, si pudiera ser y el largo, y ancho, y lo que boxan, el suelo, pastos, arboles, y aprouechamientos que tuuieren, las aues, y animales que ay en ellas y los rios, y fuentes señaladas.

48. Y generalmente, los sitios de pueblos de Españoles despoblados, y quando se poblaron y despoblaron, y lo que se supiere de las causas de averse despoblado.

49. Con todas las demas cosas notables en naturaleza, y efectos del suelo, ayre y cielo, que en qualquier parte huuiere y fueren dignas de ser sauidas.

50. Y hecha la dicha relacion la firmaran de sus nombres, las personas que se hubieren hallado a hazerla, y sin dilacion la enuiaran con esta instruccion a la persona que la uviere enviado.

Fuente: José Luis de Rojas. A cada uno lo suyo. El tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI. El Colegio de Michoacán, Zamora (Michoacán), 1993, pp. 117-124



Anexo 3:

Tomado del libro de Fray Juan de Torquemada (1975), *Monarquía Indiana*, Libro 6, capítulo 10: De otros religiosos que han sido muertos por los chichimecas, en odio a la fe cristiana que predicaban en la provincia de Xalisco.

460

JUAN DE TORQUEMADA

[LIB XXI

les ayudasen en la conversión y doctrina de los idólatras; y como era solo, e ya sobre sí y rebelados los indios, no podía sufrir los pecados y abominaciones que públicamente se hacían y reprehendíalos a veces con blandura y a veces con la libertad cristiana que tenía, sin temor de la muerte que habían dado a sus compañeros; la cual, aunque va obrada por ministerio de ministros humanos, no es suya sino de Dios que entra en sus corazones por lenguaje de estos hombres, que son los instrumentos con que se comunica con ellos. Esta majestad y condición de Dios comprueba la entrada que Moisés hizo a Faraón pidiéndole libertad para su pueblo, representándole su voluntad y procurando moverle con razones. Siendo, pues la obra de Dios, y los hombres sus ministros, de creer es que los dispondrá con las calidades que convienen para la digna administración de aquel ministerio, en especial cuando el ministro le ofrece de voluntad el corazón para que obre en él, como en cosa suya, como haría este su siervo fray Juan, cuyo sobrenombre era el de su santísima madre; a la cual él siempre se encomendaría, añadía aspereza, amenazándolos con el castigo de Dios y penas eternas del infierno, como otro San Juan que decía a los fariseos:⁴ hijos de víboras y de serpientes, ¿quién os ha de librar de la ira de Dios que ha de librar de la ira de Dios que ha de venir sobre vosotros? Ellos, no queriéndolo sufrir (porque no hay mayor rabia ni tormento para el malo que verse reprehender del bueno) lo mataron dentro de pocos días y después a los indios cristianos que con él estaban, porque no quedasen por testigos de sus maleficios. A lo menos no quedaron ellos sin castigo porque en busca de los frailes y en demanda de aquellas tierras fue luego Antonio Espejo (como se dijo en otra parte) el cual los dejó bien hostigados.

CAPÍTULO X. *De otros religiosos que han sido muertos por los chichimecas, en odio de la fe cristiana que predicaban en la provincia de Xalisco*



EL AÑO SIGUIENTE DE 1582 MATARON LOS INDIOS chichimecas infieles a otro sacerdote llamado fray Luis de Villalobos, flechándolo en un camino cursado de cristianos, entre Zacatecas (de donde él salió con obediencia de su prelado) y la ciudad de Guadalajara, para donde iba con negocios de la orden, no lo mataron por otra ocasión, más de por el aborrecimiento y enemistad que tienen a los cristianos; porque como se les predica lo contrario de lo que ellos hacen contradiciéndoles sus borracheras y vicios, no quieren tener buena opinión de los que a esto les persuaden; y por esto en las ocasiones que han podido han mostrado esta rabia y enemistad que les tienen. Era este religioso de la misma custodia de Zacatecas, que era anexa entonces a esta provincia del Santo Evangelio.

Fray Andrés de Ayala tomó el hábito en la provincia de Mechoacan,

⁴ Math. 3.

muchos años antes que se dividiese. Fue religioso muy observante de su regla, pobre a maravilla y no usaba más que de un hábito y manto vil y viejo, y era de mucha oración y callado. Era muy manso de corazón y siempre ocupado en cosas de virtud como yo le conocí y puedo dar testimonio de estas cosas que en él todos conocían y veían. Tomó el hábito ya hombre de madura edad; y luego que se ordenó de sacerdote comenzó a entender en la conversión de los indios chichimecas, en especial con los de la serranía de Guaynamota, que cae en lo interior del reino de Xalisco, los cuales convirtió y tuvo de paz espacio de once años; y siendo guardián de este dicho monasterio el de 1585, tenía en su compañía dos religiosos sacerdotes, llamado el uno fray Francisco Tenorio y el otro fray Francisco Gil. Era fray Francisco Gil nacido y criado entre los mismos indios chichimecas de Guaynamota; porque sus padres tenían una encomienda de indios cerca de éstos, y sabía muy bien la lengua que hablaban; amábalo mucho los indios por haberse criado entre ellos y por ser con ellos amoroso, y así lo trataban como a hijo, aunque le respetaban como a sacerdote. Era valiente y muy esforzado el fray Francisco y con un arco y flechas en las manos hacía rostro a muchos enemigos juntos; y era tanta su destreza que de muchas flechas que le tiraban (como se vido en ocasiones) de todas se guardaba y defendía como si fuera uno de los muy diestros y astutos chichimecas. Sucedió pues que ciertos españoles, habiendo descubierto unas minas en los términos de aquel pueblo, pretendieron poblar allí contra la voluntad de los indios que no lo consentían. Los españoles acudieron a la Real Audiencia de Guadalajara, con carta de favor que les dio el guardián, pareciéndole que los religiosos de aquel monasterio tendrían más seguridad con la asistencia de los españoles, por ser los indios de aquella tierra chichimecas bárbaros, aunque ya los más de ellos cristianos; pero no tan asentados que se hiciese entera confianza de ellos. Volvieron los españoles con mandato de la dicha Real Audiencia y entraron a hacer asiento en el pueblo no obstante la contradicción de los indios, que recibieron de ello mucha pena; y sabido que los religiosos les habían dado favor para esto concibieron grande odio contra ellos, y comenzaron a fabricar cómo los matarían. No se supo que tuviesen otra ocasión sino ésta (a lo que se sospechó) aunque para ellos poca era menester estando mezclados con infieles, enemigos capitales de cristianos y de la misma ley y vida cristiana. Esta consulta pasó entre once capitanes, señores de once familias y todos cristianos bautizados y quedó determinado que el domingo siguiente, cuando se juntasen en la iglesia todos los pueblos a misa, allí fuese el sacrificio. Entre éstos había uno, llamado don Miguel, que aunque fue en la consulta y concedió con todos por temor de que no le matasen, no sintió bien del hecho, lo uno por ser cristiano y lo otro por amar mucho a los religiosos que lo habían bautizado, en especial a fray Andrés que los había traído a la fe y convertido, y lo estimaban como a santo y como dolido del mal que contra los benditos frailes se trazaba, vino al guardián y en mucho secreto le dijo lo que pasaba y que morían sin falta, si no se ponían en cobro. El santo fray Andrés, confiando en Dios y sabiendo que otras veces le habían querido matar y se habían arrepentido,

le dijo al cacique que agradecía el aviso, pero que no temía la cólera de sus hijos, porque a ellos se les aplacaría, como otras veces lo habían hecho; a esto replicó don Miguel diciendo: mira, padre, que nunca han estado tan encarnizados como ahora; y para que entiendas ser verdad lo que te digo verás cómo el domingo no vienen a misa niños ni viejos, sino todos los fuertes y mancebos con sus arcos y flechas, porque éste es el concierto; pasado esto el uno de estos religiosos, llamado fray Francisco Tenorio, fue el sábado al Real de las Minas a decir misa el domingo a los españoles, tanto por haber creído las palabras del aviso y no parecerle aguardar, cuanto porque los de las minas tuviesen misa que no había otro ministro que se la dijese, sino los frailes. Llegado el domingo comenzó a venir la gente a misa y solos vinieron varones, sin las mujeres y todos apercebidos de guerra. Entonces creyeron el guardián y fray Francisco Gil, su compañero, ser verdad lo que don Miguel les había dicho. Vinieron a esta sazón dos soldados de un presidio que estaba cerca con sus arcabuces a oír misa; dijoles el guardián lo que pasaba y que les pedía se estuviesen con advertencia mientras la misa; dijola el guardián muy devotamente, como el que celebraba sus obsequias y decía misa de cuerpo presente. Los indios, que vieron a los soldados con arcabuces, no ejecutaron su mal intento temiendo el daño que podía venirles de los soldados. Disimularon por entonces y acabada la misa comenzáronse a dividir por diversas partes los indios; y como vieron los frailes que de miedo de los soldados no les habían hecho mal los indios, rogóles el guardián que no se fuesen aquel día hasta que se desenojasen aquellos sus apasionados hijos; hiciéronlo así ellos hasta la tarde, pero viendo que los indios andaban inquietos y desasosegados, mirando por una parte y por otra, y temiendo que si se quedaban allí aquella noche corrían riesgo por ser pocos y venir desapercibidos de munición y de pólvora, no se atrevieron a esperar y dijeron a los frailes que se fuesen con ellos, que saliendo de día los defenderían y pondrían en salvo, y así los indios no se atreverían a cometerlos. El guardián, no persuadiéndose a que tendrían ánimo para matarlos, ni hacer tal traición a Dios, por cuyo amor los estaban allí doctrinando, dijoles que se fuesen y defendiesen sus vidas, ya que no querían aguardar con ellos la noche, que se venía acercando, que los dos harían rostro a los indios porque no pareciese que de miedo se iban y dejaban la casa de Dios desamparada; porque si la voluntad suya era de que muriesen no rehusarían la muerte por su santa fe y palabra. Fuéronse los españoles ya casi a puesta del sol y no hubieron bien salido del pueblo cuando aquellas bestias carniceras, que como aves de rapiña habían estado hambrientos todo el día aguardando la ocasión de su caza, llegaron al convento con alaridos y voces como si se hubieran juntado contra algún pujante y poderoso ejército, del cual, habiéndolo vencido, pudieran sacar gloria de la victoria y esgrimiendo sus bastones y cimbrando sus arcos entraron dentro, no a prender a los siervos de Dios, como los judíos cuando llegaron al huerto donde Cristo señor nuestro estaba orando, para darle siquiera después algunas horas de vida, sino como sayones emperrados deseosos de que ni por minutos ni instantes la tuvieran.



Visto esto por los religiosos se encerraron dentro, no como fortalecidos de pertrechos humanos para librarse de su furia, sino como corderos humildes y mansos puestos en lugar del sacrificio. El guardián, tomó por más seguro lugar la sacristía, y puesto de rodillas delante de una imagen, encomendó a Dios su espíritu; mas los malvados parricidas, bestialmente encruelecidos pegaron fuego al convento para que su hecho tuviese el fin que deseaban. Entraron dentro de la sacristía donde el guardián estaba y sacándolo fuera, al patio, se les hincó de rodillas, afeándoles el hecho y la cuenta estrecha que de él habían de dar a Dios que lo miraba. A esta sazón llegó un indio que era del servicio del monasterio y dióle en la cabeza con una porra o macana, y segundóle con otro golpe de que cayó aquel santo cuerpo en tierra sin alma. A este tiempo el compañero, viendo que se quemaba la casa, salióse a la huerta; y aunque comenzó al principio a defenderse (como hombre que sabía, al cual no osaban acometer de golpe, temiendo la valentía con que se animaba) después le pareció que era aquello excusado y mejor morir por Cristo, pues sin ocasionar su muerte aquellos bárbaros crueles se la daban y hincándose de rodillas con mucho sosiego, aguardóla con ánimo de verdadero cristiano y religioso; la cual le dieron con porras o macanas, cargándolo de muchos golpes con ellos. Cortáronles las cabezas a entrambos y lleváronselas para hacer banquete con ellas y sus cuerpos dejaron troncos y descabezados en un muladar que estaba junto a la iglesia. Echaron las cabezas de estos benditos padres a cocer, y la del santo fray Andrés coció tres días, con continuo fuego y nunca la hallaron sazónada para comerla. Viendo su dureza dejaron de porfiar y arrojáronla con el cuerpo, como cosa inútil y sin provecho. La del compañero limpiaron de la carne y la traían consigo en señal de victoria según que todos los chichimecas lo tienen de costumbre. Milagro era este de no cocer en tantos días cosa tan delicada, para que compungidos de su yerro pidieran perdón a Dios de su culpa y le glorificaran en sus grandezas y maravillas. Pero ciegos como otro Faraón, que aunque veía las que Dios obraba en su palacio y casa, no las conocía, ni se movía a estimarlas por tales, no se dieron por entendidos ni confesaron la gloria de Dios, ni se les dio nada por lo hecho; antes encarnizados en la sangre de aquellos mansos corderos, rabiando por beber más, intentaron de levantarse con la tierra y fueron sobre una estancia que estaba seis o siete leguas de allí, y la pusieron fuego y quemaron algunos españoles que en ella estaban. Súpose luego todo lo sucedido por toda aquella tierra; y por orden del audiencia vino de Zacatecas el capitán Juan de Zayas con su compañía de soldados y otras dos que allí se juntaron, que fueron muchos los españoles que se recogieron y acompañándose de dos mil indios amigos les entraron la tierra, más por milagro que naturalmente por ser todo serranía y no haber más de un puerto por donde se entra a lo interior donde estaban y con cautelas que tuvieron los juntaron y a todos los pusieron en collera, hombres y mujeres, niños y viejos, y de esta manera los trajeron a Guadalajara. Ahorcaron en el camino dos o tres culpados, por no atreverse a traerlos vivos que recelaban se les huirían con pacto del demonio, que creían tener hecho y

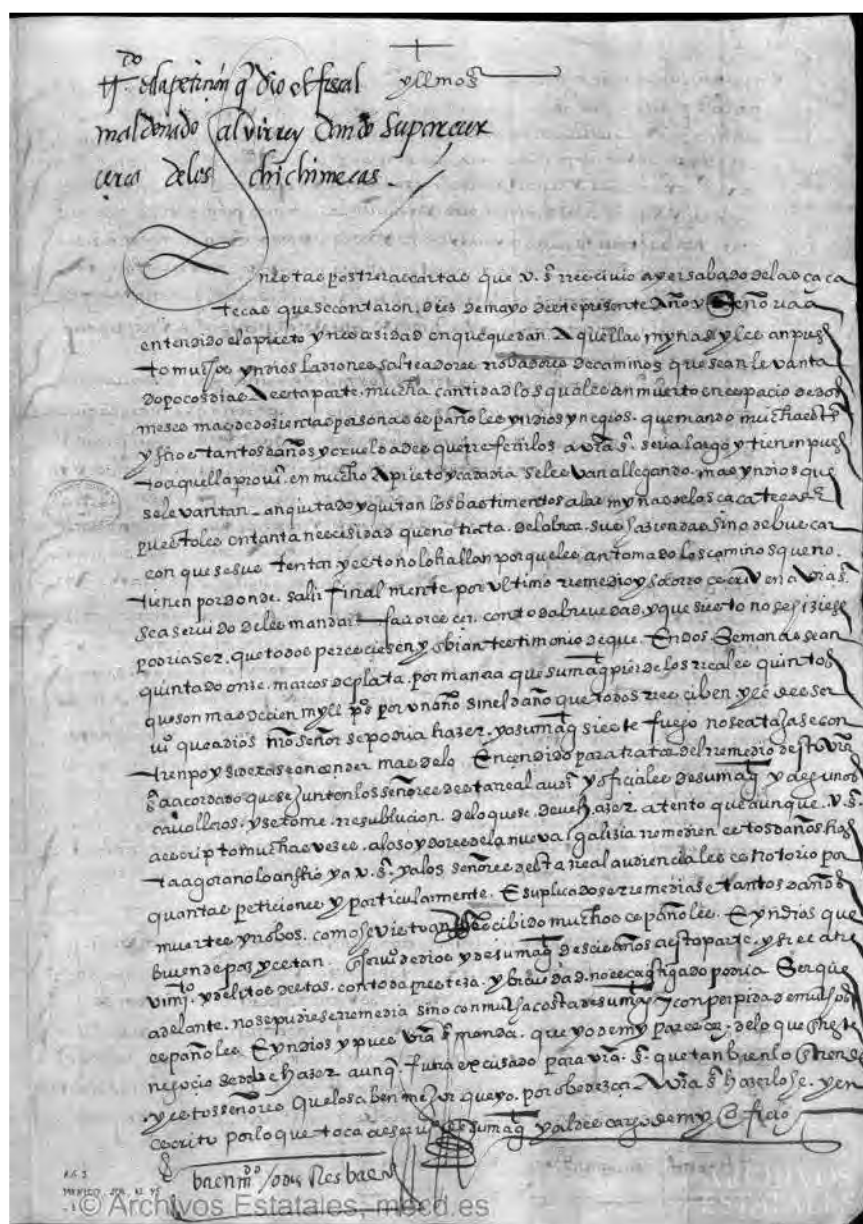
casi lo verificaron una vez que se les fue uno de ellos de las manos, pareciendo el caso imposible. Entraron en la ciudad, con grande ordenanza, con presa de más de mil cautivos de los cuales deszocaron algunos, otros azotaron y a todos los demás, chicos y grandes, dieron por esclavos. Los doce de éstos, que eran las cabezas y capitanes, los ahorcaron; los cuales fueron a la horca en collera y un religioso con cada uno, esforzándolos a la muerte y al arrepentimiento del caso. Yo fui uno de estos que los fueron acompañando y me cupo en suerte uno, llamado don Juan, tan pertinaz en su pecado que se fue sin arrepentimiento de él al infierno, no valiendo para su conversión ninguna razón que se le decía, ni ser el último que murió, en cuya presencia ahorcaban a los otros y le amonestaban que se convirtiese; mas ni esto ni detener su muerte, casi por todo el día, no valió para ablandarse; de esta manera desmereció este desventurado hombre ser contado con los hijos verdaderos de la iglesia; porque aunque lo era por el bautismo, no lo fue por verdadera fe ni obras y pudo ser que fuese este el origen de aquella maldad y que la hubiese él primeramente solicitado y que por haber sido causa de tantos daños no fuese digno de perdón en su culpa y pecado. Los dados por esclavos duraron poco tiempo en su esclavonía, porque unos se murieron y otros se huyeron de sus amos y se fueron a sus tierras. La ocasión de la muerte de estos religiosos es la que se ha contado, según los españoles dicen; mas yo digo que la principal fue el querer ellos tornar a su idolatría, a que son muy fáciles por instigación del demonio y retroceder y apostatar de la fe, por ventura por persuasión de los otros infieles sus vecinos, y tomaron por ocasión tan sólo el escribir la carta el guardián; porque como dice el Espíritu Santo:¹ ocasiones busca el que quiere apartarse del amigo y vese claro en la muerte de este don Juan, que jamás quiso confesar la fe que en el bautismo había recibido, antes con enfado oía las cosas que yo le iba diciendo. Este principal, llamado don Miguel ha sido siempre fiel, y después acá ha pedido muchas veces vuelvan a poner allí religiosos, mas no lo ha querido hacer la provincia en detestación de tan gran maleficio como allí se hizo y para escarmiento de los otros pueblos de aquella frontera, hasta de algunos años a esta parte que los religiosos de aquella santa provincia de Xalisco les han dado ministros y tienen convento y guardián, con otros religiosos y ministros a instancia de los mismos indios, y por orden del Audiencia Real, y allí y en otras naciones comarcanas se va haciendo mucho fruto cada día. También es de considerar que este religioso fray Francisco Tenorio no se halló en esta muerte o por guardarlo Dios para otras cosas de su servicio; porque era muy observante religioso o porque no todos llegan a merecer estas muertes semejantes (aunque las deseen) porque sólo son de Dios que las dispone para los que él es más servido.

¹ Prov. 18.



Anexo 4:

Cartas del Virrey Villamanrique¹²³ con el nombre: Informaciones: indios chichimecas, “Informaciones de oficio y parte: Sobre el daño que hacen los indios chichimecas en el camino de las minas de Zacatecas. Memorial con información



¹²³ Tomada del sitio web PARES, Portal de archivos españoles, <http://pares.mcu.es/>. MÉXICO, 206, N. 45. Nombre atribuido: Informaciones: indios chichimecas, “Informaciones de oficio y parte: Sobre el daño que hacen los indios chichimecas en el camino de las minas de Zacatecas. Memorial con información”. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Subdirección General de Archivos Estatales



Y quanto alo primero my parecer es. que via s. y lla. con la brevedad. y presteza
posible. prouea como lo tiene acordado. que aco. sta. suma. q. v. a. una persona se
confianca. a aquellas mynas con el d. d. de aca. v. a. los sesenta. a. cabueros
los quales lleuen la municion y provision necesaria con la f. a. e. la manera que
a. v. s. le pareciere. y se partan luego a. t. a. s. e. m. o. n. a. y se junten con los yndios de los
minas. y sigan. a. los mal sechores. y allan en los caminos por la manera que pue
da entrar ba. t. i. m. e. n. t. o. a. las mynas y so. c. o. n. o. y por que poria. Ser que se y. o. n. e. n. o. b. a.
t. a. s. e. que v. s. mande que partidos ciertos se hagan a. g. e. n. t. e. por a. r. e. f. o. r. a. y
los p. i. n. c. i. p. a. l. e. s. y a. y. u. d. a. r. l. o. s. con la me. c. a. p. r. e. t. e. z. a. y brevedad. y a. l. a. c. a. n. e. t. a. s. y ca
rros v. a. y a. l. a. m. u. n. i. c. i. o. n. a. r. m. a. y b. a. t. i. m. e. n. t. o. que v. s. p. a. r. e. c. i. e. r. e. y a. g. u. n. a. d. e. p. r. e.
c. a. s. e. n. t. i. l. l. e. i. a.

Y ten que s. como cap. m. general a. t. e. n. t. o. s. los muchos años y nobos. que sean
f. h. o. y s. e. e. p. i. r. a. Se ha. r. a. n. d. o. s. e. n. e. m. e. d. i. a. d. e. c. o. m. i. s. i. o. n. a. l. a. p. e. r. s. o. n. a. q. u. e. f. u. e. r. e. q. u. e. n.
v. s. f. u. e. r. e. s. e. n. u. d. o. p. a. r. a. l. o. s. y. n. d. i. o. s. p. r. i. n. c. i. p. a. l. e. s. y a. u. r. i. l. l. o. q. u. e. t. o. m. a. r. e. n. a. l. p. a. d. o. s. f.
n. e. e. t. o. s. d. e. i. t. a. s. S. e. r. a. n. d. e. r. i. g. a. d. o. s. e. x. e. m. p. l. a. r. m. e. n. t. e. c. o. n. f. o. r. m. e. a. l. a. g. r. a. u. e. d. a. d. a. d. e. l. l. o. s. y t. o.
d. o. s. l. o. s. d. e. m. a. s. y. n. d. i. o. s. m. a. y. o. r. e. s. d. e. c. a. t. o. r. s. e. a. ñ. o. s. q. u. e. s. e. f. a. l. l. a. u. n. E. n. a. t. u. s. d. e. q. u. e. z. i. a.
c. o. n. a. r. c. o. s. y f. l. e. t. h. a. s. s. e. d. e. n. d. e. l. l. o. s. t. e. n. p. o. r. a. l. m. e. n. t. e. y n. o. p. e. r. p. e. t. u. o. c. o. n. q. u. e. n. o. s. e. a. n.
m. u. j. e. r. e. s. l. a. s. q. u. a. l. e. s. S. e. r. e. p. a. r. t. a. n. e. n. l. a. s. p. e. r. s. o. n. a. s. q. u. e. f. u. e. r. e. n. A. c. e. t. e. n. e. g. o. d. o. p. o. r. m. a. n. d. e.
d. o. d. e. v. i. a. s. p. o. r. q. u. e. s. e. f. a. l. l. e. g. e. n. t. e. q. u. e. v. a. y a. b. u. e. n. a. g. o. n. a. q. u. e. s. e. a. s. e. n. t. e. y n.
s. i. b. o. l. o. s. y. n. d. i. o. s. q. u. e. s. e. a. n. y a. q. u. i. n. y p. o. r. q. u. e. t. i. e. n. p. o. a. n. t. e. e. c. r. i. v. a. n. o. p. m. a. q. u. e. p. a.
s. a. d. o. q. u. e. l. S. e. p. u. e. d. a. n. r. e. c. o. g. e. r. e. s. t. u. o. y n. d. i. o. s. y p. o. n. n. l. e. a. d. o. n. d. e. b. i. u. a. n. e. n. p. u. l. i. c. i. a. y a.
s. i. m. i. e. m. o. s. e. v. e. n. d. a. e. l. s. e. r. u. i. d. e. a. l. g. u. n. o. s. y n. d. i. o. s. d. e. l. o. s. q. u. e. s. e. t. o. m. a. n. p. a. r. a. y. u. d. a. d. e. r. o.
g. a. e. t. o. s. q. u. e. s. u. m. a. g. a. d. e. h. a. z. e. r. y s. o. s. o. g. a. c. e. t. e. a. l. c. a. m. i. n. t. o. p. o. r. e. l. a. m. i. e. m. a. d. i. e. n.

Y ten. que si fueren m. e. n. c. e. r. t. a. m. a. g. e. n. t. e. d. e. l. a. d. i. a. p. a. y n. e. g. o. c. i. o. e. n. r. e. e. s. c. i. m. e. n. t. o.
l. o. q. u. e. o. i. o. s. n. o. s. e. ñ. o. n. o. q. u. i. e. r. a. n. y p. e. r. m. i. t. a. q. u. e. v. s. p. o. r. e. a. y m. a. n. d. e. l. u. e. g. o. s. e. n. o.
t. i. f. i. q. u. e. a. t. o. d. a. s. l. a. s. p. e. r. s. o. n. a. s. q. u. e. t. i. m. n. y n. d. i. o. s. E. n. a. q. u. e. s. u. m. o. l. u. e. g. o. s. a. l. g. u. n.
c. o. n. s. u. e. a. r. m. a. s. y a. u. a. l. l. o. s. a. s. u. e. o. s. t. a. c. o. m. o. s. o. n. o. b. l. i. g. a. d. o. s. y l. o. m. e. s. m. o. s. e. m. a. n. d. e.
a. g. u. n. a. s. p. e. r. s. o. n. a. s. q. u. e. t. i. m. n. y n. d. i. o. s. E. n. e. t. a. g. o. u. a. n. a. d. i. o. n. s. i. a. q. u. e. e. s. s. n. o. b. a. s. t. a.
z. i. n. v. a. y. a. n. a. l. m. e. m. o. e. f. e. t. o. p. u. e. s. e. c. e. t. o. n. o. p. u. e. s. e. e. s. t. a. r. s. e. g. u. r. o. s. i. a. q. u. e. e. r. e. i. n. o. s.
t. a. a. l. t. e. r. a. d. o.

Y. porque a. p. r. o. v. e. e. l. l. a. p. o. c. o. c. a. s. t. i. g. a. l. o. p. a. s. a. d. o. s. m. o. s. e. r. e. m. e. d. i. a. l. o. p. o. r. v. e. n. i. r. p. u. s.
c. a. d. a. r. i. a. a. d. e. a. u. a. l. l. o. s. m. e. s. m. o. s. l. e. v. a. n. t. a. m. i. e. n. t. o. s. y l. o. s. y n. d. i. o. s. a. n. d. e. f. a. z. e. r. l. o. s.
m. i. s. m. o. s. d. a. ñ. o. s. q. u. e. v. s. p. r. o. u. e. a. q. u. e. t. o. d. o. s. l. o. s. y n. d. i. o. s. q. u. e. e. s. t. a. n. a. l. r. e. d. e. d. o. r. d. e. c. a.
t. e. c. a. s. s. e. p. u. e. b. l. e. n. j. u. n. t. o. s. O. l. i. g. a. u. e. c. o. n. v. i. n. i. e. n. t. e. s. a. d. o. n. d. e. p. a. r. e. s. c. i. e. r. e. y c. o. n. e. c. o. b.
c. e. t. e. n. a. l. g. u. n. o. s. c. e. p. a. ñ. o. l. e. s. r. e. p. a. r. t. i. d. o. s. y a. g. u. n. n. e. l. i. g. i. o. s. o. s. y r. e. l. i. g. i. o. s. o. s. d. e. l. o. r. g. o.
q. u. e. l. e. t. e. n. g. a. a. c. a. r. g. o. y m. o. u. e. t. i. e. n. s. l. a. s. a. n. t. a. f. o. r. c. a. t. o. l. i. c. a. c. o. n. p. e. l. i. e. m. o. a. c. o. t. o. s.
y n. d. i. o. s. p. o. r. t. o. d. a. s. l. a. s. v. i. a. s. y m. o. n. r. a. s. p. o. s. i. b. l. e. s. a. q. u. e. b. i. u. a. n. j. u. n. t. o. s. y e. n. p. u. l. i. c. i. a.
b. a. e. n. n. i. o. u. c. o. n. a. n. d. e. l. l. o. s. y s. e. a. s. e. u. n. i.

y sumbien y cultiuen la taa pueo aung. no cometes en delito alguno por an-
da como andan. flos saluages. comiendo las frutas silvestres de nudos Encarnes
vaganos de vnos partes. En otras sin tener lugariento ny. abitacion ny. nin-
gun manera. ny policia de biuir con forme. Aora el topoduan ser conpelido a ello.
quanto mas haciendo los danos que acaia hazen y qudo. Señora le mande sop-
der muerte. y de ser uicio temporal. que ninguno dellos. por ninguna forma y tra-
ya a alma. ny. fleita. ny. otra arma. ofensiva ny. defensiva y que a yn-
dio que se le tomare. con ella. o la tuuere ofucasa. se e execute. la pena. de esta
manera con el ayuda de diez nros señores de. v. y con suprudencia y diligencia
por a ser que estos danos cesen. y se remonien por al o sea delante y cote con pa-
zo. q. y lo fama de my nombre. —. el docto m. don

Yo Joanaugustin Isona de sumas fiesacac este es la del apcha on que
desuso se hace mencion / ougl. questaui formada del docto m. l. b. n. a
fiscal claris audiencia desti nueuaes panis con la q. lo corregi e
congrate por m. de Zel. mo. señor don luis de vel. y v. p. re i
gouern. cap. general. prsumas En ella y vacien e beuideren.
siendo t. alouer sacar corregir e conceir. Onel original
mo lopes secretario del ayouern. S. hern. Niquee e
baetnsar de Ruben estantes en me. v.



Infec. Loqual fu. x qui este mis signo

Entes hmea verda.

Joanaugustin
Isona no don m. g.

Anexo 5:

Tabla de identificación de colores presentada por Elizabeth Haude (1997) en su texto Identification and Classification of Colorants Used During Mexico's Early Colonial Period:

Summary Of Identified Colorants

<i>Colorant Identified</i>	<i>Map from which Colorant was Sampled</i>	<i>Color of Media</i>	<i>Optical Characteristics of the Colorant</i>
<i>Cochineal</i>	<i>Ameca Atlatlauca Cholula</i>	<i>Brownish-red Pinkish-red Pinkish-red</i>	<i>Translucent, granular, isotropic red particles</i>
<i>Red Lead</i>	<i>Meztitlan</i>	<i>Orange-yellow</i>	<i>Orange particles that exhibit blue-green interference colors in polarized light</i>
<i>Maya Blue</i>	<i>Ameca Atlatlauca Ixtapalapa Meztitlan Tehuantepec</i>	<i>Blue-green Blue Green Blue Dark green Blue Blue</i>	<i>Bright green-blue, translucent particles that are pleochroic from blue to pink in polarized light</i>
<i>Green Earth</i>	<i>Meztitlan</i>	<i>Yellow-green</i>	<i>Rounded, translucent green particles of various shades that are moderately birefringent in polarized light</i>







BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguirre, G. (1967). *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Aldhuy, J. (2007). Savoirs géographiques en construction haut lieux paysagers français: l'exemple des Landes de Gascogne. *Éria, XIX-XX*(73-74), 237-251.
- Amoreti, M. (1996). La Intertextualidad: un ensayo Metacrítico [en línea]. *Filología y Lingüística : 07-14, 1996, XXII*(2), 07-14. Recuperado el 05 de 12 de 2018, de https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:_8X-2fAnINcJ:https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/download/20374/20605+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx
- Ángeles Jiménez, P. (2013). Imágenes e Ideas, los indios del Septentrión Novohispano. En E. v. al., *Imágenes de los naturales en el Arte de la Nueva España. siglos XVI al XVIII* (págs. 136-183). México: Fomento Cultural Banamex, IIE.
- Bajtín, M. (1978). *Esthétique e Théorie du roman*. Paris: Gallimard.
- Balazonte, A. (2011). Usos de la Memoria na Disputa pelos Recursos na Patagonia Setentrional. En Menezes Ferreira, L., Mazzuchi, M. L. y M. Rotman (orgs.). *Patrimônio Cultural no Brasil e na. Sao Paulo, Brasil: Annablume*.
- Barba, B. (1998). *Iconografía mexicana: Las representaciones de los astros. III*. México: Howard Karno Books, 1998.
- Batalla, J. (1995). La pena de muerte durante la colonia. (U. C. Madrid, Ed.) *Revista Española de Antropología Americana*.(25), 11-110. Recuperado el 15 de 08 de 2017, de <http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA9595110071A/24210>
- Bertin, J. (1983). *Semiology of Graphics: Diagrams, Networks, Maps*. Wiscconsin: University of Wiscconsin Press.
- Bourdieu, P. (1989). *El poder simbólico*. Lisboa: DIFEL.



- Bravo, E. (2009). *Lenguas indígenas y problemas de contacto lingüístico en las relaciones Geográficas del siglo XVI. Philología. Universidad de Sevilla.*
- Cabezas, J. (2003). Frontera, territorio e Identidad. *Nómadas [En Línea]*(8). Recuperado el 07 de 11 de 2017, de
file:///C:/Users/MONICA/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/FRONTERA,%20TERRITORIO%20E%20IDENTIDAD.pdf
- Calvo, T. (1989). *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Camacho, M. (1994). Estructura de las ciudades novohispanas. (UNAM, Ed.)
Multidisciplina (en línea). Obtenido de
<http://www.acatlan.unam.mx/repositorio/general/Multidisciplina/Segunda-Epoca/multi-1994-11-02.pdf>
- Carrera, M. (2012). *Relaciones Geograficas de Nueva España Siglos XVI y XVII*.
 Recuperado el 3 de marzo de 2015, de EJournal:
<http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn02/EHN00212.pdf>
- Carreto, F. (06 de 01 de 2017). *Observatorio de Geografía de América Latina*. Obtenido de
<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Ensenanzadelageografia/>
- Cid, A. (2010). Introducción. En *El Indígena en el Imaginario Iconográfico* (págs. 9-15).
 México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Cline, H. (1972). *Handbook of Middle American Indians, Volume 12: Guide to Ethnohistorical Sources, Part One* (Robert, Wauchope, Exditor General ed.).
 Austin: University of Texas Press.
- Cline, H. (1972). The Relaciones Geograficas of the Spanish Indies, 1577-1690. En H. Cline (Ed.), *Handbook of Middle American Indians, Vol. 12: Guide to Ethnohistorical Sources, part one*. (pág. 195). Austin: University of Texas Press.



- Colle, R. (1998). El contendio de los Mensajes Icónicos. *Revista Latina de Comunicación Social [En Línea]*. Recuperado el 16 de 05 de 2018, de <http://www.lazarillo.com/latina>
- Comsa, M. (2015). Texto, intertextualidad y personaje: El beso de la mujer araña de Manuel Puig. *La Colmena (Universidad Autónoma del Estado de México)*, no. 90 [En línea]. Obtenido de <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2051/Aguijon/Mihaela.html>
- Cosgrove, D. (1998). *Social Formation and Symbolic Landscap*. Londres: Univerity oof Wisconsin Press.
- Craib, R. (2004). *Cartographic and Power in the Conquest and Creation of new Spain*. Londres: Duke University.
- Crampton, J. (200). Maps as Social Construction: Power, Communication and Visualization. *Progress in Human Geography Vol. 25*, 235-252.
- Crampton, J. y. (2006). An Introduction to Critical Cartography. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 4(1), 11-33.
- Crespo, A. (2014). No es lo mismo. Diferenciando entre mapas antiguos y mapas históricos. *Revista Catalana de Gografia*, 19(50).
- Crespo, A. y. (2011). ¿Cartografía antigua o Cartografía histórica? *Estudios Geográficos*, Vol. LXXII (271), 403-420.
- Cros, E. (1986). Introducción a la sociocrítica. Conferencias 1 y 2. *Kañina*, X(1), 69-83.
- Cros, E. (1983). *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos.
- Cros, E. (2002). *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín: Universidad EFAIT.
- Daniels, S. (1988). Introducción: Iconography and Landscape. En *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design* (págs. 8-12). Cambridge: Cambridge University Press.



- De Alva Ixtlilxochitl, F. (2018). *Historia de la Nación Chichimeca*. Barcelona: Linkua-digital.com. Recuperado el 17 de 10 de 2018, de <https://books.google.com.pr/books?id=YxTgLAM4eiEC&printsec=frontcover&rvie w=1#v=onepage&q&f=false>
- De Gortari, H. y Monroy, I. (2013). *Elementos para la construcción de un territorio. Representaciones cartográficas de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Instituto de Investigaciones Históricas y El Colegio de San Luis.
- De Lasa, L. (2011). Representaciones del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica de los siglos XVI y XVII. *Cuadernos de historia*(35), 7-33. Obtenido de . <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-1243201100020>
- De Martinis, M. (2005). *En busca del actor y del espectador, comprender el teatro II*. Buenos Aires: Galerna.
- De San Eugenio, J. (2014). La interpretación del paisaje como instrumento de comunicación con la sociedad. Aportaciones de la semiótica y de los procesos de participación ciudadana. *Faro, No. 4*.
- Delgado, E. (2010). Paisaje y pintura en tres mapas del corpus de las Relaciones Geográficas 1579-1586. *Diálogos Revista electrónica de Historia, vol.11, num. 2, septiembre - febrero*, 93-114.
- Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. (2005). *Toponimia: Normas para el MTN25. Conceptos básicos y terminología*. Madrid: Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
- Domínguez, H. (01 de 2010). *Actividades económicas y organización social en la Nueva España*. Obtenido de Portal Académico CCH UNAM: <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex1/HMI/EconomiaSocial.pdf>
- Dondis, D. (1982). *La Sintaxis de la Imagen*. Barcelona: Gustavo Gili.



- Donoso, H. (214). Los pasos perdidos de Alejo Carpentier, maniqueísmo y estereotipo. *Los discursos del poder [En Línea]*. *Actas del XIV Congreso de la Asociación Española de Semiótica*. Recuperado el 2018 de 07 de 29
- Echeverría, J. (2015). Los excesos del moni: salvajismo, transgresión y deshumanización en el pensamiento nahua del siglo XVI. *Journal de la société des Americanistes [En Línea]*, 137-172. Recuperado el 17 de 05 de 2018, de <https://journals.openedition.org/jsa/14376#tocto1n2>
- Escobar, B. (s.f.). Reseña del libro La vigencia de la Filosofía de la conquista de Silvio Zabala. *Estudios del Hombre (En Línea)*.
- Espinel, A. D. (2006). *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- FAO. (1990). *Cartografía de recursos marinos: un manual de introducción*. Recuperado el 27 de 07 de 2016, de <http://www.fao.org/docrep/003/T0390S/T0390S01.HTM>
- Finkelkraut, A. (1988). *Sabiduría del Amor*. Editorial Gedisa, México. . México: Gedisa.
- Fontanille, J. (1 de 03 de 2011). Los significados del cuerpo. (A. G. Salazar, Entrevistador)
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraga, E. (sept de 2015). Saber, Ser y Poder en Mignolo. (U. d. Aires, Ed.) *Entramados y Perspectivas [En Línea]*, 5(5), 203-221. Recuperado el 18 de 08 de 2018, de publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/.../1364
- Gaínza, G. (1994). La lectura de la otredad [En Línea]. *Letras*(29-30), 7-20. Recuperado el 04 de 06 de 2018, de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/4024>
- García L,B. (2010). *Los Fondos Documentales de la Audiencia de Guadalajara en el Archivo General de Indias*. Obtenido de Nuevo Mundo, Nuevos Mundos: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/59941#tocto2n1>
- García M., (2012). Representaciones del poder en los pueblos de indios del centro de México en la época colonial: Notas para una revisión conceptual (Primera parte)",



- en. En c. Oscar Mazín, *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas* (págs. 403-423). México: El Colegio de México.
- García M., B. (1994). Los primeros pasos del ganado en México. *Relaciones*, 59, 11-44.
- García R., I. (5 de 11 de 2008). *El Lugar y la región en la cartografía colonial. Scripta Nova*. Recuperado el 14 de 03 de 2014, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-71.htm>.
- García C., J. (2011). *Manual de Semiótica. Semiótica narrativa con aplicaciones de análisis en comunicaciones*. Recuperado el 11 de 02 de 2016, de file:///C:/Users/User/Desktop/Manual_de_semiotica._Semiotica_narrativa.pdf
- Garduño, B. (2014). El Alma encarnada y el Cuerpo Animado. El imaginario medieval del cuerpo en el sermón novohispano. (N. H. Esquivel, Ed.) *Pensamiento Novohispano [En Línea]*, 35-54. Recuperado el 10 de 05 de 2018, de <http://web.uaemex.mx/iesu/PNovohispano/Publicaciones/Pensamiento%20Novohispano/pensamiento15.pdf>
- Gartner, W. (2011). An Image to Carry the World Within it. Performance Cartography and the Skidi Star Chart. En M. Brückener (Ed.), *Early American Cartographies* (págs. 172-190). Williamsburg, Virginia: The University of North Carolina press.
- Gerhard, P. (1998). *Descripciones geográficas (pistas para investigadores)*. México: El Colegio de México.
- Gerhard, P. (31 de 05 de 2015). Congregaciones de Indios en la Nueva España antes de 1570. San Luis Potosí, SLP, México.
- Giddens, A. (1984). *La Constitución de la Sociedad*. Madrid: Amorrortu.
- Giménez, G. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales de la Universidad Autónoma de Baja California*, III(5), 7-42.
- González Vidal, J. (2008). *Semiótica y Cine: Lecturas críticas*. Morelia: UMSNH.
- González, R. (2014). Poder y sospecha: la lectura indiciaria de las intenciones. (A. M. Vanesa Saiz Echezarreta, Ed.) *Los discursos del poder, Actas del XIV Congreso de la Asociación Española de Semiótica [En Línea]*. Recuperado el 29 de 07 de 2018,



de

https://play.google.com/books/reader?id=bMjZAgAAQBAJ&printsec=frontcover&output=reader&hl=en_US&pg=GBS.PA33

- Greimas, A. (1979). Pour une sémiotique topologique. En *Sémiotique de l'espace*, (págs. 11-43). París: Denoël/Gauthier.
- Greimas, A. (1982). Semiótica figurativa y semiótica plástica. En G. H. Aguilar, *Figuras y Estrategias en torno a una semiótica de lo visual* (págs. 17-42). México: Siglo XXI.
- Greimas, A. (1983). *Del sentido II*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. (1987). *Semántica Estructural*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. (1973). *En Torno al Sentido, ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.
- Greimas, A. (1982). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Gruver, A. (19 de 07 de 2015). Cartography and Visualization. *John A. Dutton e-Education Institute*. Obtenido de ylvania State University College of Earth and Mineral Sciences, The Pennsi: https://www.e-education.psu.edu/geog486/l1_p3.html
- Harley, J. (1988). Maps, knowledge, and power. En d. c. dANIELS, *THE ICONOGRAPHY* (págs. 277-311). Nueva York: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.
- Harley, J. (1989). Decostruting the map. *Cartographica*, Vol.26, No.2, 1-20.
- Haude, M. E. (1998). Identification of colorants on maps from the early colonial period of New Spain. *JAIC*, 270.
- Hernández, R. (2006). Argumentos para una epistemología del dato visual. *Cinta de Moebio*(26), 196-206.
- Hewes, G. (04 de 1955). World Distribution of Certain Postural Habits [En Línea]. *American Anthropologist*, New series, 57(2, Parte 1), 231-244. Recuperado el 14 de 04 de 2018, de <http://www.jstor.org/stable/666393>
- Hieraux, D. (2012). *Geografía de lo imaginario*. México: Antropos.



Hobsbawm, E. (1998). Sobre el renacer de la narrativa. En E. Hobsbaum, *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica.

Hoffman, O. (1997). *Nueve estudios sobre el espacio, representación y formas de apropiación*. México: CIESAS.

Hulme, P. (2005). *Colonial Encounters: Europa and the native Caribbean, 1492-1797*. London and New York: Methuen.

Jimenez, R. (2018). El pecado en la Nueva España [En línea]. *Fronteras de la Historia*, 19(1), 215-220. Recuperado el 09 de 12 de 2018, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-46882014000100010&lng=en&tlng=es.

Kirchhoff, P. (1943). Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Acta Americana*. México.

Korzyvbski, A. (1948). *Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian System and General Semantics* (3a. ed.). Lakeville, Conn: The International Non-Aristotelian Library Pub. Co.

León-Portilla, M. (11 de 02 de 2017). *Otitocupqueh: regresamos. Los Pobladores prehispánicos de Guanajuato*. Obtenido de Otitocupqueh: regresamos. Los Pobladores prehispánicos de Guanajuato: [http://conricyt1.summon.serialssolutions.com.etchconricyt.idm.oclc.org/search?fvf=IsFullText%2Ctrue%2Cf&ho=t&q=%28tunal+grande%29#!/search?ho=t&l=es-ES&q=\(SubjectTerms:\(chichimecas\)\)%20AND%20\(SubjectTerms:\(guanajuato\)\)](http://conricyt1.summon.serialssolutions.com.etchconricyt.idm.oclc.org/search?fvf=IsFullText%2Ctrue%2Cf&ho=t&q=%28tunal+grande%29#!/search?ho=t&l=es-ES&q=(SubjectTerms:(chichimecas))%20AND%20(SubjectTerms:(guanajuato)))

Lois, C. (2000). La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías. *Doc. Anál. Geogr.* 36, 93-109.

López Guzmán, R. (2007). *Territorio, poblamiento y arquitectura. México en las Relaciones Geográficas de Felipe II*. Granada: Atrio y Universidad de Granada.

López Levi, L. (s/f). *Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales*. Recuperado el 11 de 25 de 2018, de UNAM Posgrado en Geografía: <http://www.posgrado.unam.mx/geografia/>



- López Meraz, O. (s.f.). Indentidades espaciales y fronteras añoradas en la experiencia evangelizaroda novohispana. *Altepetl, Revista de geografía histórica, social y estudios regionales de la Universidad Veracruzana [en línea]*(7-8). Obtenido de <https://www.uv.mx/altepetl/No7/articulos/Identidades.html>
- Lotman, Y. (1998). *Semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.
- Magariños, J. (2001). *Hacia una semiótica indicial [en línea]*. Obtenido de Instituto On line de semiótica: <http://www.magarinos.com.ar/SEMIOTICAVIRTUAL-NV02.htm>
- Mallanarch, J. (1996). Parques nacionales versus reservas indígenas en los Estados Unidos de América:un modelo en cuestión”. *Ecología política [on Line]*, 10, 25-35. .
- Manso, C. (2013). *Cartografía Histórica de las Indias, Catálogo de manuscritos SXVI-XIX*. Madrid: RADH.
- Marín, P. (2011). *Lectura sociocrítica de manuales ELE. Memoria de Investigación*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Martínez L., S. (2012). La Antropología y el arte y la vida de las cosas. Una aproximación desde Art and Agency de Afred Gell. *Antropología Iberoamericana*, 7-23.
- Maximiliano, T. (1997). Para una teoría lingüística de la toponimia. En M. A. Dorta (Ed.), *Contribuciones al estudio de la Lingüística Hispánica Vol.II* (págs. 241-253.). Tenerife, España: La Laguna: Montesinos y Cabildo Insular de Tenerife.
- Menéndez, G. (2003). *Hacia una Nueva Imagen del Mundo*. Madrid: Real Academia de Historia.
- Mignolo, W. (2005). La semiosis colonial, la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéutica pluritópica. *AdVersus, revista de semiótica*.
- Montoya, V. (2007). El mapa de lo invisible . Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas Humanística, No. 63*, 155-179.
- Morales, A. (2015). *Cine e Ideología*. Morelia, Mich.: Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo.



- Morales, A. (07 de 07 de 2017). Entrevista personal.
- Morato, M. (2010). *la representación Gráfica en la América Hispana del siglo XVI: Fortificaciones y Terrenos*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moreno, J. (2002). El Mapa Originario. *Debats*(78), 62-66.
- Mundy, B. (1996). *The mapping of New Spain. Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones geograficas*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mundy, B. (2012-a). Pictography, writing, and mapping in the Valley of México and the Beineke map. En M. y. Miller (Ed.), *Painting a Map fo Sixteenth-Century, Land, Writing, and Native Rule* (págs. 31-53). New Haven: BGeineckle Rare Book and Manuscript Library, Yale University.
- Nogué, J. (2005). Las geografías de la invisibilidad. Conferencia innagural pronunciada en el marco del III Seminario Internacional sobre paisaje. . Olot, Girona:
http://catpaisatge.net/fitxers/2005_joan_nogue.pdf. Obtenido de
http://catpaisatge.net/fitxers/2005_joan_nogue.pdf
- Palm, E. (1973). Rasgos humanistas en la cartografía de las Relaciones Geográficas de 1579-1581. *Comunicaciones*, 109-112.
- Panofsky, E. (1973). *La perspectiva como forma simbólica*. Barcelona: Tusquets.
- Paz, O. (1989). *El Laberinto de la Soledad*. México: Cátedra.
- Peirce, C. (1978). *Collected Papers*. Cambridge: Harvard Univerity Press.
- Peirce, C. (1987). Carta a Lady Welby, 12 octubre 1904. En C. Peirce, *Obra Lógico Semiótica* (págs. 109-120). Madrid: Taurus.
- Peláez, E. (2015). La Cartografía como texto y Herramienta de Modelización del Mundo [en Línea]. (CIECS, Ed.) *Astrolabio*(15), 151-173. Recuperado el 05 de 01 de 2019, de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/12423/13478>
- Pérez, G. (2004). Análisis estructural y ropuesta sociocrítica sobre Historias de Lontanza, de David Toscana. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado el 26 de 11 de 2018, de <http://eprints.uanl.mx/1572/1/1020149827.PDF>



- Pickenhayn, J. (2007). Semiótica del paisaje. *Espacio y desarrollo*, No. 19, 229-243.
- Pimentel, L. (2001). *Espacio en la Ficción. Ficciones espaciales: La representación del espacio en los textos narrativos*. México: Siglo XXI.
- Platón. (2003). Timeo 44d. En Platón, *Diálogos: Filebo, Timeo, Critias*. Madrid: Gredos.
- Powell, P. (1975). *La Guerra Chichimeca (1550-1600)* (Lecturas Mexicanas ed.). México: FCE.
- Powell, P. (2015). *Génesis del Presidio como institución fronteriza, 1569-1600*. Obtenido de e Journal: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn09/EHN00903.pdf>
- Raffestin, C. (1980). *Fronteras* (Centre Georges ed.). París: Cartes et Figures de la Terre. .
- Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. Morelia: El Colegio de Michoacán.
- Ramírez, J. (2000). Lecturas Intertextual e Interdiscursiva en Sociocrítica . *Letras*, 137-161.
- Ratzel, F. (1947). *Geografía Política*. Munich: Oldenburg.
- Recasens, A. (2004). *Apuntes para una Antropología de la Violencia*. Recuperado el 08 de 12 de 2018, de Academia: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/6.pdf>
- Ricard, R. (2005). *La conquista espiritual de México*. México: FCE.
- Rivera, A. (25 de 01 de 2017). El Tunal Grande. (M. Alfaro, Entrevistador)
- Robertson, D. (1972). *The pinturas (maps) of the Relaciones Geográficas*. Austin: University of Texas.
- Robertson, D. (1994). *Mexican Manuscripts Painting in early Colonial Period*. Oklahoma: University Of Oklahoma Press.
- Rocha, A. (2010). *De lo indicial, lo icónico y lo simbólico en las manifestaciones del sentido*. Recuperado el 22 de 01 de 2017, de www.catedras.fsoc.uba.ar/delcoto/textos/De%20lo%20indicial.doc



- Rodríguez P., A. (2009). Relatos de una época. Una cartografía de América Latina (1880-1920). *Anclajes*, 13(2, Jul/dic).
- Rodríguez, M. (2006). *Espacios , territorios y poder . Algunas categorías del análisis geopolítico*. Recuperado el 8 de Marzo de 2015, de Geopolítica Austral:
<http://geopolitica.blogia.com/2006/050903-espacios-territorios-y-poder-algunas-categorias-del-analisis-geopolitico.php>
- Rodríguez, M. (2017). Espacios, territorios y poder. Algunas Categorías para el análisis geopolítico. *Geopolítica Teórica [En línea]*. Obtenido de
<HTTP://GEOPOLITICA.BLOGIA.COM/2006/050903-ESPACIOS-TERRITORIOS-Y-PODER-ALGUNAS-CATEGORIAS-DEL-ANALISIS-GEOPOLITICO.PHP>
- Romero, J. (2001). *Andariegos y pobladores. Nueva España y Nueva Galicia. Siglo XVI*. Recuperado el 2 de 2 de 2014, de Casa del Archivo:
[http://www.casadelarchivo.gob.mx/sigloxvi/ANDARIEGOS_Y_POBLADORES.p](http://www.casadelarchivo.gob.mx/sigloxvi/ANDARIEGOS_Y_POBLADORES.pdf)
df
- Romero, Y. (2017). El estigma del nombre propio: un acercamiento literario a la onomástica femenina de la alteridad. *Philobiblion: Revista de Literaturas Hispánicas*(5), 75-90.
- Rose de Fuggie, S. (1992). Introducción. Discurso Colonial. En *Discurso Colonial Hispanoamericano, 4o Foro Hispánico* (págs. 6-10). Atlanta: Rodopi.
- Rubial, A. (2002). Nueva España, Imágenes de una identidad unificada [En Línea]. En E. Florescano, *Espejo Mexicano* (págs. 72-115). México: FCE, CONACULTA. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/nueva-espaa---imgenes-de-una-identidad-unificada-0/>
- Ruiz G., C. (2010). Capitán Miguel Caldera y la Frontera Chichimeca; entre el Mestizo Historiográfico y el Soldado del Rey. *Revista de Indias*, LXX(248), 23-58.



- Ruiz, L. (2008). Complejidad semiótica del cuerpo [En Línea]. *e-periódica*, 71-86.
Recuperado el 22 de 04 de 2018, de <https://www.e-periodica.ch/cntmng?pid=ver-001:2008:55::597>
- Russo, A. (2007). *El Realismo Circular: tierras, espacios y paisajes de la cartografía indígena novohispana siglos XVI y XVII*. México: UNAM.
- Russo, A. (2012). Caminando sobre tierra mojada...". *Terra Brasilis* 05, 7-10.
- Sánchez A., C. (1983). *la Edad Media y la empresa de América*. Madrid: Cultura Hispánica.
- Santa María, G. (1999). *Guerra de los Chichimecas (México 1575 - Zirosto 1580), edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto Carrillo Cázares*. Zamora: El Colegio de Michoacán/ Universidad de Guanajuato.
- Sauer, C. (2006). *La morfología del paisaje*. Los Angeles: University of California.
- Sauer, C. (1956). The education of a geographer. *Annals of the Association of American Geographers*, 287-299.
- Sebeok, T. (1976). *Semiotics: A survey of the State of the Art". Contributions to the Doctrine of Signs*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Semenenko, A. (2012). *The Texture of Culture. An Introduction to Yuri Lotman's Semiotic Theory*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Sheridan, C. (2015). *Fronterización del espacio hacia el norte de la Nueva España* (1 ed.). México: CIESAS, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Tomé, P. (2012). La Construcción del Desierto (y los salvajes chichimecas). En A. Nuño (Ed.), *Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca* (págs. 49-66). Guadalajara: Impre-Jal.
- Torquemada, J. (1975). *De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra. Vol. I y II*. México: UNAM.



- Urroz, R. (2009). *El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII. Investigaciones geográficas, (68), 131-134.*
Recuperado el 25 de 4 de 2016, de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_ar
- Urroz, R. (2011). *Propuesta cultural para el estudio de mapas antiguos. Revista Ciencia y Tecnología, UNAM.* Recuperado el 15 de 01 de 2016, de
<file:///C:/Users/User/Downloads/32085-71648-1-PB.pdf>
- van Dijk, T. (2003). La Multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso. En R. y. Wodak, *Métodos de análisis crítico del discurs* (págs. 143-177). Barcelona: Gedisa.
- Velasco, A. (1994). La Sociocrítica de Edmond Cros. Algunas consideraciones sobre esta teoría. En B. Cárdenas, *La Metodología en la Enseñanza de la Literatura* (págs. 32-45). México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Vicente, J. (11 de 02 de 2017). *Piedras que hablan.* Obtenido de
http://www.piedrasquehablan.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=23&Itemid=15
- Vidal, T. (2005). La Apropiación del Espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología, 36(281), 281-297.*
- Villaseñor, J. (2008). Estudio de la figura humana en los murales de las tumbas 104 y 105 de Monte Albán [En Línea]. En M. T. Uriarte, & U. Instituto de Investigaciones Estéticas (Ed.), *La Pintura Mural Prehispánica en México* (Vols. III: Oaxaca, Tomo IV: Estudios, págs. 227-245). México: Artes Gráfica Panorama. Recuperado el 08 de 05 de 2018, de
http://132.248.9.34/libroe_2007/1050189_9.3/06T3VILLASENOR.pdf
- Weber, D. (2009). Arte y arquitectura, fuerza y temor: la lucha por el espacio sagrado. En *El arte de las misiones del norte de la Nueva España. 1600-1821.* México: Antiguo Colegio de San Ildefonso.



- Wright, D. (1999). *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*. México: Universidad del Valle de México, Fondo de Cultura Económica.
- Write, D., & Lara, J. (2010). Desniveles culturales/Demología en la historia. *Foro Internacional sobre Multiculturalidad*. Celaya, Gto. México: Universiad de Guanajuato.
- Yale University. (2010). *Initiative for the study of Material & Visual Culture of Religion*. Recuperado el 2 de abril de 2015, de <http://mavcor.yale.edu/people/barbara-e-mundy>
- Zapata, T. (04 de 2004). *Etnicidad e identidad étnica guachichil en el Tunal Grande [En línea]*. (E. C. Luis, Ed.) Recuperado el 09 de 12 de 2018, de Biblioteca del Colegio de San Luis: <https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/ZapataRamirezTaniaLibertad.pdf>
- Zapata, T. (04 de 2013). *Etnicidad e identidad étnica Guachichil en el Tunal Grande, 1560-1620*. Recuperado el 22 de 08 de 2017, de <http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/ZapataRamirezTaniaLibertad.pdf>
- Zapata-Barrero, R. (2012). Frontera, Concepto y política. En R. Z.-B. FerrerGallardo, *Fronteras en movimiento. Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto mediterráneo* (págs. 27-56). Barcelona: Edicions Bellaterra.



